

**BARRANQUILLA, MODERNIZACIÓN Y MOVIMIENTO
MODERNO.**

SEGUNDA PARTE

**CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO MODERNO EN
BARRANQUILLA
(1946-1964)**

CARLOS ARTURO BELL LEMUS

Tesis Doctoral presentada a la Facultad de Artes y Arquitectura
de la Universidad Nacional de Colombia para la obtención del Título de:
Doctor en Arte y Arquitectura

Directora:

DRA. BEATRIZ GARCÍA MORENO

Bogotá

Noviembre de 2014

CONTENIDO SEGUNDA PARTE

CAPITULO IV. EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LOCAL.

4.1 Panorama Internacional.....	269
4.2 América Latina: ¿qué tan moderna?	269
4.3 1946. El año del cambio	272
4.4 La modernización económica se acelera en Barranquilla	279
4.5 Los modernismos en las artes presentes en la ciudad	283
4.6 La Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico	294

CAPITULO V. EL URBANISMO MODERNO EN BARRANQUILLA

5.1 Primeras iniciativas para el ordenamiento de la ciudad	304
5.1.1 La visita de Le Corbusier, Wiener y Sert.....	304
5.1.2 Acercamientos con Christopher Tunnard	304
5.2 El plan regulador y el método científico	315
5.2.1 Primer componente: la base socio económica del Plan Regulador 1954- 1958	319
5.2.2 Segundo componente: El diagnóstico urbanístico de la firma Urvat Ltda ...	319
5.2.3 Tercer componente: El Plan Piloto	320
5.2.4 Cuarto Componente: El Código de Urbanismo	322
5.2.5 Normas para la función de Habitar. Zonas residenciales	323
5.2.6 Normas para la función de Trabajar. Zonas comerciales e industriales	324
5.2.7 Normas para la función de Recrear-. Zonas verdes	329
5.2.8 Análisis general del planteamiento del Plan Regulador de Barranquilla	330

5.3.	Elementos del Plan Maestro para Barranquilla de Lauchien Currie	335
5.4	Urbanizaciones y tejidos residencial construido 1946 -1964	349
5.4.1	Altos del Prado: oferta urbana para estratos altos	357
5.4.2	Ciudad Jardín: oferta urbana para estratos medio alto	358
5.4.3	Urbanizaciones del Banco Central Hipotecario	359
5.4.4	Barrios obreros	367
5.5	Proyectos urbanos y metamorfosis del centro	
5.5.1	Consecuencias del 9 de Abril de 1948	377
5.5.2.	Metamorfosis moderna del Paseo de Bolívar	381
5.5.3	La propuesta del Centro Administrativo del Ministerio de Obras Públicas .	383
5.5.4	El Centro Cívico del Plan Regulador	385

CAPITULO VI. LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD (1946-1964)

6.1	Edificios Públicos Institucionales.....	396
6.1.1	Los Palacios de Gobiernos y/o los Edificios Nacionales	396
6.1.2	El Palacio Nacional	398
6.1.3	La Casa municipal. Edificio para la alcaldía	400
6.1.4	El Edificio de la Gobernación	404
6.1.5	Telecom	405
6.2	Los Bancos en la Nueva Imagen del Paseo Bolívar	414
6.2.1	El Banco de la República (1948-1951)	414
6.2.2	El edificio de la Caja Agraria	416
6.2.3	Otros Bancos	420

6.3	Arquitectura y religión.	426
	6.3.1 Catedral Metropolitana María Reina de Barranquilla	428
	6.3.2 Capilla del Colegio María de la Enseñanza	433
	6.3.3 Capilla de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma	435
	6.3.4 El Templo Central Adventista	436
	6.3.5 Sinagoga Betl El	438
6.4	Arquitectura Comercial. Los Almacenes Sears Roebuck.	446
6.5	Los Espacios de la Recreación, la Cultura y el Deporte.	451
	6.5.1 El cine a medio siglo	451
	6.5.2 El Teatro Municipal Amira De La Rosa	454
	6.5.3 El Coliseo Cubierto	458
6.6.	El cambio de imagen de los clubes sociales.	466
	6.6.1 El Club Barranquilla	468
	6.6.2 El Country Club	469
	6.6.3 El Club Unión y el Centro Filantrópico Isrealita	470
	6.6.4 El Club Alemán	472
	6.6.5 El Centro Italiano	474
	6.6.6 El Club Campestre del Caribe	475
6.7	La Arquitectura Moderna Escolar	483
	6.7.1 El Colegio Biffi	485
	6.7.2 El Colegio Marymount	487
	6.7.3 El Colegio San José de la Compañía de Jesús	488
	6.7.4 El Colegio Sagrado Corazón	491
	6.7.5 El Colegio Hebreo Unión	492
	6.7.6 El Colegio Alemán	492
	6.7.7 El Colegio Americano	494
	6.7.8 El Centro de Entrenamiento Colombo-Alemán del SENA	495

6.8	Vivienda, Tejido residencial y vida doméstica	510
6.8.1	La Casa	510
6.8.2	Nuevos Elementos del Programa de la Casa	511
6.8.3	La Casa Rancho	525
6.8.4	El Hábitat Obrero	535
6.8.5	Casas prefabricadas para familias obreras. La estandarización importada..	537
6.8.6	La vivienda Multifamiliar	549
6.8.7	El conjunto multifamiliar Las Acacias	553
6.8.8	Una propuesta para el futuro: Urbanizaciones Verticales	555
 CONCLUSIONES FINALES GENERALES		569
 BIBLIOGRAFÍA SEGUNDA PARTE		578

CONSOLIDACIÓN DEL MOVIMIENTO MODERNO EN BARRANQUILLA (1946- 1964)

CAPÍTULO IV. EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y LOCAL.

Los procesos de modernización llevados a cabo en la primera mitad del s. XX en América Latina tendieron a acelerarse después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los capitales, la banca, la industria y la recién creada comunidad de naciones —en un relativo ámbito de paz—, encontraron en el continente americano oportunidades para desplegar toda su potencialidad y seguir transformando las ciudades, el paisaje y el territorio.

Como puerto sobre el mar Caribe, vinculado a las rutas comerciales internacionales, y cuarta ciudad colombiana en importancia económica en esos momentos, Barranquilla hizo parte de ese conjunto de ciudades que, con optimismo y no pocas dificultades, intentarían continuar por la senda de la modernización.

En este capítulo se estudiará: el contexto particular en que Barranquilla comenzó a ajustar su desarrollo a las dinámicas económicas, culturales y sociales de la posguerra; de qué forma asimiló las tendencias del modernismo en el arte y en la formación del arquitecto moderno; cómo intentó asumir los nuevos paradigmas de la planeación urbana para introducir racionalidad capitalista al crecimiento de la ciudad; y cómo, en últimas, se fueron configurando su tejido residencial y su centro histórico, a partir de la normativa del código de urbanismo de 1958, la acción del mercado inmobiliario y las iniciativas de Estado.

4.1 Panorama internacional

Como se comentó en la introducción de esta investigación, el Movimiento Moderno fue, esencialmente, un paradigma que —en cuanto corpus teórico y práctica constructiva—, resultó pertinente en el momento histórico en que surgió; a pesar de las contradicciones, disputas y ambigüedades que pudo haber tenido en sus inicios entre 1928 y 1933, y sobre las cuales Giorgio Ciucci quiso fundamentarse para plantear la destrucción del mito del Movimiento Moderno como cuerpo teórico unitario. (Cucci, 2003) A pesar de ello, lo cierto fue que el Movimiento Moderno constituyó la referencia central de la cultura arquitectónica de la Posguerra, ya que movimientos, estamentos, manifiestos y edificaciones “fueron

concebidos y contruidos en explícita o tácita respuesta a la dominante historia reciente del Estilo Internacional con el cual el modernismo había vuelto a aparecer”. (Williams, 2005, p.4)

Por su lado, Silvia Arango afirma que:

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de las ciudades europeas se realizó bajo el signo de la ideología arquitectónica y urbana preconizada por los sucesivos encuentros del CIAM. En Estados Unidos, los grandes conjuntos habitacionales en alturas y las unidades suburbanas prefabricadas y en serie fueron la solución privilegiada para enfrentar las crecientes demandas de vivienda. En Rusia, en Japón, en Australia, en las nuevas naciones africanas, los edificios de acero y vidrio empezaron a transformar el perfil tradicional de las ciudades [...] En América Latina, que atravesaba un incontenible proceso de urbanización, fueron también las líneas depuradas de la estética de las nuevas técnicas las referencias de los acelerados ritmos constructivos. En fin, el ‘Estilo Internacional’ no parecía encontrar barreras regionales y se logró incrustar hasta los remotos confines del planeta; en forma simultánea, un mismo estilo arquitectónico parecía más adecuado a todos los habitantes de la Tierra. (Arango, 1993, p. 209)

Pero, además, una coyuntura mundial histórica, favorecería la experimentación de lo nuevo: el continente americano. Varios autores consideraban que el formato de ese mundo nuevo que se ideaba en Europa encontraba en América el espacio para experimentar sus más recientes propuestas y versiones. Por eso se llamó el Nuevo Mundo. Todo estaba por hacer. Y particularmente su concreción material.

Es importante anotar las diferencias que en tiempo y espacio significaron la aplicación de los preceptos del Movimiento Moderno configurados en décadas anteriores (1920-1933). Según Sarah Williams Goldhagen, los cambios culturales, económicos y políticos acaecidos después de la Segunda Guerra Mundial generaron, en los arquitectos de los países europeos y norteamericanos, ansiedad y preocupación, pues se hallaban abrumados por la amplitud y velocidad de los cambios. Los avances científicos, en medicina, la televisión, los aviones comerciales, las telecomunicaciones, la cultura de masas, y una actitud hedonista y lúdica hacia la vida, implicaban reinterpretar una sociedad y su manera de habitar, la que solo había sido imaginada en la temprana modernidad como estandarización, higiene, mecanización, producción en serie, orden espacial.

Después de la Segunda Guerra, un nuevo conjunto de desarrollos en lo político, social y cultural, contribuyen, una vez más, a darle nueva forma: la propagación de la democracia y el estado benefactor, la necesidad de reconstruir las ciudades destrozadas, la descolonización y la rápida propagación de la cultura de masas, entre otros (Williams, 2002, p. 11)

Los credos que en décadas anteriores repetían, en tono seguro: “la casa es una máquina para vivir” (Le Corbusier, 1923), o “nosotros no conocemos formas, solo construimos problemas”, o “edificios = función + economía”, ya no eran tan ciertos. El mundo había cambiado. Si en la temprana modernidad las palabras claves fueron: funcional, racional, nuevo; ahora, en la posguerra, eran: cultura popular, democracia liberal, Homo ludens, Movimiento Moderno, autenticidad, historia, regionalismo, lugar.

Sin embargo, en el nuevo contexto geográfico e histórico que representaba América, los arquitectos se sentían ansiosos e inseguros, de modo que sus propuestas eran tentativas y aproximaciones a la solución de los problemas urbanos y sociales que generaba la llamada generación “*babie boom*”.¹

Por paradójico que parezca, ante este entorno cambiante e incierto de la posguerra, muchos arquitectos se aferraron: a las primeras ideas que los Congresos de Arquitectura Moderna (CIAM)² pregonaron; a los principios estéticos y filosóficos dejados por la escuela de la Bauhaus; a los ejemplos publicitados de los arquitectos más influyentes. De modo que estos elementos se convierten en el marco referencial para sus obras y las enseñanzas que empezaron a impartir por todo el mundo. Es así como se expanden estas ideas acompañadas de arquitectos, teóricos y profesores, que viajan a todos los países interesados en vincular su arquitectura al modernismo, como fueron los casos de Le Corbusier, Paul Wiesner y José Luis Sert, en América Latina. (Hernández, 2004)

Ahora bien, esta apropiación ligera de los primeros postulados de lo que se podría clasificar como una versión temprana del Movimiento Moderno —a manera de salvavidas

¹ Llamados así a los nacidos entre 1946 y 1964, lo que constituyó un fenómeno demográfico singular caracterizado por un incremento notable de la natalidad.

² Congresos internacionales de arquitectura llevados a cabo en Europa entre 1928 y 1959, en donde los arquitectos modernos más influyentes de Europa y Estados Unidos analizaban el papel de la arquitectura moderna en la sociedad contemporánea y producían manifiestos, sentando posiciones que influían en los planes de desarrollo de las ciudades y en el devenir de la arquitectura.

conceptual, ante la ausencia de otros discursos y la urgencia de intervenir un mundo nuevo que se les vino encima—, desencadenó entre los arquitectos una especie “tradición de lo nuevo”, que se predicó en múltiples escuelas de arquitectura del mundo como el novel catecismo de la arquitectura.

4.2 América Latina: ¿Qué tan moderna en su arquitectura?

El tema de qué tanta modernidad entraña América Latina y qué tan moderna es, fue retomado por la academia en la década de los ochenta del s. XX, situando la discusión sobre la premisa de que no existía una sola modernidad, un proceso lineal de modernización del mundo, ni un único Movimiento Moderno en arquitectura. La “modernización a presión” que ejerció el mundo desarrollado sobre el resto del planeta, indudablemente tuvo sus efectos en la escala de valores, en la organización de las ciudades y en la orientación de la estética de los países periféricos. Cristian Fernández Cox afirma que:

en el primer tercio de este siglo [XX], importamos las gestualidades de la arquitectura moderna, antes que los hechos históricos a que ella responde (industrialización, masificación de aspiraciones, etc.) existentes siquiera entre nosotros, importando las soluciones, sin tener todavía los problemas. Y como se sabe, esta arquitectura moderna antiestilística por definición en tanto se autoconsideraba respuesta a condiciones objetivas (aquí no existían) fue tratada entre nosotros como un estilo más, agregado al repertorio de nuestro eclecticismo (1991, p.14)

Ignasi de Solà Morales (1996) pone de presente que las corrientes filosóficas del existencialismo, que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, como el humanismo y su influencia en el organicismo, las reflexiones sobre el habitar de Heidegger, la identidad, el “core” y el “cluster” de los CIAM fueron las preocupaciones principales de una sociedad que retornaba del holocausto, la guerra y la destrucción. Eran, por lo tanto, sus determinantes para elaborar una nueva estética y una nueva visión del mundo.

De modo que los cambios en el repertorio formal, evidenciados en la cultura arquitectónica del Movimiento Moderno de la posguerra de Europa y Norteamérica, no eran simple

mutación del gesto —sino el resultado de cambios epistemológicos que aquejaron la cultura del momento y, por extensión, también a la arquitectura.

Las críticas, las incertidumbres, las angustias y los duelos que se generaron en la inmediata posguerra, produjeron reflexiones sobre la existencia, como las de Martín Heidegger, que, en su famoso texto de 1951 *Construir, habitar, pensar*, (1951) abordó la reflexión sobre el habitar como un alegato contra la civilización técnica y su pérdida de autenticidad.

Siguiendo la crítica husserliana del espacio abstracto cartesiano, Heidegger liga la esencia de la espacialidad a la experiencia del sujeto que está en el mundo. El Espacio de habitar no es un more geométrico, sino existencial, resultado de la fenomenología de los lugares y una construcción a partir de esa experiencia. (Morales, 1996, p. 51)

Era una crítica contra la habitación cuantitativa inesencial, que apela a un concepto de habitar cualitativo, como una forma de colocar a los hombres “entre la tierra y los dioses”. Pretendía superar esa visión de la vivienda, producida en serie como los electrodomésticos, impersonal, que se había apoderado de los arquitectos que deseaban que la racionalidad industrial, fabril, fordista, se asumiera como guía de la producción del hábitat. Al cualificar la noción de habitar, Heidegger estaba planteando dar un salto, del espartano reino de la necesidad, al colorido reino de la libertad. (1951)

Pero en los países de América Latina que hacían su mejor esfuerzo por vincularse a la modernidad no obstante sus precarios procesos de modernización y escaso capital, esta preocupación fue manejada por cierta élite intelectual. Pues muy pocos sectores de la sociedad estaban en condiciones de diferenciar o exigir un cambio cualitativo de vivienda, cuando la gran mayoría estaban siendo desarraigados de su vivienda vernacular, de su ámbito campesino o de su modesta vivienda autoconstruida; pasando a la nada urbana y a improvisados refugios en la periferia de las capitales, durante los masivos procesos de rápida urbanización que se dieron en los años cincuenta y sesenta. Cristian Fernández anotaba:

Al haber llegado a existir una modernidad primigenia y triunfante —la modernidad ilustrada encarnada principalmente en Inglaterra, Francia y Estados Unidos— esta se ha convertido en su utopía rediviva; lo que nos provoca el sesgo implícito a olvidar su naturaleza histórica y a convertirla como una especie de entelequia metafísica —la modernidad— o modelo normativo absoluto del ser moderno. Y así, esta, la modernidad, deviene en un bloque conceptual cerrado inexpugnable, al que solo acceden quienes lo construyeron por dentro (1991, p. 14).

Esos desfases entre la percepción de una vida moderna primigenia y única, con unas vivencias locales signadas por otros afanes, provocaron muchas veces que se importaran en América Latina soluciones, sin tener todavía los problemas. La modernidad se vivió como una experiencia forzada, y los procesos de modernización se dieron a expensas de intervenir las historias nacionales y afectar su geografía y sus recursos naturales. (Fernández, 1991)

Cuando aún las máquinas no hacían parte de la escena cotidiana de la mayoría de los países en América Latina, una discusión entre un racionalista —Le Corbusier, que consideraba “la casa una “máquina para vivir”—, y un organicista —Frank Lloyd Wright, que consideraba esa definición como un desatino—, era una discusión, sin lugar a dudas, fuera de las urgencias existenciales del contexto latinoamericano.

En la carrera inducida por la cultura occidental europea y norteamericana, para asemejar las ciudades de América Latina a su modelo de desarrollo —en los primeros años de la posguerra—, se dieron saltos hacia formas de vida urbana descontextualizados, y se plantearon problemas que aún no se habían configurado. Se copiaron, entonces, muchos gestos de la arquitectura moderna, siguiendo la tradición de mimesis que caracterizó el período republicano.

Cabe mencionar, sin embargo, que también hubo algunas adaptaciones e innovaciones, ingeniosas y exitosas, a los desafíos particulares a los que se vieron abocados los países latinoamericanos, por los atropellados procesos de modernización. Como fue el caso del Brasil, cuyas realizaciones concretas sirvieron de referentes para los arquitectos de América Latina y del mundo, que buscaban un ajuste tectónico, climático y conceptual a su quehacer

arquitectónico, en unas ciudades que apenas se asomaban a la experiencia urbana de la modernidad. (Godwin, 1943)

En términos urbanos, la problematización de las realidades latinoamericanas —de alguna manera artificial, para el referente de la modernidad— complejizó aún más las contradicciones sociales de los países latinoamericanos, cuyas inmaduras repúblicas aún no habían resuelto asuntos estructurales cuando, a mediados del s. XX, la urbanización y la modernización se les vino encima. (Castells, 1973)

Al aplicar a las principales ciudades preceptos de ordenamiento urbano, como los Planes Reguladores, esos paradigmas de los primeros CIAM —para los que ordenar era separar, no yuxtaponer o complejizar: “Aquí la gente, allá el tráfico, allí las viviendas; aquí los ricos, allá los pobres” (Berman, 1989, P. 120) — agudizaron los conflictos sociales y las exclusiones, al punto de generar una tipología de “ciudades duales”, como las ha denominado José Luis Romero (1987). De manera que, desde los principios de la ordenación moderna de la ciudad latinoamericana, la segregación social es concomitante con su propia esencia. Pero también es importante señalar que ese ordenamiento funcional llevaba aparejado un proceso de saneamiento ambiental en los programas y proyectos de modernización, que contribuyeron a bajar las tasas de mortalidad infantil, a incrementar el crecimiento demográfico, y aumentar la expectativa de vida de sus habitantes.

Como muchos países latinoamericanos, después que terminó en Europa y Asia el conflicto bélico, Colombia entró a marchas forzadas a integrarse al capitalismo, sin capital y sin formas eficientes de acumulación de este. A diferencia de Chile con su cobre, o Venezuela con su petróleo —materias primas para el mundo industrial— en Colombia, a mitad del s. XX, la explotación de sus recursos mineros no producía los excedentes suficientes para importar la industrialización, y una más rápida modernización. Colombia lo que tenía era tierra, que, cultivada por agentes privados con el café —hábito de consumo masivo desde el siglo XIX—, generó las divisas para una incipiente industrialización³. (Bejarano, 1989)

³ En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial, hubo una coyuntura histórica que favoreció los propósitos de industrialización y urbanización del país. El precio de café, principal producto de exportación

Pero esta tierra —que, a diferencia del subsuelo, no está nacionalizada— se constituyó en sí misma en fuente del capital, cuya renta y plusvalía terminó privatizándose. O, como lo señala Jacques Aprile, la “cuestión de las tierras” es el tema que agudiza los conflictos sociales desde la naciente república. “La colonización popular de los baldíos de la nación; las pugnas entre ocupantes de los predios y propietarios de títulos y escrituras caducos o adulterados, a veces comerciantes tenedores de deuda pública” (Aprile, 1992, p. 551), fueron los actores sociales que giraron alrededor de la transformación de la tierra en capital.

El empresario Hernán Echavarría Olózaga sostenía que, en el origen de las grandes fortunas de las familias o conglomerados económicos colombianos, han estado presentes procesos de acumulación de especulación inmobiliaria, acaparamiento de tierras, latifundios, predios en engorde, usufructos injustos y, en no pocos casos, aprovechamiento ilegal de la plusvalía urbana. (Giraldo, 1990)

No es, pues, de extrañarse que la lucha por la apropiación de la tierra fuera el acicate de “la Violencia”, que generó los grandes éxodos de campesinos hacia las ciudades, en la mitad del s. XX. Esta vuelta a un mundo urbanizado, como el que requería el capitalismo moderno en expansión, fue un proceso también de modernización a presión, realizado “a la brava”, que “operó por medio de una guerra campesina de clases, una auténtica guerra agraria; este período que va desde 1947 a 1965 y que se llama con el calificativo muy confuso de ‘la Violencia’”. (Aprile, 1992)

En un lapso muy corto de 25 años, el país pasó de tener localizado el 70% de su población en el campo, en 1938, a convertirse en un país urbano, en 1964, con el 52% de la población viviendo en las grandes ciudades. (Dane, 1940, # 40)

Es preciso disgregar los elementos, separar la industrialización, un proceso que va por su propio camino, que no es inglés, alemán o francés, y la acumulación

colombiano pasó de US\$0,21 por libra en 1946 a US \$0,72 en 1954. Colombia en esos momentos tenía saldos favorables en la balanza de pagos y las reservas de oro y divisas del Banco Emisor habían aumentado. En BEJARANO, J. (1989) Tomo V p. 150

demográfica urbana, que “viene por otros caminos”, si se puede decir. Que se combinen ambos procesos, es innegable; tienen nexos, se articulan, se relacionan, eso es obvio. Pero no se puede aceptar la tesis simplista y mecanicista afirmando que fue la industrialización el motor de la concentración demográfica urbana y vertiginosa del período 1945-1965. (Aprile, 1992. p. 555)

De modo que el crecimiento de la población urbana en Colombia no fue tanto producto de la imperiosa necesidad de mano de obra proletaria que requería una fuerte industrialización, como sucedió en parte de Europa, sino fundamentalmente del éxodo campesino, que se incrementó debido a la lucha por la propiedad de la tierra, lo que degeneró en un mecanismo perverso de acumulación de capital (para los que terminaron acaparándola) requerido para financiar la modernización del país.

Dentro de este panorama, en que existía la sensación de que el país entraba por la senda del progreso, el Estado colombiano favoreció cada vez más la importación de bienes de capital y nuevas técnicas de construcción, a la vez que financió el montaje de fábricas e industrias de materiales para la construcción. Materiales y técnicas ligadas al lenguaje racionalista de la arquitectura moderna que, como doctrina acorde con el desarrollo de la ciencia, la producción industrial y la economía derivada de ella, se ajustaba a los propósitos del rápido crecimiento. (Niño, 1991)

En relación con la llegada al país del Movimiento Moderno, Carlos Niño afirma que: “La arquitectura moderna actuó como eficaz apoyo al desarrollo capitalista de la nación, pero poco contribuyó a una modernización real de la sociedad”. (Niño, 1991, p. 238) De hecho, aunque en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, se construía una imagen moderna en las grandes ciudades, el país seguía siendo rural, muchos municipios carecían de energía eléctrica y servicios de agua potable, las carreteras eran precarias, y la lucha contra el analfabetismo era la prioridad educativa. Temas que se volvían retos por superar a fin de avanzar en la senda del desarrollo y la modernización. (Niño, 1991)

Las élites impulsadoras de los procesos de modernización, encontraron entonces un argumento más para favorecer la importación de los paradigmas básicos de la arquitectura del Movimiento Moderno, ligado al lenguaje de la máquina, la producción estandarizada, la

vivienda mínima. Así que la “eficiencia” se topa con la “urgencia” de promover el desarrollo, y ambas se retroalimentan y autojustifican a sí mismas. En igual sentido, el conflicto agrario —que empujó el éxodo campesino hacia las ciudades— también agudizó las urgencias, y contribuyó a la creación de un mercado urbano, y a la economía de aglomeración que necesitaba la arquitectura moderna para que justificara su presencia.

Pero no se podía “modernizar” al país de cualquier manera: era necesario asimismo establecer formas de ordenamiento en lo político-administrativo, en lo territorial, en lo urbano y en lo económico. Así que las nociones de orden y planeación —conceptos fundamentales del espíritu de la modernidad— se convierten en temas prioritarios.

En el caso de Colombia, en 1948, en el marco de la IX Conferencia Panamericana, se expidió la Carta de Bogotá —constitutiva de la Organización de los Estados Americanos, OEA—, con la que se crea un marco diplomático para la facilitar las relaciones internacionales de América, y promover políticas de desarrollo regional y de cooperación, como la “Alianza para el progreso” y el bloqueo al mundo comunista, con la expulsión de Cuba en la conferencia de Punta del Este, en 1960.

El 11 de junio de 1949, solicitada por el presidente Ospina Pérez —como parte de las políticas de desarrollo planteadas en la posguerra para las economías emergentes—, llegó a Bogotá una misión económica del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial), con el fin de formular las bases de un programa coherente y global de desarrollo para Colombia. Es así como el 27 de julio de 1950 es entregado al Gobierno conservador el producto de la misión, denominado “Bases de un programa de fomento para Colombia”. (Acevedo, 2009)

Este programa estaba destinado a: elevar el nivel de vida de la población, mejorar la salud del pueblo, reducir el analfabetismo, proporcionar mejores dietas alimentarias, facilitar viviendas más baratas, distribuir más luz y energía eléctrica, y permitir el acceso a la mayoría de la población a bienes y servicios que mejoraran la calidad de vida.

Conjuntamente con estos estudios y programas, el Gobierno colombiano empezó a organizar instancias e instituciones para acompañar y desarrollar lo indicado en la misión. Por eso, creo en 1950 el Comité de Desarrollo Económico; en 1951, la primera Oficina de Planeación; en 1952, el Consejo Nacional de Planificación Económica y Social; en 1954, se funda el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento, Cinva, auspiciado por la Organización de Estados Americanos, en convenio con la Universidad Nacional; y en 1956 se fundó la Sociedad Interamericana de Planeación. (Morcillo, 2004)

Todas estas decisiones de Estado estaban orientadas a hacer del ejercicio de la *planeación* una función pública, no tanto por la voluntad política de los gobernantes, sino porque el panorama internacional imponía una visión planificadora de la realidad, ineludible, inexorable, con la que propiciar el ingreso a la modernidad de los países en vía de desarrollo: una modernidad a presión del Estado.

Diseñar el futuro se tornó en una política pública, tanto económica como espacial, que asistía al propósito del desarrollo —entendido este como progreso, crecimiento y bienestar—, convirtiéndose en el metadiscurso que permeó la cultura, las artes, la política, la economía, la academia.

4.3 1946. El año del cambio

La investigación sobre la presencia del movimiento moderno en Barranquilla sitúa sus inicios en 1946, puesto que a partir de ese año —como se verá a continuación—, el Mundo Occidental empezaría a experimentar con mayor celeridad una serie de cambios políticos, económicos y culturales, que configurarían una nueva geografía de las naciones, y tendrían consecuencias, por supuesto, en la arquitectura y el urbanismo modernos; precisamente, un año después que hubiese finalizado la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, el 10 de enero de 1946 se llevó a cabo la primera reunión de las Naciones Unidas, en la que 51 países miembros, entre ellos Colombia, ratificaron el contenido de la Carta de las Naciones Unidas —redactada el 24 de octubre de 1945 en San Francisco—

como compromiso de un primer tratado internacional que regiría las relaciones entre los Estados naciones del planeta, y señalaría pautas de desarrollo y mecanismos para conservar la paz mundial. Dicho postulado sufriría, ese mismo año, sus primeros tropiezos, cuando el 5 de julio la ciudad de Berlín es dividida en cuatro zonas que serían gobernadas por los países Aliados. Este hecho político se convertiría a la postre en el anticipo —con la posterior construcción del muro de Berlín— de las tensiones mundiales subsiguientes a la “guerra Fría”, (McMahon, 2009) que enmarcaría las relaciones políticas y económicas mundiales en los próximo cuarenta años, en particular, con los países de América Latina.

En la esfera nacional, el 5 de mayo de 1946 el partido Conservador ganaba las elecciones presidenciales en Colombia para el período 1946-1950. Ese triunfo significaría el fin de 16 años de gobiernos liberales. Y, en medio de un ambiente de tensión entre los partidos tradicionales, el presidente de Mariano Ospina Pérez —que practicaba el cristianismo social impulsado por el papa León XIII en su encíclica *Rerum novarum*—, desarrollaría una política económica moderna en la que acude al intervencionismo de Estado, promoviendo⁴ grandes obras de infraestructura, protegiendo la industria nacional, favoreciendo la importación de bienes de capital y promulgando leyes, como la Ley 88 de diciembre 15 de 1947, “sobre fomento del desarrollo urbano del municipio y se dictan otras disposiciones”. Mediante estas pautas se introdujeron criterios de planeación física y control gubernamental para que los municipios colombianos, cuya población urbana sobrepasara los diez mil habitantes, exigieran “la presentación o aprobación previa de planos de las edificaciones” (Art. 3º), en tanto que aquellos que tuviesen un presupuesto no inferior a doscientos mil pesos estaban en la obligación de levantar el plano regulador, que indicara la forma como debía continuarse la urbanización futura de la ciudad (Art. 7º). La planeación urbana adquiere, desde entonces, el necesario estatus legal de obligatorio cumplimiento para la sociedad colombiana.

A nivel de Latinoamérica, en 1946 ya circulaba profusamente en los círculos de arquitectos de América Latina la 4ª edición del libro *Brazil Builds: Architecture New and Old 1652-*

⁴ Protegió la industria, se preocupó por la tecnificación de la agricultura, realizó fuertes inversiones públicas en infraestructura, (Reyes, 1989, p. 11)

1942, que había publicado el Museo de Arte Moderno de Nueva York, a raíz del éxito del pabellón de Brasil en su exposición de 1942. (Godwin, 1943)

Este libro permitió, a partir de una retrospectiva historiográfica, presentar al público internacional la evolución de la arquitectura del país suramericano hasta las últimas propuestas modernas de Lucio Acosta, Oscar Niemeyer, los hermanos Roberto y otros arquitectos modernos brasileños. Su divulgación tendría un enorme impacto en la producción arquitectónica en América Latina, ya que las propuestas divulgadas, y la forma en que se explicaban sus particulares procesos de gestión y materialización, generaron la expectativa de que, mediante la arquitectura moderna, era posible avanzar en la construcción de una modernidad nacional, ajustada al clima, la geografía y las particularidades históricas de la región. Como se verá, estos planteamientos tendrían expresión también en Barranquilla en edificios institucionales y en viviendas unifamiliares.

Otro ejemplo del Movimiento Moderno en América Latina fue el caso de la Escuela Técnica Industrial (1946-1952) en la ciudadela universitaria de Caracas, Venezuela, cuya construcción se inició bajo la dirección del Arq. Carlos Raúl Villanueva. En esta escuela los edificios comenzarían a estar separados por funciones, y concebidos de acuerdo a criterios formales provenientes de las primeras composiciones modernas de la vanguardia europea. De igual forma, elementos como los pilotes, los *brise-soleils* y las ventanas en bandas continuas delataban la introducción de la primera modernidad, expresando asimismo la intención de Villanueva por integrar su arquitectura al lugar y al clima.

A nivel nacional, el 1º de agosto de 1946 entraba en circulación el primer ejemplar de la revista *Proa*, publicación especializada en temas de arquitectura y urbanismo, dirigida por los arquitectos Carlos Martínez, Jorge Arango y Manuel de Vengoechea. Esta fue una iniciativa de la sociedad civil que también buscaba ejercer influencia conceptual en el quehacer de las ciudades colombianas y su arquitectura. Sus editores plantearon apuestas ideológicas muy explícitas, llevando al debate público la discusión de la modernidad y sus ajustes en la cultura colombiana, promocionando sus ideas, ejemplos, principios y realizaciones, lo que le otorgó un sentido de vanguardia. En esta revista se divulgaron los

mejores ejemplos de la arquitectura del Movimiento Moderno que se construía en Barranquilla.

Es de anotar que, a nivel local, el 25 de septiembre de 1946 se inició en Barranquilla la construcción del Palacio Nacional, diseñado por el Arq. Leopoldo Rother, edificio institucional de una clara factura moderna y funcional, que se convertirá en el símbolo visible de la presencia en la rama judicial del Estado moderno.

Todos estos antecedentes históricos eran claros signos de que el mundo entraba a una nueva etapa, y Barranquilla no fue la excepción. En efecto, en esta segunda mitad del s. XX, la ciudad recibiría la visita de los principales personajes promotores del Movimiento Moderno, como Le Corbusier, Wiener, Sert y Tunnard —todos arquitectos vinculados de forma activa a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna— quienes traían propuestas de planificación urbana para la ciudad, como se verá más adelante; por otro lado, arribarían los arquitectos barranquilleros (como también arquitectos extranjeros) recién salidos de las facultades de arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, la Pontificia Bolivariana de Medellín, y de otras universidades de Estados Unidos y Europa, aportando su visión de la modernidad y al modernización de la arquitectura de la ciudad.

Acontecimientos como la primera propuesta del Centro Cívico (1945) de Leopoldo Rother, la apertura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico en 1951, la presentación del Plan Piloto en 1956, y la adopción de un Plan Regulador en 1958, fueron hitos que marcaron los cambios en el paisaje urbano de la ciudad, en este período de la posguerra. Barranquilla intentaba dar un salto hacia adelante animada con el discurso del “progreso”, que guiaba en aquel entonces los proyectos de modernización y modernidad en América Latina. Salto que de ninguna manera resultó lineal, continuo o coherente:

Había una cierta dureza en nuestra manera de progresar. Lo hacíamos a saltos, sin estar muy seguros de dónde iríamos a caer. Pero solo así podíamos hacerlo, y así habíamos llegado a ser una ciudad moderna con el pasado a la vuelta de la esquina. (Prieto, 2011).

4.4. La modernización económica se acelera en Barranquilla

Se necesita un dinamismo extraordinario para realizar en tan poco tiempo este milagro de cemento armado que es Barranquilla. La fiebre urbanizadora diariamente devora los campos adyacentes. El ladrillo se empina con pujanza incontenible. Y todas las edificaciones, amplias y ventiladas, parecen esponjas henchidas de sol. Discurso del Alcalde de Barranquilla (Sojo, 1960, p.10)

Según informe del Banco de la República, para Barranquilla 1946 fue un año de gran “actividad en todos los campos de la economía”, pues “las fábricas produjeron al máximo, las ventas fueron enormes y la situación bancaria magnífica”. (A.H.B.R., 1947) Toda la capacidad productiva de la industria se activó, por lo que disminuyó considerablemente el desempleo y aumentaron los salarios.

En 1945, Barranquilla tenía 11.449 obreros industriales distribuidos en 580 factorías, lo que la convertía en la tercera ciudad industrial de Colombia, después de Medellín y Bogotá, y por encima de Cali. (Censo industrial, 1947)

La situación económica de Barranquilla empezó a mejorar de forma significativa en los primeros meses de 1950: la industria manufacturera tuvo un aumento cercano al 15%, la inversión en edificaciones (nuevas y reconstrucciones) creció por encima del 90%, los depósitos bancarios aumentaron el 27%, las importaciones el 17%, mientras las exportaciones disminuyeron en el mismo porcentaje (17%). (Viloria, 2000)

Este crecimiento respondía también al hecho de que la economía colombiana se había acelerado, desde mediados de la década de los cuarenta hasta mediados de los cincuenta. En 1946, por ejemplo, la producción total del país creció al 9,1%, y entre 1946 y 1953 se sostuvo en promedio al 5,9%. Incluso en 1958 el crecimiento siguió siendo significativo, aunque disminuyó con la caída de los precios del café, que llegó a su punto mínimo en 1961. Pero esto sería parcialmente compensado por el aumento de la deuda externa de 1950 a 1960 —que aumentó un 153%— y el ingreso de inversiones extranjeras, que comenzó a acrecentarse desde 1950. (Bejarano, 1989)

La disponibilidad de recursos, el mejoramiento de la capacidad importadora, la política librecambista impulsada por el gobierno de Laureano Gómez, y el paradigma de desarrollo estructuralista keynesiano, preconizado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se configuraron entonces en las variables macroeconómicas que potenciaron a Colombia —y de manera particular a Barranquilla en su condición de puerto— como un polo de desarrollo regional, entre 1946 y 1962. (Villalón & Bell, 2000)

La ciudad se vio favorecida, en especial, con las medidas adoptadas por Jorge Leyva, ministro de Obras del presidente Roberto Urdaneta Arbeláez, en 1951, cuando para reducir en el puerto de Buenaventura la congestión, ocasionada por el aumento de las exportaciones de café y las importaciones de bienes de capital, se obtuvo un crédito del BIRD⁵ para mejorar las instalaciones portuarias de Barranquilla y Cartagena (Niño, 1991). Esto significó que para 1957, por Barranquilla, se importaría la cifra, sin precedentes, de 576.000 toneladas. (Villalón & Bell, 2000)

En cuanto a los servicios públicos básicos, la situación de la ciudad se percibía como satisfactoria, pues en 1946 la deuda de US\$ 4 millones contraída con The Central Trust Company de Chicago para la construcción del acueducto ya había sido cancelada. En 1953 se había inaugurado la Empresa Municipal de Teléfonos con 6.544 teléfonos; en 1962, ya tenía 22.000 y 3.450 extensiones. Los equipos de planta y la red tenían una capacidad instalada para 30.000 suscriptores, y la ciudad había sido escogida por Telecom para iniciar en Colombia el servicio automático de larga distancia. Las estadísticas de mantenimiento de la época la señalaban como la telefónica más eficiente del país. (Devis, 1962) La generación y distribución de energía eléctrica, que estaba a cargo de la Compañía Colombiana de Electricidad S.A., (Devis, 1962) garantizaba, en aquel entonces, suficiente energía para las necesidades comerciales, residenciales e industriales del departamento.

⁵ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Una de las cinco instituciones que conforman el Banco Mundial

En 1951, Barranquilla era la ciudad colombiana cuyas viviendas estaban mejor atendidas con agua potable, energía eléctrica y servicios sanitarios, según anotaba con José Raimundo Sojo (1955). Si bien la ciudad presentaba en 1951 los más bajos porcentajes de viviendas que carecían de estos servicios elementales, de ninguna forma su situación, en ese sentido, era satisfactoria. De acuerdo con un informe del estado de la construcción, en 1957, las viviendas en Barranquilla en general eran precarias, antihigiénicas, y requerían ser remplazadas por casas construidas con materiales industrializados, a fin de alcanzar así un estatus de ciudad moderna.

La mayoría de los edificios que tienen piso de tierra, techo de paja y paredes de adobe o bahareque son usados para la vivienda: 3.591 edificaciones. Además, 5.775 casas tienen paredes de madera. Estas casas no deberían ser habitadas por seres humanos y debería regularizarse la vivienda sana, decente e higiénica. También aquellas viviendas de techo, pisos y paredes construidas con “otros” materiales se deben remplazar. (Ujueta, 1957, p. 11)

El rápido crecimiento de su población desbordaba periódicamente los planes y metas trazados. Sin embargo, existía el espejismo de que los servicios públicos eran confiables y, por tanto, no representaban un obstáculo para la construcción de la ciudad moderna, idealizada por los barranquilleros y sostenida por el discurso del progreso que pregonaba la prensa local⁶.

Este escenario de crecimiento económico, expansión territorial y confianza en el desarrollo favoreció las inversiones en la industria de la construcción. En efecto, el 14 de agosto de 1944 se inauguró la fábrica de Cementos del Caribe; en 1946, Mosaicos Santana empezó la producción en serie de baldosas; ese mismo año, Eternit de Colombia, utilizando una novedosa publicidad para promover la cubierta ondulada como sinónimo de modernidad e higiene, empezó a ofrecer al mercado de los constructores sus productos de asbesto cemento; en 1954, Maderas y Tríplex Ltda. abrió sus instalaciones y empezó a ofrecer maderas aglomeradas para carpintería, construcción y mobiliarios; Aluminios Reynolds Santo Domingo, en 1956, comenzó a proveer perfiles para la fabricación de ventanas,

⁶ Ver titulares de la revista Mejoras, El Heraldo y La Prensa en las décadas del 40 y 50.

puertas y rejas. De este modo, la industria se encargó de aportar la logística para que los arquitectos tuvieran los elementos con los cuales configurar el entorno arquitectónico moderno, que toda la sociedad barranquillera estaba ansiosa por materializar. (Anónimo, 1956)

4.5 Los “modernismos” en las artes presentes en la ciudad

Sobre la prosperidad comercial relativa de los años cincuenta y sesenta, en los que Barranquilla era una “economía en expansión”, (Sojo, 1955) según el alcalde Raimundo Sojo Zambrano, la ciudad vivió uno de los momentos sociales y culturales más creativos de su historia reciente, generando un inolvidable movimiento artístico e intelectual, fecundado sobre la naturaleza cosmopolita de su sociedad. La prensa publicaba habituales artículos de intelectuales como Luis Eduardo Nieto Arteta; el maestro italiano Pedro Biava organizaría la Orquesta Sinfónica; Pacho Galán immortalizaba sus porros, y Sonia Osorio recreaba el folclor costeño. (Villalón & Bell, 2000)

Particularmente, se consolidó, en la década de los cincuenta, lo que de manera un tanto mítica se denominó, años más tarde, como el “Grupo de Barranquilla” (Fiorillo, 2002). Este se fue gestando de manera informal con un grupo de literatos, artistas y arquitectos del que formaron parte connotadas figuras, como Álvaro Cepeda Samudio, Germán Vargas, Alfonso Fuenmayor, Enrique Grau, Cecilia Porras, Ricardo González Ripoll, Alejandro Obregón, y quien más adelante sería premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez.(Villalón & Bell, 2000)

¿Cómo explicarnos que en la Barranquilla de hace 40 años hubiera surgido semejante fenómeno de creatividad? La producción teatral no existía sino nominalmente en aquellos años anteriores a la televisión. Los autores, los actores, los directores, los expertos en coreografía y en escenografía se contaban con los dedos de la mano en el territorio nacional. Pero entre los pocos se contaba Luis Enrique Osorio, el padre de Sonia y el promotor de empresas culturales que trascendieron nuestras fronteras. Pero el talento no se transmite por herencia como los bienes terrenales. Algo hay que poner de la propia parte. Se contaba, eso sí, con aquel ambiente de agitación intelectual del que tanto se han ocupado los cronistas barranquilleros de la época. Un hervor, como se dice en Colombia para significar el auge de un estado de cosas, se presentó en el campo cultural: en

la literatura, con García Márquez y Cepeda; en la pintura, con Alejandro Obregón; en el folclor con Sonia Osorio [...] El común denominador fue el toque mágico hasta en lo más prosaico y ella realizó un prodigio semejante al de sus pares en el campo que se tenía reservado. (López, El Heraldo, 1997, p. 2)

El gran momento del Grupo fue en 1950. En ese año, Gabriel García Márquez llegó a vivir a Barranquilla y empezó a colaborar en *El Heraldo* con su columna “La Jirafa”; Álvaro Cepeda Samudio regresó de Nueva York, luego de estudiar en Columbia University, y varios miembros iniciaron la publicación del semanario “Crónica”, bajo la dirección de Alfonso Fuenmayor y con Gabriel García Márquez como jefe de redacción. Con plena conciencia de la relevancia de las actividades literarias de los miembros de este círculo, Germán Vargas escribió: “Con Álvaro Cepeda Samudio, como con Gabriel García Márquez, está surgiendo en Colombia, donde todavía se suscitan pintorescos debates sobre nacionalismo literario, el cuento con sentido universalista que se sale del estrecho margen parroquial”. (En Meisel, 1994, p. 24)

La ciudad sentía que se universalizaba en la medida que se estaba generando un ámbito proclive al espíritu de la modernidad. La élite de empresarios y comerciantes extranjeros recreaba ese sabor cosmopolita, incubado desde sus orígenes, que se veía fortalecido gracias a la prosperidad económica que vivía la ciudad. Esto dio lugar a que se propiciaran tertulias, discusiones, y, en diciembre de 1945, se abriera el Primer Salón Anual de Artistas Costeños, entre los que se destacaron: Leo Matiz, Alejandro Obregón, Enrique Grau, Cecilia Porras y Nereo López. Al decir del curador Álvaro Medina, “en estos cinco artistas se condensa la contribución del Caribe colombiano al capítulo más brillante del arte nacional en todo lo que ha corrido desde la Independencia”. (Medina, 2008, p. 16)

Es interesante observar cómo, en la ciudad de Barranquilla, se materializaban muy pronto las inquietudes y los postulados de las nuevas corrientes de la plástica, ahora posibles por el espacio creado con las políticas culturales del Gobierno nacional, que, mediante decretos reglamentarios, obligaba a los edificios de más de un millón de pesos a invertir en murales y obras de arte. (La Prensa, 1955, p. 4)

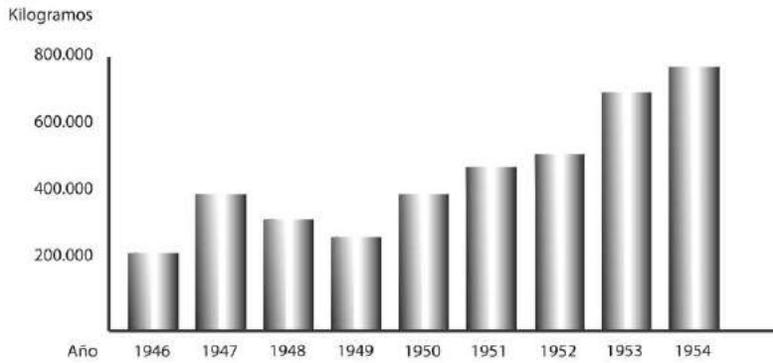
Este planteamiento ya había hecho carrera en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1947, en Bridgewater, cuando se percataron de la dimensión cultural de las artes plásticas y la posibilidad de suscitar eventos culturales colectivos en los centros cívicos, a través de una relación más expresiva con la arquitectura y el urbanismo. Se planteó entonces como una necesidad —para la construcción de los nuevos ámbitos y centros de vida comunitaria—, la colaboración entre pintores, arquitectos y escultores. (Giedion, 1941)

Este tipo de discusión no sería ajena a la dirigencia de Barranquilla. El 1 de abril de 1955, el presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, Seccional Atlántico, Arq. Ricardo González Ripoll, le escribía al alcalde informándole que, en el diseño de la nueva sede de la Alcaldía, el Palacio Municipal, elaborado por Vittorio Magagna y Niegel, se habían anticipado a la medida gubernamental y “reservado dos áreas para que en cada una se haga un mural”. (La Prensa, 1955), A su vez, recomendaba al maestro Alejandro Obregón para que ejecutara los trabajos artísticos, dada su reconocida trayectoria internacional, propuesta que no era compartida por todos, pues desde la prensa se escuchaban otras opiniones:

Esta selección a dedo no fue del agrado del Centro Artístico, que días más tarde responde que “por tratarse de una obra de interés general, sería muy bien visto por la ciudadanía —a nuestro juicio— que la adjudicación del contrato para la elaboración del mural o los murales del Palacio Municipal de Barranquilla, cuya construcción será iniciada en breve, sea hecha después de verificado un concurso, lo que —seguramente— hará despertar en el público un positivo interés por las gestiones artísticas”. (La Prensa, 1955, 11 abril, p. 7)

Estas manifestaciones artísticas y literarias —de un modernismo de vanguardia de la posguerra—, se verán también reflejadas en la arquitectura que se desarrolló en la década del 50 y parte del 60 (período de estudio), cuando, en su esfuerzo por lograr una mayor vinculación con el mundo occidental, los dirigentes locales abrazaron, como en muchas ciudades del orbe, principios de la arquitectura del Movimiento Moderno, para construir el nuevo paisaje de la ciudad; como puede observarse en un comentario de 1962 que hacía un redactor del libro *Atlántico*, acerca del estado de la arquitectura en Barranquilla:

Decía un notable urbanista contemporáneo —comentando los transportes colombianos—, que aquí en 50 años habíamos pasado “de la mula al avión”. En Barranquilla, podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que en el mismo lapso hemos saltado del rancho de muros de bahareque y cubierta de pajas, a las modernas residencias construidas con todas las técnicas y la estética del momento, prácticamente sin etapas intermedias. (Devis, 1962, p. 279)



G. 3 Importaciones por el Puerto de Barraquilla (toneladas).

Fuente: Boletín mercantil de estadística N° 46.1962



G. 4. Exportaciones por el Puerto de Barraquilla. (Toneladas)

Fuente: Econometría. Perspectivas de inversión en Barraquilla. Febrero de 1986

Estado de la construcción en 1951		
Tipos	Cantidad	%
Residencia	873	2,59%
Industria	286	0,85%
Comercio	717	2,13%
Oficinas de Gobierno	46	0,14%
Edificios público	299	0,89%
Usos varios	417	1,24%
Vivienda	31054	92,17%
Totales	33692	100,00%
Altura edificios		
Alturas	Cantidad	%
1 piso	32421	96,23%
2 pisos	1111	3,30%
3 pisos	104	0,31%
4 pisos	26	0,08%
5 pisos	30	0,09%
Totales	33692	100,00%
Pisos		
Tipos	Cantidad	%
Piso de baldosa	28913	85,82%
Piso de tierra	3661	10,87%
Ladrillo	583	1,73%
Madera	361	1,07%
Otros materiales	174	0,52%
Totales	33692	100,00%
Paredes		
Tipos	Cantidad	%
Ladrillo	19326	57%
Bloque de cementos	1894	5,62%
Madera	5884	17,46%
Adobe	6177	18,33%
Otros materiales	411	1,22%
Totales	33692	100,00%
Techos		
Tipos	Cantidad	%
Cemento y asbesto	24940	74,02%
Barro	3400	10,09%
Notal	3141	9,32%
Paja	2211	6,56%
Totales	33692	100,00%

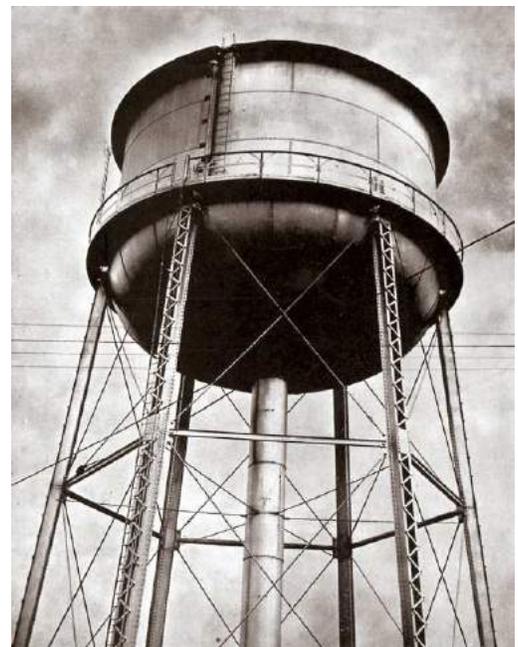
T.8 Estado de la construcción en Barraquilla .1951. Fuente: Ujueta (1957)

	Sin agua	Sin luz	Sin baños	Sin servicios
Bogotá	14,24	18,05	23,95	15,92
Medellin	15,17	18,58	24,21	15,92
Barranquilla	6,98	12,28	10,12	9,69
Cali	18,22	21,25	24,25	15,19

T. 7. Porcentaje no cubierto de servicios públicos en cuatro ciudades colombianas. Fuente: Sojo (1955)

F.211. Tanque de almacenamiento de agua de las Empresas Publica Municipales de Barraquilla en el Barrio Las Delicias.

Fuente: Devis (1953)





F.212

Crecimiento Industrial de Barranquilla en la década de los cincuenta del siglo XX

F. 212 Fábrica de Pinturas Ico.
Fuente: Arq. Carlos Sojo Donado

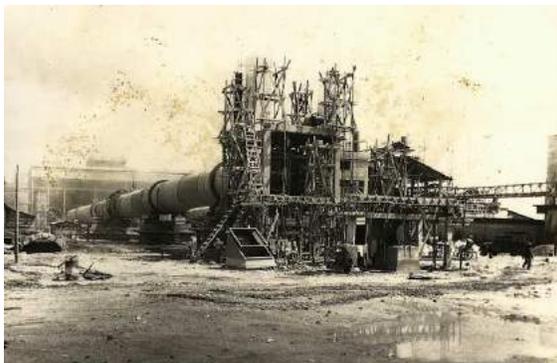


F.213

F.213 Montaje de Planta de cubiertas Eternit. Fuente: Archivos de Cornalissen & Salcedo

F.214 Montaje de los primeros Hornos de Cementos Caribe en 1948.

F.215 Montaje de las Bodegas de Almagrario. Fuente: Archivos de Cornalissen & Salcedo.

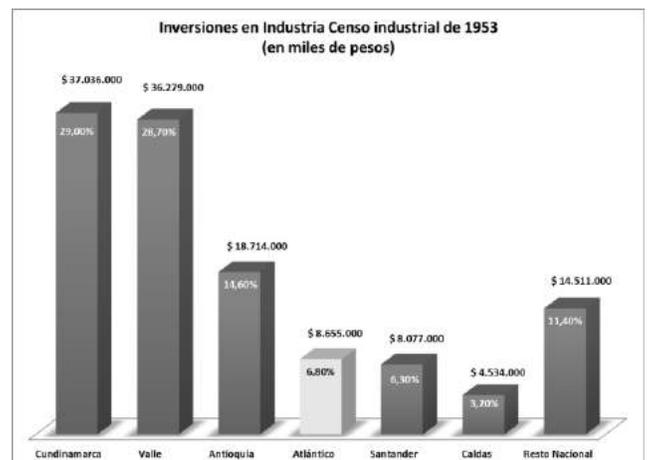


F.214

G.5 Inversiones industriales en el país. 1953
Fuente: Ujueta (1957)

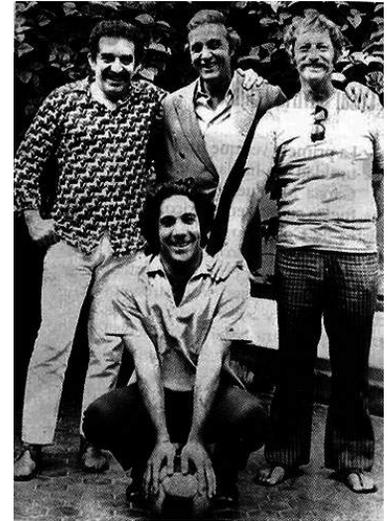


F.215





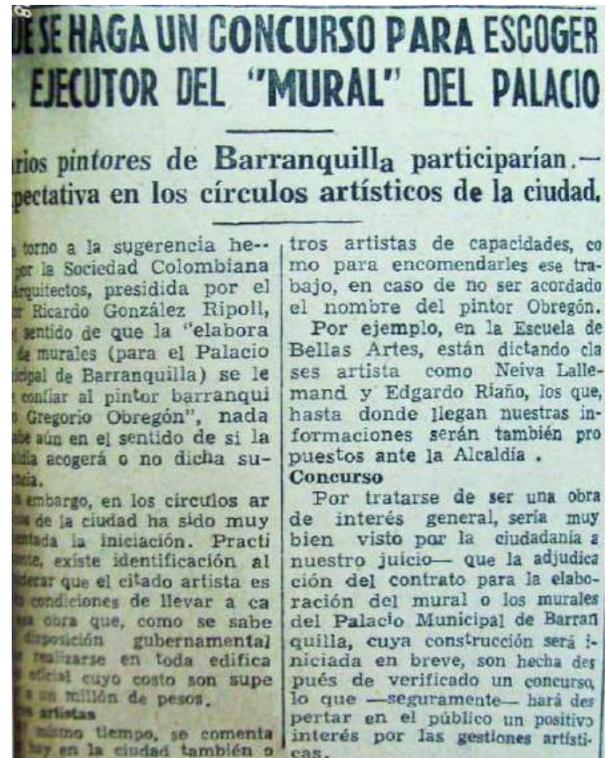
F.216 Miembros del llamado “grupo Barranquilla”: Alvaro Cepeda Zamudio, Gabriel García Márquez, Rafael Escalona.
Fuente: Fundación La Cueva.



F.217 García Márquez, Alvaro Cepeda, Alejandro Obregón.
Fuente: Fundación La Cueva



F.218 Comunicado del presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos.
Fuente: *la Prensa*. 2/4/1955



F.219 Solicitud de una Concurso para el mural del edificio de la Alcaldía.
Fuente: *La Prensa*. 5/5/1955.



F.220 Mural de Alejandro Obregón en el interior del primer piso del edificio de la Caja Agraria. 1966.
Fuente : Roberto Manzur



F.221
Telón del escenario del Teatro Amira de la Rosa por Alejandro Obregón.
Foto: Daniel García



F.222
Mural de Alejandro Obregón en el zona de atención al público del Banco Cafetero.
Fuente: Roberto Manzur

6. La Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico

Barranquilla contaba, en 1944, con una población de 200.686 habitantes —tres veces más que en 1910— y una extensión territorial que había pasado de 687 hectáreas en 1910, a 4.250 hectáreas en 1944 (Ospino, en Sánchez Bonett, 2003). Este panorama de crecimiento requería de inversiones públicas en infraestructura de servicios públicos, edificaciones administrativas, construcción masiva de viviendas, adecuación de espacios públicos. Además, la industria, la educación, la banca, la salud y la Iglesia estaban demandando arquitectos que interpretaran, en un repertorio moderno, sus necesidades de expansión y los símbolos de su organización; lo que estaba haciendo más compleja y especializada la edificación de la ciudad. Para ese entonces, la conveniencia de la utilización del lenguaje moderno ya no se discutía, pues era sinónimo de progreso, y las clases dirigentes y el capital lo hacían suyo, como mecanismo de eficiencia y eficacia para desarrollar sus inversiones industriales, comerciales e inmobiliarias.

Estas circunstancias ejercieron una presión, sobre los pocos arquitectos graduados que construían en la ciudad, como nunca se había visto en la historia de Barranquilla¹; de modo que se presentó un déficit de arquitectos, dibujantes y residentes para cumplir la demanda de construcciones del momento. Para afrontar este desafío, José Alejandro García, Ricardo González Ripoll, egresados de Universidad Nacional en Bogotá, y Elberto González Rubio, arquitecto graduado de Tulane University, EE.UU. e ingeniero civil del Massachusetts Institute of Technology, tomaron la iniciativa de fundar, en 1951, la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico.

Sería para entonces la novena facultad que se fundaba en el país y, según testimonio del profesor Arq. Walter Suárez, secretario de la Facultad entre 1960 y 1964:

Pensaron que dado el crecimiento y desarrollo que la ciudad tomaba, que los requerimientos que ella demandaba implicaban tomar una posición no solamente contra el desorden reinante, sino que se hacía necesario, aunando esfuerzos, establecer un centro permanente de estudio que ayudase a prefigurar, no un estilo

¹ Arquitectos como Roberto Acosta y Adolfo Falquez contaban que en los años 50, tenían “más de 27 vallas” de obras y proyectos desarrollándose conjuntamente. Entrevista personal 24/5/1998

nuevo, sino la arquitectura que la ciudad demandase: una arquitectura que al tiempo que fuera acorde con las tendencias mundiales, con el lenguaje y principios de la nueva visión, tuviera en cuenta nuestras gentes, nuestros anhelos, nuestro clima.. (Suarez, 1999)

La cita permite corroborar la tesis de Sarah Williams Goldhagen, en el sentido de que las ideas de ese Movimiento Moderno, configurado por los arquitectos europeos de la década de los treinta, se expandieron después de la Segunda Guerra Mundial en el mundo entero (reeditadas en una versión más actual), como tabla de salvación conceptual de los arquitectos para afrontar el reto del crecimiento de las ciudades, la explosión demográfica y la crisis urbana de los países en desarrollo (Williams, 2005) De igual forma, las sociedades nacionales las aceptarían buscando ajustarse a las necesidades de las sociedades locales, “a nuestros anhelos y a nuestro clima”. (Suarez, 1999)

En esto último coincide Walter Suárez, con el manifiesto del Arq. Carlos Martínez cuando asumió, en 1938, la decanatura de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional:

Si estos profesionales han llevado de la universidad la preparación adecuada, serán los creadores de los nuevos sistemas de edificación, apropiada a nuestros materiales, a nuestros climas y a nuestras necesidades [...] No sólo nos corresponde estudiar y asimilar los diferentes sistemas y estilos de edificación, sino investigar y ensayar, y sentar las bases del que ha de ser nuestro estilo propio de construcción; el que aproveche los elementos de que disponemos, que sintetice y encarne el alma de nuestro país” (en Saldarriaga, et al, 2006, p. 20)

Estos discursos estaban orientados a generar un compromiso de los nuevos profesionales con “las condiciones que hacen singular lo local. Hay en sus palabras una aproximación bajo criterios modernos a la expresión nacional de la arquitectura” (Saldarriaga, et al, 2006, p. 21). De modo que se daba por sentado que pensar y proyectar en los nuevos paradigmas contribuiría a construir una nación moderna, capaz de integrarse a las dinámicas y valores del mundo moderno.

La Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico —que, como se mencionó, fue la novena que existió en el país—, en su orientación pedagógica siguió los parámetros curriculares de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), no solo por ser la pionera, sino porque además la ley 56 de 1927, el decreto 1569 de 1934 y la ley 68 de 1935 determinaban que la Nacional fijaba ciertos criterios y parámetros para la apertura de nuevas facultades en el país. (Saldarriaga, et al, 2006)

La facultad de la del Atlántico contó, asimismo, con la experiencia que habían alcanzado sus antecesoras, pues para 1950 estas habían superado la formación academicista características del siglo XIX y principio del XX; además, desde 1936 la carrera de Arquitectura se consideraba ya una profesión mayor, superando su condición de hermana menor de la Ingeniería².

Fue planteada, en consecuencia, como anticlasicista, separándose así de la anterior escuela academicista, en la que “al estudiante se le pedía proyectar un mismo edificio, por lo general áulico, un palacio de justicia, un palacio real, un ministerio, una estación de ferrocarril, etc., en ‘románico’, ‘barroco’, ‘chino’, ‘tudor’, etc.” (Zevi, 2004). El nuevo modelo de enseñanza implicaría entonces una ruptura con las tendencias eclécticas e historicistas, que se estuvieron usando para construir la imagen de la república y la nación, en las tres primeras décadas del s. XX. Ahora habría que afrontar los desafíos del crecimiento y la vida moderna de la posguerra.

La enseñanza de la arquitectura en la Facultad de la Universidad del Atlántico se iniciaría, pues, bajo los postulados funcional-racionalistas del Movimiento Moderno. “El funcionalismo era el principio organizador del espacio arquitectónico”, y, sobre la base de utilizar consignas, se impartían los principios y conceptos de los grandes maestros contemporáneos, mencionemos, los cinco principios de Le Corbusier, o “lo menos es lo más” de Ludwig Mies van der Rohe. De manera que las reflexiones que en 1937 recogía la

² A comienzos del siglo XX era posible obtener en la Facultad de Ingeniería el “título menor” de Arquitecto cursando sólo algunas de las cátedras del pénsum de esta facultad y, obtener el título de Ingeniero - Arquitecto con tomar un curso adicional de Arquitectura.

revista *Mejoras*³, sobre el hábitat moderno, comenzaban ahora a ponerse en práctica, mediante los nuevos criterios de diseño que se impartían en la facultad.

Aunque sin proponérselo, muy pronto en sus inicios, la enseñanza se enmarcó en los dogmas del lenguaje de lo moderno. Con una primacía hacia el diseño y la proyectación, impartíéndose sin suficiente análisis crítico, por parte de los estudiantes. Lo moderno se convirtió en el nuevo catecismo de la época:

El exterior debe reflejar la organización interior. La estructura se debe expresar de modo directo, sin tratamiento decorativo de ninguna clase. Deben predominar las aberturas en fachada sobre cualquier otro elemento funcional o compositivo. El espacio se mide y entiende solamente a base de volúmenes prismáticos simples ortogonales. Toda arquitectura, para ser bella en planta y adecuada en volumen, debe tener circulaciones cortas y claras y contigüidades dictadas exclusivamente por conveniencias funcionales o mecánicas. Los nuevos materiales y técnicas de construcción serán admitidos y utilizados sin cuestionamiento alguno, independientes de su conveniencia o economía". (Téllez, 1979, p. 367)

El primer decano que tuvo la Facultad fue el Arq. José Alejandro García, egresado de la Universidad Nacional, lo que facilitó la implementación operativa del pénsum académico referenciado de esta universidad. En efecto, el plan de estudios asumido presentaba las mismas asignaturas de la Nacional, con la sola significativa ausencia de las humanidades. (ver cuadro).

En un análisis comparativo de los primeros pénsumes de las facultades de arquitectura, en las cuatro principales ciudades de Colombia, hasta 1951, se puede apreciar el fuerte énfasis en la proyectación que hacía la facultad de la del Atlántico, y la nula importancia que se le concedía al urbanismo, lo que a la larga debió afectar las capacidades técnicas para afrontar la ciudad como un conjunto. Por el contrario, proveyó competencias profesionales para la edificación en predios individuales. Consecuencia de ello fue que nunca se alcanzaron a materializar proyectos urbanos arquitectónicos, o de planteamientos urbanos, que superaran la malla tradicional de manzanas y calles vehiculares, en los años cincuenta y sesenta, que fue el período de mayor presencia de la arquitectura del Movimiento Moderno en

³ Ver el aparte de esta investigación en el capítulo II “la aproximación teórica”

Barranquilla. Pues, a excepción de las propuestas para el Centro Cívico, no se presentaron soluciones alternativas de ciudad, o proyectos de espacio público o paisajismo, integradores de fragmentos de ciudad.

En la facultad se iniciaron labores académicas, en 1951, con 42 alumnos matriculados. La carrera contemplaba cinco años de estudio y la presentación posterior de una tesis de grado, con una duración máxima de 18 meses.

Para 1955, la facultad contaba dentro de su planta de profesores con 4 ingenieros (20%) 3 arquitectos ingenieros (15%) 8 arquitectos (40%) y otras profesiones (25%), destacándose el hecho que el 50% de ellos eran graduados en universidades de Estados Unidos; por lo que muy pronto se reflejaría la influencia de la arquitectura norteamericana en los trabajos que realizarían las primeras promociones. Pues conceptos minimalistas e ideas espaciales de Richard Neutra, Charles Eames, aparecerían en numerosas residencias unifamiliares diseñadas por Rolando Massard y Rafael Dinney, los primeros en graduarse (1955). Los modelos de *Ranch House* y las referencias arquitectónicas al modo de vida californiano aparecerían en mucha de la arquitectura moderna que se construiría a continuación. Luego, en 1957, se graduarían Walter Suárez, Rodolfo Suárez, Jorge Rabat, Jorge Benedetti, David Zarur y Rogelio Jones, entre otros. Jorge Rabat trabajaría en la oficina del arquitecto colombo-italiano Vittorio Magagna, y otros más trabajarían para las firmas Arcos Ltda., Cristian Ujueta, Ayres Ltda., Cornelissen & Salcedo, Ricardo Gonzalez Ripoll, José Alejandro García, Inar Ltda⁴.

A finales de 1957, el Arq. Ricardo González Ripoll se encargó de la decanatura. Inspirado en las conclusiones de la Primera Reunión de Facultades de Arquitectura en Santiago de Chile, y en la orientación seguida en la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle (1953), estableció una reforma del pènsum, e inició una nueva estructura tendiente a la departamentalización de la facultad, al definir disciplinas o líneas docentes coordinadas. El 1º de octubre de 1958, una comisión nombrada por la Asociación Colombiana de Universidades y conformada por los arquitectos Germán Samper y Guillermo Cleves, de Bogotá, rindió informe favorable para la aprobación oficial de la facultad. (Suárez, 1999)

⁴ Información recopilada en las revistas Barranquilla Gráfica 1965 -1973 del archivo Histórico del Dpto. de Atlántico y archivos de la SCA, seccional Atlántico

En 1963, cuando la facultad tenía 165 alumnos, surgió la primera gran crisis académica, con un serio cuestionamiento del estudiantado a las enseñanzas y principios arquitectónicos que se impartían en las aulas. Pues consideraban que estaban descontextualizados de la realidad social latinoamericana, la cual se estaba configurando con fuertes inequidades, evidenciado en los tugurios que aparecían en las periferias urbanas, y en cuya solución el arquitecto profesional no estaba aportando nada (Suárez, 1999)

Este llamado de atención hacia lo social, en la Facultad de Arquitectura, fue también inducido por los efectos que sobre el estudiantado universitario había tenido el éxito de la Revolución cubana de 1959; y particularmente por la preocupación que generaban las consecuencias urbanas del conflicto agrario colombiano que se vivió en la década del cincuenta. Por ello, se intentó —para ubicarse ante la nueva perspectiva política— contextualizar, de manera nueva, las premisas ideológicas que en sus inicios le habían dado justificación social y moral al Movimiento Moderno en Europa.

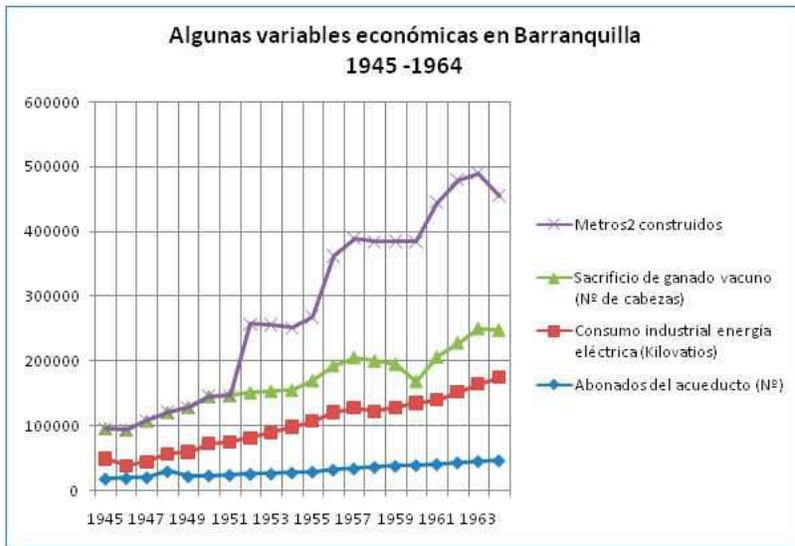
Estos cambios en el ámbito de la universidad colombiana, y en las actitudes de los estudiantes, obligaron a reconceptualizar los énfasis y los contenidos de la enseñanza. Durante la decanatura del Arq. Walter Suárez en 1965, se hicieron reformas a la programación académica, a fin de darle mayor cabida al estudio de las ciencias sociales, y superar el bache que representó la ausencia de la asignatura de Urbanismo en los primeros años de la facultad⁵.

No obstante, la facultad no alcanzó a involucrarse tanto —como otras facultades latinoamericanas—, en discusiones bizantinas que desembocaron en discursos maximalistas que afirmaban: “La actividad del diseño es contrarrevolucionaria, pues el arquitecto no es más que un instrumento de las clases oligárquicas para las cuales construye los símbolos materiales de su dominación”. (Suárez, 1999) La facultad logró mantener el taller de Diseño como el lugar de enseñanza del oficio, donde se proyectaban propuestas a las determinantes del crecimiento urbano y a las demandas del mercado de viviendas, si bien

⁵ Sin embargo, como lo afirma el mismo arquitecto Suárez, viendo las cosas desde una perspectiva histórica: “En la facultad, no supimos articular las legítimas inquietudes sociales con los procesos creativos del diseño y de la producción arquitectónica. Caímos en unas metodologías investigativas no conducentes y no se logró concretar ningún discurso arquitectónico válido que diera pautas y salidas a la encrucijada en que nos encontrábamos”. Conversaciones con Walter Suarez 2009

generadas dentro del sistema imperante; no obstante, a partir de la reforma de 1965, en las clases de urbanismo se empezó a hacer énfasis en la problemática social del hábitat para los más necesitados. (Suárez, 1999)

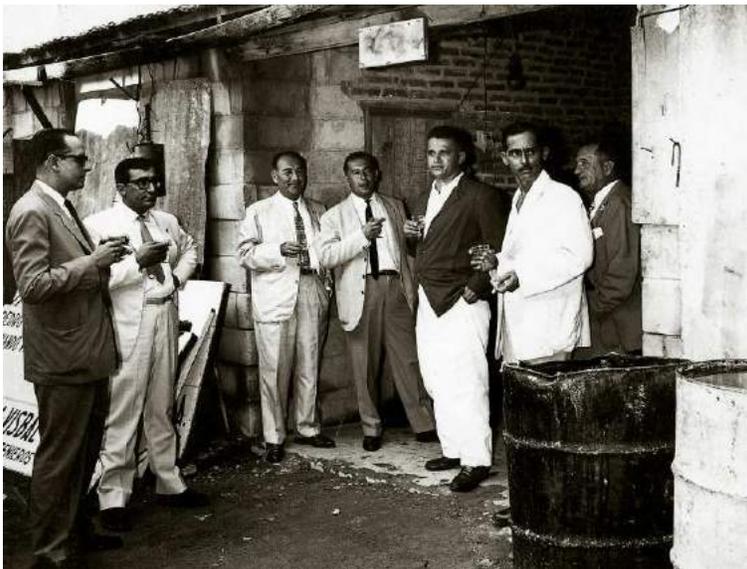
Superada y/o aplazada la discusión sobre lo social por la fuerza de los hechos históricos, en adelante, la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico jugaría un papel importante en la formación de las nuevas generaciones. Sin embargo, a medida que avanzaba el s. XX fue apartándose, cada vez más, de los paradigmas éticos y estéticos del Movimiento Moderno, por la fuerza de los hechos históricos: la crisis urbana que se manifestó de manera aguda en los años sesenta, cuando se incrementaron las invasiones en la ciudad; el desencanto con el proyecto de modernización y su noción del progreso, que no alcanzaba para todos; y la aparición anacrónica de un posmodernismo historicista que cundió por todo el mundo.



G. 6
Indicadores de crecimiento de Barranquilla 1946 -1964
Fuente:Ujueta (1957)

Activos y pasivos corrientes Oficina de Valorización Municipal de Barranquilla		
Año	Activos corrientes Totales	Pasivos corrientes Totales
1955	\$1.703.348	37.171
1956	1.466.655	482.207
1957	1.568.375	746.141
1958	5.618.628	3.923.679
1959	4.633.920	405.115
1960	3.358.177	478.232
1961	3.706.970	1.026.728

T.9.
Balance de Valorización en Barranquilla 1955 - 1961
Fuente: Censos de población de 1938, 1951, 1964



F. 224 Arquitectos y políticos en la Inauguración de la estructura del edificio de la Gobernación del Atlántico. 1964.
Fuente: Arq. Fernando Visbal

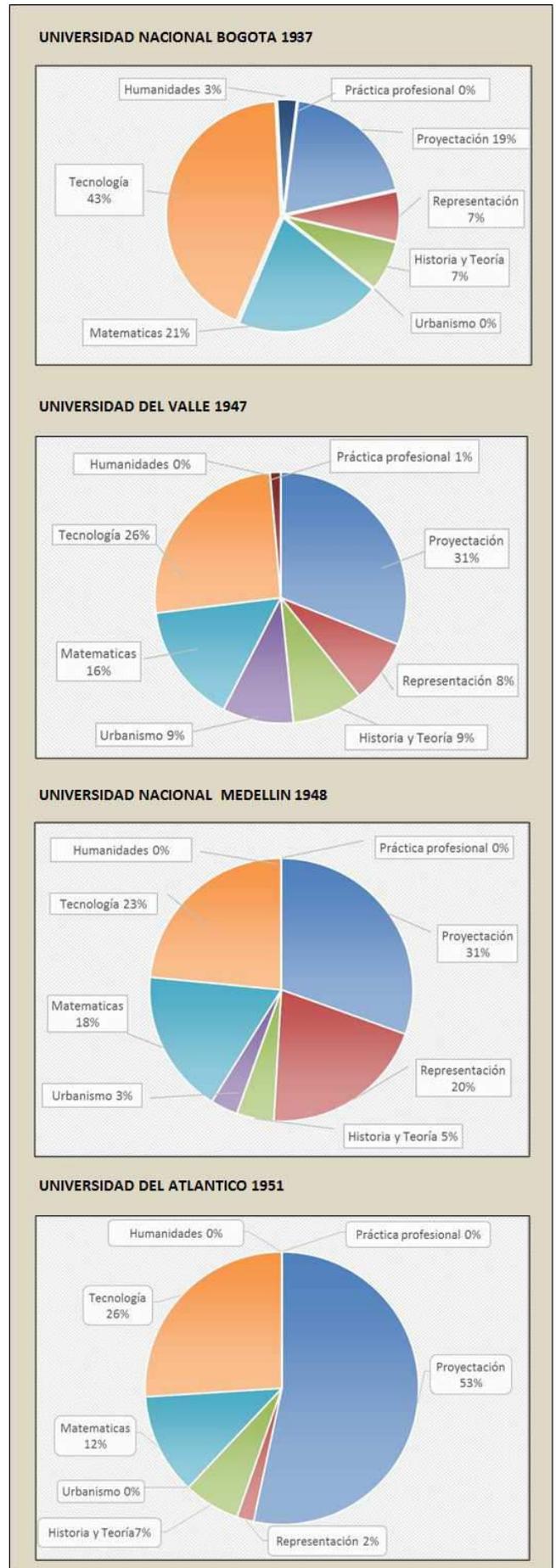
	TÍTULO	TÍTULO	UNIVERSIDAD	PAIS	% profesion
1	FEDERICO LUX	Ingeniero civil	Kentucky	Estados Unidos	20%
2	ROBERTO MANOTAS	Ingeniero civil	Oklahoma Institute of Technology	Estados Unidos	
3	WILLIAM RESTREPO	Ingeniero civil	Escuelas de Minas	Colombia	
4	JULIO MUVDI	Magister en ciencias Ingeniero civil	Harvard Harvard	Estados Unidos Estados Unidos	
5	ELBERTO GONZALEZ RUBIO	Ingeniero civil	Massachusetts Institute of	Estados Unidos	15%
6		Magister en ingeniería civil	Georgia School of Technology	Estados Unidos	
7		Arquitecto	Tulane	Estados Unidos	
6	HECTOR MARTINEZ BAENA	Ingeniero arquitecto	Houston	Estados Unidos	ing- arq.
7	RICARDO JIMENEZ	Bachelor en Ingeniería y arquitectura	Kansas	Estados Unidos	
8	ENRIQUE LOPEZ	Arquitecto	Polytechnic Institute	Estados Unidos	40% arq
9	ROBERTO ACOSTA MADIEDO	Arquitecto	U. de Syracuse	Estados Unidos	
10	VITTORIO	Arquitecto	Católica	Chile	
11	JOSE ALEJANDRO GARCIA	Arquitecto	Nacional de Bogota	Colombia	
12	RICARDO GONZALEZ RIPOLL	Arquitecto	Nacional de Bogota	Colombia	
13	ADOLFO FALQUEZ	Arquitecto	Pontificia Bolivariana	Colombia	
14	CHRISTIAN UJUETA	Arquitecto	Pontificia Bolivariana	Colombia	
15	ALVARO ROSALES	Arquitecto	Pontificia Bolivariana	Colombia	
16	CESAR RODRIGUEZ	Ingeniero químico	U. del Atlántico	Colombia	25%
17			JORGE CIFUENTES	Ingeniero hidráulico	
17	JORGE CIFUENTES	Licenciado en Ciencias físicas y matemáticas	Normal Universitaria	Colombia	otras
18	MANUEL P. GUILLEN B.	Licenciado en Ciencias Físicas	Nacional de Panamá	Panamá	
19	MARCO TULLIO CARREÑO	Licenciado en Ciencias Físicas y Matemáticas	Normal Universitaria	Colombia	
20	ALBERTO GOENAGA	Filosofía y Letras	Javeriana	Colombia	

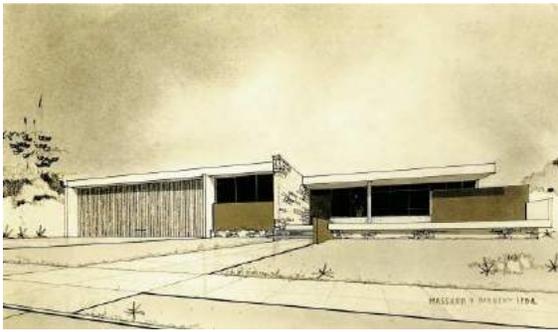
T. 10 Listado de profesores de la Facultad de Arquitectura de la universidad del Atlántico en 1955
Fuente: Arq. Rosario Corchero

CIUDAD	Nº	UNIVERSIDAD		AÑO
Bogotá	1	Nacional	Pública	1936
	2	los Andes	Privada	1948
	3	P. Javeriana	Privada	1951
	4	Gran Colombia	Privada	1951
	5	América	Privada	1952
Medellín	6	P. Bolivariana	Privada	1942
	7	Nacional	Pública	1946
Cali	8	Valle	Pública	1947
Barranquilla	9	Atlántico	Pública	1951

T. 11 Facultades de arquitectura en el país 1936 -1951.
Fuente: La formación del arquitecto en Colombia siglo XX. 1º etapa. Universidad Nacional. 2006

G. 7 Porcentajes de materias del pensum entre cuatro facultades de arquitectura 1937 -1951.
Fuente: La formación del arquitecto en Colombia siglo XX. 1º etapa. Universidad Nacional. 2006





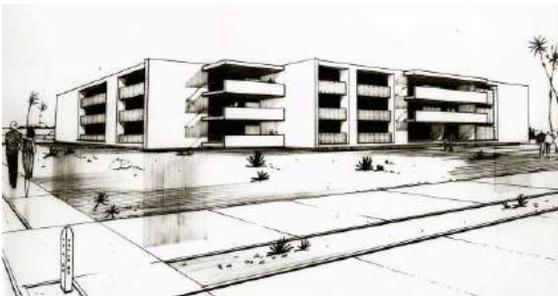
F. 225



F. 226



F. 227



F. 228

F. 225, F. 226, F. 227, F.228

Dibujos de proyectos desarrollados por la firma Massard & Dinney, arquitectos de la primera promoción de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico
Fuente: Roberto Massard

1° Semestre	H/sem	2° Semestre	H/sem
Taller I: Composición - Dibujo	16	Taller I: Composición - Dibujo	16
Geometría Descriptiva	3	Aritmética y Álgebra	4
Geometría Analítica	4	Física Especial	3
Trigonometría y Cálculo Diferencial	5	Materiales de Construcción	2
Física Especial	3	Introducción a la Arquitectura	2
Introducción a la Arquitectura	2	Trigonometría	4
Historia General de las Artes Plásticas	2	Geometría Analítica	4
Inglés	2	Geometría Descriptiva	4
		Historia General de las Artes Plást.	2
		Inglés	2
	37		43

3° Semestre	H/sem	4° Semestre	H/sem
Taller II: Composición - Construcción - Teoría	16	Taller II: Teoría - Construcción	12
Perspectiva y Sombras	3	Cálculo Diferencial	5
Cálculo Integral	3	Cálculo Integral	5
Mecánica	5	Perspectiva	3
Sociología del Arte	2	Sombras	3
Historia de la Construcción y de la Arquitectura I	2	Historia de la Construcción y de la Arquitectura I	2
	31		30

5° Semestre	H/sem	6° Semestre	H/sem
Taller III: Composición - Construcción - Teoría	16	Taller III	12
Concreto	4	Teoría de la Arquitectura II	2
Resistencia I	5	Construcción III	4
Instalaciones Eléctricas	2	Mecánica	5
Instalaciones Sanitarias	2	Topografía	4
Historia de la Construcción y de la Arquitectura II	2	Instalaciones Sanitarias	2
		Instalaciones Eléctricas	2
		Inglés	2
		Historia de la Construcción y de la Arquitectura II	2
	31		35

7° Semestre	H/sem	8° Semestre	H/sem
Taller IV: Composición - Construcción - Teoría	16	Taller IV. Teoría	12
Resistencia II	4	Taller de Construcción IV	3
Acústica y Luminotecnia	2	Decoración	2
Aire Acondicionado	2	Resistencia de Materiales	4
Estadísticas	2	Mecánica de Suelos	2
Mecánica de Suelos	2	Teoría e Historia del Urbanismo	2
		Aire Acondicionado	2
		Historia de la Música	2
		Inglés	2
	28		31

9° Semestre	H/sem	10° Semestre	H/sem
Taller V: Composición - Construcción - Urbanismo	16	Taller V	12
Diseño de Estructuras	5	Construcción V	3
Costos y Presupuestos	2	Taller de Urbanismo V	6
Derecho del Trabajo	2	Costos- Presupuestos	2
		Legislación Laboral	2
		Estructuras III (Diseño, Concreto)	4
	25		29

10° Semestre	H/sem	10° Semestre	H/sem
Tesis de grado		Tesis de grado	

T. 12 Plan de Estudio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico en 1951.

Fuente: La formación del arquitecto en Colombia siglo XX. 1° etapa. Universidad Nacional. 2006

CAPITULO V. EL URBANISMO MODERNO EN BARRANQUILLA

5.1 Iniciativas para el ordenamiento de la ciudad

Si bien la dirigencia de la ciudad, a mediados del s. XX, vio la necesidad de capacitar profesionales para la edificación de sus instituciones, residencias, fábricas y oficinas, el tema del ordenamiento físico de la ciudad, su urbanismo, fue considerado más del resorte del Gobierno municipal y de los desarrolladores de proyectos inmobiliarios. Desde mediados de la década de los cuarenta, las autoridades locales y los gremios económicos estaban considerando que la escala de la ciudad, y la complejidad de la vida urbana que llevaba aparejada, estaba requiriendo de una mirada globalizadora que permitiera articular, dentro de cierta coherencia orgánica, toda esa dinámica económica capitalista moderna que se desarrollaba, ese tejido residencial que se acrecentaba, y esa vivencia de la modernidad que se evidenciaba.

En efecto, Karl Parrish, el empresario norteamericano dedicado a los negocios inmobiliarios, presentó en abril de 1944 un “proyecto de zonificación” en el que intentaba agrupar en seis (6) zonas los distintos usos y actividades que en la ciudad se venían consolidando: (Mejoras n° 96, 1944) industrial, comercial, residencial, estrictamente residencial, fábricas y talleres, y mixta.

No obstante ese primer intento de definir un mapa de usos de suelo, las autoridades del municipio estuvieron buscando asesores, urbanistas y financiamiento durante más de diez años, con el fin de contratar profesionales idóneos y reconocidos que realizaran su Plan Regulador. A continuación, se presentan las principales iniciativas.

5.1.1 La visita de Le Corbusier, Paul Wiener y Jose Luis Sert

Estos arquitectos europeos, protagonistas de primer orden del Movimiento Moderno, que estaban vinculados desde 1928 a los Congresos Internacionales de Arquitectura, CIAM, (1928-1959), venían fijando una posición teórica y crítica —a través de seminarios, documentos, críticas y manifiestos—, acerca de la organización de la moderna ciudad

industrial, y sus principios funcionales y organizativos. Terminada la Segunda Guerra Mundial, encontraron en América Latina, por su incipiente vinculación a la economía y a la geopolítica moderna occidental, un campo fértil para la experimentación de sus propuestas (Williams, 2005).

Para 1942, José Luis Sert y Paul Lester Wiener, que habían fundado en Nueva York la firma consultora Town Planning Associates, se iniciaban en el campo de las consultorías de desarrollo urbano en este continente. Su primer contrato se efectuó con el Gobierno brasileño del dictador Getúlio Vargas en mayo de 1943, y tuvo el propósito de realizar la planificación de la *Cidade dos Motores*, una ciudad centrada alrededor de una fábrica de motores; en 1947, realizarían otro contrato para la ciudad peruana de Cimbote; una propuesta de planeación para organizar un pequeño puerto industrial en una nueva ciudad de 12.000 habitantes. (Hernández, 2004)

Al año siguiente, llegarían por primera vez a Colombia, a Tumaco, para diseñar el Plan Regulador y su plan de reconstrucción, pues la ciudad había sufrido un colosal incendio en octubre de 1947. En 1949 fueron contratados para llevar a cabo los planes piloto de Lima y Medellín; en 1950 el Plan Piloto de Cali, y ese mismo año, en asocio con Le Corbusier, el Plan Piloto y el Plan Regulador de Bogotá (1950-1953). (Hernández, 2004)

Aprovechando su estancia en Bogotá, los arquitectos barranquilleros Roberto McCausland y Elberto González Rubio viajaron a la capital, comisionados por el alcalde, para entrevistarse con estos personajes “con la mira de contratar sus servicios para hacer el Plan Regulador y la zonificación de Barranquilla” (La Prensa, 24-2-1950, p. 4). De modo que el 23 de febrero de 1950 Sert, Wiener y Le Corbusier iniciaron una visita de varios días a la ciudad, a fin de evaluar la situación de Barranquilla. El periódico *La Prensa* editorializó la noticia y registró en primera plana el arribo de estos “arquitectos y urbanistas de fama mundial” invitados por el alcalde Ernesto McCausland:

La ciudad del mañana. Barranquilla abriga la esperanza de que esta vez no le sea adversa la fortuna, como en pasadas ocasiones, y podrá tener al fin el Plan Regulador que tanto necesita para que su desarrollo siga dentro de una pauta

racional, resolviendo los problemas urbanísticos actuales y futuros [...] Y si no se aprovecha esta oportunidad en que tenemos a la mano tres maestros eminentes y de vasto prestigio internacional en materias urbanísticas como son los caballeros antes mencionados, perderemos una ocasión feliz y lo que es peor, perderemos un tiempo precioso, porque la ciudad avanza rápidamente sin dar espera a que se haga el Plan Regulador. (La Prensa, 24-2-1950, p. 2).

Esta visita estaba encaminada a que el selecto grupo evaluara las condiciones urbanas de la ciudad, se entrevistaran con las autoridades y la dirigencia locales, y propusiesen una oferta de consultoría para elaborar el Plan Regulador. La propuesta económica de Le Corbusier y Town Planning Associates, para la consultoría del Plan, fue objeto de polémica en los medios periodísticos, y nunca se concretó. Sin embargo, se convirtió en el punto de partida del largo proceso de toma de conciencia pública con respecto a la necesidad de regular, de alguna manera, el crecimiento de la ciudad; proceso que culminaría cuatro años después con la creación de la oficina del Plan Regulador.

Es interesante registrar la argumentación presentada por el Arq. José Alejandro García, para que se contratara a Le Corbusier y su equipo. El 11 de marzo de 1950, el diario *La Prensa* le dio un gran despliegue a su artículo “Por el Plan Regulador”, en el que se intentaba convencer a la opinión pública de la conveniencia de su contratación:

Hacer una ciudad sin Plan Regulador es como hacer una edificación sin planos, un vestido sin molde ni diseño. Es librar un batalla sin plan determinado, es seguir a ciegas y cometiendo errores. Muchas personas opinan que no se debe contratar el Plan Regulador con los citados señores porque en su ignorancia creen que hacer un Plan Regulador es ampliar todas o casi todas las calles sin ningún criterio fijo, por mero capricho o atendiendo a intereses creados [...] Contra la opinión de los mismos señores, esa renovación no ha de cambiar las características de la ciudad, la ciudad permanecerá siendo la misma ya que ha sido dirigida por sus condiciones geográficas y climáticas, solo mudará su estructura por una nueva, con tejido de sus calles, buenas para el peatón y el coche, por una calzada para el automóvil. (La Prensa, 11- 3- 1950, p. 4).

Además, se tomó el trabajo de analizar el trazado urbano existente, considerándolo inadecuado para una ciudad moderna que pensaba en el carro como medio de transporte

principal. Pues consideraba que la manzana tradicional de 100x100 m era inadecuada para el automóvil, ya que “la mayor velocidad del nuevo vehículo acorta la distancia haciendo que los cruces que ocurrían cada dos minutos se sucedan ahora cada diez segundos”. Y se aventuraba a presentar soluciones alternativas, afirmando que “la solución está en hacer una cuadrícula de trazado más amplio, en vez de 100 x 100 deben hacerse 400 x 400 metros, por ejemplo, obteniéndose con ello distancias que permitan al automóvil que ha sido hecho para ir a 80-120 kilómetros por hora ir a una velocidad mayor que el coche”. (La Prensa, 11- 3- 1950, p. 4).

Se puede observar, en el artículo, que José Alejandro García había estudiado las ideas de “La ciudad radiante” (1920) de Le Corbusier, puesto que planteaba un nuevo urbanismo para la ciudad en el que los edificios no se construirían al borde de la calle, “sino en medio del lote, teniendo en altura lo que antes ocuparían en superficie y obteniendo en esta forma espacios verdes que les dará ventilación sumamente necesaria en nuestro clima, luz, vista y espacio, espacio que se utilizará como zonas verdes y parqueos”. (La Prensa, 11- 3- 1950, p. 4). Ello traería como consecuencia una mayor amplitud y gran cantidad de zonas verdes, de tal forma que la ciudad entera se transformaría en un gran parque cruzado por vías suficientemente distanciadas y “con edificios emplazados dentro de él con gran amplitud y facilidad de orientación. (La Prensa, 11- 3- 1950, p. 4).

Por último, explicaba que los 168.050 dólares, equivalentes en su época a 350.000 pesos colombianos, pagaderos a tres años, no eran una propuesta tan costosa, incluso, era la más económica que le habían hecho a ningún otro municipio colombiano: el 25% de descuento; y que si se comparaba con los costos de la elaboración de los planos “no es tan costosa como pueden creer algunos”. Cuando en 1954, por fin, se organizó la Oficina del Plan Regulador, el presupuesto asignado por la administración municipal era de \$498.600.

Por su parte, el diario *La Prensa* editorializaba acerca de la propuesta en estos términos:

Habida cuenta de las características especiales de Barranquilla y considerando además que dichos urbanistas han celebrado ya contratos para hacer planes reguladores con Bogotá, Medellín y Cali, la propuesta formulada resulta comparativamente más

ventajosa para esta ciudad que los contratos celebrados con aquellos otros tres municipios [...] Los señores Le Corbusier, Wiener y Sert ofrecen hacer el plano regulador por la suma de ciento sesenta y ocho mil cincuenta dólares, y quizás se pudiera llegar a un arreglo para que el precio quedara en ciento cincuenta mil dólares. A primera vista esa cantidad puede parecer exorbitante a muchos, que no están enterados de la importancia y la magnitud del trabajo que se piensa hacer. Bogotá, Medellín y Cali contrataron sus planes reguladores a precios más altos con los mismos expertos. (La Prensa, 28- 2- 1950, p. 2).

José Alejandro García y *La Prensa* querían persuadir a la opinión pública para que Le Corbusier, Wiener y Sert fueran contratados por la administración municipal, pues pensaban que, como profetas del urbanismo contemporáneo, podrían ajustar y planificar a Barranquilla a los requerimientos de las ciudades modernas. Se suponía también que si las tres principales ciudades colombianas lo habían hecho, Barranquilla no podía quedarse rezagada de la competencia. Y, particularmente, el Arq. García estaba convencido de la necesidad de modificar el trazado urbano de la tradicional retícula, a espacios urbanos verdes, con altos edificios en el centro, como fueron todas las propuestas que este grupo de arquitectos propusieron en todas las ciudades de América Latina.

Lo valioso del episodio de la visita de Le Corbusier, Wiener y Sert a Barranquilla fue que, por lo que ellos representaban, como maestros del urbanismo moderno y miembros de los CIAM, se empezó a abonar el terreno para una reflexión de la ciudad como un todo. La dirigencia local, preocupada por el rápido crecimiento demográfico y los desafíos de la modernización, ya se hacían conscientes de que más temprano que tarde la ciudad estaba avocada a abordar la planeación como un ejercicio del poder municipal.

5.1.2 Acercamientos con el arquitecto paisajista Christopher Tunnard

Para 1951 ya era claro que el Plan Regulador era “una necesidad cada día más apremiante que evitará costosos errores que están deformando a la ciudad” (La Prensa, 28- 2- 1950, p. 2). De manera que el próximo alcalde, Rodrigo Carbonell, envió en primera instancia al secretario de Obras públicas, el Arq. Octavio Giraldo Maury, a que visitara Bogotá, Medellín y Cali, ciudades que ya habían iniciado el proceso del plan y estaban elaborando, en su etapa inicial, un Plan Piloto. Visita que por su importancia fue objeto del editorial del diario *La Prensa* del 4 de abril de 1951:

Los alcaldes de tres ciudades colombianas, de Bogotá, Medellín y Cali, han sido autorizados por medio de un decreto del Gobierno nacional para que adopten los planes pilotos y reguladores elaborados por urbanistas extranjeros para “ordenar de forma definitiva el crecimiento y desarrollo de las ciudades mencionadas [...] Barranquilla está en pleno período de desenvolvimiento y en ella se están intentando ya o se preparan para un porvenir más o menos cercano importantes esquemas de carácter urbanístico, como ampliación de calles, aperturas de otras, rectificación de algunas vías, construcción de grandes edificios, iniciación de urbanizaciones en los alrededores, etc. Y si todo se continúa haciendo, como hasta ahora, sin sujeción a un plan de conjunto, procediendo a tontas y locas, pronto tendremos que lamentarnos de errores irreparables o de difícil y costosa corrección. (p. 2)

Luego se comisionó, ese mismo año, al Arq. Luis Pacini Santo Domingo para adelantar conversaciones con los miembros del Departamento de Urbanismo de la Universidad de Yale, a fin de contratarles la elaboración del Plan. Para ese entonces, el arquitecto y paisajista Christopher Tunnard —que hacía parte del CIAM y era a su vez director jefe de ese departamento—, sería invitado a la ciudad el 2 de mayo de 1951 para que evaluara la situación, y así la universidad pudiera definir el alcance de la propuesta.

Según *La Prensa*, “el distinguido profesor urbanista Christopher Tunnard está reputado como uno de los más aventajados urbanistas norteamericanos” (2-5-1951, p. 1). Era miembro del Instituto Americano de Planificadores; director de estudios de la Universidad de Yale; miembro del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, y de la Sociedad Americana Cívico-Planificadora; miembro asociado del Instituto Americano de Arquitectos, y del Instituto de Arquitectos Rurales, y Guggenheim Fellow. La consultoría propuesta por Tunnard incluía, en primera instancia, la organización de una oficina para recoger los datos y hacer las recomendaciones del caso.

De acuerdo a la presentación que hizo el Arq. Luis Pacini Santo Domingo ante las directivas del Club Rotario, el 13 de marzo de 1951, Tunnard proponía desarrollar el trabajo en tres fases. (*La Prensa*, 15-3-1951, p.7)

Una primera fase titulada “Estudio preliminar”, para elaborar un diagnóstico basado en la recolección de información primera, estadísticas de tierras y datos sociológicos; tarea a la

que se vincularía la recién creada Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico. Tendría, como subcomponentes, estudios: de la región, de los usos de la tierra, demográficos, de las industrias y el comercio, de los transportes, de las áreas residenciales y de las aéreas de recreo.

Una segunda fase, denominada “Preparación del Plan Regulador”, cuyos resultados se presentarían en una serie de mapas, estadísticas y perspectivas acompañadas de reportes y documentación fotográfica. Los elementos del plan serían: distribución de las zonas para la industria, comercio, residencia, transporte, recreo y edificios públicos. Además, una relación de áreas residenciales, zonas de trabajo y localización de nuevas áreas residenciales. También contaría con una limitación del perímetro urbano, recomendaciones para la zonificación, soluciones para el tráfico y la red de carreteras, servicios públicos, rehabilitación de arrabales, localización de edificios docentes, y el Centro Cívico. A esto se le agregarían las facilidades aéreas, fluviales y marítimas, el mejoramiento de áreas comerciales e industriales, el programa de obras públicas y el plan de la vivienda, e igualmente el control de los factores estéticos y las actividades de oficinas públicas. (La Prensa 2-5-1951, p. 10)

La tercera, denominada “Estudio en detalle de las masas”, se desarrollaría en Barranquilla. Esta fase, que era básicamente la ejecución del plan, consistiría en llevarlo a cabo según orden, importancia y costos.

Christopher Tunnard llegó, por fin, a Barranquilla el 1 de mayo. En declaraciones al diario *La Prensa*, expresaba su pensamiento acerca de la forma como se debería abordar la planificación de las ciudades del medio siglo. Llama particularmente la atención el hecho de que recoge la tradición como una variable de la proyección de la ciudad, algo que no estaba en el presupuesto ideológico de muchos modernistas:

Nuestras ciudades deben ser un florecimiento perfecto de nuestras culturas —un sitio donde los hombres se junten, como dijo Aristóteles, para conllevar una vida mejor. Muchas veces, desgraciadamente, nuestras ciudades son una gran desilusión. Las ciudades del hemisferio occidental, principalmente, debido a su crecimiento en el siglo veinte, han crecido sin plan arquitectónico alguno, produciendo caos y congestión en forma tal que nos vemos precisados ahora a reparar los errores cometidos en los

últimos 50 años y al mismo tiempo planear hacia el futuro. La ciudad del presente podríamos compararla con un zapato que hemos usado mucho, raído, pero al que nos hemos acostumbrado en el mismo uso. La familiaridad engendra la indiferencia, y por eso es conveniente tener la opinión de técnicos especializados que puedan mirar a la ciudad con una mirada virgen de asociaciones mentales, para poder decidir sin prejuicios a favor o en contra, qué cambios pueden hacerse en la vieja estructura. Es esa la labor del arquitecto especializado en urbanismo —examinar, analizar y sugerir mejoras—, no el destruir despiadadamente los presentes, sino basar sus acciones en el punto de partida de la tradición existente y los mejores elementos de esa misma tradición. (3-5-1951, p. 7)

Planteaba, además, la participación de la comunidad en el proceso de planificación, algo que se apartaba del formato altamente tecnocrático de la formulación del Plan Regulador de los arquitectos de los primeros CIAM, que insistían en apoyarse en el método científico como sistema de aproximación a la realidad de las ciudades y fundamento de sus propuestas de modernidad:

Estoy totalmente de acuerdo con el arquitecto que debe trabajar en estrecha asociación con la comunidad. ¿Cómo sería entonces efectivo un plan de mejoras si no ha sido basado en las necesidades y aspiraciones del pueblo que ha de disfrutarlas? [...] A ese fin, es necesario que la misma ciudad participe en el proceso de planeamiento, eso es lo que debe seguir a las consultas preliminares. (La Prensa 3-5-1951, p. 7)

Christopher Tunnard, finalmente, tampoco fue contratado. La ciudad atravesaba por una inestabilidad política que hacía difícil la toma de decisiones de largo plazo. Entre 1950 y 1955, fueron nombrados diez alcaldes, lo que no permitía estabilidad de gobierno.



DISTINGUIDOS VISITANTES. — En la presente fotografía aparecen los arquitectos y urbanistas de fama mundial señores Le Corbusier, Wiener y Sert, al descender del avión de la Avianca que los condujo a esta ciudad, en la tarde del sábado último, acompañados de los ingenieros, Drs. Elberto González Rubio y Roberto McCausland, comisionados por el Alcalde para invitarlos a visitar a Barranquilla. (Foto Xerox, cortesía de Avianca).

EL SABADO LLEGARON A LA CIUDAD LOS SEÑORES LE CORBUSIER, WIENER Y SERT

Animado recibimiento se les hizo en el aeropuerto de Soledad, presidido el acto por el Alcalde. En la tarde del mismo sábado y ayer domingo visitaron diversos sectores de Barranquilla. — Regresan hoy a Bogotá.

A la una de la tarde del sábado último, en uno de los aviones de la Avianca, llegaron al Aeropuerto de Soledad con procedencia de la Capital de la República, los arquitectos de fama internacional y urbanistas destacados, doctores Charles Le Corbusier, Paul L. Wiener y José A. Sert, acompañados de los ingenieros, doctores Elberto González Rubio y Roberto McCausland, comisionados por el Alcalde de Barranquilla, Dn. Ernesto McCausland para invitar a verificar esa visita.

Recepción. Tan distinguidos viajeros fueron recibidos en el Aerodromo de Soledad por las comisiones de ingenieros presididas por el Alcalde, designadas en la reunión que tuvo lugar en la tarde del viernes pasado, en el despacho de la Alcaldía, con asistencia de distinguidos caballeros, especialmente invitados por el jefe de la ad-

(Pasa a la Cuarta Página)

F. 228
Arribo a Barranquilla de Le Corbuiser, Wiener y Sert.
Fuente: *La Prensa* 27/02/1955



F. 229 Registro de la Visita en 1950: Roberto MacCausland, Elberto Gonzalez Rubio, Paul Lester Wiener, Benjamín Sarta, Mauricio Segovia, Ernesto MacCausland, Le Corbusier, Jose Luis Sert.
Fuente: arq. Ignacio Consuegra

AÑO XXIV (Registrado como Art. de 2a. clase. Mtrio.)

DESDE AYER SE ENCUENTRA EN LA CIUDAD EL SR. CHRISTOPHER TUNNARD

Urbanista norteamericano quien ha venido, invitado por el Alcalde, a estudiar todo lo relacionado con el plan piloto. Acompañado de los encargados de recibirlo visitó en horas de la tarde sectores importantes de la ciudad.

Coportunamente informamos que el Alcalde de Barranquilla, doctor José Palacios Plaza, mediante resolución del ingeniero-arquitecto Luis Pacini Sanzodomingo, invitó a viajar a Barranquilla, procedente de los Estados Unidos, al urbanista norteamericano señor Christopher Tunnard, para que estudiara la "ordenación al plan piloto" y si es el caso se encargue de la respectiva ejecución, mediante contrato con el municipio.

Informamos también que el viaje del señor Tunnard a esta ciudad, no causaría erogación alguna a la municipalidad, a excepción del suministro de los pasajes y los gastos correspondientes a su estadía en Barranquilla.

Para los efectos de recibir a tan distinguido viajero y prestarle las debidas atenciones el señor Alcalde, doctor Palacios Plaza, nombró una comisión, compuesta por muy estimados caballeros de esta ciudad, formando parte de ella el Secretario de Obras Públicas Municipales, doctor Octavio Giraldo, quien fue comisionado por el señor Alcalde para que se trasladara a Bogotá, Cali y Medellín, en busca de documentación referente a la aplicación del "plan piloto" a dichas ciudades, debiendo adelantarse también en la capital de la República, ante el ejecutivo central la reforma de la ley sobre el impuesto del "centavo municipal".

(Pasa a la página diez)

NOS VISITO ANOCHE EL DISTINGUIDO URBANISTA PROF. CHRISTOPHER TUNNARD

Vino en compañía de los Dres. Fernando Restrepo y Luis Pacini y del Sr. Julio Gerlein Comelin. — Sus declaraciones para LA PRENSA.

Anoche tuvimos el gusto de recibir en las oficinas de la dirección de LA PRENSA a la visita del distinguido urbanista norteamericano el profesor Christopher Tunnard, quien llegó ayer en las primeras horas de la tarde, con procedencia de los Estados Unidos.

Mr. Tunnard vino acompañado de los ingenieros señores Fernando Restrepo y Luis Pacini y del señor don Julio Gerlein Comelin.

El ilustre visitante está reputado como uno de los más aventajados urbanistas norteamericanos.

(Pasa a la Página diez)



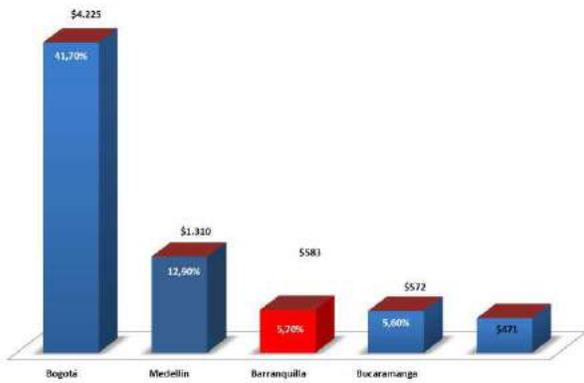
La presente fotografía fue tomada anoche en las oficinas de la Dirección de LA PRENSA, cuando el profesor Christopher Tunnard nos visitó. Al centro aparece el distinguido urbanista y don Carlos Martínez Aparicio, Director de este diario. A los lados, los ingenieros don Fernando Restrepo y don Luis Pacini (Foto de LA PRENSA).

F. 230
Christopher Tunnard en Barranquilla
Fuente: *La Prensa*.
2/05/1951

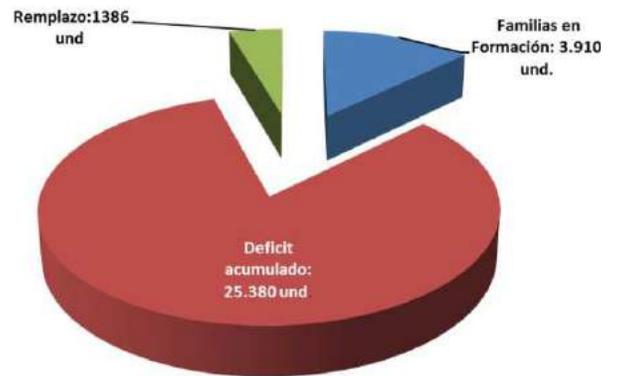


F. 231 Vista Aérea del centro de Barranquilla en 1954 . Foto : Arq Roberto Dugand

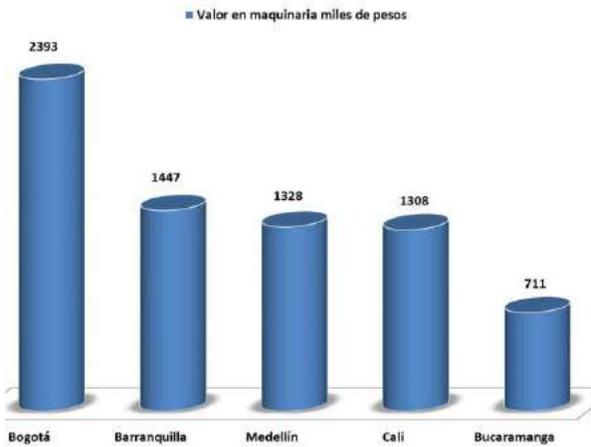
G.8 Valor inversiones en construcción de Barranquilla comparada con la de otras ciudades 1954 (En miles de pesos)



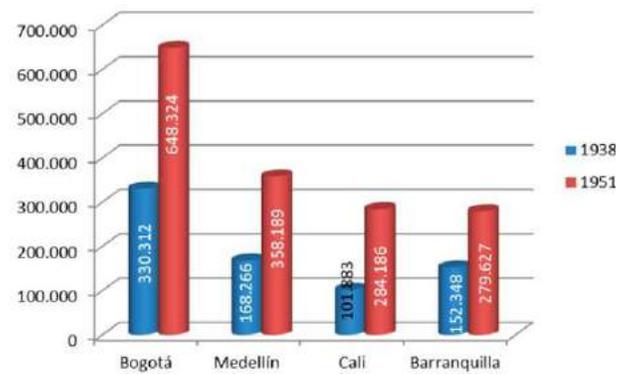
G.9 Calculo proyectado del deficit de vivienda 1951-1980 en Barranquilla



G.10 Inversión en maquinarias y construcciones comerciales 1954



G.11 Crecimiento de la población en las 4 principales capitales Colombianas. Censos: 1.938-1.951



Fuente: Ujueta (1957)

5.2. El plan regulador y el método científico

Antes de proseguir, es importante señalar que los planes reguladores, como políticas de Estado, habían surgido en Europa, producto de la “urbanística neoconservadora”, ya entre 1848 y 1870, cuando los partidos conservadores asumieron el poder: Otto von Bismarck, en Alemania; los nuevos Tories, dirigidos por Benjamín Disraeli, en Inglaterra; y Napoleón III, en Francia, entre otros países europeos. (Benévolo, 1974)

Esta nueva derecha, autoritaria y popular, consideraba necesario un control directo del Estado en muchos sectores de la vida económica y social. Así, lleva a cabo una serie de reformas que se distinguen por su carácter coordinado, y su intención contrarrevolucionaria. La urbanística, que tuvo, por supuesto, un papel importante en este nuevo ciclo de reformas, se convirtió en uno de los más eficaces instrumentos de poder, en especial en Francia, donde alentado por el nuevo clima político se desarrolla todo un sistema coherente de disposiciones y normas, que se afianza en la legislación y las prácticas administrativas públicas, impulsando así “planes” que “regulaban” la vida de las ciudades.

De modo que no resulta extraña, en Colombia, la coincidencia cronológica, a mediados del s. XX, con el período de la Restauración conservadora en el poder ejecutivo nacional, y la Ley 88 de diciembre 15 de 1947, del presidente conservador Mariano Ospina Pérez, que obligaba a la ejecución de planes reguladores en ciudades colombianas de más de 10.000 habitantes, como se anotó anteriormente. (Niño, 1991)

Dentro de ese marco histórico-político, el 3 de agosto de 1954 se firmó en Barranquilla el decreto en que se legalizaba la figura de la Oficina del Plan Regulador, como una dependencia municipal “directa de la Alcaldía Mayor de Barranquilla y como Oficina Coordinadora en los planes de inversión para dicho desarrollo en lo que refiere a servicios públicos y comunales [...]” (Decreto n° 144/ 1954), a la vez que se definía el perfil de los profesionales a contratar.

De esta forma —luego de más de tres décadas de búsqueda de una política de ordenamiento urbano¹— Barranquilla encontraría un método con el que aproximarse, de una manera totalizante, al manejo de su crecimiento urbano y a la articulación de las distintas formas de tejido residencial en que se venía cociendo la ciudad; formas que se reproducían al vaivén de las necesidades del mercado, al criterio urbano de iniciativas particulares y, en algunos momentos, a las directrices institucionales nacionales, como las del Instituto de Crédito Territorial, ICT, y el Banco Central Hipotecario².

El Plan Regulador de Barranquilla se concibió dentro de una circunstancia muy particular. Pues coincidió con los tiempos de la dictadura militar de Rojas Pinilla (1953-1957), de forma tal que, cerrado el Congreso y toda la rama legislativa del poder público, pocos eran los agentes que podían controvertir, en términos políticos, sociales y económicos, la propuesta de planeación de los arquitectos, ingenieros, economistas y abogados vinculados a la elaboración del plan.

En ese orden de ideas, era más fructífero contar con un equipo de tecnócratas que analizaran la realidad bajo esa óptica, y evitar polémicas discusiones políticas —expresión de intereses de grupos y clases— que involucraran a la ciudadanía. Por ello, el marco de la dictadura militar de Rojas Pinilla era ideal para la forma científicista en que se abordaría la elaboración del Plan Regulador de Barranquilla.

Con agudeza, J.L. Sert había anotado:

El dictador tiene la ventaja de imponer una acción rápida y despiadada; pero, como quiera que su poder soberano está sujeto a ignorar las leyes imponderables que estimulan la cooperación humana, una ciudad construida bajo una dictadura no puede alcanzar la diversidad orgánica que constituye su cualidad esencial. En cambio, en las ciudades que han sido levantadas gracias al esfuerzo concorde de sus ciudadanos, todo —incluso el más mínimo detalle— está penetrado de una maravillosa robustez. (En Rogers et al, 1955, p. 4)

¹ Ideas como la elaboración del plano de la ciudad futura nunca prosperaron. Las ofertas de Le Corbusier, de la firma Town Plannig Associates (Jose Sert y Paul Lester Wiener) y de Christopher Tunnard no fueron acogidas.

² Como se verá más adelante cuando se analizará el tejido residencial de Barranquilla

Esa condición autoritaria y de aparente libertad de trabajo, con la que fue revestida la Oficina del Plan Regulador, facilitó soslayar la dimensión antropológica, política y social de la ciudad, y priorizar una visión funcional progresista en los acontecimientos urbanos. Pues este sesgo autoritario “comulgaba con la orientación tecnocrática pretendida por los urbanistas para materializar sus ideas”. (En Rogers et al, 1955, p. 4)

No obstante, el planteamiento resultó siendo muy frágil, ya que —preocupándose más por la elaboración de espacios modelo, y confiando la gestión de la ciudad a su propia lógica interna—, no logró interpretar las dinámicas sociales del entorno en que estaba inserta, habiendo sido desbordado por los acontecimientos, como se describirá más adelante.

Además, como la ciencia y la tecnología, hacia mediados del s. XX, eran el fundamento del desarrollo moderno de Occidente, el modelo del Plan Regulador, reeditado en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, estaba pensado dentro de los lineamientos del método científico, y en busca de un modelo teórico para la ciudad-máquina.

La ciudad moderna planteada por Le Corbusier, con sus cuatro funciones vitales [está] fundamentada, en esencia, en la carta de Atenas y en el discurso de los CIAM de la preguerra, donde el ideal urbano moderno partía de situar al hombre como una pieza más del engranaje de funciones vitales, incorporado a la concepción y la evolución de la ciudad-máquina, a la fe en las nuevas tecnologías y a la movilidad como uno de sus fundamentos, dentro de un esquema de perfectas correlaciones entre las actividades y el hombre. (Hernández, 2004, p. 19)

El urbanismo moderno buscaba, más exactamente, aparearse con las ciencias positivas, pues intentaba aproximarse a la comprensión de la realidad urbana, a través datos empíricos consolidados a través de encuestas, cartografías, planos topográficos, censos, estadísticas económicas, fotografías, reuniones interdisciplinarias, y, con el rigor propio de las ciencias, diagnosticar el núcleo del problema urbano.

La cientificidad urbana, que, a través de teorías y prácticas urbanas referenciadas al método científico, intenta entender una serie de fenómenos nuevos y estructurar una posibilidad curativa a los problemas diagnosticados, surge como respuesta a esta sociedad urbana que evidencia una seria problemática y de la que no se ha tenido ninguna referencia previa en la historia. (Hernández, 2004, p. 43)

La Oficina del Plan Regulador sería entonces a partir del decreto municipal n° 144 de 1954 “el órgano de coordinación entre las diversas entidades gubernamentales dedicadas a la planificación, al nivel municipal, departamental o nacional dentro de los límites del Municipio”. Entre sus funciones estaba “elaborar los estudios sobre materias técnicas referentes a la planificación municipal y para asesorar al alcalde en sus planes de inversión y en la ejecución de sus proyectos”. Llevará a cabo “las investigaciones de recursos naturales, económicos y humanos, establecerá normas que orienten el crecimiento de las zonas residenciales, centros comerciales, sectores industriales”.

Para ese entonces, cuando se expidió dicho el decreto, se le encargó al arquitecto Christian Ujueta Toscano³, que trabajaba como secretario de Obras públicas, la dirección de la Oficina del Plan Regulador “mientras se provee el cargo de la dirección” (La Prensa, 26-8-1954), que luego le sería ratificado de forma definitiva. Se contrató, además, como asesor externo a la firma Urbat de Colombia; y, a través de la cooperación de la OEA, se financió el apoyo de la firma consultora Town Planning Collaborative, radicada en Washington, Estados Unidos⁴.(Ujueta, 1957)

El Plan Regulador constaba de cuatro componentes: el estudio socioeconómico de soporte, el diagnóstico urbanístico, el Plan Piloto, y el Código de Urbanismo; este último recogía la normativa general del plan. A continuación, se analiza cada uno de ellos.

³ Arquitecto nacido en Barranquilla y graduado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín con una tesis sobre el Plan Regulador de la población de Caldas, en Antioquia.

⁴ Estudio de la base económica del Plan Regulador Alcaldía de Barranquilla. Barranquilla, mayo 17 de 1957. p. 10.

5.2.1 Primer componente: Estudio de la base socioeconómica del Plan Regulador

Elaborado por los Sres. Albert O. Hirschman y George Kalmanoff, como consultores nacionales, y los Drs. Luis Vera y Robert McCabe, de la firma Town Planning Collaborative, como asesores técnicos en la proyección del Plan Regulador (entregado el 17 de mayo de 1957) —, este estudio se constituyó en el diagnóstico de la situación socioeconómica de Barranquilla, a partir del cual se buscaba sustentar los planteamientos del ordenamiento físico espacial contenidos en el Plan Regulador. Se analizaron variables que determinaban su desarrollo y estructura urbana, como: el comercio, la industria, la banca, los servicios públicos, los edificios y las viviendas, la población, los transportes urbanos, la administración municipal y los empréstitos bancarios (ver gráficas).

5.2.2 Segundo componente: Diagnóstico urbanístico de la firma Urvat de Colombia Ltda.

Esta firma consultora en temas de urbanismo,, conformada por los arquitectos Francisco Pizano, Jorge Forero Vélez, Alec Bright y el abogado Luis Córdoba Nariño, estuvo vinculada a la Oficina del Plan los primeros ocho meses, elaborando un diagnóstico muy peculiar.

Según el arquitecto Pizano⁵ (2010) el objeto del contrato de asesoría consistía en hacer un levantamiento cartográfico, mediante un reconocimiento físico de la ciudad, demarcando con cuatro colores la forma como Barranquilla se había ido configurando, a partir de las cuatro funciones básicas definidas en la Carta de Atenas, que se consideraban el fundamento de la ciudad funcional para las modernas sociedades industriales: habitar, trabajar, circular y recrearse.

De esta manera reduccionista, se iba elaborando un diagnóstico para analizar qué tan lejos o qué tan cerca estaba la estructura de la ciudad existente, con miras a albergar y desarrollarse respecto al esquema funcional de la Carta de Atenas, a fin de proponer la corrección de las

⁵ Entrevista personal con el arquitecto Francisco Pizano. Bogotá .Mayo 7 del 2010.

disfuncionalidades que presentase, y reorganizar los espacios urbanos en zonas homogéneas, dentro de las cuatro categorías mencionadas.

En palabras del Arq. Pizano (2010), hoy se considera muy simplista la manera como abordaron el análisis de la realidad urbana de Barranquilla, pues dejaba por fuera de la investigación la dimensión jurídica de la ciudad, y desconocía el impacto del régimen de la propiedad privada, la dinámica capitalista del sector inmobiliario, las inequidades del ingreso familiar, los intereses comunitarios, las urgencias específicas de cada sector de la ciudad, y la complejidad vital del intercambio social. Es más, según él, solo era una propuesta esteticista, plástica, con una imagen de un orden contenido.

5.2.3 Tercer componente: el Plan Piloto

El 20 de septiembre de 1956, fue presentado ante el alcalde Rodrigo Carbonell el Plan Piloto para Barranquilla, con la presencia del director de la Oficina del Plan Regulador, Arq. Christian Ujueta, y los asesores Luis Vera y Robert McCabe, de la firma norteamericana Town Planning Collaborative, que según registro de la prensa local:

Mostrará, básicamente, el futuro Plan Vial y los usos del terreno que habrá de darse [...] ya sean residenciales, comerciales y administrativos, industriales o recreacionales, pero todos ellos dentro de una zonificación estudiada, la cual habrá de mantener en un verdadero equilibrio los sectores o zonas de la ciudad. (La Prensa, 20-9-1956, p. 1)

En este Plan Piloto, desarrollado por la Oficina del Plan Regulador, se concebía el Plan Vial de la ciudad como el elemento ordenador más importante, pues consideraron que un sistema de calles jerarquizado:

Determina la estructura definitiva de la ciudad. Barranquilla ha crecido sin ningún sistema de calles preconcebido. En algunos barrios predomina la cuadrícula española; en otros, el trazado típico de la Ciudad Jardín y en otros finalmente reina la confusión y el desorden. Una vez abierta una calle, instalados sus servicios y edificios, las propiedades, toda ampliación o cambio representa dificultades y erogaciones que hubieran podido evitarse mediante una planificación previa. Considerando la función de circulación, hay que llevar a cabo una red vial en que cada arteria o calle sirva una función especializada. (La Prensa, 20-9-1956, p. 12)

De igual forma, plantearon la posibilidad de extender el ferrocarril hacia la zona industrial, proveyendo la construcción de la terminal del Ferrocarril del Atlántico, apoyados en un proyecto del Comité Nacional de Planeación: “[...] haciendo travesía en Puerto Córdoba al sur del Departamento harán de venir paralelamente a la troncal de oriente hasta el propio Terminal Marítimo de Barranquilla”. (La Prensa, 20-9-1956, p. 12)

Se definió también la naturaleza funcional de la sectorización, a partir de la que se abordaría la zonificación de la ciudad en sectores: Comercial, Industrial y Residencial. Y para abordar el problema ambiental de los arroyos de la ciudad, proponían zonas verdes adyacentes a estos, y planteaban crear un sistema organizado de parques que modificaría la malla urbana preexistente:

[...] la orientación y organización de los arroyos que actualmente constituyen un verdadero inconveniente, lo cual tendrá una solución definitiva para el drenaje de aguas lluvias de la ciudad. Esta solución será a través de canales abiertos los cuales para hacerlos más económicos se tratará de llevarlos a través de manzanas por varios patios de las actuales propiedades, solución ésta más económica que, de lo contrario, habría que destruir muchas vías de la ciudad. A lo largo de estos arroyos se crearán parques. Se buscará que éstos queden ubicados en el centro de los sectores donde a su vez quedarán localizados los centros comunales. Esta solución crea un verdadero sistema organizado de parques que conectarán a través de los mismos, en sentido transversal, los sectores de la ciudad. (La Prensa, 20-9-1956, p. 12)

Los espacios de recreación, deficitarios en la ciudad, en la propuesta del Plan Piloto se involucraban como parques y una Villa Olímpica, para lo cual: “Se utilizará la zona del actual Parque 11 de Noviembre y el Estadio Tomás Arrieta con cuya unión se consigue una gran zona verde hoy día totalmente abandonada.” (La Prensa, 20-9-1956, p. 12)

Hacían énfasis en que una zonificación racional del espacio urbano podría aumentar la densidad, facilitando en algunos barrios normativas para la construcción en altura:

Mediante una zonificación racional se lograrán mantener los límites actuales aumentando la densidad de sus sectores, logrando a su vez que toda la ciudad pueda albergar los 800.000 habitantes que se han calculado para 1980. Esto requiere decir que Barranquilla tiene actualmente una densidad excesivamente baja. Para conseguir una mayor densidad en barrios como el Prado, por ejemplo, mediante una zonificación se establecerán puntos donde habrán de construirse edificios de altura de vivienda colectiva que llenará esa finalidad. (La Prensa, 20-9-1956, p. 12)

Como se puede observar, el Plan Piloto se limitó a presentar los criterios básicos — tomados de la Carta de Atenas— con lo que se pensaba ordenar la ciudad: a) Zonificación (trabajar: comercio e industria; habitar: residencial); b) Circular (plan vial, sistema de calles y ferrocarril); c) Recrearse (parque, villa olímpica y sistema de parques en los arroyos); y d) Densificación (construcciones en altura ya promulgadas por el CIAM como fórmulas de urbanización citadina). (La Prensa, 20-9-1956, p. 12)

No obstante, como se demostrará más adelante, las normas de retiros, ocupación y altura señaladas para las zonas residenciales en el código de urbanismo —cuando por fin se adoptó el Plan Regulador—, resultaron ser muy restrictivas para las edificaciones en altura y no posibilitarían incrementar la densidad planteada. El sistema de parques, para canalizar los arroyos, no fue recogido en los planos de zonificación. La terminal del ferrocarril no se ejecutó.

5.2.4 Cuarto componente: el Código de Urbanismo; especificidades

Una vez realizado el estudio socioeconómico base, habiéndose consolidado el diagnóstico urbanístico de la ciudad por la firma Urvat de Colombia Ltda., y presentado el Plan Piloto, la Oficina del Plan Regulador, con la asesoría de Town Planning Collaborative, agrupó por último sus propuestas de modelos espaciales y estructural territorial en un cuerpo normativo y de planos de usos para una Barranquilla industrial, que se dio a conocer como el Código de Urbanismo, en 1958.

Ese conjunto de normas sería la principal herramienta para regular la inversión privada, mantener una estructura de precios del suelo urbano, y determinar una red vial básica que

regulara la movilidad vehicular. Quedaban por fuera las acciones que el municipio debía acometer para garantizar los equipamientos, las infraestructuras de servicios públicos de apoyo, y las inversiones proyectadas en el estudio de la base socioeconómica del Plan Regulador.

A continuación, se describen sus disposiciones más relevantes a partir de la zonificación definida (ver planos).

5.2.5 Normas para la función de Habitar: zonas residenciales

El Código de Urbanismo demarcó como zonas R1, de uso estrictamente residencial, a barrios como el Prado, Altos del Prado, Ciudad Jardín, Riomar, La Cumbre, Los Alpes, La Campiña, y las zonas de expansión urbana al norte de la ciudad, que se desarrollaban entre 80 y 120 m sobre el nivel del mar, con claras ventajas de confort climático. Las características normativas consignadas, de amplios retiros y baja densidad (ver tabla), determinaron un mayor valor del suelo urbanizado y un plus de “prestigio social”, enfocándolos para ser vendidos a las familias de más altos ingresos.

La zona residencial R2 representaba el 3% (159 hectáreas). Estos barrios se desarrollaron a través de urbanizadores privados y en algunos casos con proyectos de Instituto de Crédito Territorial (ICT). La predialización planteada de lotes con un mínimo de 500 m² no se cumplió. No obstante, la vivienda unifamiliar aislada mantuvo el carácter residencial de estos barrios.

La zona residencial R3, planteada para familias con ingresos medios, mayoritarias en ese momento, abarcaba 1.222 hectáreas, es decir, el 26% del territorio urbano de Barranquilla.

La zona R4, con 483 hectáreas, representaba el 10% del área delimitada de la ciudad; en su mayoría, ya estaba configurada a partir de las parcelaciones realizadas por los urbanizadores privados, por lo que la norma solo buscaba legalizar las prácticas urbanas llevadas a cabo por dichos agentes.

Para la zona R5 (de 407 hectáreas), los técnicos de la Oficina del Plan Regulador plantearon la vivienda en altura con zócalos comerciales en el primer piso, básicamente para ser desarrollados en los corredores viales: calle 45, calle 39, carrera 22, carrera 10, carrera 38, calle 72, calle 70, calle 30 y calle 82. Esta directriz de desarrollo urbano no alcanzó a consolidarse en lo que respecta a la vivienda en altura. Las previsiones de señalar usos comerciales en el primer piso le marcaron el sentido comercial a esas calles y carreras. En aquel entonces la calle comercial primaba sobre los centros comerciales.

Con solo el 1% del suelo urbano asignado, el sector R6 estaba restringido a 41 hectáreas ubicadas estratégicamente en el Centro de la ciudad de aquel entonces. Limitaba al oeste con la calle 45 (calle comercial), al este con la calle 40 (paralela al Centro Cívico), al sur con la carrera 38 y al norte con la carrera 46 (corredor vial). Incluía los barrios Rosario y Centro. Con la normativa que permitía mayor edificación en altura para este sector, los técnicos de la Oficina del Plan Regulador querían obtener unos barrios con alta densidad de vivienda, muy cerca del centro comercial tradicional de la ciudad, minimizando así el uso del automóvil. Este sector con tal normativa no logró consolidarse.⁶

5.2.6 Normas para la función de Trabajar: zonas comerciales e industriales

Para el llamado comercio comunal C2 se asignaron 39 hectáreas, menos del 1% del área de la ciudad. Con esta zona se buscaba establecer usos urbanos específicos para “las instalaciones directamente auxiliares de la vivienda y actividades mercantiles y profesionales de la comunidad” (decreto municipal N° 401/1958, p. 29). a fin de resolver lo que la Oficina del Plan veía como un problema de dispersión y desorden de tiendas y comercio al detal, detectado en el análisis de la base económica. Por esa razón, según el estudio, “la zonificación comercial traerá, como es lógico suponer, una serie de ventajas tanto para los mismos comerciantes como para la ciudadanía en general” (Ujueta, 1957, p. 14). Para ese efecto se determinaron siete sectores demarcados dentro del tejido residencial.

⁶ Ver plano de usos del suelo. Código de urbanismo. Municipio de Barranquilla. Decreto municipal N° 401 de 1958.

En la década del 50 aún no había sido introducida, de forma generalizada, la noción norteamericana del supermercado y los almacenes de grandes superficies, aunque ya para 1952 los almacenes Sears Roebuck estaban operando en Barranquilla⁷. Por ello, la alternativa pensada por los planificadores, para solucionar el abastecimiento a los habitantes de los barrios, era la ubicación estratégica de este comercio C2 dentro de las zonas residenciales.

En el estudio del comercio de Barranquilla, la Oficina del Plan Regulador, en el capítulo correspondiente a la localización de actividades comerciales, prevé la construcción de plazas modernas de mercado en las comunidades en que ha sido dividida la ciudad. La política de planificación tendiente a evitar desperdicios en la actividad económica y problemas en la existencia social, mantiene como norma fundamental la repartición de las ciudades en sectores llamados comunidades. Estas comunidades que constituyen una agrupación social regular —cuantitativa y cualitativamente— deben mantener el éxito para ofrecer toda clase de facilidades a los parroquianos. (Ujueta, 1957, p. 14)

Esta zonificación, por lo tanto, estaba acompañada de un programa de construcción de plazas de mercado en diferentes sitios de la ciudad. Según el “Plan Central de Desarrollo del Plan Regulador”:

Barranquilla deberá tener 21 mercados en 1982. Tres han sido ya construidos: el de Boston, el de Las Nieves y el de Barranquilla. Sería entonces necesario la construcción de 18 mercados más y el cierre del Mercado Central. Los mercados de Boston y Las Nieves han sido construidos en terrenos del Municipio que han sido cedidos por los Urbanizadores. (1960)

No obstante, el proyecto del Mercado de Boston no llenó las expectativas de los planificadores:

En la actualidad se da el caso del fracaso cosechado en el nuevo, hasta moderno —si se compara con otras plazas de la ciudad— Mercado de Boston, que tantas esperanzas despertó entre los proyectistas del progreso urbano: muchos locales están cerrados y los que funcionan apenas si venden mínimas cantidades. El sin

⁷ Este modelo urbano de comercio, fundamentado en grandes zonas de parqueo, comercio variado y crédito al comprador afectará a finales del siglo XX las lógicas de planeación urbana de la ciudad.

número de tiendas y expendios de carne que lo rodean en los barrios adyacentes reducen al mínimo la demanda. (Ujueta, 1957, p. 14)

Para la demarcación de la zona C 3 se tuvo en cuenta la tradición comercial del sector. Pues en ella se encontraban las casas comerciales de principios del s. XX, el Paseo de Bolívar, la calle comercial de San Blas habitada por comerciantes italianos, la Librería Nacional, los primeros almacenes Tía, los bancos, los edificios gubernamentales, y almacenes de ropa, calzado y abarrotes.

Por la fuerte demanda inmobiliaria del sector, el reglamento de zonificación permitió en esta zona C 3 (33 hectáreas) una ocupación del 100% del área del lote en los dos primeros pisos, y determinó alturas mínimas de edificación en el Paseo Bolívar: 10, 12 y 21 m de altura. La cultura de los primeros “rascacielos” se introdujo con esta norma, y fueron principalmente los bancos nacionales los que más aprovecharon esta medida, para construir sus sedes regionales como símbolos de su solvencia económica. Así, el paisaje urbano se transformaba de acuerdo con la modernización.

El sector C 4 se delimitó a partir de dos fragmentos de ciudad. Un primer fragmento, constituido por el casco urbano más antiguo de la ciudad donde se encontraban la Intendencia Fluvial construida en los años veinte del s. XX, el mercado central de abarrotes, el mercado de granos, el Boliche, la tradicional calle de las Vacas, la iglesia neogótica de San Roque, el borde del caño de la Ahuyama (que presentaba problemas sanitarios, al desbordarse por las calles cuando aumentaba el nivel del río), y múltiples talleres mecánicos que reponían y elaboraban piezas para la industria.

El otro fragmento lo constituía un sector de la avenida Boyacá (calle 30) entre las carreras 30 y la 21B, que se caracterizaba por la existencia de múltiples aserraderos, carpinterías y ferreterías.

Dadas las características comerciales que habían adquirido tales áreas, se les agrupó como zonas de comercio industrial, y se les reglamentaron unas normas de parcelación y

ocupación de lote similares al C3, en cuanto a densidad y construcción en altura. No obstante, solo se permitía el uso para vivienda a partir del segundo piso.

La vocación industrial de la ciudad ya había sido definida en el estudio de la base socioeconómica, y era considerada jalonadora del desarrollo, junto al comercio y al puerto. Por esta razón, consideraban la Industria Liviana (IL) como motor del desarrollo urbano. Sin embargo, era preocupación de los planificadores la dispersión dentro de la estructura urbana y la pequeña escala de la industria:

En la actualidad los establecimientos comerciales de Barranquilla podría decirse que se encuentran dispersos por todo el área de la ciudad. Un plano de localización de fábricas y talleres permite descubrir que a excepción de algunos barrios residenciales como El Prado, El Rosario, Granadillo y Ciudad Jardín, los demás barrios tienen talleres o fábricas. (Ujueta, 1957, p. 17)

Con el fin de potenciarla y organizarla, se pensó en agruparla en tres sectores de la ciudad que ya traían su dinámica productiva ligadas al puerto, al río y al centro comercial: los barrios Villanueva y Barranquillita (antigua ciénaga que había sido desecada), un sector de la avenida Boyacá entre la carrera 21 y la carrera 8, que tenía una incipiente industrialización. “Claro está que ya existen sitios definidos en la localización de las industrias. Por ejemplo, los sectores de La María, la Vía 40 (ambos lados), terminación de la calle de las Vacas (calle 30) al sur, carretera de la Avianca y terminación al sur de la calle Soledad o 17” (Ujueta, 1957, p. 17).

La normativa establecida por el Reglamento de Zonificación para Industria Liviana restringía los usos a depósitos y talleres, toda clase de industria liviana no contaminante, estaciones de servicio, y comercio al por mayor.

El proyecto de zonificación establecía, además de la localización de la Industria Pesada (IP), lo siguiente:

3.º Para Industria Pesada en el sur de la ciudad en una zona cuyos límites son: por el norte, prolongación de la actual carrera 10. Por el sur, vía proyectada a kilómetro y medio de la carrera 10. Por el este con la actual carretera al

aeropuerto y por el oeste por una proyectada vía de circunvalación (teniendo en cuenta la dirección de los vientos). (La Prensa, 20 -9-1956, p. 7)

Aun así, esta propuesta de relocalización industrial, pensada bajo criterios higienistas y ambientales, no se materializó; y se permitió la localización de industria pesada en la margen occidental del río Magdalena, pues requerían acceso a este debido a su actividad productiva, como lo indicaba el Plan Piloto:

Las zonas industriales ya existentes en la ciudad como son: la de Villanueva, en La Loma No. 1 o Barranquillita; y la establecida a lo largo de la Vía 40 no se van a desplazar. Para estos casos se dictarán normas especiales que controlen los humos, olores o cualesquiera otros residuos que perjudiquen la atmósfera que, en forma directa, afectan las zonas residenciales aledañas a ellas y que por mala localización de las primeras, se encuentran ubicadas exactamente en la dirección de los vientos predominantes. Asimismo, en esas zonas no se permitirá de ahora en adelante la construcción o establecimiento de industrias que despidan los residuos perjudiciales ya mencionados. Se obligará a aquellas industrias que afectan dichas zonas residenciales a establecerse en las zonas aledañas. (La Prensa, 20 -9-1956, p. 7)

Normativa que no se cumplió, pues siguieron expandiéndose industrias, muelles carboníferos y petroquímicas sobre la margen occidental, cerrando la posibilidad de una comunicación visual y paisajística del resto de la ciudad con el río Magdalena. Prevalció una mirada utilitarista del río.

De acuerdo al Reglamento de Zonificación del Código de Urbanismo de 1958, las Zonas de Estudios Especiales eran “aquellas áreas que han sido destinadas por la Nación, el Departamento o el Municipio para fines administrativos o de utilidad pública”. (Decreto n° 401, 1958, p. 36) Pero además de que no hubiesen sido edificadas, o carecieran de servicios públicos, sufrían de condiciones insalubres y parcelación inadecuada. De forma tal que dichas zonas quedaban congeladas para intervenirlas hasta tanto la Junta de Planeación no realizara los estudios y diseños urbanos pertinentes.

En ese estatus de condiciones especiales se encontraban sectores como La Loma No. 1 (de vocación industrial), el Parque 11 de Noviembre (que carecía de diseño urbano y paisajístico), el Batallón Nariño (de propiedad del Ejército Nacional), la Escuela Normal, el

Cementerio Universal, la Plaza de San Nicolás, el Parque San José, los cementerios municipales y la orilla occidental del caño de la Ahuyama.

5.2.7 Normas para la función de Recrearse: zonas verdes

Dentro de las denominadas zonas verdes (Z V) solo se permitía construir “edificios complementarios de los parques, campos deportivos y otros usos relacionados con la cultura y el esparcimiento” (Decreto n° 401, 1958, p. 37). Cabe anotar que las zonas más extensas demarcadas en el plano como Z V corresponden a los retiros obligados de las vías de alta velocidad, como la propuesta de vía circunvalar, la Vía 40 y la calle 30; retiros que no generaban lugares de encuentro, ni parques vinculados a la vida social de los barrios.

La zonificación general no contempló retiros o zonas de protección a la orilla del río Magdalena, que permitieran vincular el paisaje del agua a la trama urbana. Al contrario, se confinaron para la vista y el disfrute de los ciudadanos y se asignaron para la industria, pues prevalecía una mirada funcional y utilitarista del río como vía de comunicación y camino del “progreso”.

El Parque 11 de Noviembre, que había sido un anhelo desde principios del s. XX, el estadio de fútbol Romelio Martínez y los pocos parques barriales, se agregaron como zonas verdes de la ciudad. A las nuevas urbanizaciones se les exigía destinar y ceder el 5% del área total de la urbanización propuesta para parques, plazas y áreas libres.

Por último, se creaba la jerarquía para la toma de decisiones a través de una junta asesora: “Por Acuerdo No. 12 de enero 26 de 1957 se creó la Junta Asesora de Planificación ‘la cual tendrá por finalidad estudiar, planificar y proponer aquellos aspectos urbanísticos para el estudio del Alcalde en el desarrollo y realización del Plan Regulador de la ciudad’”. (Acuerdo n° 12, 12 -1 -1957)

5.2.8 Análisis general del planteamiento del Plan Regulador de Barranquilla

Dado su pretendido carácter científico y racional, el Plan Regulador quiso imponer de manera totalitaria el orden de la técnica y las normas espaciales, como principio de un ordenamiento urbano elemental. Como escribía F. Choay (2006), “la complejidad del proyecto ético y político es sustituida por la monosemia de un funcionalismo social acompañado por una teoría de las necesidades humanas elementales”. La ausencia de debates públicos minó su legitimidad. Se sobrevaloró el papel del tecnócrata, pero eso hacía parte de la ilusión de los arquitectos colombianos de la época, reflejada en el artículo “Urbanizar es gobernar”, de la revista *Proa*, en septiembre de 1955, que señalaba: “Pero el urbanismo, que en su acepción más amplia es el ordenador social por excelencia, puede corregir las dispendiosas anomalías. Un plan urbanístico estudiado cuidadosamente y desarrollado con vigor es el mejor instrumento para la economía de una ciudad”. (*Proa* n° 92, 1955) Pero, como afirman Del Castillo y Salazar, un plan físico espacial de una ciudad debe estar sustentado en algún tipo de pacto social, pues:

[...] al ser el planteamiento urbanístico un conjunto de decisiones que afectan el territorio y la propiedad del mismo, no puede escapar a la generación del conflicto de intereses entre el individuo y la sociedad. Ahora bien, en tanto el planteamiento es por esencia una función pública, sobre el uso del territorio a largo plazo, y el consecuente régimen de obligaciones y derechos de la sociedad y de los propietarios. (1995, p. 149)

Por eso, el conflicto estalló de manera inmediata. En efecto, al día siguiente en que se terminó el Plan, en 1958, se produjo la gran invasión de Carrizal, que ocupó 200 hectáreas en la periferia urbana y echó por el suelo gran parte de la utopía socio-espacial de la ciudad-modelo, pensada en códigos, normas y reglas de modernidad abstracta. (Ujueta 2010)

Una de las críticas más significativa de esa planeación elemental, de ordenar separando, intrínseco en la zonificación de los planes reguladores, provino, en 1968, del arquitecto y matemático estadounidense Christopher Alexander, quien mediante la teoría de conjuntos logró demostrar que la organización de una ciudad, para que responda a las variadas

necesidades humanas, no puede estructurarse como un simple sistema arbolado, en donde “por cada dos grupos que pertenecen a una colección o bien uno está totalmente contenido con el otro, o por el contrario ambos están totalmente disociados” (1968. Pág. 20) por lo que no ocurre ninguna superposición de actividades en una ciudad; de modo que el diseño urbano no puede concebirse como un simple proceso de decisiones sucesivas que se bifurcan como ramas. Bajo este análisis, categoriza como artificiales las ciudades planeadas por los modernos, como Brasilia (Lucio Acosta), Chandigarh (Le Corbusier), Greenbelt (Clarence Stein), Ciudad de Mesa (Paolo Soleri), Plan de Tokio (Kenso Tange).

Al contrario, consideraba, en términos matemáticos, que la vida en una ciudad “natural” se estructura como una semitránsito en que cada elemento o conjunto de elementos (actividades, espacios, edificios, parques) se relacionan y se superponen en un complejo y enredado tejido de elecciones y azares. Por ello, es necesario concebir el diseño urbano como un ejercicio de pensamiento complejo en que partes de ciudad se relacionan, se superponen o yuxtaponen con otras en tiempos, lugares, circunstancias y momentos diferentes. Termina por afirmar que “La falta de complejidad estructural característica del árbol (como sistema organizador) es la que está mutilando nuestra concepción de la ciudad”⁸. (Alexander, 1968, p. 25)

Ya en 1965, Lauchlin Currie señalaba el simplismo de la zonificación. “El patrón cambiante de las ciudades parece surgir en parte del crecimiento y en parte de los esfuerzos de la gente adinerada para proteger el valor de sus propiedades y vivir en áreas de ‘prestigio’”. Esta última consideración sería uno de los principales argumentos para justificar la zonificación, pues ello permitiría asegurar y reservar valores del suelo urbano para sectores sociales de mayores ingresos, alejándose de los sectores más pobres, tal como lo afirmaba Currie. Como consecuencia de esa racionalidad capitalista, el Plan Regulador desarrollaría intrínsecamente una dinámica segregacionista y de inequidades, ya que “las decisiones del planeamiento producen inevitablemente inequidades entre quienes poseen el suelo, puesto que los derechos y las obligaciones no son homogéneos, ni se pueden otorgar indiscriminadamente a todos los predios”. (Del Castillo & Salazar, 1995, p. 150)

⁸ ALEXANDER Christopher. Obra citada. Pág. 20 -30

Con el estudio de la base socioeconómica, los técnicos de la Oficina del Plan Regulador buscaron validar su hipótesis de que el desarrollo urbano de Barranquilla se fundamentaba en su dinámica industrial y comercial⁹. Y dado que el Estado colombiano, como el resto de América Latina, se apostaba por un modelo de desarrollo nacional basado en la noción del progreso, era importante mostrar e idealizar las potencialidades económicas y portuarias que presentaba la ciudad. Modelaron un tipo de ciudad industrial moderna, cuya movilidad interna se estructuraría con la utilización intensiva del automóvil particular. Sin embargo, los estudios no vislumbraron la fragilidad de la apuesta en un entorno que no contaba aún con las capacidades productivas necesarias para un desarrollo moderno, como el que se quería. (Meisel, 1987)

Con el dinamismo industrial en descenso, Barranquilla intentaba a mediados del s. XX afrontar el reto de construir una ciudad moderna. Y en vista de la disminución de los ingresos fiscales para invertir en el desarrollo urbano, la dirigencia local apostaba con el Código de Urbanismo a una regulación normativa del mercado inmobiliario, que sustentara el quehacer de la ciudad (donde ya no se podía invertir al menos se podía legislar):

Desvinculado de las decisiones de planeamiento sobre la ciudad, el Código de Urbanismo tiende a convertirse en un documento normativo cada vez más complejo y extenso en tanto que pretende suplir con disposiciones normativas figuras de planeamiento que han desaparecido o no se han implementado. De igual forma, esta tendencia refleja un predominio del tema del predio y la edificación individual, frente a los hechos urbanos, como la estructura de la ciudad, las partes de la ciudad, el sistema de equipamientos, etc. (Del Castillo & Salazar, 1995, p. 151)

Por el contrario, Currie había anotado que la relativa pobreza de sus habitantes era una de las limitaciones que hacía “inviabilidad soluciones urbanas tipo norteamericanas basadas en el uso intensivo del automóvil” (1965) como en efecto era el planteamiento del sistema vial del Plan Regulador y el programa de mejoras públicas previstos para el período 1958-1982, cuyo principal ítem de inversión era el plan de vías públicas . (Ujueta, 1957, p. 65)

⁹ No obstante que era evidente que el crecimiento relativo de B/quilla con las otras grandes ciudades colombianas empezaba a quedarse rezagado. Los indicadores económicos así lo indicaban.

La zonificación, principal instrumento del Plan Regulador guiado por el paradigma de las cuatro funciones de la Carta de Atenas, se utilizaría: para demarcar la función de habitar en zonas residenciales según un régimen de densidades; focalizar la función de trabajar en áreas comerciales e industriales específicas; reservar espacios verdes para la función recreativa, y determinar un esquema de circulación vehicular entre trabajo, vivienda y ocio.

Ahora bien, las diversas densidades fueron determinadas por la presión del mercado de tierras que, desde los años treinta del s. XX, venían ejerciendo los urbanizadores privados, quienes obtenían mayor plusvalía en la venta de los predios, con mejores condiciones ambientales y confort climático, ubicados por encima de 50 m sobre el nivel del mar. Estos predios tenían posibilidades de recibir los vientos alisios y estaban protegidos, en las pendientes más altas, de las escorrentías de aguas lluvias.

Aunque la dinámica de los hechos políticos, sociales y económicos terminaron por desbordar el análisis simplista de mapificar en un plano la segregación espacial y urbana de la ciudad (ordenando, separando y no complejizando), el Plan Regulador fue el primer paso de una cultura de planeamiento urbanístico, de un incipiente control del Estado a la acción privada de los urbanizadores y agentes inmobiliarios, por parte de las autoridades municipales. Fue una acción de gobierno fundamental para introducir principios de ordenamiento territorial, pues era permanente la queja de la ciudadanía y de la prensa local acerca del desorden urbano, que generaba la falta de reglas y de limitaciones a la acción codiciosa de muchos urbanizadores de la ciudad.

De esa manera, como un acto de gobierno ordenador, en la Introducción al Código de Urbanismo, sus autores entendieron y desarrollaron el objetivo del Plan Regulador:

El Plan Regulador se encamina, fundamentalmente, a evitar que prevalezca el interés individual del propietario, enderezado a obtener la máxima utilidad de sus solares edificables, sobre el interés social de la colectividad, que busca asegurar al medio urbano las mayores condiciones de salubridad, bienestar y belleza. (McCabe & Vera, 1958, p. 5)

Este propósito se lograría, según los asesores del Plan, mediante “dos de los instrumentos del Plan Regulador en el desarrollo de la ciudad [que] son la zonificación y la intervención municipal en la parcelación de predios urbanos. Ambos significan una restricción básica al *ius disponendi* del Derecho civil tradicional”. (McCabe & Vera, 1958)

Por último, el Código de Urbanismo, aprobado mediante el Decreto No. 401 de 1958, permitió elevar a norma legal el instrumento más práctico del Plan Regulador y proporcionó herramientas jurídicas para su aplicación.

El Código de Urbanismo aporta ventajas considerables tanto a la administración pública, como a la ciudadanía, y particularmente a los propietarios de terrenos. Para la administración municipal, es el instrumento efectivo para lograr un desarrollo económico de las vías públicas y de los demás servicios públicos, proporcionando a la población actual y futura, y a la capacidad económica de cada comunidad urbana; simplifica el proceso de avalúos, al estabilizar el nivel general de valores, y al eliminar gradualmente las injustas especulaciones. (McCabe & Vera, 1958, p. 6)

Pero para Currie, el Código de Urbanismo en sí mismo no generaba desarrollo urbano coherente, pues este tiene más posibilidades mediante el ejercicio del diseño y la gestión urbana. Por eso, lo veía apenas como un mecanismo débil para:

[...] hacer más soportables los efectos de las fuerzas económicas o para proteger el valor de las propiedades. De no haber existido, el tránsito se hubiera estrangulado a sí mismo; los edificios hubieran crecido hacia arriba cada vez más solo para lograr aire y luz, como los árboles en un bosque tropical [...] Ha servido a un propósito muy valioso: ha hecho las ciudades habitables al atemperar los resultados de las fuerzas del mercado. (Currie, 1979, p. 38)

En resumen, se podría decir que el Plan Regulador de 1958 fue, al menos, el inicio formal y reglamentado de la planeación urbana como función pública en Barranquilla; y, con su creación, la Secretaría de Planeación se convertiría en el órgano de control del desarrollo urbano que, a partir de las normas, parámetros y reglas básicas de parcelación del código de urbanismo, permitiría que el mercado inmobiliario moldeara la ciudad.

5.3. Elementos del Plan Maestro para Barranquilla de Lauchlin Currie

No diría que soy monetarista ni keynesiano, ni tampoco soy partidario de la intervención ni del mercado, ni un estructuralista ni un neoclasicista, sino un poco de todo esto. (Currie, 1993)

El economista norteamericano Lauchlin Currie, que llegó a Colombia como director de una misión del Banco Mundial, entre 1949 y 1953, planteó las primeras directrices económicas y de políticas públicas para la planificación del desarrollo económico del país. Posteriormente, a través de la Fundación para el Progreso de Colombia, fue contratado por el gobernador del Atlántico, Dr. Francisco Posada de la Pena, con el fin de elaborar un plan socioeconómico para el departamento, que se publicó en 1965. Uno de sus capítulos se centró en la propuesta de “Elementos de un Plan Maestro para Barranquilla”. Un estudio que no pretendía proporcionar un Plan Maestro para Barranquilla acabado y en detalle, pues “tal Plan tendría que ser el producto del trabajo conjunto de un grupo de especialistas — arquitectos, ingenieros, abogados, planificadores de ciudades y economistas— durante un largo tiempo” (Currie, 1965). No obstante, varios de esos elementos propuestos valen la pena destacarlos, pues se apartaban de la normativa urbana del Plan Regulador ya adoptado en 1958, como se verá a continuación.

Currie desarrolló su propuesta analizando elementos como el tamaño o la escala de la ciudad; el contorno, la forma y su área; cuestionaba la zonificación como principio ordenador; sugería aumentar la densificación de la ciudad; planteaba que el proceso de urbanización debía guiarse por los principios del Plan Maestro; cuestionaba la ausencia de datos y de información de los organismos de planeación; subrayaba el valor de la educación como fundamento social de la ciudad, y señalaba la importancia de los servicios públicos y la pavimentación como elementos sustantivos del desarrollo urbano. (Currie, 1965)

En cuanto al tamaño, consideraba que la economía de aglomeración era un factor determinante para el desarrollo de una ciudad moderna. Su mayor escala podría significar un éxito para los negocios, las transacciones inmobiliarias y la acumulación de capital, que eran claves para generar las inversiones necesarias que darían formas concretas a la ciudad.

Currie sugería que el desarrollo urbano de Barranquilla debería orientarse hacia un modelo de ciudad lineal a lo largo de río Magdalena; y, a su vez, estimó que tres factores determinaban su naturaleza urbana: 1. La ciudad existente, que era el resultado de decisiones individuales que terminaron por condicionar y limitar estructuralmente el formato urbano desordenado de Barranquilla; 2. La relativa pobreza de sus habitantes, que hacía inviables soluciones urbanas tipo norteamericanas basadas en el uso intensivo del automóvil; 3. El río Magdalena, que limita a la ciudad por el este, y el cual no había sido incorporado como componente del desarrollo urbano. Recomendó una mayor integración y utilidad del río como vía fluvial comercial; y explicó cómo el desarrollarse a lo largo de su recorrido favorecía su planteamiento de ciudad lineal.

Entendió lo determinante que era para la ciudad una articulación orgánica con el río para su morfología urbana, las facilidades para la infraestructura, el transporte y la economía locales. No entendía cómo los barranquilleros hacían caso omiso de este factor natural tan explícito como límite y paisaje.

Insistir en la zonificación, como criterio de ordenamiento urbano, era para Currie anticuado, y, según él, obedecía más bien a una estrategia de las clases sociales más pudientes para proteger el valor y la calidad ambiental de sus propiedades; pero que tenía como consecuencia una dispersión y expansión espacial de las actividades propias de una ciudad industrial. Argumentaba que vivir en una ciudad zonificada resultaba más costoso que en otro tipo de ciudad; que integrando sus diversas funciones en vecindarios, generaría la posibilidad de una vida en comunidad más integrada.

Es admitido que uno de los encantos de Barranquilla para las clases pudientes ha sido la posibilidad, hasta ahora, de vivir espaciosamente en suburbios exclusivos. Sin embargo, cuando los costos sociales de esto se vuelvan exorbitantes y ciertamente amenacen el futuro crecimiento de la ciudad, los derechos individuales de vivir donde y como se desee pueden tener que ser restringidos para obtener objetivos de comunidad más amplios. (Currie, 1965, p. 19)

Con este criterio, se apartó considerablemente de los principios del Plan Regulador que se adoptó en Barranquilla en 1958, los que a la postre determinarían que la ciudad se expandiera más allá de sus posibilidades de provisión de servicios públicos y se acentuara la segregación social.

En un modelo de ciudad lineal, Currie consideraba que no deberían existir zonas para la industria en un extremo, comercio y trabajo de oficina en el centro, y uso residencial en el otro extremo. Era necesario darle un tratamiento mucho más imaginativo y económico. “Si nos dejaran escoger, sería mucho mejor gastar dinero en apartamentos que en vías; en aire acondicionado que en buses y carros. Esto sería posible por medio del planeamiento imaginativo que reduce grandemente el movimiento diario necesario de la gente”. (Currie, 1965, p. 19)

Ya para ese entonces, la ciudad tenía zonas urbanas centrales degradadas y áreas como la Zona Negra¹⁰, que, por la ausencia de servicios públicos y la falta de saneamiento ambiental, era motivo de debates públicos; por lo tanto, las problemáticas de renovación urbana no se podían soslayar del proceso de planeación.

Insistía en la correlación entre la satisfacción a la demanda de vivienda y los condicionantes estructurales que impusiera el Plan Maestro, de tal manera que el crecimiento urbano no desdibujara el carácter de ciudad lineal que debería adoptar Barranquilla. Para ello se debería incrementar la densidad (favoreciendo la construcción en altura), mantener bajos costos de servicios públicos, superar el concepto de *zoning*, y adoptar nuevas modalidades de urbanismo. Como Barranquilla, desde sus inicios, había carecido de espacios públicos generosos de calidad, y considerando que a futuro en Colombia la mayoría de la población iría a vivir en ciudades, Currie recomendaba la compra y provisión de tierras para ese fin. De igual manera, sugería formas más imaginativas de abordar el diseño urbano para proveer esta necesidad más allá de la tradicional manzana.

¹⁰ Un sector invadido por inmigrantes campesino muy pobres que carencia de infraestructura de servicio públicos a orillas del caño de la Auyama y cerca de la Zona Franca industrial

Para Currie, la educación era una de las justificaciones del ser de la ciudad, de manera que nunca se debería minimizar la necesidad de invertir en ella. La adecuada provisión de escuelas públicas debería ser un factor determinante en la concepción del Plan Maestro de ciudad.

Las reflexiones y recomendaciones del profesor Currie no fueron tenidas en cuenta. Pues la ciudad se expandió horizontalmente generando problemas de suministro de servicios públicos; la zonificación marcó la segregación y la lógica de la ciudad; el crecimiento urbano se hizo mediante manzanas tradicionales y predio a predio; la ciudad creció a espaldas del río, y, a finales de los años sesenta, existiría un acumulado déficit de escuelas públicas. (Currie, 1965)

ARQUITECTURA Y URBANISMO

POR EL PLAN REGULADOR

Del 26 al 27 del pasado mes es tuvieron en esta ciudad los célebres arquitectos y mundialmente famosos urbanistas Le Corbusier, Paul L. Wiener y José L. Serí, especialmente invitados por el Municipio con el fin de estudiar las posibilidades de contrastar la factibilidad del Plan Regulador de la ciudad.

Durante los tres días que permanecieron en esta ciudad la recorrieron en compañía del señor Alcalde y de un grupo de arquitectos de la localidad, estudiándola, feteñiéndose en sus puntos más importantes, haciendo observaciones, tomando notas y empapándose del ambiente.

Una vez captados los rasgos principales de la ciudad y conocidos sus problemas más agudos, hicieron el Municipio la mejor propuesta que a ningún otro Municipio han hecho. Un veinticinco por ciento (25%) de descuento por la elaboración del Plan Regulador.

La propuesta de los señores urbanistas muestra su buena voluntad en proveer a la ciudad de un Plan Regulador. El hecho de traer a dichos señores con el fin de estudiar las condiciones para contrastar dicho plan, pone de manifiesto la buena voluntad del señor

redes de comunicación formado por sus calles. Dicho trazado está basado en el sistema antiguo de la cuadra española de más o menos 100 x 100 metros que se hizo en la época del coche.

Estos cruces continuos de sus calles hacen que el tráfico, computado hoy en día por automóviles, se vea interrumpido cada 30 metros originando la congestión del tráfico toda vez que la mayor velocidad del nuevo vehículo acorta la distancia haciendo que los cruces que ocurrían cada dos minutos se sucedan ahora cada diez segundos.

La facilidad de obtención de los nuevos vehículos y el crecimiento número de los mismos por el aumento de la población, congestiona las viejas calles no trazadas para el, contribuyendo a ello la falta de parqueaderos independientes de la calzada para no reducir la de 10 y 8 metros a 7 y 5 metros respectivamente.

Cuál debe ser entonces el trazado de la ciudad moderna?

El sistema ortogonal o en cuadrícula es siempre el indicado por ser la concepción más clara y más fácil. Es el signo del orden y el progreso. Es lo positivo.

que al lado de un edificio de cinco plantas se levante otro de dos y al lado de este otro ocho, además del cambio de 'estilos' (llamémoslo así) que chocan entresí.

Otro error aparejado con el anterior es el que ocurre en Nueva York con los rascacielos, los cuales con sus grandes alturas y sobre todo debido a que están sumamente cerca uno de otro se quitan mutuamente: luz, sol, aire y vista, por lo cual reglamentaron las fachadas en escalonamientos que varían según la altura, obteniendo así esas formas absurdas y horrosas de pirámides alargadas y hacinadas y sin solucionar satisfactoriamente el problema.

Con el nuevo sistema los edificios tendrán cuatro fachadas abiertas a la luz y a la brisa y se estudiarán en conjunto consiguiendo una armonía perfecta.

Como el Centro Cívico será el de Negocios y el Comercial y como es los los Centros de Habitación o Vivienda Comunes. Estas viviendas comunales constan esencialmente de bloques de apartamentos de diversos tipos con todos los servicios a su alrededor, como Kindergarten, Lavandería, Parques, garages Sala-Cina, Comien-

ben estudiantas con un pensamiento coordinador cuya forma es el Plan Regulador, y elaborado por especialistas en la materia y no por urbanistas improvisados, de esos que tanto abundan por desgracia en la ciudad, que anochecen honores de negocios y amanceban plando calles y abriendo diagonales.

Las empresas Públicas Municipales creen poder acometer el problema y yo afirmo que dicha entidad no posee el personal preparado para ello y que si lo acometiera nos darían un Plan tan errado y viejo en su concepción como el Puente David Pereira.

Para acometerlo es necesario, ya lo dije arriba, contar con urbanistas y ellos no se hacen de la mañana, recorriendo calles, pavimentándolas y poniendo tuberías, hay que estudiar como se estudia para hacer cualquier cosa con el propósito de hacerla bien hecha.

Las Empresas Públicas Municipales tiene ingenieros muy buenos, muy bien preparados y una maravilla en su profesión, pero da la casualidad que dicha profesión es la de ingenieros civiles y no de

F. 232 Artículo del arquitecto José Alejandro García sobre la importancia del Plan Regulador Fuente: *La Prensa*. 11/03/1950.

Entregado Ayer el Plan Piloto al Señor Alcalde

Con base en él se proyectará el Plan Regulador local.

En las horas de la tarde de ayer se despidió del señor Alcalde de la ciudad don Rodrigo Camonell, el Director del Plan Regulador Dr. Christian Ujasta Torres y los Drs. Luis Vera y Robert McCabe quienes entregaron el burgosestre del Plan Piloto al burdo de acuerdo con las investigaciones y estudios hechos sobre la ciudad, sus habitantes, uso general del suelo, etc. Se encontraban presentes también los colaboradores de la Oficina Drs. Raúl Ochoa Amador del Departamento de Investigaciones y Estadísticas, Dr. Manuel D'Andréa, del Departamento de Diseño Urbano, Dr. Boris Rosalia del Departamento de Zonificación y el

(Pasa a la Página Dos)



EL PLAN PILOTO — El Director del Plan Regulador de la ciudad, y personal de esa oficina, entregaron ayer tarde al señor Alcalde el Plan Piloto de Barranquilla sobre el cual se hará más tarde el Plan Regulador de la ciudad. (Foto LA PRENSA — Manjarrés.)

F. 233 Registro de la entrega del Plan Piloto. Fuente: *La Prensa*. 20/09/1950

EL PLAN REGULADOR DE BARRANQUILLA

DESPUES DE UN ESTUDIO DETENIDO Y TECNICO DE LA CIUDAD DESDE LOS PUNTOS DE VISTA DE SU PASADO, SU PRESENTE Y SUS POSIBLES LUGARES FUTURAS INICIARA INMEDIATAMENTE LA SIGUIENTE LABOR DE FONDO:

1 — ELABORACION DE UN PLAN DE DESARROLLO, QUE CONSTA DE:

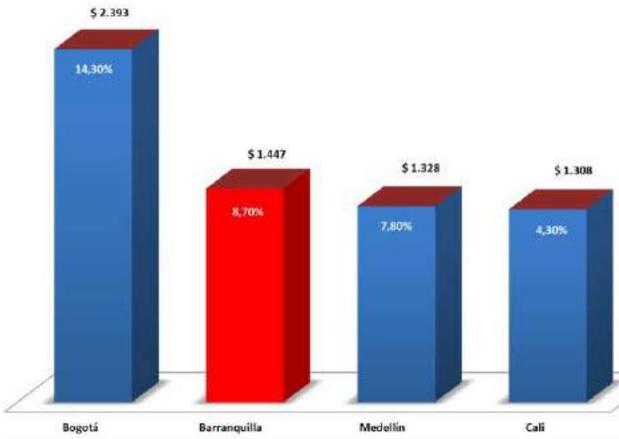
- 1 - Plan Regulador preliminar. Echa.
- 2 - Planos de Uso del Suelo.
- 3 - Planos de Comunidades o Sectores.
- 4 - Plano de Renovación Urbana.
- 5 - Plan Vial
- 6 - Plano de Zonas Industriales y Comerciales.
- 7 - Planos de Servicios Públicos.
- 8 - Plano de Servicios Comunitarios.
- 9 - Plano de Edificios Públicos o Centro Cívico.
- 10 - Plano de Areas de Recreación (Parques, Zonas Verdes, Campo de Deportes).

2 - Preparación de los instrumentos de aplicación del Plan Regulador tales como:

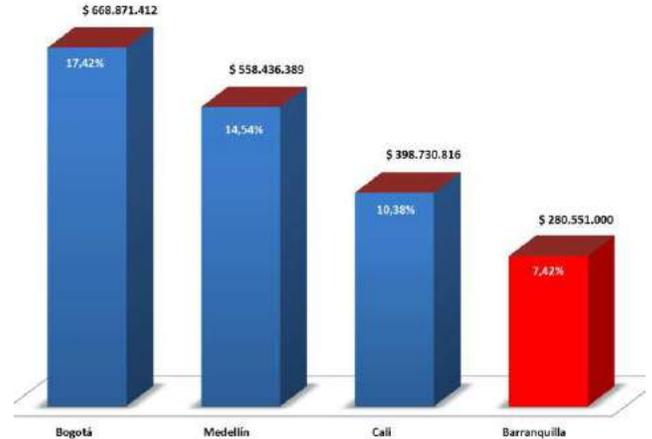
- a - Programa de Obras Públicas.
- b - Ordenanzas de Incentivos.
- c - Reglamentos de Situaciones.

F. 234 Publicidad del Plan Regulador: Fuente: *La Prensa* 23/12/1955

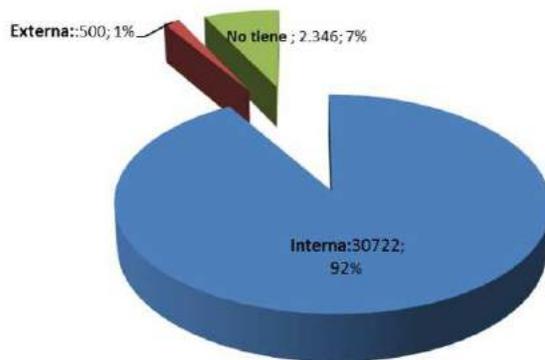
G.12 Valor inversiones en maquinaria de Barranquilla comparada con la de otras ciudades 1954 (En miles de pesos)



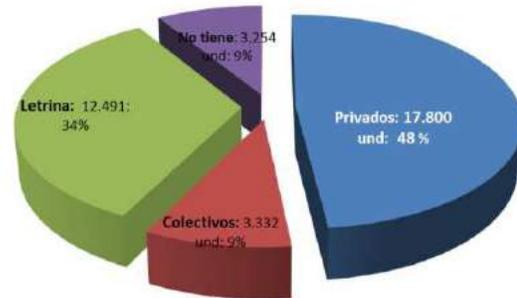
G.13 Valor de la producción industrial de Barranquilla comparada con la de otras ciudades 1954 (miles de pesos)



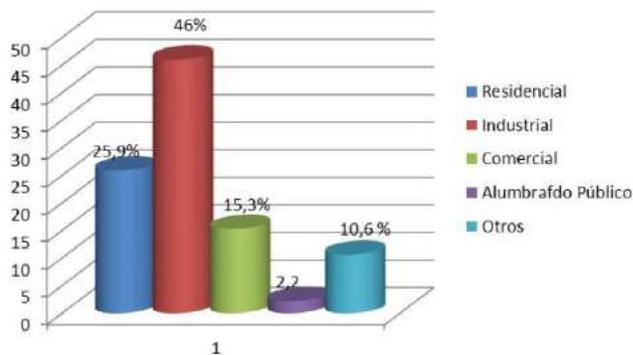
G.14 Viviendas con servicios de agua potable en 1951



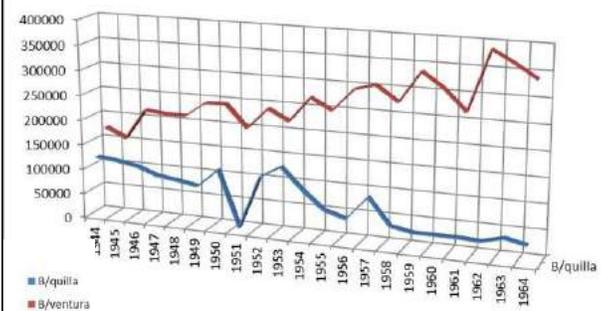
G.15 Viviendas con servicios sanitarios en Barranquilla 1951



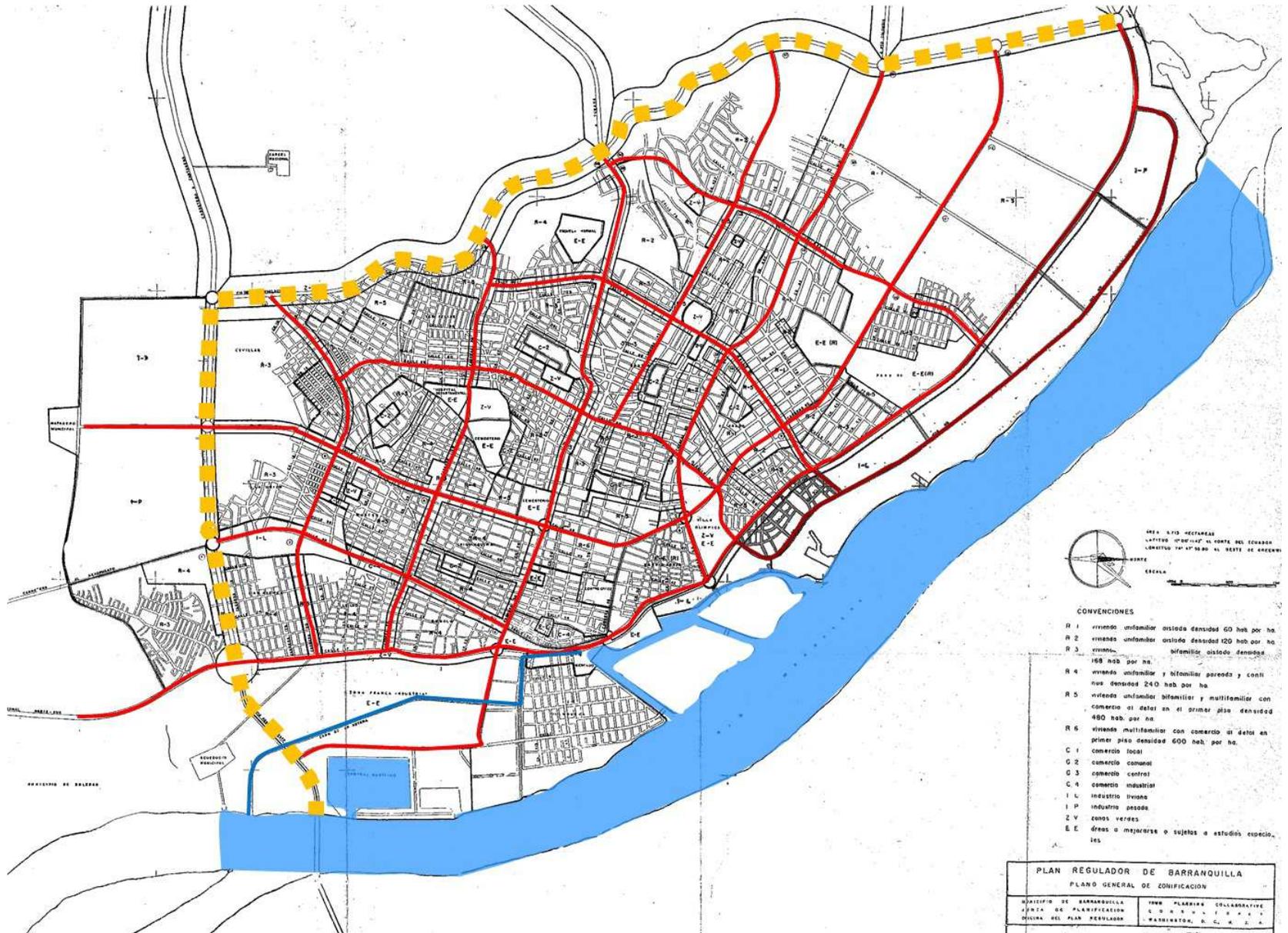
G.16 Consumo de Energía eléctrica en Barranquilla 1955



G.17 Exportaciones por Barranquilla y Buenaventura (Toneladas)



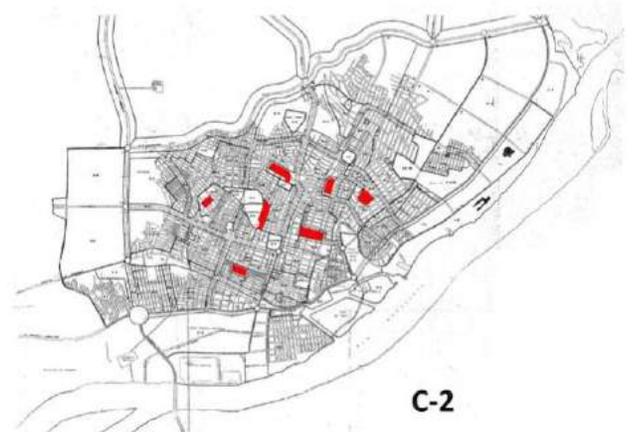
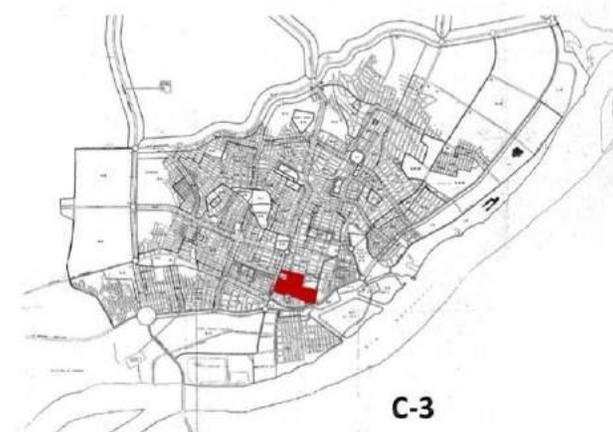
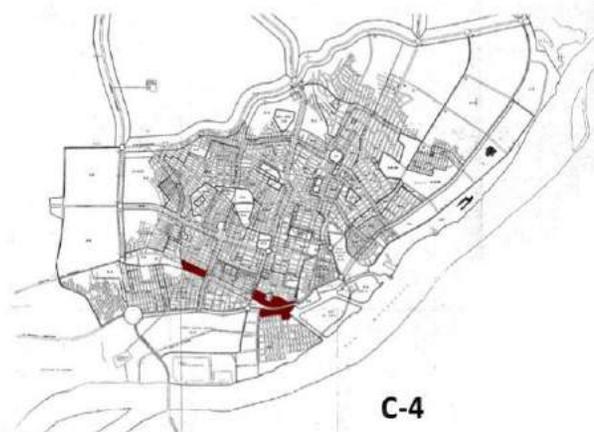
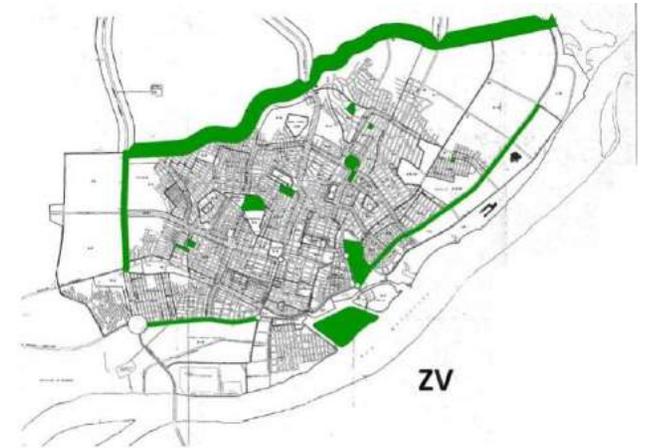
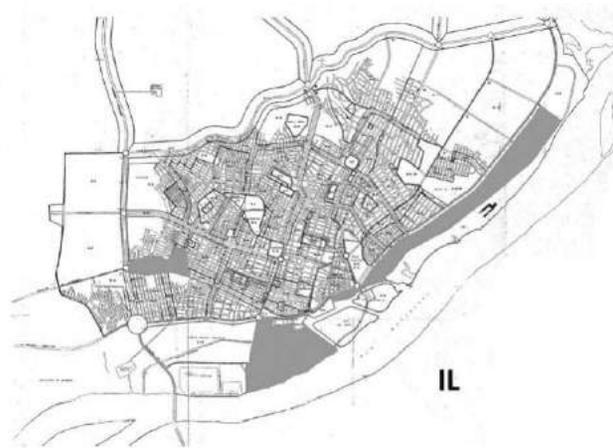
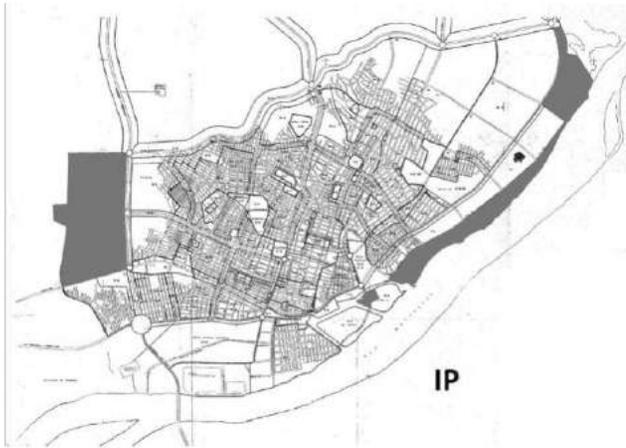
Fuente: Estudio socio-económico del Plan Regulador de 1958



M.27 Plan Regulador de 1958.
 Fuente: Decreto municipal N° 401 de 1958 de la alcaldía de Barranquilla



M. 28 Zonas residenciales planteadas en el Plan Regulador de 1958
Fuente: Decreto municipal N° 401 de 1958 de la alcaldía de Barranquilla

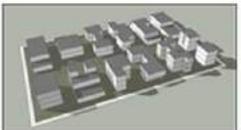


M. 29 Zonas Industriales, Comerciales y zonas verdes planteadas en el Plan Regulador de 1958
Fuente: Decreto municipal N° 401 de 1958 de la alcaldía de Barranquilla

T.13 Normativa Zonas Comerciales del Plan Regulador de 1958

ZONA	MAPA	USOS	AREA DEL LOTE	FRENTE MINIMO	% Area	ALTURA	RETIROS lateral	RETIRO posterior	PARQUEOS	OBSERVACIONES
C2		<p>COMERCIO COMUNAL</p> <p>Venta al detal de artículos de consumo inmediato de la vivienda</p> <p>Instalaciones comerciales general.</p> <p>Estaciones de servicios</p>	1.200 M2	30 MTS	<p>Ocupación 60 %</p> <hr/> <p>Libre 40 %</p>	ancho calle+30 mts	Tratamiento individual	Tratamiento individual	1 un/18 mts2 de local	<p>establecer usos urbanos específicos para "las instalaciones directamente auxiliares de la vivienda y actividades mercantiles y profesionales de la comunidad"</p> <p>"la zonificación comercial, traerá, como es lógico suponer, una serie de ventajas tanto para los mismo comerciantes como para la ciudadanía en general".</p>
C3		<p>COMERCIO INDUSTRIAL 1</p> <p>Instalaciones comerciales general</p> <p>Cines, auditorios, teatros</p> <p>Estaciones de servicios</p> <p>Hoteles, rest. y servicios anexos</p> <p>actividades artesanales</p>	250 M2	No estipulado	<p>Ocupación 100 %</p> <hr/> <p>Construcción 300 %</p>	menor que el ancho de la calle fondo	Tratamiento individual	Tratamiento individual	1 un/18 mts2 de local	
C4		<p>COMERCIO INDUSTRIAL 2</p> <p>Instalaciones comerciales general</p> <p>Depósitos y pequeñas industrias</p> <p>Estaciones de servicios</p>	No estipulado	No estipulado	<p>Ocupación 100 %</p> <hr/> <p>Construcción 250 %</p>	menor que el ancho de la calle fondo	Tratamiento individual	Tratamiento individual	1 un/120 mts2 de local	

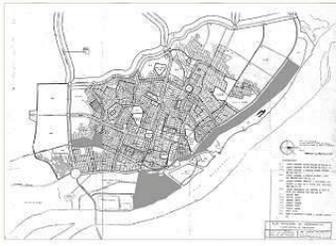
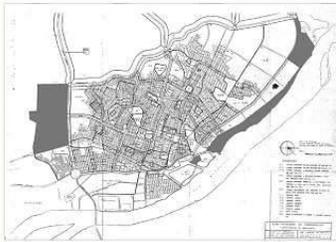
T.14 Normativa Zonas Residenciales del Plan Regulador de 1958

ZONA	MAPA	USOS	AREA DEL LOTE	FRENTE MINIMO	% Area	RETIROS	ALTURAS	PARQUEOS	BARRIOS	
R1		Vivienda unifamiliar aislada	1.000 m2	25 mts	Ocupación 45%	Frontal	9 mts	2 un/vivienda	Prado Alto Prado Altamira San Vicente El Poblado Ciudad Jardín Riomar	
					Construcción 70%	Lateral 4 mts				
		DENSIDAD 60 hab/hect			Libre 55%	Fondo 4 mts	3 pisos			
R2		Vivienda unifamiliar aislada	500 m2	18 mts	Ocupación 45%	Frontal	9 mts	1 un/vivienda	El porvenir, América, Granadillo, Colombia, los Jobos, Las Mercedes, Boston, Bellavista, Paraíso y la Concepción	
					Construcción 80%	Lateral 3 mts				
		DENSIDAD 120 hab/hect			Libre 55%	Fondo 3 mts	3 pisos			
R3		Vivienda unifamiliar aislada, bifamiliar, pareadas, continuas	350 m2	10 mts	Ocupación 45%	Frontal	9 mts	1 un/vivienda	Montes, San Isidro, Lucero, Recreo, Nuevo Granada, Boston, Montecristo, Modelo, Santa Ana y áreas de expansión	
					Construcción 80%	Lateral 2 mts				
		DENSIDAD 168 hab/hect			Libre 55%	Fondo 2 mts	3 pisos			

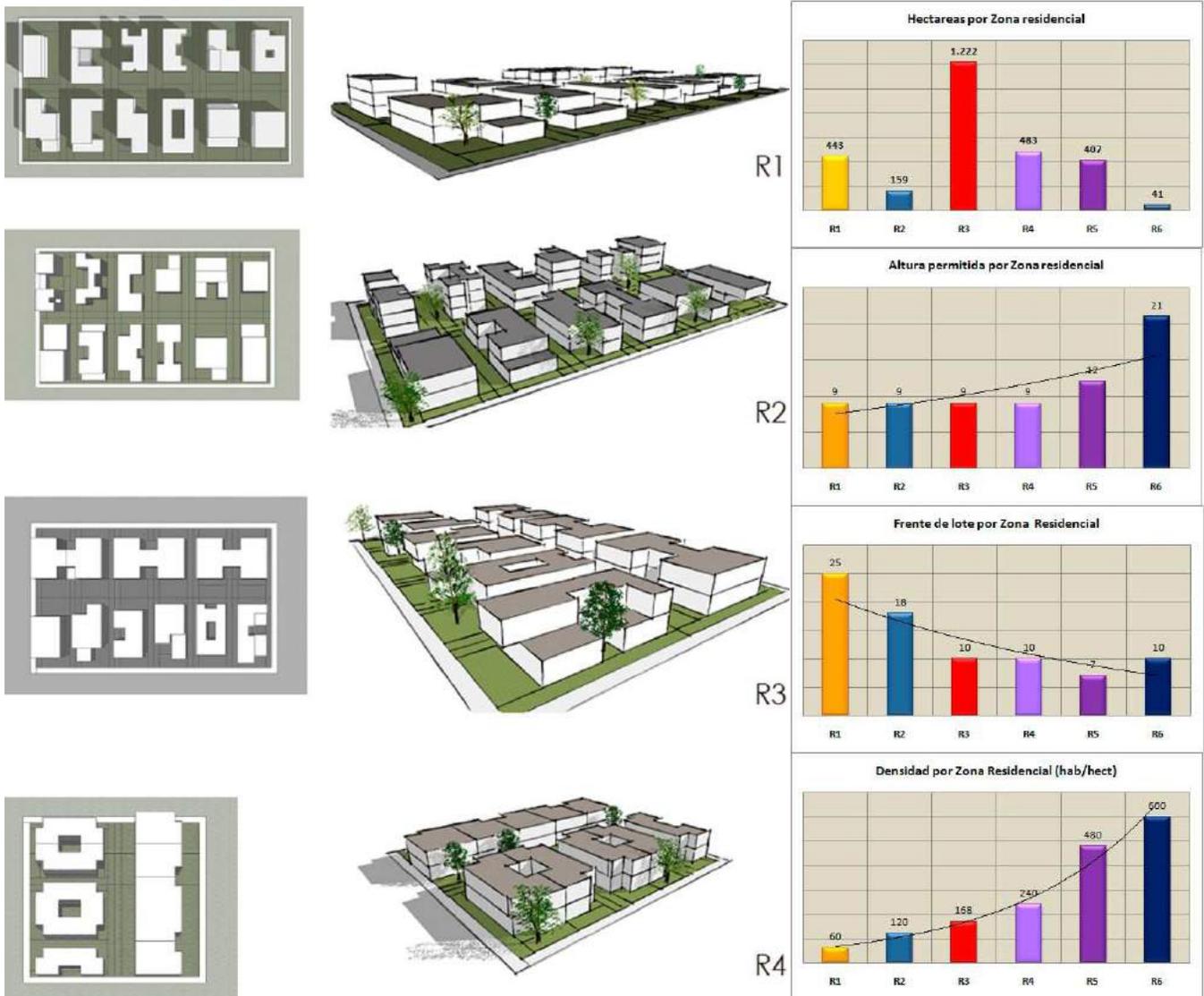
T.15 Normativa Zonas Residenciales del Plan Regulador de 1958.(Continuación)

ZONA	MAPA	USOS	AREA DEL LOTE	FRENTE MINIMO	% Área	RETIROS	ALTURAS	PARQUEOS	BARRIOS	
R4		Vivienda unifamiliar aislada, bifamiliar, pareadas, continuas	250 m2	10 mts	Ocupación 50%	Frontal	9 mts	1 un/vivienda	La Luz, Rebolo, Don Bosco, Chiquinquirá, Loma Fresca, Santo Domingo, San Felipe, San Isidro, Alfonso López, Las Mercedes, San Roque	
					Construcción 100%	Lateral 2 mts				
			DENSIDAD 240 hab/hect	Libre 50%	Fondo 2 mts	3 pisos				
R5		Vivienda unifamiliar aislada, bifamiliar, pareadas, continuas, multifamiliar	150 m2 (unifamiliar)	7 mts Un.	Ocupación 70%	Frontal	12 mts	1 un/2 vivienda	Corredores viales: Calle 45, Calle 39, carrera, 22, carrera 10, Carrera 38, calle 72, Calle 70, Calle 30, Calle 82	
			800 m2 (multifamiliar)	24 multi	Construcción 120%	Lateral 5 mts				
		Comercial local 1º piso	DENSIDAD 480 hab/hect	Libre 30% comercio 70% vivienda	Fondo 4 mts	4 pisos				
R6		Multifamiliar con comercio al detal 1º piso	300 m2	10 mts	Ocupación 100%	-----	Ancho de la calle +retiro al 2º piso	1 un/3 vivienda	Rosario y Centro	
					Construcción 220%	-----				
		Comercial local 1º piso Hoteles Pensiones	DENSIDAD 600 hab/hect	Libre 60%		1 un/6 hab de hotel				

T.16 Normativa Zonas Industriales del Plan Regulador de 1958

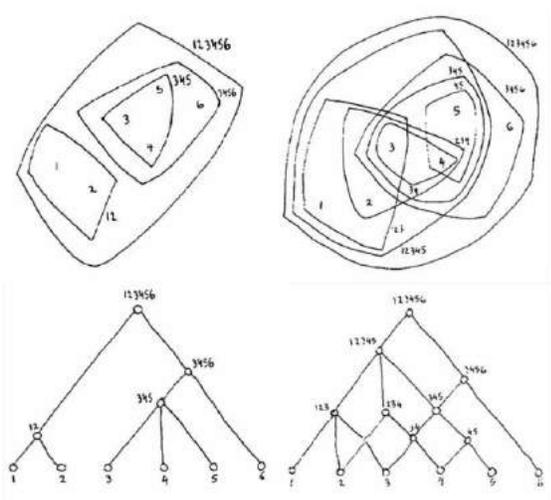
ZONA	MAPA	USOS	AREA DEL LOTE	FRENTE MINIMO	% Area	ALTURAS	RETIROS Lateral	RETIROS posterior	PARQUEOS
IL		Industria liviana Instalaciones comerciales general Depósitos y talleres Industria liviana Estaciones de servicios vivienda vigilantes	No estipulado	6 MTS	Construcción 65 % Ocupación 150% Libre 35 %	No estipulada	4 mts	4 mts	1un/ 6 empleados
IP		Industria Pesada Depósitos y talleres Comercio mayorista Industria liviana Industrias contaminantes Estaciones de servicios	No estipulado	10 mts	Construcción 60 % Ocupación 200% Libre 40 %	No estipulada	5 mts	5 mts	No estipulado

F.235 Máximo Desarrollo volumétrico en zonas residenciales





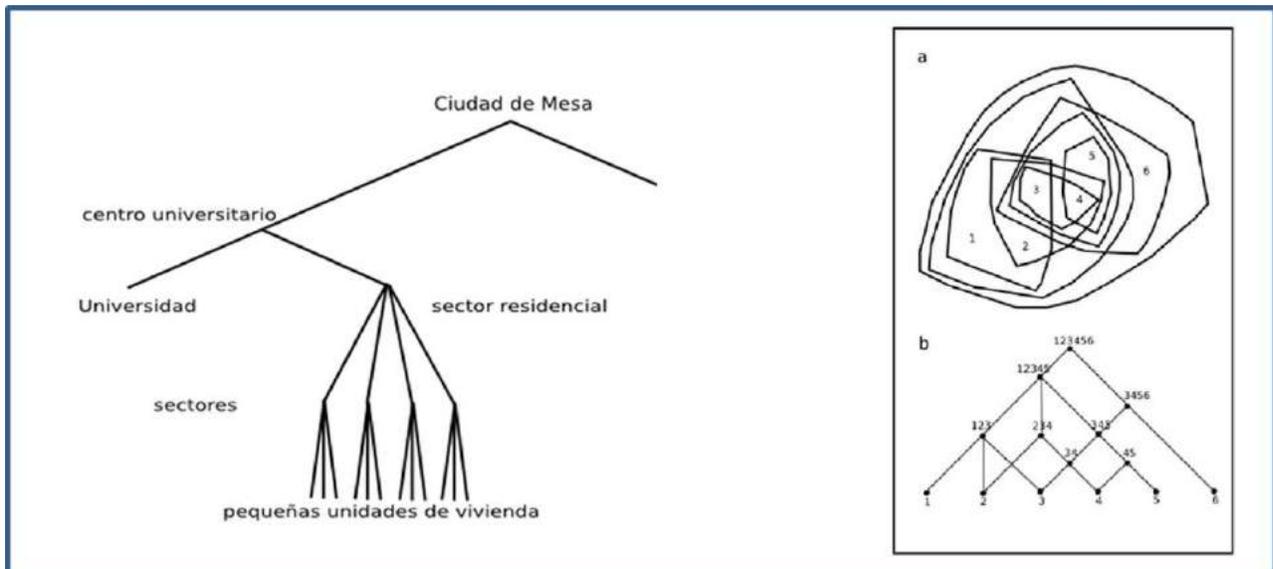
F.236 Invasiones en el suroccidente de Barranquilla en la década de los sesenta.
Fuente: Archivo fotográfico de *El Heraldo*



F.237

F.237, F. 238 Dibujos esquemas de Christopher Alexander para explicar que las ciudades funcionan como semitrámas.
Fuente: Alexander (1968)

F.238



5.4 Urbanizaciones y el tejido residencial construido, 1946-1964.

Con los planes y las normativas que las autoridades locales, los arquitectos y la dirigencia incorporaron en el Plan Regulador para Barranquilla, intentaron plasmar —extrayéndola desde el mundo de las ideas— la utopía de una ciudad modelo, funcional y progresista para una sociedad moderna e industrializada. Pero la realidad de las fuerzas del mercado, las dinámicas demográficas, la precariedad de las instituciones públicas, el determinismo de la geografía y los acontecimientos históricos irían a configurar un tejido residencial y una forma de ciudad singular. El plano y/o el plan no ofrecerían la solución definitiva a la ciudad:

Creer, pues, que la existencia de un plano ofrecería a la ciudad una solución espacial definitiva desde el punto de vista global es completamente discutible; el plano siempre es un tiempo de la ciudad, en la misma medida que cualquier otro elemento primario. (Rossi, 1966, p. 389)

Por ello, Barranquilla —por fuera de los planes y la proyección abstracta de futuro— se consolidaba al vaivén de la dinámica capitalista que modernizaba al país, ligada a las potencialidades que le brindaban su geografía y su corta historia como centro poblado.

El fenómeno concreto y tangible de la arquitectura hacía la ciudad; aunque sin desconocer el aporte que haría en su momento el Plan Regulador para reglamentar, desde las nociones del derecho urbano, las inversiones inmobiliarias.

[...] nos damos cuenta de que la arquitectura no representa sino un aspecto de una realidad más compleja, de una estructura particular, pero al mismo tiempo, puesto que es el dato último verificable de esta realidad, constituye el punto de vista más concreto con el que enfrentarse al problema. (Rossi, 1966, p. 385)

Cuando el municipio adoptó el Plan Regulador, muchas de sus zonas y usos planteados como diferencias espaciales obedecían a la dinámica que la ciudad había establecido. Ya fuera por las circunstancias históricas o por la incorporación de nuevos trazados urbanos que se integraban con cierta rapidez. Sectores urbanos que por su historia, localización geográfica, morfología, interacción y movilidad habían generado su propia cualidad espacial; a pesar de que los técnicos de la oficina del plan regulador intentaron articularlos dentro de la trama urbana preexistente. Para 1946, ya existían varias zonas claramente

diferenciadas por su actividad económica, su geografía, su morfología y su breve historia; ellas eran:

1. La zona del Mercado Municipal y los caños.
2. La Intendencia Fluvial.
3. La zona industrial paralela al río Magdalena.
4. El Paseo Bolívar.
5. El centro comercial.
6. El barrio el Prado.
7. La zona del Hospital.
8. El Cementerio Universal.
9. Barrios céntricos como el barrio Abajo y Rosario.
10. Barrios residenciales de clase media y obrera.

En cierto modo, puede afirmarse que el transcurrir del tiempo histórico se fue desplazando a través del espacio urbano, y la arquitectura más antigua —que alguna ha logrado conservarse aún— se encuentra en la zona del mercado municipal, la intendencia fluvial, el centro comercial histórico, y los barrios Abajo, Rosario, el Prado. Asimismo, en la medida en que fue avanzando la segunda mitad del s. XX, la arquitectura más racionalista e industrializada, característica del Movimiento Moderno, aparecería copando los nuevos espacios de expansión urbana.

Entre tanto se discutía y adoptaba la normativa del Código de Urbanismo de 1958, la ciudad real se iba expandiendo presionada, entre otros factores, por el crecimiento demográfico. Pues, a pesar de que en Barranquilla la tasa de crecimiento anual de población venía disminuyendo, también se vería afectada por los acelerados procesos migratorios del campo a la ciudad que, después de la Segunda Guerra Mundial, aquejaron a la mayoría de las ciudades capitales de América Latina.

Según las cifras de los censos de 1938 y 1951, la ciudad tuvo un aumento relativamente bajo, comparado con el de otras ciudades importantes del país (Bogotá, Cali, Medellín). En 1938, Barranquilla contaba con 152.324 habitantes, y en 1951 con 279.627; es decir que durante trece años intercensales aumentó su población en 127.279 habitantes, lo que equivale a un crecimiento promedio de 9.700 habitantes por año. En otros términos, el crecimiento geométrico anual de Barranquilla fue de 4,84%, mientras que la población de Bogotá registró un incremento anual de 5,39%, la de Medellín un 6,06% y la de Cali un crecimiento de 8,31%. En 1951, Cali ya la había sobrepasado como tercera ciudad en población. (Ujueta, 1957)

No obstante, la ciudad crecía y generaba una importante demanda de vivienda y suelo urbanizado, que la dirigencia local y los inversionistas inmobiliarios buscaban satisfacer, mediante procesos de parcelación de las áreas periurbanas e intervenciones planificadas por el Instituto de Crédito Territorial. Esta dinámica del mercado inmobiliario preocupaba a la Junta Directiva del Banco de la República en Barranquilla, ya que consideraban que las inversiones de capital en este sector, en realidad, no permitían que la economía local creciera:

La Junta de Barranquilla consideraba que era a los industriales a quienes les correspondía lograr un buen cupo de crédito para su empresa, a partir de buenos activos líquidos y un activo negocio comercial: “esos son los negocios que producen riqueza y benefician más a la economía nacional, y no los de finca raíz que no son sino el resultado de la riqueza ya producida por los negocios comerciales”. (A.H.B.R, 1937)

Puesto que la dinámica comercial de Barranquilla había disminuido con respecto a Bogotá, Medellín y Cali, los inversionistas se apoyaron entonces en los negocios de finca raíz para sostener la reproducción del capital, de modo que invertir, desarrollar y expandir el tejido residencial se convirtió en un aliado importante de la economía local.

Por eso, la matriz urbana de la Barranquilla moderna que había surgido del barrio el Prado (1920) —ese esquema de ciudad jardín de manzana rectangular, calle, lote, retiros laterales, sección comunal, antejardín y patio de fondo—, sería adoptado como patrón de

urbanización y referente de “prestigio social” por la mayoría de los inversores inmobiliarios, y se repetiría en la construcción de otros barrios. Se constituyó en el paradigma ordenador del suelo urbano y en el universo finito, residencial e individual que se multiplicaba y reproducía los negocios de finca raíz, expandiendo la malla urbana en la medida en que aumentaba la población, y el crecimiento urbano se consolidaba en nombre del progreso.

Para ese entonces, el norteamericano Karl Parrish seguía siendo el principal promotor inmobiliario de la ciudad, de modo que continuó ofreciendo el mismo modelo de urbanismo, tipo suburbio descentralizado, en el que se sustentaba el modelo de casa unifamiliar con jardín. Concepto que había sido adaptado, como principio de desarrollo urbano de la ciudad moderna, de las Ordenanzas Alemanas para Construcción de Viviendas, planteadas en 1929: “Las viviendas deben estar dispuestas en edificios que cumplan los principios higiénicos en vigor, especialmente los referentes a iluminación y ventilación. La condición de poca altura cumple muy bien estas condiciones. El modelo es la casa unifamiliar con jardín”. (Benévolo, 1974, p. 215)

Además, Raimundo Sojo Zambrano, alcalde en 1960, afirmaba que en Barranquilla existían condiciones favorables para la urbanización de viviendas unifamiliares, pues en las décadas del 50 y 60 el suelo urbano tenía los precios más bajos comparados con las otras grandes capitales del país, debido a tres factores primordiales:

- *La topografía de la ciudad le permitía extenderse por todas partes, pues no hay barreras montañosas.*
- *La escasa o nula calidad de la tierra para ser usada en la agricultura o el pastoreo.*
- *No se había limitado el perímetro urbano.* (Sojo, 1955, p. 147)

Ello determinó “cierta peculiaridad urbanística de Barranquilla, como era el predominio de las edificaciones de un piso y, a lo sumo, de dos pisos” (Sojo, 1955, p. 146). Según el censo de 1951, en Barranquilla se contabilizaron 32.421 edificios y viviendas en la cabecera municipal, de las cuales solo 30 edificaciones pasaban de cinco pisos. (Dane, 1951)

- Edificaciones de un piso: 32.421 unidades.
- Edificaciones de dos pisos: 1.111 unidades.
- Edificaciones de tres pisos: 104 unidades.
- Edificaciones de más pisos: 30 unidades¹.

Es el momento histórico en que la noción de barrio se desarrolla como modelo de desarrollo urbano, y establece sus diferencias morfológicas y ambientales (antejardines, amplios bulevares, vías de tráfico rápido) con respecto al centro, ya no como un adentro y un afuera de la antigua ciudad amurallada europea, sino en la relación centro y periferia, característica de las ciudades modernas:

El barrio se convierte, por ello, en un momento, un sector, de la forma de la ciudad, íntimamente vinculado a su evolución y a su naturaleza, constituido por partes y a su imagen. De estas partes tenemos una experiencia concreta. Para la morfología social, el barrio es una ciudad morfológica y estructural; está caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia de donde un cambio de uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio [...] También hay que tener en cuenta aquí que el análisis del barrio como hecho social fundado en la segregación de clases o de razas y en la función económica, o en todo caso en el rango social, corresponde indudablemente al mismo proceso de formación de la metrópoli moderna, y ello es tan cierto para la Antigua Roma como para las grandes ciudades de hoy. (Rossi, 1966, p. 389)

En esa condición de sector diferenciado del centro, el barrio se constituiría, en la mitad del s. XX, como el modelo de hábitat moderno preferido por los barranquilleros; y sería impulsado por los promotores urbanos, que se esforzaban por demostrar a los habitantes de la ciudad lo que debía ser habitar en la modernidad, en medio de barrios higiénicos, ordenados, seguros y con servicios públicos.

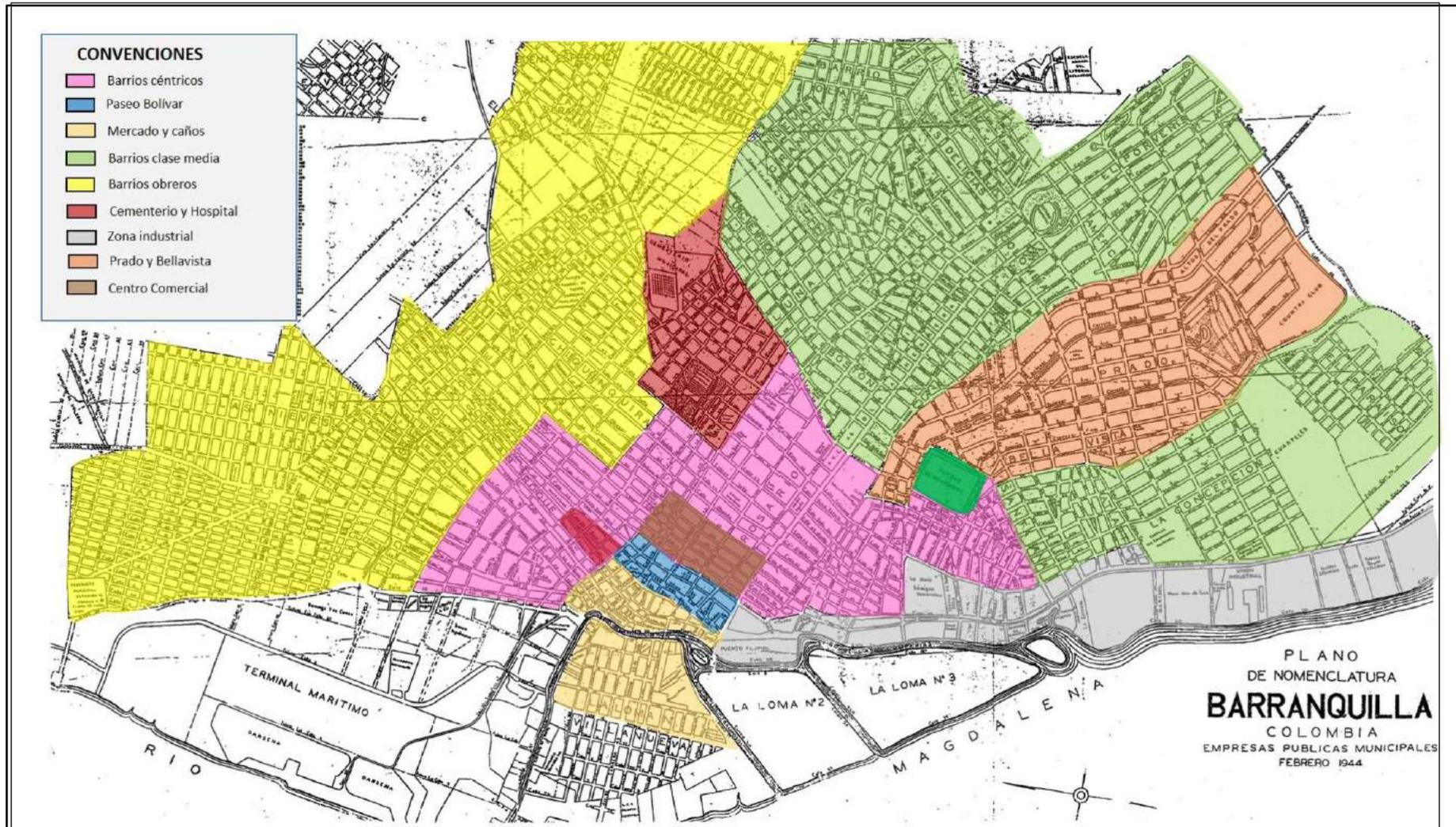
¹ Solo a principio de los años setenta la ciudad comenzó a densificarse, cuando fue posible la construcción de apartamentos en edificios a raíz de la expedición del Decreto 1335 de 1959 que reglamentó la Ley 182 de 1948 de propiedad horizontal y se hizo del dominio público para inversionistas, abogados, constructores y arquitectos facilitando la promoción inmobiliaria de la vivienda en altura.

En la medida en que se expandía, Barranquilla integraba los nuevos barrios que se configuraban ligados a un sistema de vías arteriales, que se extendían en forma radial partiendo del centro hacia el norte (cra. 53, cra. 54), hacia el occidente (cra. 44, cra. 43, cra. 46), hacia el sur occidente (calle 45 y calle 47), hacia el sur (cra. 30, calle 17) y hacia la zona industrial (Vía 40).

En el intersticio de esos ejes, los promotores urbanos y el gobierno local desarrollaron sus propuestas de barrios, las que, según su ubicación, condiciones ambientales y tamaño de lotes, determinaban el precio de la tierra urbanizada, la norma, la densidad y la diferencia de clases sociales. En consecuencia, la ciudad terminó por adoptar un modelo de ocupación territorial extensivo de barrios, sin que sus habitantes tuviesen claro el costo social y ambiental que ello acarrearía, y menos aún la administración municipal.

El nuevo concepto del hábitat fundamentado en los modelos de casas modernas —para los núcleos familiares que inmigraban y/o se reproducían en la ciudad, características de las décadas del cincuenta y sesenta del s. XX—, hizo su aparición en barrios de clase media, como Ciudad Jardín, Porvenir, Paraíso, Recreo, Delicias, Boston, Modelo, Chiquinquirá, Colombia, La Concepción, América, Bellavista. Pero también en barrios obreros, como San José, Simón Bolívar, La Unión, Boyacá, Cevillar, El Carmen, configurando todos estos barrios el tejido residencial de la ciudad. De esta manera: “Partes enteras de la ciudad presentan signos concretos de su modo de vivir, una forma y una memoria propia”. (Rossi, 1966, p. 388)

Con el fin de observar la forma como se fue tejiendo la malla residencial, entre 1946 y 1964, y las diferencias morfológicas que se configuraron a partir de las condiciones de la geografía, las demandas del mercado inmobiliario, los hábitos sociales del momento y las tipologías constructivas adoptadas, se seleccionaron cuatro barrios cuyas propuestas permiten visualizar también la fragmentación urbana ligada a la estratificación social, como se verá a continuación.



M. 30 Tejido residencial de Barranquilla en 1944.
Fuente: Plano de las Empresas Publicas Municipales de 1944



F.239 Conjunto de casas en Alto Prado. Cra 49c con el 79.
Foto: arq. Roberto Dugand. 1954

**AL FINALIZAR EL AÑO DE 1970
PARRISH & COMPAÑIA LTDA.**

Presenta con orgullo el esfuerzo de haber ofrecido a Barranquilla, las siguientes urbanizaciones:

El Prado - Altos del Prado - Nuevo Sector de Altos del Prado.
La Ciudad Jardín - El Granadillo - El Poblado - La Cumbre.
El Tabor - Las Mercedes - El Nuevo Horizonte - Los Alpes.
Villa D'Este - La Campiña - América - Bellavista - Santanita.
La Florida - La Unión - Boyacá y Sabanilla.

22 Urbanizaciones de tipo moderno que han contribuido al desarrollo, progreso y ornato de la ciudad.

Calles pavimentadas, acueductos, alcantarillado sanitario.

PARRISH & COMPAÑIA LTDA.
Urbanizadores con 50 años de experiencia en el ramo.

Todas nuestras urbanizaciones han sido debidamente aprobadas por la Superintendencia Bancaria.

Oficina de Ventas: Calle 37 No. 43-37 - Teléfono No. 12-670

F.240 Propaganda de la urbanizadora Parrish y cía. de los 22 barrios que había construidos hasta 1970.
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* #105 1970



F.241
Bulevard de la cra 51b con el 80 Barrio Alto Prado.
Foto: Arq. Roberto Dugand. 1957

5.4.1 Altos del Prado (1947): oferta urbana para estratos altos.

El barrio Altos del Prado, impulsado por la urbanizadora Parrish & Cía. Ltda. a partir de 1947, fue la continuación de la expansión territorial del barrio el Prado, que ya se había consolidado como el sector urbano de las residencias tipo mansión, y quintas para los estratos sociales de mayores ingresos.¹

Localizado al norte de la ciudad, con una altitud promedio de 80 m sobre el nivel del mar, fue desarrollado en 21 hectáreas contiguas a las canchas de golf del Country Club; ubicación que le proporcionaría un valor agregado a la oferta de sus lotes destinados a viviendas unifamiliares, puesto que generaba la expectativa de mercado de la vinculación al exclusivo club y la posibilidad de recreación en las canchas de golf.

El área promedio de los lotes era de 1.000 m², lo que de entrada restringía el mercado de compradores a los estratos más altos de la sociedad, y a su vez incrementaba la renta a sus promotores. Por otro lado, la norma exigía amplios retiros laterales y de fondo, determinando un paisaje urbano con amplios espacios verdes característicos de los modelos de urbanización tipo ciudad jardín, en el que se ofrecería una tipología constructiva y una arquitectura moderna, acordes con las posibilidades económicas y el sentido de vida de lujo de estas clases.

En efecto, en el diseño de las viviendas unifamiliares para hogares de altos ingresos que se construyeron en los predios adyacentes a las canchas de golf, los arquitectos de la época ligaron con habilidad el recurso paisajístico de esa zona verde a su propuesta arquitectónica, de tal forma que las viviendas estaban integradas al entorno natural y articuladas a la malla urbana. El resultado urbano final fue un perfil de calle y de barrio amable y generoso con la naturaleza.

Si bien los campos de golf, como parte de un club privado, estaban destinados al uso exclusivo de sus socios, el positivo efecto ambiental que generaban era evidente, pues

¹ Ver mapa 31

llegaron a ser el pulmón verde para el norte de la ciudad, y se constituyeron en el disfrute visual de peatones, transeúntes y conductores. No obstante, el supuesto de que los residentes de este barrio se involucrarían al mencionado club significó, a la postre, que los promotores redujeran la cesión de espacios públicos para recreación a un mínimo de 6.633 m² en los denominados Parque Washington y Parque Parrish.

5.4.2 Ciudad Jardín: (1948) oferta urbana para estratos medios altos.

Concebido y promovido en 1948 también por Parrish & Cía. Ltda., el barrio Ciudad Jardín fue una operación inmobiliaria desarrollada en un terreno de 80 hectáreas al noroccidente de la ciudad, caracterizado por una particular topografía de lomas y desniveles.² El planteamiento del trazado urbano se asemejaba a los modelos de suburbios norteamericanos, de calles y manzanas sinuosas, baja densidad y amplios jardines, que empresas constructoras de vivienda unifamiliar promovían para la clase media estadounidense en Nueva York.³

El tamaño de los lotes variaba entre 450 y 800 m², por lo que tendió a ser ocupado por sectores sociales de clase media alta. En el barrio, se ubicaron la nueva sede del Club Social Alemán, el Colegio San José (de jesuitas), el Cine Coliseo, el Instituto Ariano, estaciones de servicio de gasolina, el Seminario Mayor y el Club de Jardinería, equipamientos urbanos que mejoraron la calidad de la vida del barrio.

Es importante anotar que la morfología sinuosa de calles y manzanas adaptadas a las curvas de nivel, en un terreno de irregular topografía, determinó una tipología urbana muy característica en la que se hacía necesaria, con frecuencia, la construcción de muros de contención en antejardines, y amplios retiros frontales para ajustar las edificaciones a los lotes de formas un tanto irregulares. Implantada la urbanización en unos suelos de conformado de calizas y rocas mayormente, presentaba, en el Parque del Sagrado Corazón

² Ver mapa 32 y Fig. mapa 242

³ En 1949, la empresa constructora Levitt & Sons, había iniciado la construcción de cuatro comunidades planificadas llamadas “Levittown” en Nueva York, Pennsylvania, Nueva Jersey y Puerto Rico, utilizando viviendas en serie y desarrollándolas en amplios suburbios. (Bacon, 1990)

una altura máxima de 120 m sobre el nivel del mar, por lo que gozaba de una buena ventilación de los vientos alisios.

Por su condición de barrio de clase social media alta, también se generalizó la tipología de vivienda “*ranch house*” norteamericana, un modelo fácil y económico de construir, flexible, modesto y con alto grado de habitabilidad, del que se hablará más adelante en el aparte de la casa para la clase media. La conexión del barrio con el resto de la malla vial de la ciudad se hacía a través del eje de la carrera 43.

5.4.3 Urbanizaciones del Banco Central Hipotecario (1956) Fig 259 -262

En 1953, el Gobierno nacional, mediante el decreto No. 1132, autorizó al Banco Central Hipotecario⁴ para construir, directamente o por contrato, y adquirir casas de habitación hasta por \$25.000 de la época, haciendo posible por primera vez en el país el acceso al crédito hipotecario a largo plazo, lo que permitiría direccionar nuevos recursos para el crecimiento urbano de las ciudades colombianas. El banco les prestaba a individuos y también construía urbanizaciones que posteriormente vendía a personas naturales. El crédito estuvo dirigido a las clases medias y altas, que tenían suficiente capacidad de ahorro. (Urrutia & Namen 2011)

Con el apoyo de esa ley, la firma Obregón & Valenzuela, domiciliada en Bogotá, diseñó en cinco manzanas del barrio Riomar una urbanización de 80 viviendas de dos pisos, para el mercado de profesionales y empleados “que fuesen casados o que tuviesen más de tres personas a cargo, que tuviesen uno o más hijos a su cargo, que no hubiesen sido condenados por delito alguno cometido en su ejercicio profesional y que no tuviesen un patrimonio doméstico superior a \$30.000 ni una renta distinta de la directamente

⁴ El Gobierno Colombiano “creó, por Decreto 211 de 1932, el Banco Central Hipotecario (BCH), “con el objeto de hacer operaciones hipotecarias de amortización gradual a plazos no mayores a 10 años”. En esa época, todo el crédito bancario era de corto plazo, y el BCH fue durante mucho tiempo la única fuente de recursos de mayor plazo... Con la ley 81 de 1960, la exención del impuesto de renta y de patrimonio de las cédulas las convirtió en una inversión atractiva, y le permitió al BCH aumentar sus créditos. El Banco dominó el mercado de préstamos para vivienda hasta la creación de las corporaciones de ahorro y préstamo en 1972”. En “Historia del crédito hipotecario en Colombia”. (Urrutia & Namen, 2011).

profesional que excediese de \$18.000 anuales” (Urrutia & Namen, 2011), según lo dispuesto en la Ley 132 de 1948.

A partir de dos tipologías de vivienda de tres alcobas —con sus respectivos retiros laterales y generosos antejardines—, el proyecto urbano se desarrolló ajustándose a la pendiente del terreno y a la forma alargada de las manzanas, determinando que su tipología constructiva se ajustara a la morfología del lugar. Así como planteaba Rossi, “la relación entre la residencia y la localización se convierte, pues, en preminente”. (1966, p. 388)

Aunque un tanto más densa y desarrollada en lotes más pequeños y regulares que en el Prado, Altos del Prado y Ciudad Jardín, esta urbanización del Banco Central Hipotecario representaba una manera diferente de apropiarse del terreno. Si bien eran viviendas en serie, los amplios retiros laterales les permitían una apropiada ventilación cruzada en un terreno ubicado entre 70 y 80 m sobre el nivel del mar.



M.31 Barrio Alto Prado. Fuente: Plano de la Urbanizadora Parrish & Cia. 1948



F. 242 Corte sobre la cra 53. Fuente: Google earth. 2013.



F.243
Foto aérea de las canchas de golf del Country Club.
Fuente: Carolina Floréz. Country Club



F. 244

Calles de Alto Prado

F. 244, F.245, F.246
Calle 79 entre cra 55 y 57

F. 247 cra 51b con el 80 y 79
Foto: Arq. Roberto Dugand. 1957

F. 248
Cra 50 con el 80
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica*
60 de 1967

F.249
Cra 51 B con el 79
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica*
60 de 1967



F. 245

F. 246



F. 247



F. 248



F. 249



F. 250 Propaganda a la urbanización Ciudad Jardín.
Fuente: *Mejoras* # 198 de 1953

M.32 Barrio Ciudad Jardín. Fuente: Plano de la Urbanizadora Parrish & Cia.1948



F. 251 Corte sobre la cra 42. Fuente: Google earth. 2013.



F. 252 Parque Sagrado Corazón en el centro del Barrio Ciudad Jardín
Fuente: <http://www.skyscrapercity.com/07/09/2013>

BARRIO CIUDAD JARDIN



M.33 Consolidación del Barrio Ciudad Jardín en 1972.
Fuente: Plano IGAC. Barranquilla. Plancha 17



F. 253 Estatua en el Sagrado Corazón. Fuente: *Barranquilla Gráfica* # 53/1963



F. 254 Calle 78 con cr 42. Foto del autor



F. 255 Casa "rancho" cr 42. Foto del autor



F. 256 Casa "rancho" cr 42 g. Foto del autor



F. 257. Casa "rancho" cr 42.
Foto Arq. Roberto Dugand

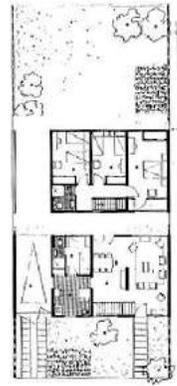
Urbanización del Banco Central Hipotecario



M. 34 Esquema urbanización



P.11 Casa tipo 1



P.12 Casa tipo 2



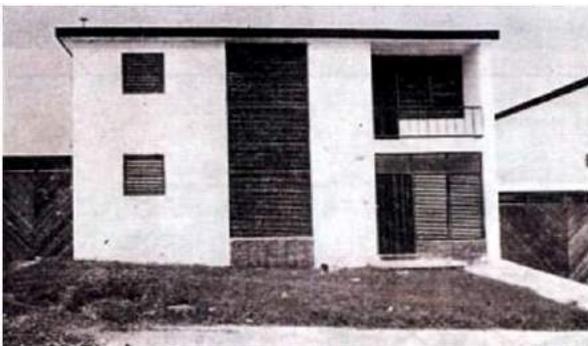
F. 258

P.11, P.12 Planta vivienda tipo
Fuente: Proa #110. 1957

F. 258, F.259, F.260, F.261
Vistas generales de la
urbanización.
Fuente: Proa #110. 1957



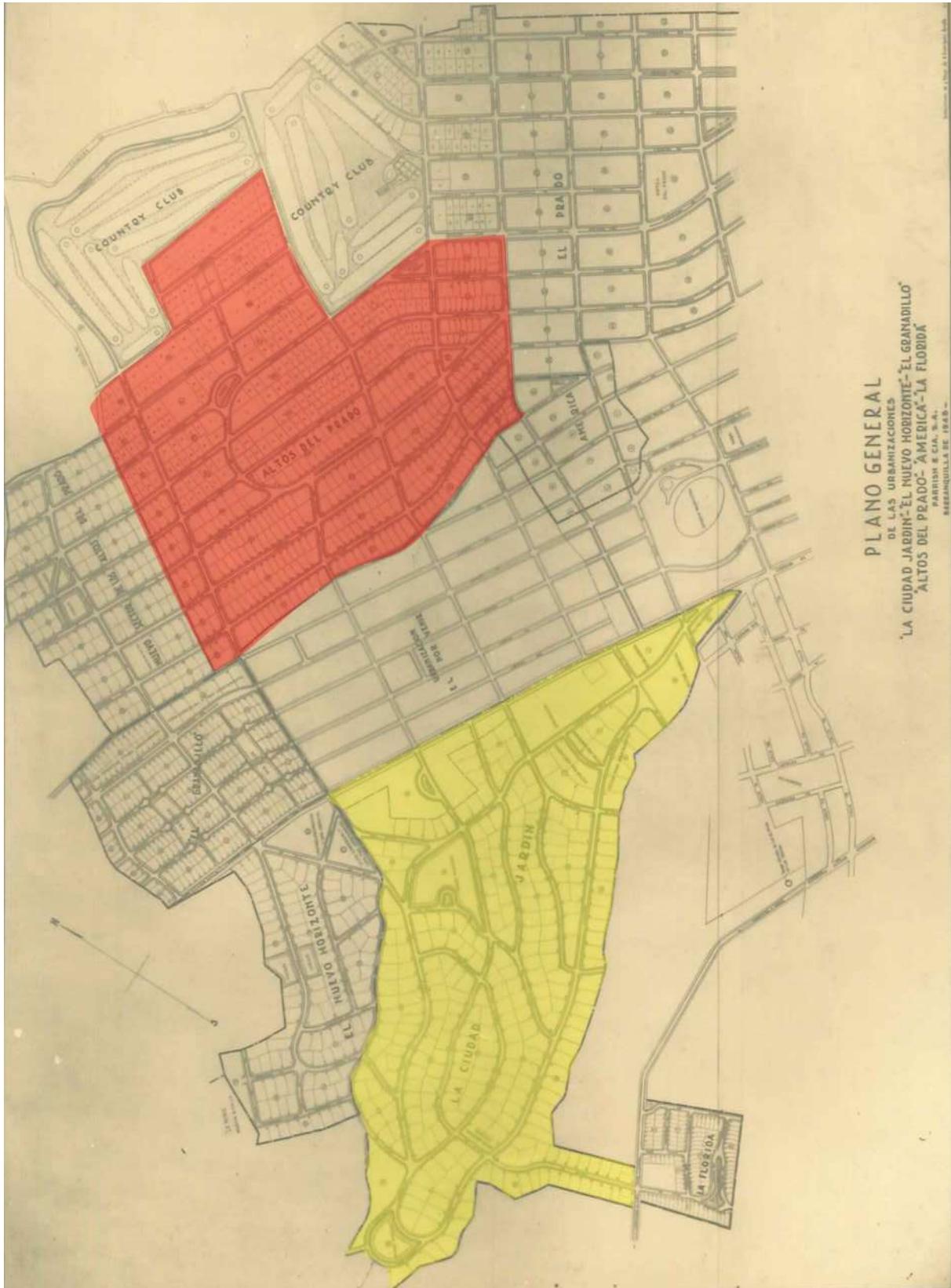
F. 259



F. 260



F. 261



M. 35 Localización de los barrios Alto Prado y Ciudad Jardín. Sector norte de la ciudad
Fuente: Parrish y cia. 1948.

5.4.4 Barrios obreros

En un artículo publicado en 1947 por el diario *La Prensa*, titulado “Viviendas para los trabajadores”, se comentaba la gravedad del déficit de vivienda que padecía la ciudad en esos momentos:

El problema de habitaciones en Barranquilla no puede ser más serio. Una visita a las gentes que viven en la Zona Negra o en cualquier otro de los barrios obreros de la ciudad, muestra palpablemente el hacinamiento en el que tienen que vivir las clases pobres. Las industrias de la ciudad crecen con una velocidad sorprendente. Los industriales pagan mensualmente fuertes sumas de dinero por concepto de transporte de obreros. Las fábricas se perjudican notoriamente por dos aspectos principales: a) la distancia a que viven los obreros del trabajo. b) Las pésimas condiciones higiénicas en que viven la totalidad de los trabajadores.” (15 -5- 1947, p. 2)

En efecto, al igual que en muchas ciudades latinoamericanas que intentaban ser modernas e industriales después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la emigración campo-ciudad fue la dinámica demográfica predominante, en Barranquilla la nueva clase social del proletariado carecía de una oferta amplia y cualificada de vivienda, agravada también por el desabastecimiento, como lo mencionaba el editorial de *La Prensa*:

Cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, ya se echaba de ver en Colombia el problema de los alojamientos, pues las construcciones no se multiplicaban en la proporción adecuada al crecimiento de la población. Luego, cuando las circunstancias provocadas por la conflagración hicieron difícil la consecución de materiales y los que se obtenían resultaban demasiado caros, aquel problema se agudizó aún más sobre todo en lo que hace relación a las ciudades. En éstas hay un evidente déficit de viviendas, y mientras ese déficit no se suprima o al menos baje substancialmente, las clases pobres estarán pasando tremendos apuros. (7-5- 1947, p. 2)

Esas condiciones de precariedad, desabastecimiento y ausencia de oferta cualificada venían acumulándose desde dos décadas atrás. Cuando el caótico y acelerado crecimiento de la ciudad había propiciado una especulación inmobiliaria, en la que solo los urbanizadores privados ofertaban vivienda para la emergente clase proletaria, oferta que había resultado insuficiente, pues se habían ocasionado once invasiones en áreas periurbanas entre 1920 y 1940, como se señaló en el capítulo 3. Pero una vez creado en Colombia el Instituto de Crédito Territorial (ICT) mediante decreto ley 200 de 1939 y establecida la agencia para el

departamento del Atlántico en Barranquilla en 1942, la presencia del Estado —como promotor del tejido residencial obrero y financiador en gran escala de operaciones inmobiliarias—, marcaría la pauta de su desarrollo urbano en las siguientes dos décadas¹.

A partir de 1947, cuando la agencia del ICT se transformó en Seccional, habría una mayor dinámica y participación de esta institución en el desarrollo de programas de barrios obreros bajo distintas modalidades de asociación y financiación, a saber: Préstamos a Cooperativas de Habitaciones (1948), el Plan de Ayuda Mutua (1958); el sistema “P-3” (1959) que permitía “la participación de la familia interesada en adquirir vivienda, la de una entidad privada y del ICT”, la “construcción por esfuerzo propio” (1959), el Plan Trabajadores, la Autoconstrucción (1963) y la contratación directa por parte del Instituto.

Entre 1944 y 1957, el ICT promovió y acompañó la urbanización de 409 hectáreas, al suroriente de la ciudad, con la construcción de los barrios San José, Boyacá, La Unión, Las Nieves 2ª etapa, Simón Bolívar, Cevillar y El Carmen, que representaron el 56% del tejido residencial obrero y social del momento. Las invasiones solo alcanzaron el 9% del proceso de expansión de la ciudad. (Ospino, en Sánchez Bonett, 2003)

El primer ejercicio de barrio obrero planificado en Barranquilla —realizado con la participación de ICT, y en virtud del decreto 1579 del 1942, con el que podía prestar recursos a los municipios para la construcción de barrios populares modelos—, fue el barrio Modelo, construido en 1943 cerca de la zona industrial que se desarrollaba en la Vía 40, a orillas del río Magdalena.

El predio de 17 hectáreas seleccionado para este experimento, contiguo al Parque 11 de Noviembre, contaba con servicios públicos y cumplía con las condiciones del artículo 8º del Decreto No. 1579 pues estaba localizado:

a) En lugares fácilmente accesibles, colocados dentro del área urbanizable y con medios de transporte y comunicación adecuados. b) Con servicios de alcantarillado, acueducto y energía eléctrica. c) Observando, en cuanto a la urbanización del

¹ En lo que ha sido llamada La fase institucional (1942 -1965) del desarrollo estatal de la vivienda en Colombia. Ver SALDARRIGA,(1996) p. 36

terreno, condiciones higiénicas y planos de las viviendas y servicios, la reglamentación que dicte el Gobierno en desarrollo de este decreto. (Saldarriaga, 1995, p. 13)

De igual manera, el municipio proveyó los espacios para escuela, parques y capilla para el culto católico, que exigía el mencionado decreto, y donde se construyeron la Iglesia de Guadalupe, el Parque Modelo y el colegio Antonio José de Sucre:

Artículo 9º. Los municipios deberán dotar a los habitantes de los barrios populares modelos de los servicios que a continuación se expresan, siendo entendido que la prestación de ellos se determina en los respectivos contratos de empréstitos, habida consideración del número de viviendas que vaya a construirse en cada barrio y de la ubicación del mismo: a) Capilla para el culto católico, si la distancia entre el barrio y la iglesia más próxima justifica la construcción. b) Escuelas primarias en número suficiente para el personal de niños en edad escolar que corresponda normalmente a las viviendas que hayan de construirse, y restaurantes escolares [...]. (Saldarriaga, 1995, p. 13)

Siguiendo la política de “erradicación de tugurios” trazada por el ICT, se creó en 1962, para resolver los problemas habitacionales del suroeste de la ciudad, la Corporación Municipal de Vivienda, que, no obstante, estuvo paralizada por varios años, pues, como anotaba Lauchlin Currie, “la falta de fondos y las dificultades de naturaleza política habían impedido que la corporación empezara sus programas”. (Currie, 1962, p. 235)

Las tramas urbanas de los barrios obreros en Barranquilla, promovidos por el Estado y/o en asociación con el sector privado hasta 1964, desarrollaron una malla vial continua en dos direcciones que se articulaba al tejido de la ciudad. No hubo conjuntos cerrados, ni propuestas en altura o senderos peatonales entre zonas verdes. Al parecer, el bajo costo de la tierra, la relativa plana topografía del suroeste de la ciudad, o la base campesina de los migrantes, propiciaron ese tejido urbano de viviendas unifamiliares en serie repetidas y aisladas. Para que estos modelos de urbanización fuesen posibles, las manzanas tendían a plantearse en forma de largos rectángulos, permitiendo el acceso directo de cada vivienda a la calle y contraponiendo los patios hacia el interior de manzana.

Un aporte significativo del ICT en la manera de urbanizar el tejido residencial obrero, fue la obligatoriedad de proveer espacios institucionales y colectivos en los barrios. Incorporando

los conceptos de la **unidad vecinal** de Clarence Perry y elevando así “el concepto de ciudad jardín al sugerir una mayor vinculación e identificación de cada familia con su lugar de residencia” (Tordesillas, 2006, p. 68).

La fórmula para la unidad vecinal debe ser tal, que cuando sea construida sea provista de los siguientes elementos: todos tendrán acceso conveniente a una escuela primaria, espacios adecuados para juegos y centro de compras minoritarias. Además tendrá un carácter distintivo a las cualidades correspondientes a su estructura y topografía, parte no menor de ellas será de menos riesgos de accidentes automovilísticos. (Perry, 1929, p. 34)

De modo que la escuela, el comercio menor, las canchas deportivas, el centro cívico barrial, se incorporaron a la malla residencial obrera, como fueron los casos del Polideportivo del barrio La Magdalena, el diamante de béisbol en el barrio La Victoria, el centro cívico del barrio Simón Bolívar, las zonas educativas y comunales del barrio El Carmen, y la propuesta para el centro cívico del barrio Cevillar, del Arq. Arturo Robledo, en 1955 (García B., 2010). Estos nuevos dispositivos urbanos buscaban recuperar los valores comunitarios que la gran ciudad tiende a diluir.

Aunque a principios de la década del sesenta el ICT intervino en la consolidación de los barrios Las Palmas, La Magdalena, La Victoria, Lucero, La luz, Alboraya y Santana, la ciudad experimentaría su mayor crisis urbana en esta década. Cuando definitivamente se desaceleró la economía de la ciudad, se centralizó el modelo económico del país, y el conflicto armado del campo expulsó a mucha población campesina del Caribe colombiano². Por tal motivo, la ciudad no tuvo la capacidad de respuesta para asimilar este acelerado crecimiento demográfico: las invasiones se dispararon, siendo las responsables del 50% de la expansión de la ciudad al inicio de los años 60 (500 hectáreas), mientras que la acción de las urbanizaciones para obreros y empleados se redujo dramáticamente a solo el 21% (212 hectáreas), una tercera parte de la de las dos década anteriores. (Ospino, en Sánchez Bonett, 2003)

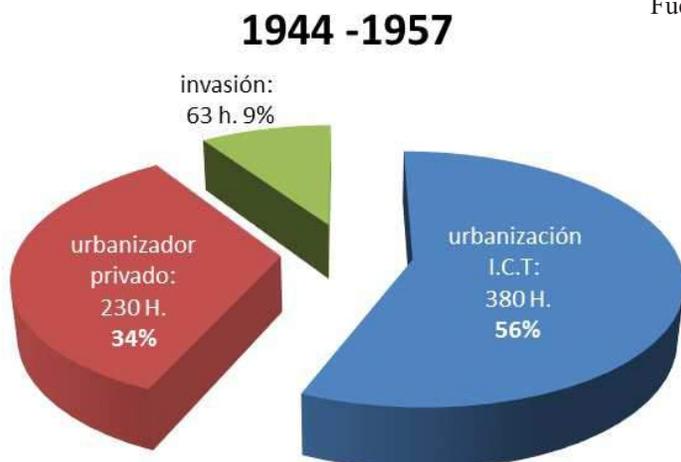
² No solo el conflicto armado, sino la exclusión social los grupos afrodescendientes serían desplazados a los barrios Nueva Colombia, el Valle y el Bosque al Suroccidente de la ciudad. Ver El Palenque Urbano (Minski & Stevenson 2011. P. 40)

Desarrollo urbano en Barranquilla 1944 - 1957				
Barrio	Tipo de Desarrollo	Promotor	Año	Hectáreas
San José	Urbanización	F.V.M.B. (A.B.I. M.O) Jose/I.C.T.	1947	92,55
Boyacá	Urbanización	I.C.T./Parrish & Cia.	1950/79	20,09
La Unión	Urbanización	I.C.T./Parrish & Cia.	1974	53,36
Las Nieves 2° etapa	Urbanización	Cia. Urb. La Costeña		50
Simón Bolívar	Urbanización	I.C.T.		107,29
Cevillar	Urbanización	I.C.T.		35,05
El Carmen	Urbanización	I.C.T.	1953/58	50,78
Los Andes	Urbanización			39,05
La Sierra	Invasión			34,75
La Ceiba	Invasión			28,92
La Florida	Urbanización	Parrish & Cia.	1948	5,58
Ciudad Jardín	Urbanización	Parrish & Cia.	1947/1962	80,45
Nuevo Horizonte	Urbanización	Parrish & Cia.	1947/1974	31,4
Granadillo	Urbanización	Parrish & Cia.	1947/1954	23,4
Altos del Prado	Urbanización	Parrish & Cia./I.C.T.	1935/47/54	21,01
Total hectáreas				673,68

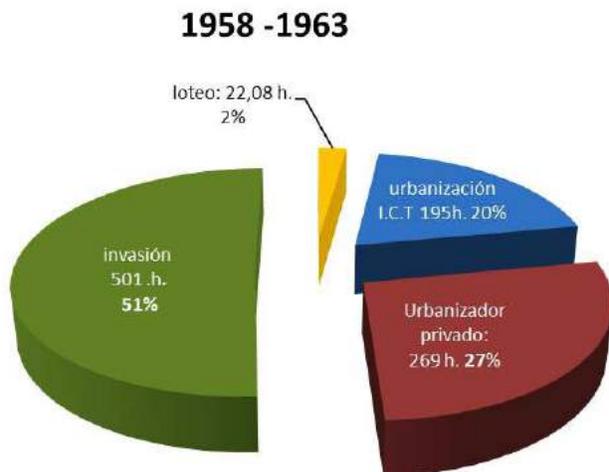
T. 17 Desarrollo urbano en Barranquilla 1944-1957
Fuente: Ospino en Sanchez Bonett (2003)

Desarrollo urbano en Barranquilla 1958 - 1963				
Barrio	Tipo de Desarrollo	Promotor	Año	Hectáreas
Las Palmas	Urbanización	I.C.T.	1962/75	56,34
La Magdalena	Urbanización	I.C.T.	1961	39,24
La Alboraya	Invasión			33,49
Buenos Aires	Invasión			35,63
Santuario	Invasión			68,44
Carrizal	Invasión			101,06
La Victoria 1a. Etapa	Urbanización	I.C.T./Parrish & Cia.	1950	29,42
El Bosque	Invasión			204,04
Cuchilla de Villate	Invasión			17,37
San Felipe	Loteo	Manotas & Cia.		22,08
Betania	Urbanización	Ricardo Field	1967	21,51
Las Mercedes	Urbanización	Parrish & Cia.	1958/1962	9,04
Los Jobos	Urbanización	Parrish & Cia.	1962	9,66
Las Colinas	Urbanización			13,01
Los Alpes	Urbanización	Parrish & Cia.	1951/1974	26,69
La Campiña	Urbanización	Parrish & Cia.	1958	23,39
La Cumbre	Urbanización	Parrish & Cia.	1960	25,25
El Tabor	Urbanización	Parrish & Cia.	1962/1972	25,42
Altamira	Urbanización	Julio Angulo	1949	13,45
El Poblado	Urbanización	Parrish & Cia.	1961/1966	36,17
Riomar	Urbanización			42,23
Villa Este	Urbanización	Parrish & Cia.	1962	6,26
San Salvador	Invasión			17,78
Siape	Invasión			7,96
Pasadena	Urbanización	Emilio Lebolo	1978/1979	16,92
La Luz	Urbanización	I.C.T./Correa & Heilbron	1953	70,39
Rebolo	Invasión			15,22
Total hectáreas				987,46

T. 18 Desarrollo urbano en Barranquilla 1958-1963
Fuente: Ospino en Sanchez Bonett (2003)



G.18 Desarrollo Urbano 1944 - 1957



G.19 Desarrollo Urbano 1958-1963

Barrio Modelo 1946



F. 263



F. 265



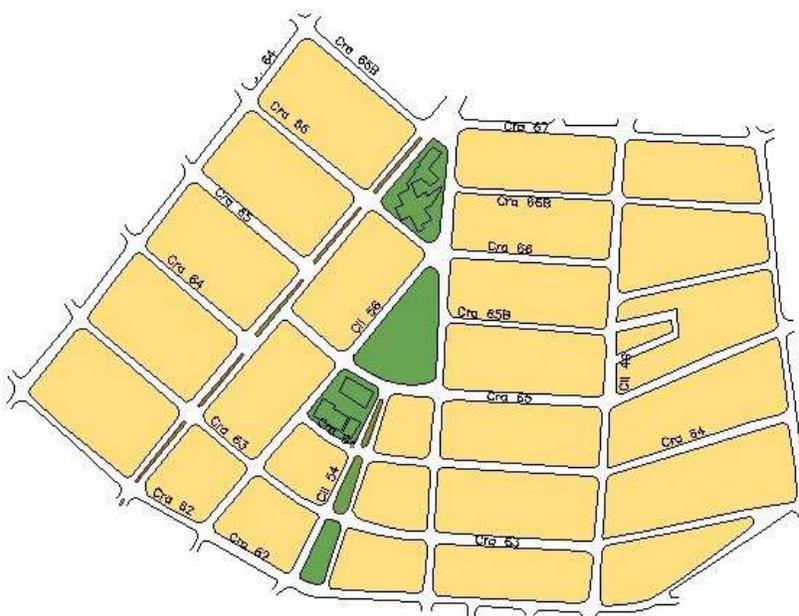
F. 266



F. 264



F. 267

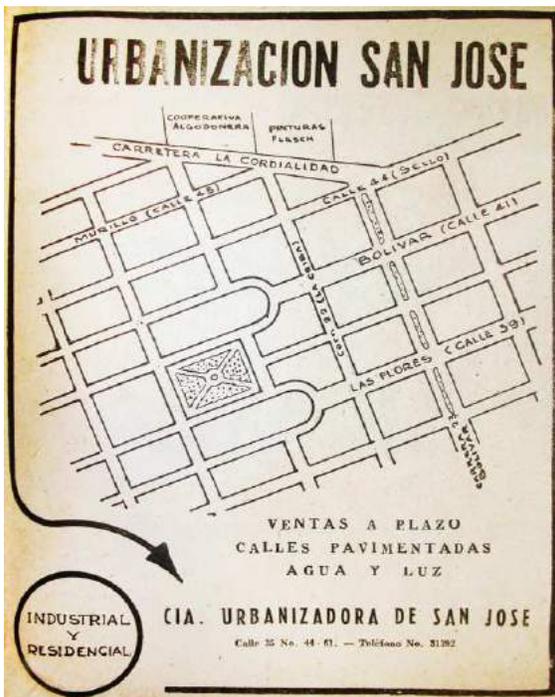


F. 263 Vista aérea Barrio Modelo
Foto: Arq. Roberto Dugand.1954

F. 264 Vista de las casas modelos
Fuente: *"This is Barranquilla"*.1953

F. 265, F.266, F.267
Casas en el Barrio Modelo.
Foto del autor

M.28 Barrio Modelo.(1946)
Fuente: POT Barranquilla.2008



M. 29 Barrio San José (1947)
Fuente: POT Barranquilla.2008

F. 268 Publicidad de la urbanizadora San José
Fuente: *La Prensa*. 4 abril 1947



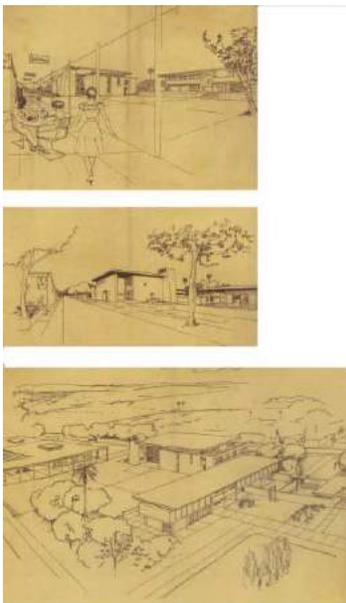
M. 30 Barrio Unión (1947)
Fuente: POT Barranquilla.2008

F. 269 Publicidad de venta a la urbanización Boyacá
Fuente: *La Prensa*. 7 mayo 1951



M. 31 Barrio La Victoria (1950)
Fuente: POT Barranquilla.2008

F. 270 Publicidad de Parrish & cía a programas de Vivienda con el I.C.T. Fuente: *Revista Barranquilla Gráfica* #60 1967



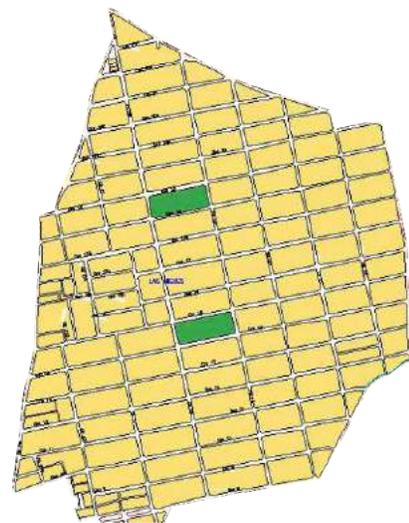
BARRIO	Area en hectareas	area de cesión publica	% area de cesión	Area de manzana promedio (m2)	ancho promedio (ml)	largo promedio (ml)
LAS NIEVES	118,93	21.900	1,84	8.500	68,8	122,5
LA UNION	49,88	15.100	3,03	12.760	58	226
BOYACA	20,08	9.200	4,58	11.090	50	220
SAN JOSE	73,84	21.200	2,87	12306	57,37	213
EL CARMEN	70,02	29.800	4,26	5580	53,7	128,5
CEVILLAR	50,73	22.400	4,42	1.450	24,5	58
LA VICTORIA	63,74	84.900	13,32	7.500	50	150
ALBORAYA	28,21	20.300	7,05	6.120	52	120
MAGDALENA	70,31	53.400	7,59	5590	43	130
LAS PALMAS	25,38	21.700	8,55	5.848	43	136
SIMON BOLIVAR	71,83	58.100	8,09	5.540	42	120
MODELO	13,22	13.600	10,28	9.300	60	150
promedios		32.545	5,96	7.262	50,31	143,73

T.19 Cuadro de áreas de barrios obreros desarrollados entre 1944 -1963 en Barranquilla. Fuente: Pot 2008

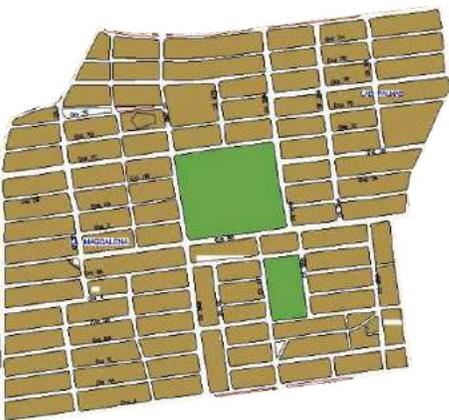
Fig. 271 Propuesta de Centro Cívico para el barrio Cevillar del Arq. Arturo Robledo. Fuente: García Beatriz (2010)



M.32 Barrio Cevillar (1957)
Fuente: POT Barranquilla.2008



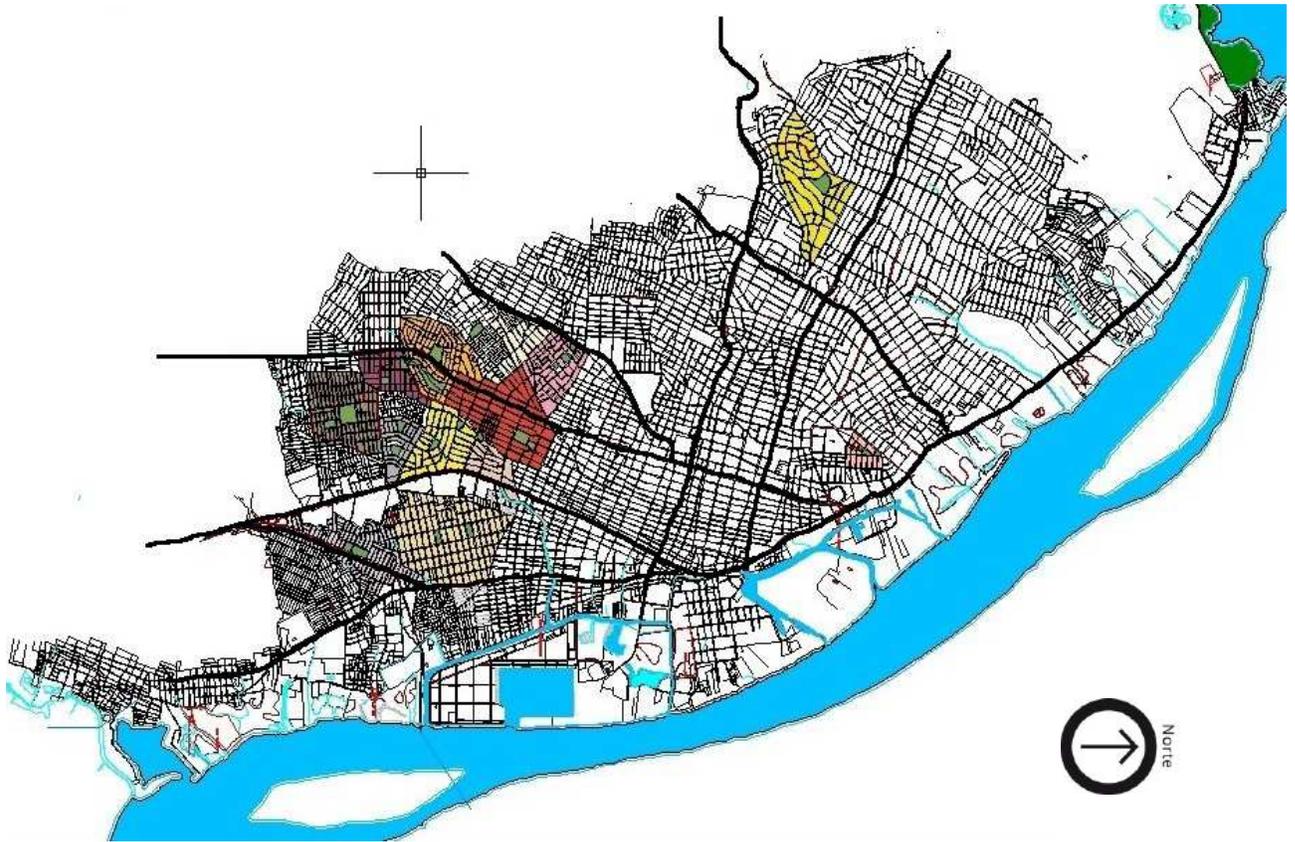
M. 33 Barrio Las Nieves (1946)
Fuente: POT Barranquilla.2008



M. 34 Barrio Las Palmas (1962)
Fuente: POT Barranquilla.2008

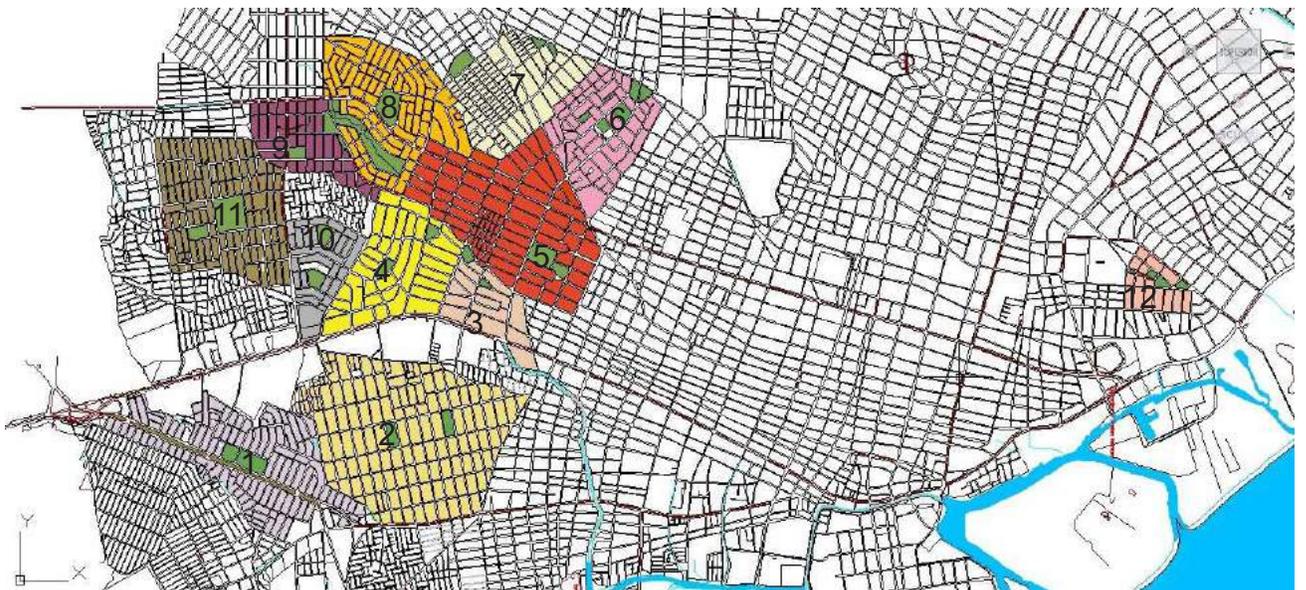


M.35 Barrio Alboraya (1961)
Fuente: POT Barranquilla.2008



M. 36 Localización de los barrios obreros estudiados. Sector suroriente de la ciudad.
Fuente: POT 2008

M. 37 Barrios obreros: 1. Simón Bolívar, 2. Las Nieves, 3. Boyacá, 4. La Unión, 5. San José, 6. El Carmen, 7. Cevillar, 8. La Victoria, 9. La Alboraya, 10. Las Palmas, 11. La Magdalena, 12. Modelo
Fuente: POT 2008



5.5. Proyectos urbanos y metamorfosis en el Centro

5.5.1 Consecuencias del 9 de abril de 1948: asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán

Como ámbito embrionario del espacio público moderno en Barranquilla, el Paseo Bolívar seguía siendo, a mediados del s. XX, el más simbólico, el más comercial, el más valorizado, a pesar de que el peatón había sido desplazado hacia las aceras a raíz de las reformas del sector central secundadas por Karl Brunner en 1937¹.

Las ceremonias religiosas, militares, “la Conquista”² del carnaval, las manifestaciones políticas, solo adquirirían valor y sentido cuando se sucedían en ese largo y sinuoso paseo, que por lo demás era la principal zona de votaciones de la ciudad para las elecciones al concejo municipal, al congreso y a la presidencia de la república.

El carnaval transformaba el uso público del espacio del Paseo Bolívar de la misma forma como lo señalaba Le Corbusier, cuando visitó Brasil: “[...] durante el carnaval, les lleva a romper todos los frenos de la moral y de la costumbre y les convierte —mientras dure la fiesta— en dueños absolutos de las calles”. (Rogers et al, 1955, p. 41)

Pero el hecho histórico que marcó la ruptura del espíritu de la modernidad del siglo XIX del Paseo Bolívar —ese espacioso bulevar creado, al decir de Berman, para reunir materiales y fuerzas explosivas, como lugar de encuentro, de manifestaciones políticas, de identidad social comunitaria, de sitio de votación—, sería el 9 de abril de 1948.

El asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán fue el detonante para que las contradicciones sociales, los miedos, las soledades y las angustias, acumuladas por el modelo excluyente de modernidad restringida que se instauraba en Barranquilla, explotaran. Y el pueblo salió a la calle:

¹ Ver aparte de Karl Brunner y el Plano de la ciudad Futura. En la primera parte

² Un desfile de danzas tradicionales del Caribe colombiano que se realiza el lunes de carnaval

[...] durante un momento luminoso, la multitud de soledades que constituyen la ciudad moderna, confluyen a una especie de encuentro, para constituir un pueblo. “La calle pertenece al pueblo” se apodera del control de la materia elemental de la ciudad y la hace suya. Durante un breve instante, el caótico modernismo de los movimientos bruscos solitarios da paso a un modernismo ordenado de movimiento de masas. (Berman, 1989, p. 164)

El magnicidio degeneró en Barranquilla en una violenta asonada que representó, para el Paseo Bolívar y el centro de la ciudad, un funesto inventario de destrucción. Según *La Prensa*: 14 edificios fueron destruidos, 45 incendiados y un edificio derruido (12-4-1948, p. 7).

Las primeras manifestaciones procedentes de los barrios y sectores periféricos buscaron inmediatamente las arterias principales para concentrarse en el Paseo Bolívar. Siendo este un sector estratégico del desarrollo de la ciudad, donde se articulan los negocios y almacenes, las emisoras y los locales de prensa, el mercado y los vendedores ambulantes, los sitios de tertulia, cafés y zonas de votación en época de elecciones, resultaba entonces el espacio urbano de mayor aglutinamiento y concentración de los distintos sectores de la población. (Castro, El Herald, 13 -4 -1997, p. 9)

El mismo diario *La Prensa* —de orientación política conservadora— fue asaltado, y solo hasta el lunes 12 de abril pudo volver a entrar en circulación. Calificaba con el titular en primera plana “Barranquilla estuvo bajo el pillaje” lo acontecido el 9 de abril, en estos términos:

Las orgullosas tradiciones de Barranquilla, ciudad tentacular y dominadora; índice de progreso de la república y puerta de oro de la patria, quedaron miserablemente menguadas en la noche del viernes con la comisión de hechos delictuosos que no pueden ser calificados sino de vandalismo sin el menor escrúpulo social. Quien quiera que haga el balance de estos acontecimientos, por desprevénida que sea su intención, necesariamente habrá de encontrar una total descalificación de la Moral. (12 -4-1948, p. 1)

En el Paseo Bolívar existían dos radiodifusoras —Emisoras Unidas y Emisoras Atlántico— desde cuyos balcones los políticos locales y nacionales con frecuencia pronunciaban sus discursos y organizaban sus manifestaciones. El espacio público, los parlantes y la transmisión en vivo eran un coctel de comunicación muy eficaz. Estas emisoras empezaron

a divulgar la noticia del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, pero, al decir de *La Prensa*, desde ópticas diferentes:

Contrastaba la parquedad de esas emisoras (Emisoras Unidas) con la actitud que asumió, casi seguidamente, el locutor desde los estudios de Radio Barranquilla, (Emisoras Atlántico) quien en vez de cumplir su misión informativa, se dedicó a arengar al pueblo —esta era su expresión— diciendo que debía reunirse en el Paseo Bolívar en señal de protesta; que debía permanecer en pie toda la noche y que las empresas industriales, el comercio, la banca y todas las actividades debían cesar hasta tanto se supiera quiénes eran los autores de ese crimen político. (12 -4-1948, p. 7)

El Paseo Bolívar, el sitio de encuentro para las tertulias, el carnaval, las manifestaciones políticas, fue en ese momento el epicentro de una revolución en ciernes, desde donde se agitaron las masas y se desencadenó una revuelta popular sin parangón en la historia de Barranquilla:

Los historiadores han llegado a comprender la historia de las revoluciones, partiendo de la Revolución francesa de 1789, desde abajo, como historia de las masas revolucionarias: grupos de personas comunes y anónimas, de personas llenas de debilidades y vulnerabilidades, desgarradas por el miedo, la inseguridad y la ambivalencia, pero dispuestas en los momentos cruciales a salir a la calle y arriesgar su vida luchando por sus derechos. (Berman, 1989, p. 243)

Desde los barrios populares, y con la gente que laboraba en las oficinas y negocios del centro, se fue gestando una ola de indignación, azuzada por la radio desde Emisoras Atlántico. A la vez, se organizaba una junta revolucionaria que planeaba tomarse el poder municipal:

En el Paseo Bolívar se iba haciendo cada vez mayor la reunión de las gentes en apoyo a la junta revolucionaria, compuesta por los señores Néstor Carlos Consuegra, Dr. Elías Mises, Gerardo Certain, Alonso Hernández Barreto, y otros cuyos nombres eran dados por radio. A las 6 p.m. Emisora Atlántico que se encontraba en manos de los revoltosos, anunciaba el locutor Carlos Fernández que el pueblo debía respaldar al gobierno de la revolución y que la Junta de Control de radio estaba integrada por los señores Oscar Martínez Rodríguez, Carlos Fernández, Alfonso Rosales Navarro y otros. A su turno los señores de la Junta de Control de Radio, usando la Emisora por turno, decían que el pueblo debía marchar hacia el Paseo Bolívar a efectos de respaldar al Gobierno de la Junta Revolucionaria. (La Prensa, 26 -4-1948, p. 5)

Además de muchos establecimientos comerciales destruidos, varias de las edificaciones más emblemáticas fueron asaltadas e incendiadas: el Colegio Salesiano de San Roque, Emisoras Unidas (por no querer participar en la revuelta), el diario *La Prensa* (por ser conservador), y la iglesia de San Nicolás, incendio calificado por *La Prensa* como “horrendo sacrilegio”, ya que “además de ser la casa de Dios para la veneración de su culto, guarda en su augusto recinto las cenizas de los precursores de Barranquilla; cenizas que han sido profanadas por la hidra desatada”. (26 -4-1948, p. 1)

El incendio de la iglesia de San Nicolás fue tomado como argumento, por la Sociedad de Mejoras Publicas, para solicitar su total demolición, construir en sus predios una plaza destinada a actividades comerciales, y con las ganancias de esta operación inmobiliaria financiar la nueva catedral. Esta idea demoledora fue objetada por el vicario general de la Iglesia católica en Barranquilla, monseñor Pedro María Revollo. Esa apuesta de frente al progreso y de espaldas a la historia, que los ejemplares ciudadanos de la Sociedad de Mejoras Públicas quisieron proponer, fue desestimada por la curia. (La Prensa 26 -4-1948, p. 1)

Después de los sucesos del 9 de abril, parecería que Barranquilla no quisiera convivir más con ese “caos en movimiento” (Berman, 1989) en que se había convertido la calle mayor del Paseo Bolívar. Este espacio urbano —característico de la primera ola de modernidad del siglo XIX por su misma naturaleza diversa y polifuncional—, era territorio abonado para que se expresaran en él las contradicciones sociales, las protestas que cuestionaban la legitimidad democrática del régimen imperante, y germinaran así las insurrecciones revolucionarias.

Por esos años, menoscabar la calle, y especialmente la calle mayor, comenzó a hacer parte del debate de la ciudad moderna. Marshall Berman recoge la expresión de Le Corbusier en 1929, “Debemos acabar con la calle”, como la antítesis de la ciudad moderna del siglo XIX. Según el mismo autor, la visión de Le Corbusier, en su propuesta de Ciudad Radial de los años veinte del s. XX, rodeada de amplias zonas verdes, ostentaba entonces un claro

propósito político. Se tenía la ilusión de que con eliminar la calle se despejarían las contradicciones sociales. (Berman, 1989)

Ideas como “si no hay calles, no hay pueblo” (Berman, 1989, p. 121) estaban haciendo carrera en el discurso y la planeación de la ciudad moderna de la posguerra. Pues, al eliminar o asolar la calle, los planificadores de ese momento pensaban que se despejarían las contradicciones sociales o, al menos, sus abiertas manifestaciones.

Estos nuevos paradigmas de ordenamiento, de separar a los contrarios o lo que es posible que colisione, dominará el discurso de la planeación en la segunda mitad del s. XX:

[...] solo la reconstrucción más radical de la sociedad moderna podría acaso cicatrizar las heridas —tanto personales como sociales— que los bulevares han puesto de manifiesto. Y sin embargo demasiado a menudo, la solución radical parece ser la disolución: destruir los bulevares, apagar las luces brillantes, expulsar y reinstalar las personas, acabar con la fuente de la belleza y placer que la ciudad ha creado. (Berman, 1989, p. 154)

Alineándose con estas posturas ideológicas, la dirigencia barranquillera comenzó a gestionar la compra de nuevos predios, entre las carreras 46, 45 y 44, donde ya se había iniciado la construcción del Palacio Nacional. De manera que las instituciones político-administrativas, que estaban diseminadas por el centro, se centralizarán en un nuevo núcleo urbano, distante y diferente del centro tradicional de la ciudad y del Paseo Bolívar, espacio de manifestación de las contradicciones sociales. (Mejoras n° 193, 1953, p. 8)

5.5.2 Metamorfosis moderna del Paseo Bolívar

Como ahora el interés público estaba volcado hacia la consolidación de esa nueva centralidad administrativa, debido a los hechos políticos del 9 de abril, el Paseo Bolívar — el hecho urbano primario de la ciudad— sufriría en el corto tiempo de medio siglo una significativa metamorfosis: de lugar de encuentro “voyerista”, cívico y político, a un espacio caracterizado por los servicios bancarios.

En efecto, con la mayor centralización del Estado colombiano y el fortalecimiento de la banca nacional, el perfil del Paseo Bolívar empezó a cambiar de fisonomía. Los procesos de acumulación capitalistas colombianos, a partir de 1946, se expandieron, adquirieron mayor solidez y se manifestaron con la llegada a la ciudad de bancos nacionales, que irán desplazando a los bancos extranjeros, financiadores de la primera época de prosperidad de la ciudad.

Como la dinámica de reproducción del capital tiende a imponer la necesidad de agrupar espacialmente los usos del suelo, de forma que las ofertas de bienes y servicios similares se van aglutinando en un mismo lugar, en Barranquilla, bajo esa tendencia, se le fue asignando una vocación bancaria al Paseo Bolívar. Se le fue, pues, disminuyendo la diversidad funcional, social y cultural que a principios de s. XX lo caracterizaba, cuando la ciudadanía se paseaba en los cafés, se discutía de política y cultura, el carnaval “subvertía” el orden, el comercio se avivaba, y las procesiones religiosas y los desfiles militares hacían ostentación de su poder intimidatorio.

El nuevo modelo de ordenamiento, que se estaba gestando por la dinámica del capitalismo, era menos complejo y más segregado. Separar la sociedad y los usos de la ciudad, se veía como lo más deseable para evitar colisiones. Sería la tendencia del urbanismo occidental después de la Segunda Guerra Mundial:

Esto no es casual: de hecho durante la mayor parte de nuestro siglo, los espacios urbanos han sido sistemáticamente diseñados y organizados para asegurar que las colisiones y enfrentamiento no tengan lugar en ellos. (Berman, 1989, p. 165)

Ahora, cuando comenzaron a ubicarse en los predios perimetrales del Paseo Bolívar, los bancos nacionales necesitaron proyectar una imagen sólida y moderna, que transmitiera seguridad, solidez y confianza a sus ahorradores. Concibieron proyectos de edificios grandes, fuertes y altos, monumentales para la escala de la ciudad de ese entonces; y adoptaron el lenguaje de la arquitectura “vanguardista”, moderna, funcional, como el referente arquitectónico de eficiencia financiera.

Así, como lo registro el diario *La Prensa*, en noviembre del 1946, el Banco de Bogotá y, en enero de 1947, el Banco Comercial Antioqueño construirían sus sedes, aún con referencias *art déco*, entre las carreras 44 y 43. En 1951, sobre la acera del frente, el Banco de la República instalaría su sede regional. En 1955, el Banco Popular construiría un esbelto edificio entre las carreras 43 y 41. (*La Prensa* 14- 6-1955). Luego, el City Bank, el Banco de Colombia, el Royal Bank, la Caja Agraria y Colseguros construyeron, entre la década de los cincuenta y sesenta (*Barranquilla Gráfica*, 1967), grandes sedes principales a lo largo del Paseo Bolívar; y los que no cabían se ubicaron en las cercanías, como el Banco Ganadero, en la calle 35, el Banco del Comercio y el Banco Cafetero sobre la carrera 44.

El tráfico vehicular se tornó a su vez más complejo en el Paseo Bolívar. Por ello, la Dirección de Transportes y Tránsito del Departamento del Atlántico, a partir del 1º de mayo de 1956, se vio obligada a reglamentar los flujos, a cambiar las rutas de los buses, las direcciones de las líneas de buses, y a prohibir el estacionamiento en el centro de la vía. (*La Prensa*, 1-5-1956) El Paseo Bolívar adquirió entonces, una valoración más funcional como “la calle 34” de la nomenclatura alfanumérica que como el lugar de paseo y encuentro de los primeros años del s. XX.

5.5.3 La propuesta del Centro Administrativo del Ministerio de Obras Públicas

Después de la primera propuesta del Centro Rector realizada por la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos en 1939³, el Ministerio de Obras Públicas presentó un segundo modelo de Centro Administrativo, en 1945, bajo la dirección del Arq. Leopoldo Rother; pero esta vez en los predios, contiguos que al Palacio Nacional (cra. 45, cra. 46 cl. 40 y cl. 39), que la Alcaldía municipal había dispuesto para tal fin.

El plan general del Centro Administrativo constaba de cuatro bloques paralelos, dispuestos de modo diagonal respecto al trazado urbano: tres edificios de oficinas de ocho pisos y un cuarto bloque más bajo. Plantas libres, formas geométricas básicas, el ángulo recto como prefigurador de los bloques, fachadas simples, ritmos uniformes, abriendo y orientando las

³ Ver en capítulo II. Primera parte de este documento.

superficies más extensas hacia el norte e intercomunicando los tres “palacios” (Nacional, Departamental y Municipal) mediante rampas y pasadizos peatonales en un segundo nivel. Amplios parqueaderos y zonas verdes rodeaban las edificaciones. La trama urbana existente no se modificaba en el primer nivel, para que el tráfico vehicular siguiera manteniendo la pauta de la movilidad del Centro (Niño, 1991)

La idea de monumentalidad, que gravitó sobre la propuesta formal de Rother, hacía parte del pensamiento moderno de arquitectos como José Luis Sert, Fernando Léger y Sigfried Giedion, quienes en 1943 manifestaban que “la gente quiere edificios que además de verificaciones funcionales representen su vida social y comunitaria. Quieren que su aspiración a la monumentalidad, alegría, orgullo y emoción sea satisfecha”. (Montaner, 1993, p. 14)

Esta propuesta urbano-arquitectónica de centro cívico, también incorporaba referentes del proyecto de Mies van der Rohe, presentado para el concurso de la sede del Reichsbank en 1933 en Berlín, en la que había sugerido una monumentalidad simétrica, con el fin de destacar el carácter institucional de su cliente:

Si Mies logra construir este edificio, su posición se reafirmará. Un Reichsbank de calidad y moderno satisfará el nuevo deseo de monumentalidad y, sobre todo, probará a los intelectuales alemanes y a los países extranjeros que la nueva Alemania no está empeñada en destruir todas las espléndidas realizaciones modernas que, en el campo de las artes, se han ido desarrollando durante los últimos años. (Frampton, 1981, p. 234)

Rescatar esa dimensión de monumentalidad para los edificios públicos, era una urgencia política de un país con una institucionalidad débil y con conflictos agrarios en sus áreas rurales, para lo que el discurso de J.L. Sert, citado por Giedion, resultaba apropiado:

La monumentalidad consiste en la eterna necesidad de las personas de crear símbolos que manifiesten su vida interna, sus acciones y convicciones sociales [...] En los países donde la arquitectura moderna ha ganado la batalla y les fueron confiadas tareas monumentales que involucraban algo más que los problemas funcionales, uno podría observar que algo faltaba en las edificaciones ejecutadas.

Este algo era una inspirada imaginación arquitectónica capaz de satisfacer esa demanda de la monumentalidad. (Sert en Hernández, 2004, p. 33)

En septiembre de 1946, se inició la construcción del proyecto ancla del Palacio Nacional, y ya para el 9 de abril de 1948 los cimientos y las rampas de su construcción confirmaban la voluntad de la dirigencia local de constituir este nuevo centro administrativo, y apartarse de la calle mayor del Paseo de Bolívar. Si bien no logró concretarse la idea general del conjunto urbano arquitectónico, sí sería el punto de partida para la siguiente propuesta de Centro Cívico, como corazón de la ciudad, que se plantearía en esos mismos predios. (Mejoras n° 193, 1957, p. 7)

5.5.4 El Centro Cívico del Plan Regulador de Barranquilla (1957)

El diagnóstico urbanístico elaborado por la firma Urvat de Colombia Ltda. de Barranquilla dentro del Plan Regulador (1957), apuntaba básicamente a valorar qué tanto encajaba la ciudad en las cuatro funciones definidas en la Carta de Atenas: habitar, trabajar, circular y recrearse. Sin embargo, esta simplificación y reduccionismo funcional de la vida urbana había sido criticada con anterioridad por Lewis Mumford, en carta enviada a Sert:

Las cuatro funciones de la ciudad no me parece que cubren adecuadamente el terreno de la planificación urbana: habitar, trabajar, recreación y transporte son todos importantes. Pero qué de las funciones políticas, educacionales y culturales de la ciudad; qué del papel jugado por la disposición y plan de los edificios concernientes con estas funciones en todo el proceso evolutivo del diseño urbano [...] Los órganos de las asociaciones culturales y políticas son, desde mi punto de vista, los rasgos distintivos de una ciudad: sin ellas, lo que hay es sólo una masa urbana [...] Considero estas omisiones como el mayor defecto del planeamiento urbano rutinario; y encuentro su ausencia de este programa del CIAM algo inexplicable. (Mumford, 2002, p. 131)

Esta crítica fue adquiriendo más validez y, por ello, los principales promotores de los discursos arquitectónicos de la posguerra fueron rectificando sus principios, incorporando ahora la dimensión emocional y el valor de la existencia como propósito del desarrollo. (Morales, 1996) De ahí que J.L. Sert, presidente del CIAM en 1947, escribiera:

Los arquitectos modernos que se inician con el estudio de la vivienda, o del almacén, o del hospital, han reconocido desde hace dos años (en Bridgewater) que los principios aquellos que nosotros creíamos, no podían ser encerrados dentro del cuadro rígido de la arquitectura llamada funcionalista [...] La satisfacción del espíritu es una necesidad que ninguna época, y no menos la nuestra, puede ignorar. (En Hernández, 2004, p.36)

De manera que el valor de la memoria, el locus, que adquiere sentido en los centros históricos y las zonas centrales de la ciudad, se convirtió en una variable fundamental en la articulación del nuevo orden urbano. Estas centralidades debían ser intervenidas y transformadas, pues según Sert, “nuestras investigaciones analíticas demuestran que las zonas centrales de las ciudades son caducas y estériles, así que como lo que constituyó el corazón, el núcleo de las viejas ciudades, se halla hoy desintegrado”. (En Rogers et al, 1955, p. 4)

De esta coyuntura surgió la idea de reconstituir una centralidad emocional, amigable y reconocible en la ciudad, ya fuese interviniendo las estructuras urbanas antiguas como lugar de encuentro, constituyendo unos nuevos donde no los había o proyectándolos en las ciudades nuevas. Nace así la quinta función en los planteamientos para el diseño de ciudades modernas propuesto por el CIAM: los centros cívicos como corazón de la ciudad.

El corazón no es la sede de la dignidad pública; el corazón es el lugar donde la gente se reúne. Cual sea verdaderamente el punto en que reside el corazón, podemos claramente determinarlo cada vez que surge un motivo de emoción colectiva. La voz se esparce; los hombres abandonan sus quehaceres individuales o sus intereses personales para salir a la calle. (En Rogers et al, 1955, p. 103)

Entonces, la propuesta para un centro cívico formulada desde la Oficina del Plan Regulador aprovechó que, en 1957, ya se habían construido dos edificios municipales con carácter de monumentalidad —el Palacio Nacional y la sede de la Alcaldía Municipal—, y adicionó varias manzanas adyacentes para viviendas de empleados oficiales, y edificios de oficinas de apoyo a dicho centro. La revista *Proa* No. 110, de 1957, registró la memoria explicativa de la propuesta, así:

Como centro administrativo, el Centro Cívico es el lugar de trabajo de la administración pública y el lugar de concentración y de reuniones de gobernantes y

governados. De este modo, el Centro Cívico debe constituir un núcleo donde pueda funcionar y lograrse la más alta eficiencia administrativa, y donde se estimulen e intercambien las más nobles ideas. El Centro Cívico de Barranquilla agrupa el Edificio Nacional, recientemente inaugurado en marzo de 1957, del arquitecto Leopoldo Rother; el Edificio Departamental o Gobernación; el Edificio Municipal de los arquitectos Vittorio Magagna y Ricardo González. Se propone la construcción de un Palacio de Justicia, con locales para tribunales de trabajo y judiciales, juzgados superiores y de circuito y jurisdicción laboral; junto a este edificio estaría localizado el de Correo y Comunicaciones. Tal concentración de actividades y de servicios de la administración pública demandará la construcción de un edificio para el desarrollo de actividades privadas anexas, tales como oficinas de profesionales, asociaciones cívicas, comercio local, restaurantes y centros de esparcimiento y lugares de interés público y privado. (Proa n° 110, 1957, p. 7)

El avance de esta propuesta, comparada con la del Centro Administrativo del Ministerio de Obras Públicas de Rother, fue haberle incorporado la quinta función del Centro Cívico mediante edificios destinados a usos culturales, recreativos y simbólicos; la creación de plazas internas y la peatonalización de la carrera 45:

Pero el Centro Cívico debe ser más que un mero centro administrativo. Debe constituir el verdadero corazón de la ciudad, el orgullo de la comunidad, el símbolo de su nivel cultural, y el verdadero lugar de reuniones y concentraciones de sus ciudadanos. Por consiguiente, el Centro Cívico de Barranquilla contará con un Teatro Municipal, un Museo Regional con biblioteca pública y galería de arte, un edificio para convenciones y congresos, que realzará la ya tradicional posición de Barranquilla como una de las más importantes ciudades colombianas para reuniones de carácter nacional e internacional. (Proa n° 110, 1957, p. 7)

Sin embargo, el Centro Cívico como se planteó, con toda esa diversidad cultural y polifuncional, no logró consolidarse, puesto que no se intervinieron los espacios públicos ni se peatonalizaron las calles; solo se construyeron los edificios de la Gobernación, la Alcaldía, el Palacio Nacional y Telecom. En el imaginario colectivo de la ciudadanía barranquillera, únicamente el edificio del Palacio Nacional es reconocido como el Centro Cívico (muy pocas personas lo identifican como Palacio Nacional). De modo que la idea del Centro Cívico como corazón de la ciudad quedó circunscrita a un edificio monumental

que presta el servicio público de administrar justicia; pero no en una espacialidad urbana para el encuentro social y símbolo de la unidad ciudadana.

En resumen —y a manera de conclusión de este capítulo—, con todas esas iniciativas a lo largo de los años cincuenta —Centro Administrativo, Centro Cívico, Plan Regulador— Barranquilla intentaba trazar sobre la superficie de su territorio una geometría bidimensional, con la que generar un ordenamiento de calles, predios, zonas, densidades y uso de suelos, para ajustarse al modelo de sociedad industrial moderna que buscaba consolidar, y a las oportunidades de intercambio comercial que el puerto le proporcionaba. Por ello, cifró todas sus esperanzas en la racionalidad científica del Plan Regulador, que, no obstante su relativo fracaso, reglamentó maneras de intervenir la estructura urbana preexistente, y legitimó usos y tendencias urbanas que impulsaban los promotores inmobiliarios.

Pero como la ciudad no se consolida solo con normas, el tejido residencial de Barranquilla se materializó también con las iniciativas de particulares, las imágenes de ciudad moderna de los inmigrantes, la herencia rural de los campesinos advenidos a obreros, las determinantes de la geografía, el peso de la historia local, los esfuerzos del Estado para subsidiar vivienda a la clase obrera y/ empleada, las tendencias del mercado de suelo urbanizado, las dinámicas del capital, y los aportes de asesores y consultores externos, que circulaban con ideas de los Congresos Internacionales de Arquitectura, CIAM, para ser aplicadas en ciudades latinoamericanas.

Es bueno anotar que, al fin y al cabo, no todas las ideas fructificaron, y hubo voces, como la de Lauchlin Currie, que advirtieron sobre lo inapropiado de la zonificación como principio ordenador de la ciudad; y lo inviable que resultaban soluciones urbanas tipo norteamericanas basadas en el uso intensivo del automóvil.

Así como el tejido residencial se expandió, se diferenció y se alejó del Centro, este último sufriría una metamorfosis como producto de los conflictos políticos nacionales y las dinámicas de acumulación financiera, dando lugar a la propuesta de nuevas utopías y centros cívicos, como corazón de la ciudad.

De modo que, en el marco espacial y territorial de una diferenciación cada vez más acentuada entre Centro y tejido residencial, Barranquilla tenía ahora el escenario urbano y la planimetría adecuada para erigir las edificaciones simbólicas de los poderes públicos, los templos religiosos, las instituciones educativas, y construir el hábitat moderno doméstico requerido por una población que crecía aceleradamente, y que ansiaba vivir en la modernidad.



F. 271

F. 271
 Festividad “La Conquista” del Carnaval de Barranquilla.
 Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 22/ 1964

F. 272 Zonificación para las mesas de votación en el Paseo Bolívar en 1947.
 Fuente: *La Prensa* . 14/03/1947

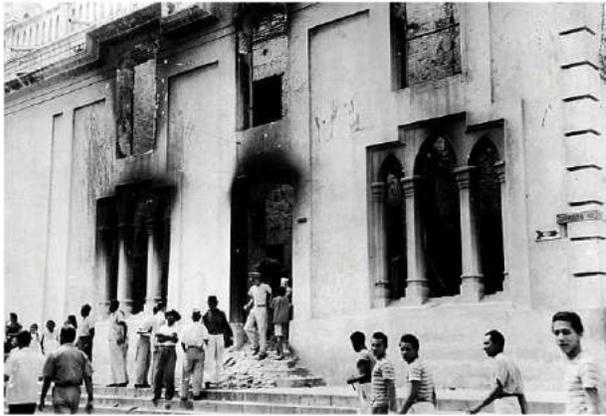
F. 273
 Noticias de la asonada en el Paseo Bolívar el 9 de abril de 1948.
 Fuente: *La Prensa*. 12 /04/1948



F. 272



F. 273



F. 274



F. 275



F. 276

Industria Peletera,	carrera 41 No. 35-46		
La Elegancia,	carrera 41 No. 35-52		
Iglesia de San Nicolás,	Paseo Bolívar		
Emisoras Unidas	Paseo Bolívar		
Bazar Americano	Las vitrinas		
Almacén Real,	carrera 41 No. 33-13		
Almacén Onelia	carrera 41 No. 33-09		
Ferretería Alnac	carrera 41 No. 32-83		Edf. destruido
Calzado Alaska	carrera 41 No. 32-69		
Ferretería Julio	carrera 41 No. 32-59		
Sastrería Pimienta	carrera 41 No. 31-26		
Librería Movilla	carrera 41 No. 31-16		
Calzado La Victoria	carrera 41 No. 31-04		
Joyería y Relojería Ríos	car. 41 No. 41-28		
Almacén Chesterfield	calle 31 No. 41-38		
Óptica de Luis Vives	calle 31 No. 41-47		
Almacén La Sirena	calle 31 No. 41-47		
Calzado Henny	calle 31 No. 41-55		
Calzado Cozzarelli	calle 31 No. 30-44		
Cristóbal Ganen	calle 31 No. 30-20		
Juan Carlos María y Ca.	carr. 42 No. 30-30		
Almacén La Perla	carrera 42 No. 30-12		
Almacén Cristal	carrera 42 No. 30-35		
G. Francischini	carrera 42 No. 30-25		
Almacén Central	carrera 42 No. 30-21		
Perfumería Borge	carrera 42 No. 30-17		
Almacén Universal	carrera 42 No. 30-11		
Almacén Sucre	carrera 42 No. 30-05		
Almacén Jasser	carrera 42 No. 30-01		
Abelo y Cia.	carrera 43 No. 30-02		Edf. destruido
Uribe Pérez y Cia.	calle 30 No. 43-17		" "
Jesús Arango R. y Cia.	calle 30 No. 43-33		" "
Almacén XX	calle 30 No. 43-25		" "
Ciro Alvarez y Cia.	calle 30 No. 43-39		" "
Almacén Ancla	calle 30 No. 43-47		" "
Alfonso Navarro y Cia.	calle 30 No. 43-63		" "
Ferretería Osorio	calle 30 No. 43-73		" "
B. Uribe P. y Cia.	calle 30 No. 43-97		" "
Almacén Cicolac	carrera 42 No.		Ed. derrumbado
Casa Inglesa	carrera 42 No.		" "
Agencia Gral. de Transportes	No. 30-17		Edf. destruido
Edificio Muvdi	carrera 44 calle 31		Edf. incendiado
Zaher Hermanos	calle 31 No. 42-45		
Almacén Bristol	calle 31 No. 42-39		
Almacén Jorge Miguel	calle 31 No. 42-25		
Novidades y Adornos Ltda.	calle 31, 31-15		
Emp. Col. de Curtidos	calle 41 No. 41-42		
Casa Schps	calle 42 No. 41-26		
Marino e hijos	carrera 42 D No. 32-04		
Beda y Cia.	carrera 42D No. 42-11		
Juan Sarasua (Anitua)	car. 43 No. 32-31		
Com. Trasatlántica Ltda.	carr. 43 No.		Edf. destruido
Exportadora e Importadora			
Colombiana Ltda.	carrera 43 No. 32-63		
Marmolería Botta	carrera 43 No. 32-87		" "
R. Candil y Co.	carrera 43 No. 32-95		" "
Joyería X	carrera 43 No. 32-105		
Depósitos Bazar Americano,	calle 34, 40-84		
LA PRENSA			

F. 277

F. 274 Incendio de la Iglesia San Nicolás el 9 de abril de 1948.

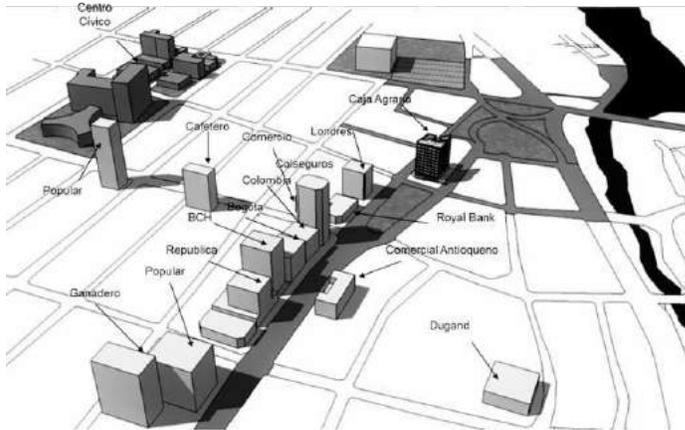
F.275. Incendio del Diario *La Prensa* el 9 de abril de 1948.

F. 276 Incendio del Colegio San Roque el 9 de abril de 1948.

Fuente: Archivo histórico de *El Heraldo*

F. 277 Listado de las edificaciones afectadas por la asonada del 9 de abril de 1948.

Fuente: *La Prensa* 12 de abril de 1948



F. 278 Bancos en el Paseo Bolívar.
Dibujo del autor



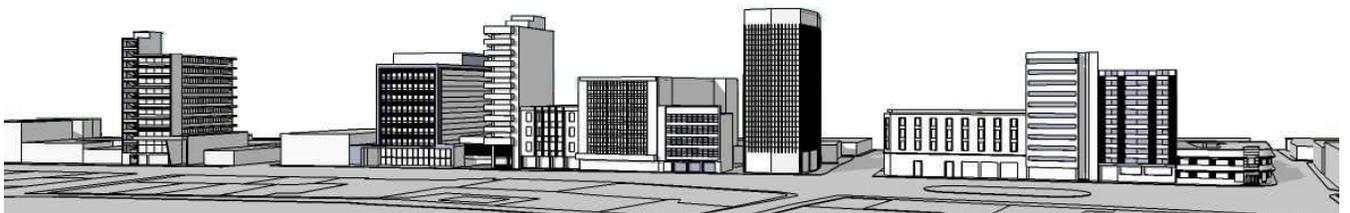
F. 279 Paseo Bolívar 1968.
Foto Daniel García

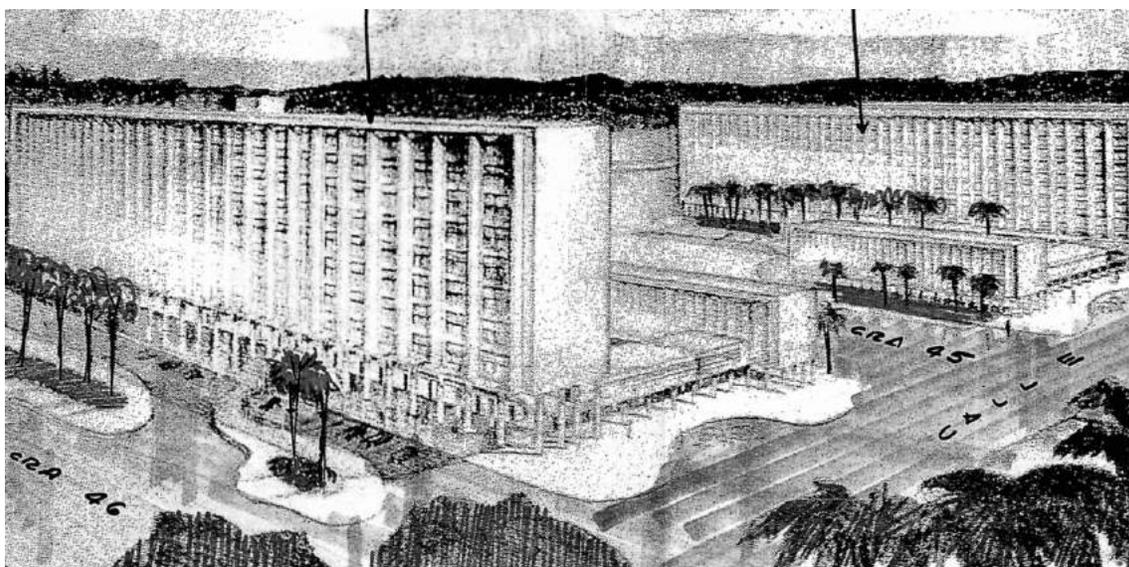
F. 280 Paseo Bolívar 1963. Foto Daniel García



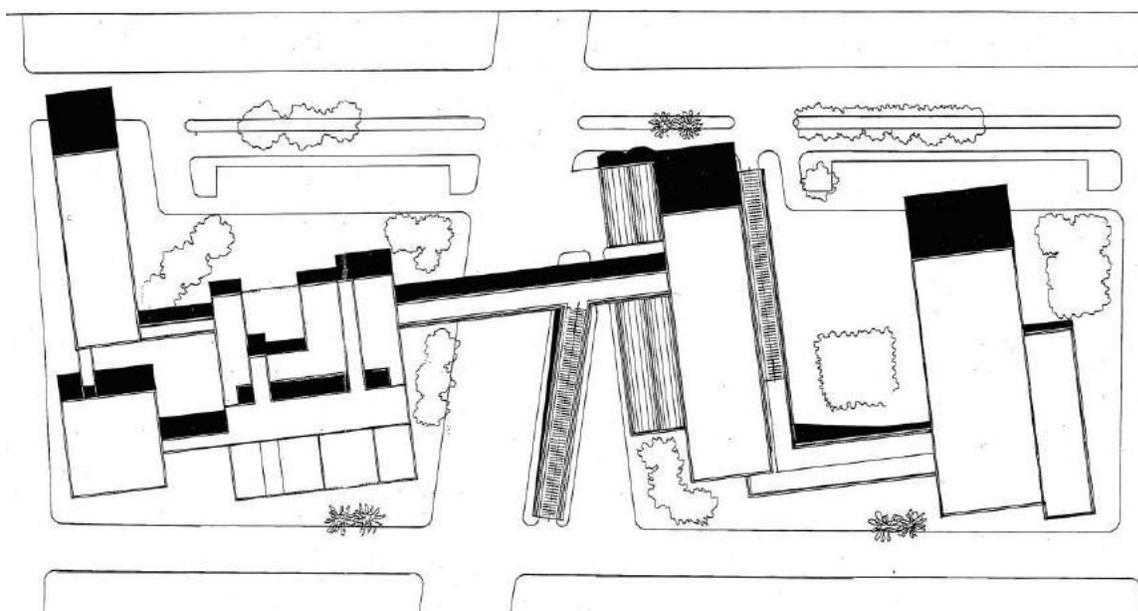
F. 281 Paseo Bolívar 1968. Foto Daniel García

F. 282 Perfil de los edificios bancarios sobre el Paseo Bolívar. Dibujo del autor

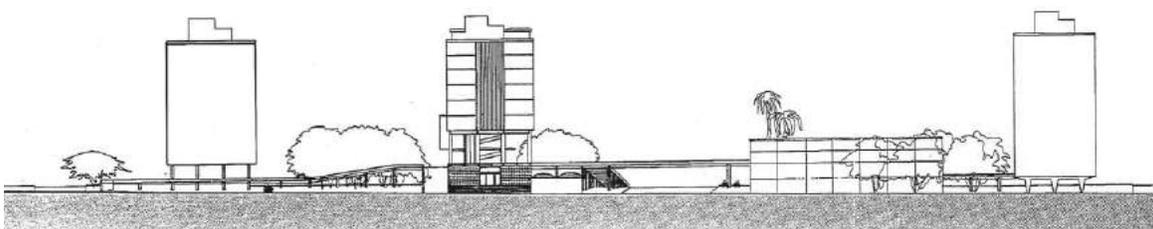




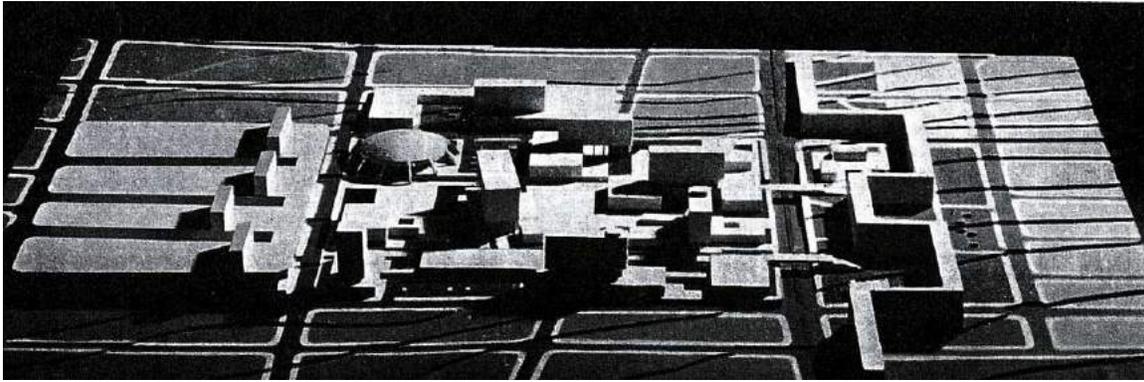
F. 283 Propuesta de centro administrativo de Leopoldo Rother para Barranquilla.
Fuente: Arq. Marceliano Escolar



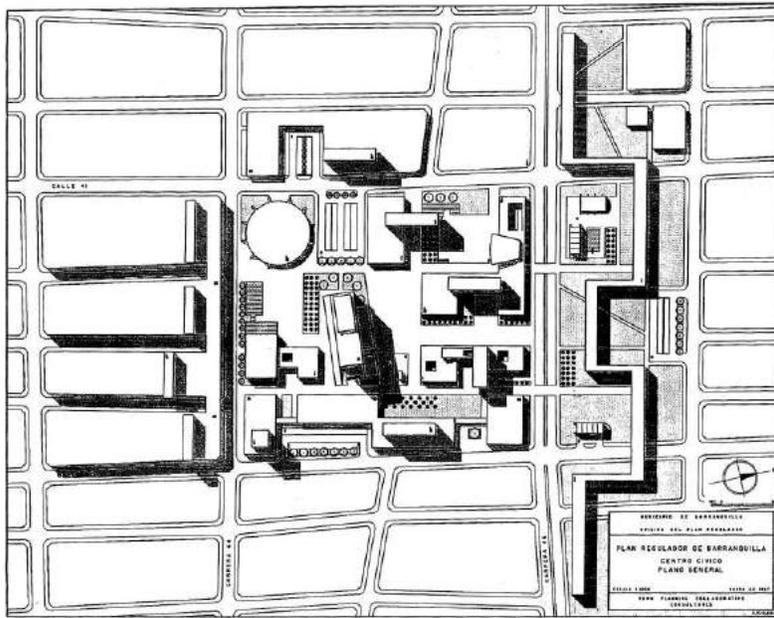
F. 284 Planta del centro administrativo de Leopoldo Rother para Barranquilla.
Fuente: Arq. Marceliano Escolar



F. 285 Alzado centro administrativo.
Fuente: Arq. Marceliano Escolar.



F.286 Maqueta de la propuesta de Centro Cívico de Town Planning Collaborative.
Fuente: Revista *Proa*. # 110 de 1957



F.287 Planta de la propuesta de Centro Cívico de Town Planning Collaborative.
Fuente: Revista *Proa*. # 110 de 1957



F.288
Foto aérea del centro cívico terminado en 1972.
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 128/1972

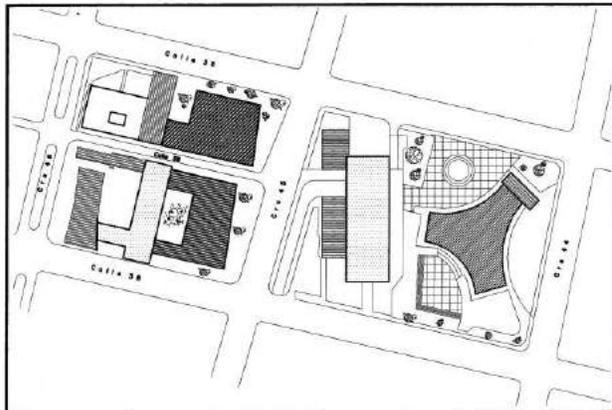


F. 288 Vista esquemática del Centro Cívico. Dibujo del autor

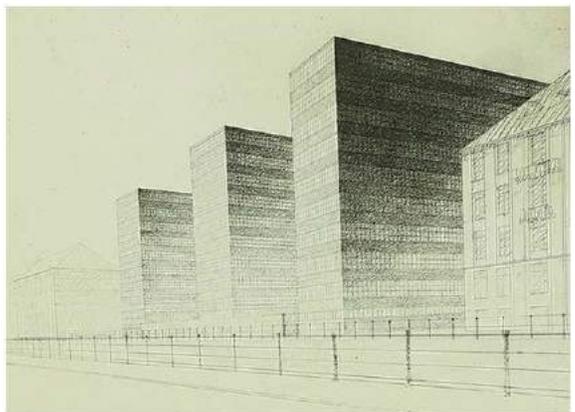


F. 289 Foto del Centro Cívico en 1964.
Foto Daniel García

F. 291 Sede para el Reichsbank de Mies van der Rohe en 1933 .Fuente: Frampton. (1981)



F. 290 Esquema del resultado final del centro cívico.
Dibujo del autor



CAPÍTULO 6. LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD (1946-1964)

En este capítulo se expone la forma como se materializaron —en la arquitectura que se realizó en Barranquilla entre 1946 y 1964—, los conceptos del Movimiento Moderno, que alcanzaron a permear de modo significativo toda su morfología urbana. La nueva sintaxis formal racionalista haría su aparición en las edificaciones de los palacios de gobierno, los bancos, los recintos para la cultura y la recreación, los colegios, los símbolos religiosos, los espacios públicos y el comercio, reafirmando que esa sociedad que crecía entre el mar y el río vivía, en efecto, en los tiempos modernos.

Ahora la arquitectura de la ciudad permitiría habitar el mundo desde una perspectiva moderna, pues la vivienda evolucionaría para adaptarse a los nuevos patrones de vida doméstica, y a las exigencias espaciales de los nuevos hábitos de consumo, generando, a su paso, diversas tipologías que se adaptaron a una sociedad que se estratificaba por sus ingresos. A continuación, se presentará el análisis de las principales edificaciones institucionales, equipamientos urbanos y modalidades de viviendas.

6.1 EDIFICIOS PÚBLICOS INSTITUCIONALES EN EL CENTRO CÍVICO

6.1.1 Los palacios de gobierno y/o los edificios nacionales

[...] la comunidad requiere organismos investidos de autoridad y legitimidad que instauren la Ley, la hagan cumplir, tracen la limitación y definición de derechos y deberes, confirmen los principios y valores sociales, permitan la dimensión democrática y arbitren frente a los conflictos de sus miembros. La organización política de la comunidad es pues el corolario de la naturaleza social del hombre que lo lleva a estructurar institucionalmente la convivencia. (Niño, 1991, p. 13)

La construcción de edificios, símbolos visibles de las instituciones políticas de un Estado nación independiente, va a jugar un papel importante para el ordenamiento institucional de las nuevas sociedades que se empiezan a consolidar, a principios del s. XX, en las estructuras urbanas de las ciudades colombianas, como Barranquilla. Para la nueva democracia liberal que empezaba a consolidarse en Colombia, era indispensable entonces

visibilizarse como parte de esa cultural republicana occidental. Para ello, el Gobierno nacional colombiano trazó políticas, programó recursos, se reorganizó, legisló y emitió decretos, como el 2313 de diciembre de 1934, por el cual el Ministerio de Obras Públicas asumió la dirección y planteamiento de todas las construcciones que anteriormente ejecutaban otros ministerios; y el decreto 205 de 1937, mediante el cual asumía también la Dirección General de Edificios Nacionales. (Niño, 1991) Los edificios nacionales vendrían a ser el principal instrumento de consolidación del poder y de la comunicación con los ciudadanos. Pues su propósito político era el de simbolizar, recordar, concretar, sustentar y reproducir los principios ideológicos, jurídicos, éticos, jerárquicos y culturales, que hacían posible la organización social en torno a la institución política del Estado nacional. (Niño, 1991)

El Palacio Nacional era el edificio estatal por excelencia, no sólo como lugar de las funciones pertinentes, sino ante todo por la imagen que representaba, por ser símbolo de los valores cívicos nacionales y por su papel de monumento y elemento primario de cada ciudad”. (Niño, 1991, 91)

Los primeros edificios nacionales en Colombia se denominaron “Palacios”, término que denotaba una connotación monárquica; de relación con el poder del soberano, aunque esta vez se pretendía inscribir como símbolo de la relación con la “soberanía popular”.

El Gobierno nacional empieza, pues, a construir “palacios nacionales” en todo el territorio del país, empezando por el Palacio de Justicia de Bogotá, en 1919; seguido por los palacios nacionales de Cali, Medellín Manizales, Honda y Puerto Berrío, entre 1925 y 1926. Todos ellos presentaban, dentro del paradigma clasicista, una permanente referencia a estilos históricos europeos, superponiendo decoraciones y generando eclecticismos con los que se buscaba manifestar y materializar los valores institucionales del poder público. Aunque Barranquilla, hasta finales de los cuarenta, era el principal puerto de Colombia, no se giraron los recursos del Ministerio de Hacienda para construir su palacio nacional correspondiente durante ese período, a pesar de los permanentes reclamos públicos que se hacían en los periódicos locales. Y solo sería en este momento, cercano a la mitad del s. XX, cuando la nación dispondría los recursos para esta importante edificación. El clamor tuvo eco en 1945, cuando el Ministerio de Obras Públicas decidió financiarlo dentro de la propuesta del Centro Administrativo para Barranquilla.

6.1.2 El Palacio Nacional (1946-1957). Fig. 292 -295

La Dirección General de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras encargaría el diseño del Palacio Nacional de Barranquilla al arquitecto alemán Leopoldo Rother, que había emigrado a Colombia en 1936, a raíz de los conflictos políticos de Alemania. Rother había trabajado en la ciudad de Brandeburgo, en la República de Weimar, donde tuvo contacto con el movimiento de la Bauhaus, que marcaría la impronta de los proyectos que luego realizaría en Colombia. (Rueda, 2011)

Esta circunstancia, sumada al hecho de que el Estado colombiano estaba interesado en un programa de modernización ágil del aparato estatal, propició la llegada a Barranquilla de la nueva arquitectura racional y funcional que lideraba Rother, la que se adaptaba mejor a los presupuestos modestos y a la necesidad de mejorar la eficiencia de la administración pública.

Para este período el racionalismo moderno se impuso de tal manera que ya todos los proyectos pertenecen a ese lenguaje; por tal razón los Edificios Nacionales, que son los edificios del Estado por excelencia, asumieron el rol afirmativo de lo Moderno que se quería propagar [...] Aparecieron pues los esquemas asimétricos y dinámicos, se abandonó la pesadez del basamento y se adoptó, en la mayoría de los casos, el primer piso libre sobre pilotes —o por lo menos retrocedido respecto a la parte superior—. Surgieron los edificios de altura, los materiales a la vista, las formas simples sin molduras ni enchapes, el purismo geométrico, las cubiertas en placas planas, o bóvedas de concreto, la expresión arquitectural basada en la exhibición de la estructura, y hasta una nueva forma de proyectar y dibujar. (Niño, 1991, p. 225)

El edificio del Palacio Nacional de Barranquilla se implantó sobre un lote rectangular, localizado en la calle 45 entre carreras 39 y 40 (en una de las manzanas del Centro Cívico). Rother adoptó criterios modernos para la orientación y el control del asoleamiento: el bloque de oficinas y tribunales se emplazaba como un largo rectángulo, que abre su fachada al norte, por donde la incidencia de los rayos solares es menor y se pueden iluminar mejor las oficinas; las fachadas este y oeste son cortas y cerradas para protegerse del sol; la fachada sur, un poco más cerrada que la norte y protegida con parasoles verticales, se desplaza hacia atrás de la línea de construcción, generando una espacialidad que le proporciona perspectiva urbana.

El edificio contiene principios estéticos de la arquitectura de Le Corbusier: pilotes en el primer piso, ventanas corridas, plantas libres, bóvedas ligeras de concreto, calados, rampas, persianas y escaleras helicoidales, entre otros elementos, que proporcionan variedad y movimiento a lo que podría haber sido un simple edificio de oficinas. Sin embargo, el uso de esos recursos y dispositivos confiere un aspecto alegre, amigable y fresco a la edificación. (Niño, 1991)

Sobre un primer basamento de plataforma, surge un piso libre con columnas redondas; luego un *mezzanine* retrocedido con respecto a las columnas, y a continuación el bloque principal de 4 pisos (originalmente estuvo proyectado de 6). Este basamento sigue la modulación a 7 metros de la estructura, y presenta una ventanería regular, sencilla y provista de una celosía de ventilación bajo las placas. El último nivel es una terraza con algunos edículos abovedados y con los remates de los puntos fijos de circulación vertical. Hay otras dependencias menores, a los lados, con cubiertas en bóvedas de concreto, y con aspecto expresivo a tono con el conjunto general.

En 1943, Sert, Giedion y Léger, arquitectos del CIAM, publicaron el manifiesto *Nine Points on Monumentality*, (Sert et al, 1943) con el que querían motivar la búsqueda de una arquitectura moderna, que asumiera un papel protagónico en la construcción de los símbolos de los tiempos modernos; considerando, con ello, el hecho histórico de los cambios culturales, políticos y económicos acaecidos después de la Segunda Guerra Mundial. Para los países que se vinculaban a la Organización de Naciones Unidas, era urgente reconstruir su institucionalidad política y generar espacios de representatividad simbólica de los nuevos entes estatales que orientarían el ejercicio de las democracias liberales.

En ese orden de ideas, el Palacio Nacional de Barranquilla concuerda con esas aspiraciones de convertirse en monumento y referente. Para 1946, cuando se inició su construcción, iba a ser el edificio más alto de la ciudad (diseñado para 10 pisos iniciales, luego se redujo a 8), de modo que solo por escala sería monumental teniendo en cuenta el promedio de edificaciones en altura existentes.

Por su lenguaje y sintaxis, el nuevo edificio nacional estaba anunciando para la ciudadanía nuevos conceptos estéticos, desconocidos para los barranquilleros: “El Edificio Nacional del Centro Cívico, de rara y moderna arquitectura, proyectado para diez pisos [...], apenas tiene dos terminados y ocupados”. (Mejoras n° 193, 1957, p. 7)

También se tenía la percepción de que sería un edificio funcional que estaría al servicio de las necesidades de información, gestión y atención a los ciudadanos, como se esperaba que fuese en las democracias modernas, donde la soberanía del poder político residía en el pueblo:

Allí funcionan las oficinas del telégrafo, la agencia postal y la Administración de Hacienda Nacional. Y no obstante los varios miles de pesos que el Gobierno economiza con los alquileres que antes se pagaban por estas oficinas, no se ha continuado su terminación [...] Como obra productiva la continuación de este edificio es inobjetable. En él pueden centralizarse las numerosas oficinas nacionales que andan dispersas en diferentes sectores de la ciudad pagando cuantiosos arriendos y muy mal acomodadas. Y esa fue la idea cuando se acometió su construcción. Reunión en un solo edificio grande todo lo que corresponda a la Nación. El ciudadano sabe así adonde ir a buscar todo lo que sea Nacional; no como ahora en que se encuentran tantas dificultades para localizar determinadas oficinas, que, por otra parte, presentan un aspecto desastroso. (Mejoras n° 193, 1957, p. 7)

Lo que sí resultó una paradoja, con respecto a la eficiencia de la arquitectura moderna, fue su tiempo de construcción. Pues la supuesta eficiencia de los nuevos métodos constructivos no se logró, ya que el edificio se inició el 25 de septiembre de 1946, y solo se puso en funcionamiento en 1957, ¡once años después!

6.1.3 La Casa Municipal. Edificio para la Alcaldía (1950). Fig. 296 -299

Como se señaló en el capítulo anterior, las autoridades municipales de Barranquilla, a mediados de los años cuarenta del s. XX, habían adquirido predios, entre las carreras 46, 45 y 44, contiguos al Palacio Nacional, con el objetivo de que las instituciones político-administrativas, que estaban diseminadas en la trama urbana central, se aglutinaran en un nuevo núcleo urbano distante y diferente al centro tradicional de la ciudad y al Paseo Bolívar, en particular. Un viejo anhelo cumplido que recogía la propuesta del centro rector

de 1939. En ese orden de ideas, la Alcaldía, o, como la denominaban en ese entonces, “la Casa Municipal”, sería una de las llamadas a hacer parte de este conglomerado de edificaciones político-administrativas.

Las autoridades locales, para ese propósito, recurrieron a Roberto McCausland y José Alejandro García, jóvenes arquitectos modernos, que se desempeñaban en ese momento como funcionarios de la alcaldía, para que desarrollaran, asesorados por los ingenieros Elberto González Rubio y Enrique Díaz Granados, alternativas de “la Casa Municipal”. Fue así como en 1950 presentaron el proyecto de una torre de oficinas de 21 pisos de altura, que se implantaba en la esquina de una manzana que debería contener también el edificio de la gobernación y parqueaderos, y hacía especial énfasis en dejar vacíos para zonas verdes, pues consideraban que

La ciudad necesita extensas zonas que con su verdor mitiguen el fuerte clima de que es azotada durante 8 meses del año. Que absorba durante el año entero la mayor cantidad de rayos solares amortiguándolos en forma tal que en los meses frescos del año, sean totalmente disfrutables no solo por las brisas sino también por el verde de la grama y la sombra de los árboles, aparte del descanso espiritual que proporciona [...](Mejoras n° 153, 1951, p. 22)

Para estos arquitectos modernos era muy importante la imagen pública del edificio, y la posibilidad de ser apreciado en perspectiva y a distancia; por ello, se apoyaban en referentes internacionales, para generar esa relación lleno-vacío implícita en los conceptos de la ciudad monumento:

[...] en todo el mundo sin ningún esfuerzo se dejan zonas verdes y “reales” jardines alrededor de los edificios públicos que son mostrados por sus habitantes con máximo orgullo. Esas ciudades son infinitamente más favorecidas en sus climas que las nuestras, y un ejemplo de ello puede ser Washington. (Mejoras n° 153, 1951, p. 23)

El programa comprendía la acomodación de las oficinas administrativas para las siguientes dependencias: despacho del alcalde; las secretarías de gobierno, hacienda, obras públicas; tesorería, personería, contraloría, empresas públicas municipales, higiene, caja de previsión social, dirección de circulación, oficinas de valorización, almacén, oficinas jurídicas de los

sindicatos, archivo municipal, oficinas del centavo municipal, cafetería y salón de recepciones oficiales. Además, como un área independiente, el recinto y las oficinas del concejo municipal.

Para albergar todas estas dependencias, se había estimado un área de 537,50 m² por piso, para un total de 11.287,50 m² distribuidos en 21 pisos.

La geometría del proyecto estaba concebida a partir de un rectángulo de 12,50 m de ancho por 43,00 m de largo, lo cual permitiría obtener oficinas de 10 y 5 m de fondo, orientadas hacia el norte, con acceso a la luz natural y a la ventilación de las brisas durante cinco meses del año. La estructura estaba pensada para que se desarrollase mediante dos columnas colocadas a 7,50 m entre sí, soportando en sus extremos placas de cantilever de 2,50 m. Esta medida, por ser la tercera parte de la distancia entre ejes, es económica en concreto, debido a la reducción en los momentos. (Mejoras n° 153, 1951, p. 23)

Las circulaciones verticales estaban constituidas por un grupo de seis ascensores distribuidos, así: cuatro públicos, uno privado para uso del alcalde, su secretario, contralor, tesorero y personero, y uno de carga. Contaba, igualmente, con dos escaleras mecánicas programadas para movilizar unas 1.500 personas por hora, en zonas como las cajas de pago y las oficinas de las Empresas Públicas Municipales.

Visionario para la época, este planteamiento estaba proyectado, según palabras de uno de sus autores, el Arq. Roberto McCausland: “dentro de normas funcionales de carácter internacional [...] ha de ser un ejemplo de buena arquitectura moderna, que marque una etapa real del progreso de la ciudad, tomando puntos de referencia internacionales”. (Mejoras n° 153, 1951) Pero fue solo hasta 1954 cuando, con recursos provenientes de la venta de otros inmuebles municipales, se reservaron los primeros \$600.000 para la construcción definitiva de lo que sería la nueva Casa Municipal. El anteproyecto arquitectónico fue realizado por la firma de arquitectos Niegel y Magagna, y el proyecto final fue suscrito con la empresa Zeisel y Magagna, el 6 de agosto de 1954, terminándose de construir, en 1959, por la firma García y Orozco Ltda. (Mejoras n° 153, 1951)¹

¹ Ver fig. 300 - 302

Los arquitectos diseñadores de esta edificación se guiaron por el concepto de “bloque sobre plataforma” (1947), que comenzaba a tomar fuerza en las ciudades modernas, (Henao & Llanos, 2010) pues era el dispositivo más expedito para ajustarse a unos predios fracturados, irregulares y entronizados en las estructuras urbanas centrales de las ciudades. De modo que se planteó una plataforma en dos pisos que albergaría la registraduría, el concejo municipal, la oficina de impuestos municipales, valorización, y un puesto de policía; ocupaba la totalidad del área de la manzana y se ajustaba a su perímetro irregular. El bloque de nueve pisos destinado a las otras dependencias de la alcaldía, se ubicó en el centro de la manzana, en sentido perpendicular a la plataforma, buscando la correcta orientación frente al norte, y demarcando un acceso con columnas redondas de doble altura.

Con el mismo criterio de orientación del Palacio Nacional, las fachadas este y oeste se plantearon más cortas y cerradas; la norte se abre, y en la sur solo se le dejaron pequeñas ventanas, en la parte superior de cada piso, para facilitar una iluminación protegida. Las plataformas, para poder ventilar e iluminar sus dependencias administrativas internas, abrieron patios centrales de circulación.²

Este edificio, más modesto en su escala que la propuesta anterior, respondía a un presupuesto más exiguo y a una visión de más corto alcance. Muy pronto fue desbordado por el crecimiento de la burocracia oficial, pues al incrementarse las competencias municipales, debido a las políticas de descentralización administrativa del Estado colombiano, nuevas funciones y nuevas dependencias sobrepasaron el programa arquitectónico inicial.

² Tanto la compleja gobernabilidad de la ciudad como las limitaciones para que las actuales administraciones del s. XXI puedan orientar el desarrollo de Barranquilla, están evidenciadas en el actual deterioro y abandono de la edificación. También en la huida de la sede de la Alcaldía hacia el histórico Paseo Bolívar, en 1995. Allí en la antigua sede del Banco de la Republica trasladó sus dependencias. Aunque pasó de un edificio moderno a otro, la modernidad en si misma de la ciudad y de su autoridad municipal pareciese hasta ahora solo un espejismo y un sueño aun por alcanzar.

6.1.4 El edificio de la Gobernación (1957 -1968). Fig. – 304 -306

La Gobernación del departamento del Atlántico era la única que contaba con un “Palacio”, pues desde 1921 se había adecuado la residencia de un notable de la ciudad, adicionándole la casa vecina y unificando su apariencia y volumetría, con un tratamiento neoclásico a toda la fachada.

Pero, siguiendo con el plan de modernización institucional —en que estaban empeñadas las autoridades locales, para que los edificios públicos se constituyeran en un “símbolo y una señal inequívoca del progreso construido con las modernas normas de urbanismo” (Mejoras n° 193, 1953) —, se decidió realizar, en 1957, un concurso arquitectónico para escoger el diseño del nuevo edificio de la gobernación. Lo ganó la firma Penzo & Urquijo, bajo la dirección del Arq. Jairo Henao, profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ubicado también en el nuevo centro administrativo, donde ya estaban el Palacio Nacional y el edificio de la Alcaldía, su construcción se inició en 1959. Se puso en funcionamiento en 1968.

Ahora en la nueva localización se disponía de la espacialidad urbana para insertar edificios en altura, que por su escala, forma y tamaño pudiesen alcanzar categoría de monumentos representativos de la época, tal como se señala en el primero de los nueve puntos de la monumentalidad:

1. Los monumentos son hitos humanos, que los hombres han creado como símbolos de sus ideales, de sus metas y de sus acciones. Su objetivo es sobrevivir a la época, que les dio origen, y constituyen un patrimonio para las generaciones futuras. Como tal, constituyen el vínculo entre el pasado y el futuro. (Sert et al, 1943)

En el caso del edificio de la gobernación, el bloque vertical de 11 pisos para oficinas, de forma rectangular, se orienta y abre su fachada más larga al norte mediante amplios ventanales para procurar mejor iluminación; las fachadas este y oeste más cortas y cerradas para evitar el sol, y la fachada sur con ventanales altos para protegerse también del sol. El mismo planteamiento del Palacio Nacional. No obstante, una parte importante del primer piso se desarrolla a manera de plataforma anexa, para cubrir funciones más ligadas al manejo del público, como las tesorerías, oficinas de impuestos, catastros, parqueaderos, etc.

Y se expande sobre la superficie del primer piso permitiéndole adaptarse a la geometría irregular de la manzana.

Se adoptó el concepto de ‘bloque sobre plataforma’, en donde la torre de oficinas se ubicó a 90° del paramento de la calle 40, disponiendo la cara menos ancha hacia esta. El acceso se realiza por un costado de la edificación, sin ninguna demarcación espacial o volumétrica. El remate final de cubierta, en un volumen curvilíneo, evoca los proyectos de Le Corbusier, como la Unidad de Habitación de Marsella, en los que se adicionaron nuevos usos sociales a la azotea.

El proyecto partió de una minuciosa investigación de necesidades y requerimientos espaciales, técnicos y constructivos, que le permitieron al Arq. Henao prever con generosidad la expansión de la administración departamental, hasta finales de s. XX. Con tres ascensores, uno de ellos exclusivo para el gobernador (facilitándole cierta privacidad de circulación que no poseía el de la Alcaldía), este edificio ha podido albergar el mayor número de funcionarios públicos que ha demandado la atención a una población de ciudadanos atlanticenses siempre creciente.

1.5 Telecom (1964 -1966). Fig. 308 -315

El edificio para la Empresa Colombiana de Telecomunicaciones, Telecom, ubicado en un predio de 8.650 m², sobre la carrera 44 entre calles 40 y 39, fue la última intervención institucional en el Centro Cívico, con lo que se terminaría de configurar, a mediados de los años sesenta, la imagen urbano-arquitectónica de este sector. Fue diseñado por el arquitecto barranquillero Manuel de Andrés, nacido en 1930 y graduado en la facultad de arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín.

El esquema planimétrico de la edificación partía de una planta triangular, cuyos vértices se truncan en planos y las caras del triángulo se curvan en forma de arcos. Aunque, en esencia, es también un modelo de bloque sobre plataforma (como los edificios de la gobernación y la alcaldía), su morfología triangular y curva generó vacíos entre los volúmenes, dando lugar a zonas verdes y plazoletas; espacios públicos en el Centro Cívico que no se habían

dado en los edificios institucionales, logrando así un urbanismo más humanizado y generoso.

Esta edificación subordinó su carácter formal a esa intención democratizadora del espacio público. Y, por primera vez en Barranquilla, se dio la posibilidad de manifestaciones de artes plásticas en el espacio, al colocar sobre la plazoleta oeste una escultura (El Cóndor, 1966) de Alejandro Obregón, llenando así de significado cultural el espacio público, en procura de desarrollar una de las tesis de Sert y los CIAM: la búsqueda de la integración de las artes en los centros cívicos.

La plataforma, planteada en dos pisos para la atención del público, con amplias escaleras y circulaciones generosas, sirve de basamento al bloque de oficinas de dos pisos, cuyas fachadas, en vez de tener ventanas continuas y alargadas, según los principios lecorbusianos, están fraccionadas en dos tamaños diferentes, intercambiando su posición de arriba abajo, generando un ritmo, discontinuo pero armónico, que se repite en las dos fachadas más amplias. Estas ventanas juegan con el efecto de la luz y las sombras que se genera, pues están retrocedidas buscando protección, lo que aporta variedad plástica a las fachadas.

Las cornisas del bloque presentan una curvatura hacia adentro, en sentido vertical, que permite demarcar la línea superior e inferior de las fachadas y, a la vez, mediante pequeñas canales, dirigir las gotas de agua lluvia que golpean la superficie.

Si bien el edificio tiene seis planos de fachadas, solo tres de ellas (las más largas y cóncavas) demarcan los accesos diferenciados a las distintas dependencias de Telecom. En efecto, sobre la calle 38, a través de una plazoleta adornada con una fuente de agua circular, ubicada en una cota más baja, se accedía a las cabinas de llamadas nacionales e internacionales. A las dependencias administrativas, se llegaba por la calle 40 subiendo por unas escalinatas, y los autos de los funcionarios accedían a un pequeño parqueadero sobre la carrera 44.

El carácter plástico y espacial de esta edificación rompe con el lenguaje racionalista que caracterizó las intervenciones de las sedes de gobierno de la alcaldía, la gobernación y el palacio nacional. Y se ubica en la línea de una cierta arquitectura orgánica, que arquitectos como Fernando Martínez experimentaba en el diseño de varias casas en Bogotá desde 1959, buscando adecuar la arquitectura al lugar, mediante la exploración de recursos espaciales como “muros curvos, y sinuosos, los cambios de nivel, las cubiertas fuertemente inclinadas para resolver problemas de espacialidad interior, de relación con el sitio y de volumetría” (Saldarriaga, 1996, p. 31) Acerca de esta tendencia, Rogelio Salmona escribía para la revista *Semana*, a raíz del diseño del Colegio Emilio Cifuentes del arquitecto Fernando Martínez, el siguiente manifiesto:

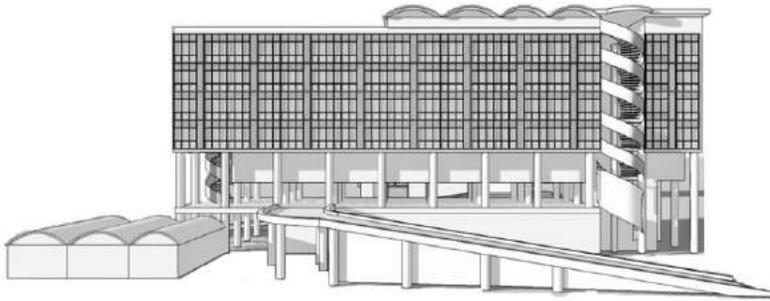
El lugar, el paisaje, los volúmenes funcionalmente necesarios son los elementos de base que, organizados, van a crear, por un lado, ese espacio intencional y por otro la integración al conjunto del lugar. La posesión del espacio exterior no se limita por consiguiente al espacio en sí, sino que se prolonga dentro de un espacio general, creando de inmediato un paisaje arquitectónico a partir de una realidad: el paisaje existente, y de una base lírica: los diferentes espacios entre los volúmenes. (Salmona, 1960)

Estas reflexiones empezaron a derivar el discurso arquitectónico, en Colombia, hacia lo que se consideraba la arquitectura orgánica, con referencias en el pensamiento y el trabajo de figuras mundiales como Frank Lloyd Wright, Alvar Alto y Louis Kahn, entre otras. Muchos arquitectos, principalmente en el interior del país, se plegaron de inmediato a esta nueva búsqueda formal apoyándose también en el manejo de materiales a la vista, especialmente ladrillo y madera, cosa que no ocurrió así en Barranquilla. Sin embargo, Louis Kahn tuvo particular influencia en el Arq. De Andréis, pues en el máster en arquitectura que realizó en la School of Fine Arts, de Pennsylvania, EU, adelantó estudios sobre su producción arquitectónica y teórica. Influencia que se percibe en este edificio de Telecom.

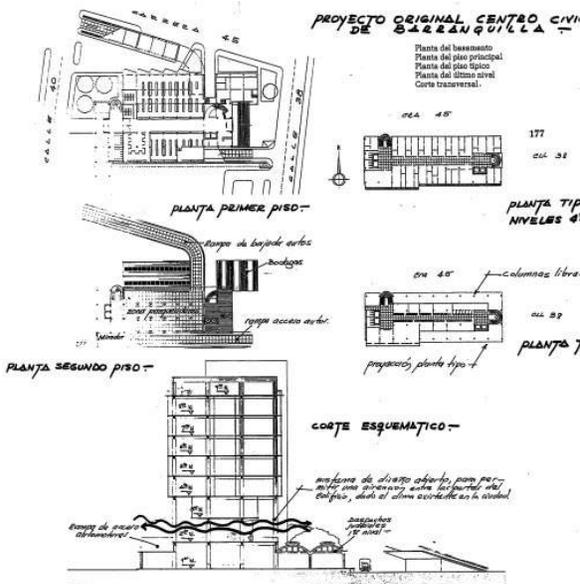


**EL PALACIO NACIONAL
(1946-1957)
Arq. Leopoldo Rother.**

F.292 Vista noreste. Foto Nereo



F.293 Levantamiento fachada norte. Dibujo del autor



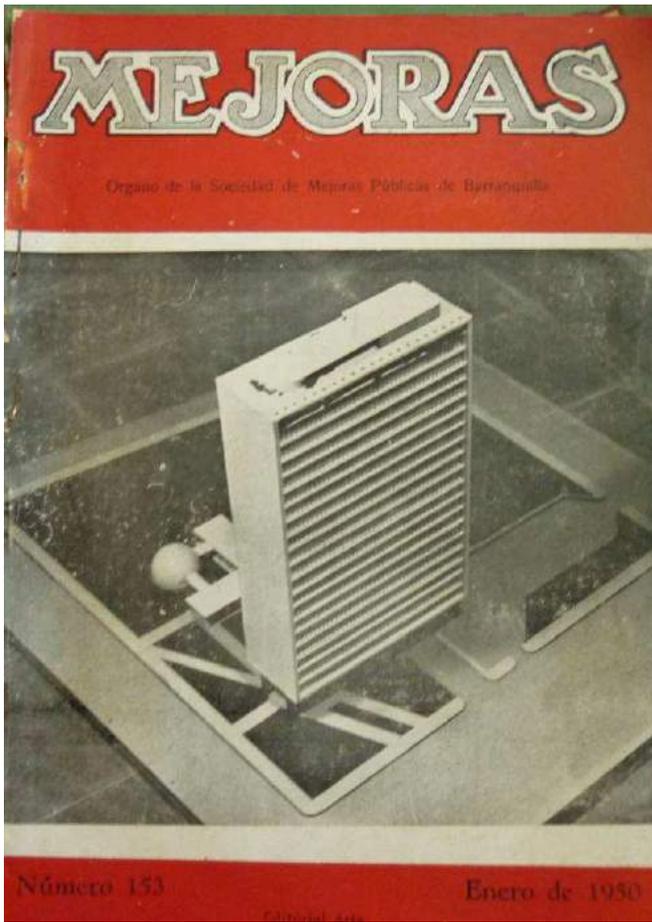
F.294 Esquemas planimétricos.
Dibujo Arq. Marceliano Escobar

F.295 Fachada sur. Foto del autor

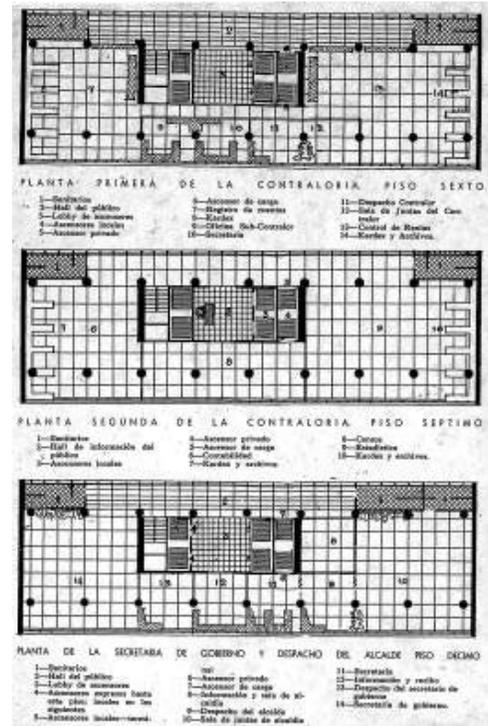


LA CASA MUNICIPAL. (1950)

Propuesta: Arq. José Alejandro Garcia, arq.Roberto MacCausland



F.296



F.297

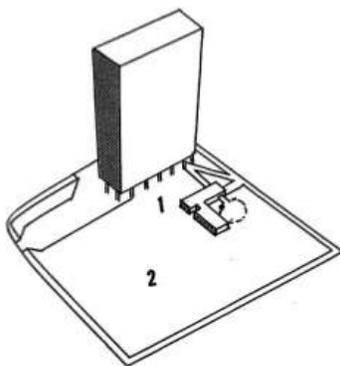
F.296 Portada Revista *Mejoras* #153 (1950)

F.297 Planta pisos de la Contraloría y despacho del alcalde.

Fuente: Revista *Mejoras* #153

F.298, F.299 Esquemas explicativos de los arquitectos diseñadores.

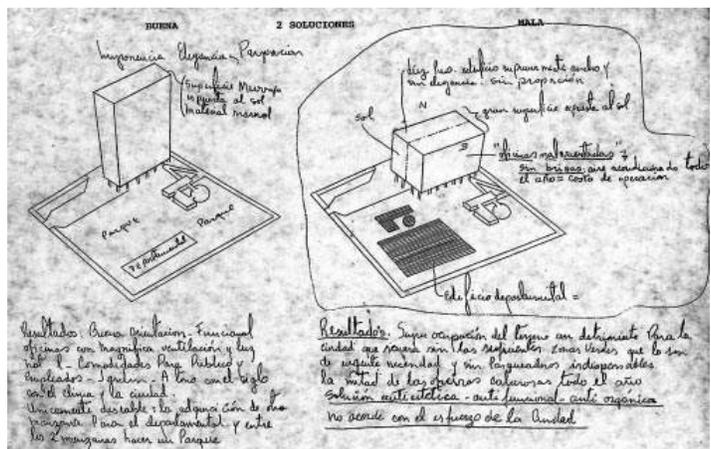
Fuente: Revista *Mejoras* #153



ARQUITECTOS:
ROBERTO MACCAUSLAND
JOSE A. GARCIA
INGENIEROS:
E. GONZALEZ RUBIO
ENRIQUE DIAZ GRANADOS

F.298

F.299



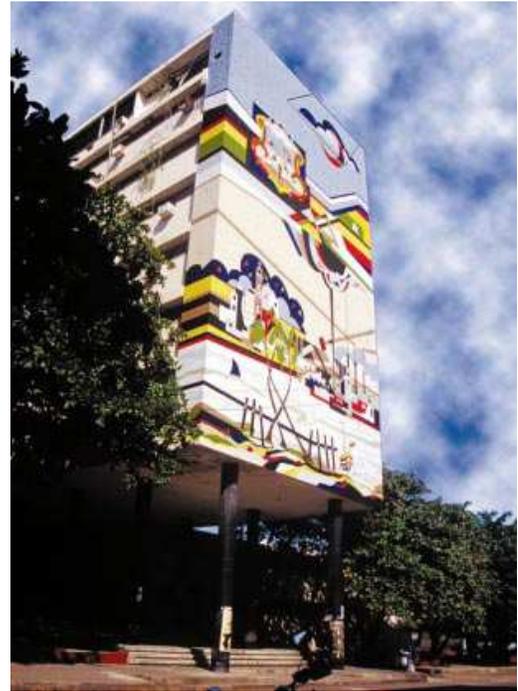
Resultados: Buena ventilación, funcional oficinas con magnífica ventilación y luz natural. Comodidad para habitar y amueblados - Jardines - A las cercanías con la ciudad y la ciudad.
Una cementera desahogada y la adquisición de una vivienda para el departamento y estas lo 2 programas hacer un Parque

Resultados: Buena ocupación del terreno con delimitación para la ciudad que resalta con las edificaciones como vesicular que lo son de urgente necesidad y son proporcionales indispensables. La mitad de los operarios conformar todo el otro solución estética - ante la municipal con la organización no acorde con el espacio de la Unidad

ALCALDÍA MUNICIPAL (1954 -1960)
Arqs. Niegel y Maggana



F.300

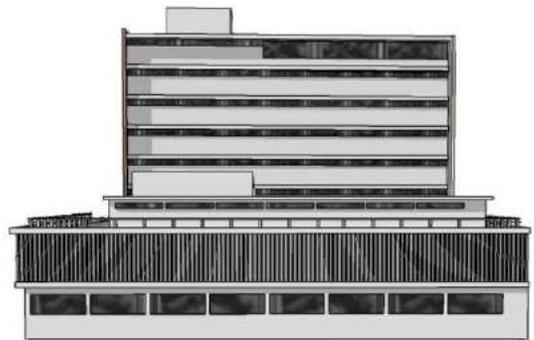


F.301

F.300 Portada Revista *Barranquilla Gráfica* #9 (1963)

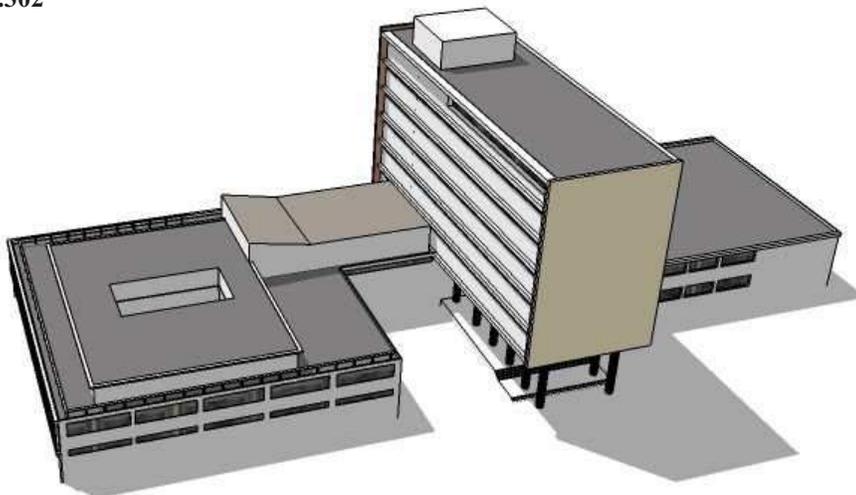
F.301. Mural fachada este. Foto del autor

F. 303, F.302 Esquemas volumétricos.
Dibujos del autor



F. 303

F.302



GOBERNACION DEL ATLANTICO (1957 -1968)
Arqs. Penzo & Urquijo, Jairo Henao.

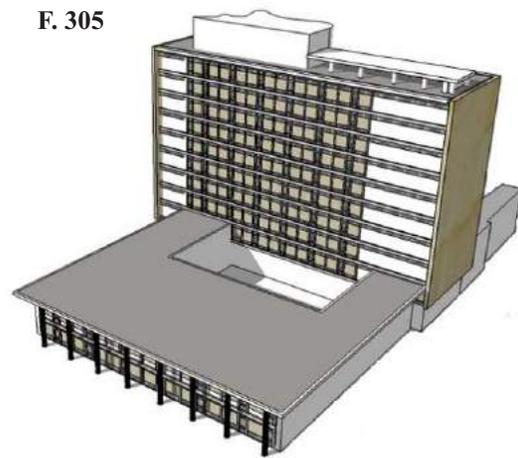


F. 304

F. 304 Fachada Sur. Foto del autor

F. 305, F. 306 Esquemas volumétricos.
Dibujo del autor

F. 307 Edificio en construcción.
Fuente: Arq. Visbal & Pichón

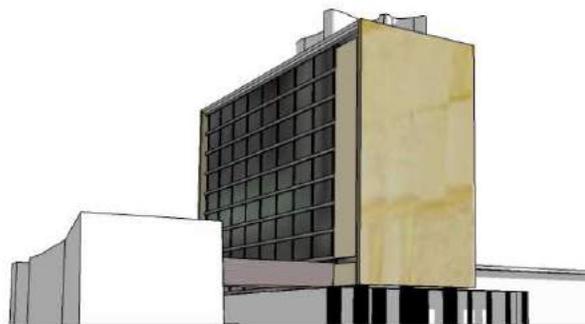


F. 305

F. 307



F. 306



TELECOM (1964 -1966)

Arq. Manuel de Andreis. Fuente:



F. 308 Vista aérea. Fuente: Inar Ltda.



F. 309 Vista cra 44, cl 38. Foto: Daniel García

F. 310 Interior. Fuente: Inar Ltda



F. 311 Interior. Fuente: Inar Ltda





F. 312



F. 313

F. 312, F. 313, F. 314
Corredores exteriores.
Fuente: Inar Ltda.

F. 315
Escultura de Alejandro Obregón
Fuente: Inar Ltda.

F. 314



F. 315



6.2 Los bancos en la nueva imagen del Paseo Bolívar

6.2.1 El Banco de la República (1948-1951). *Fig. 316 - 320*

Como Barranquilla, a principio del s. XX, era el principal puerto del país, y tenía localizada allí la Aduana —“encargada del pago en lo relativo a la deuda externa y era la fuente de mayor recaudación de nuestro Gobierno, y en donde se dificulta el traslado de fondos que sería cosa que el Banco de la República podría facilitar al tener allí un agencia” (A. H. B. R. , N° 11, 1923) —, se requirió que, en agosto de 1923, la entidad abriese una agencia, que muy pronto, en 1926, se convertiría en sucursal, cuando los bancos de la ciudad solicitaron del Emisor que prestara los servicios de compensación bancaria. (Viloria, 2000)

Luego, en 1944, la Junta directiva del Banco de la República en Bogotá autorizó a la gerencia para que comprara un lote situado en el Paseo Bolívar, entre carreras 43 y 44, con el fin de construir la nueva sede de la sucursal. Su diseño sería encargado a la firma de Cuéllar Serrano Gómez de Bogotá, y su construcción a la empresa constructora barranquillera Cornelissen & Salcedo.

Por insinuación de los interventores, ingenieros Montilla & Mantilla, los directivos del banco recomendaron al Arq. Gabriel Serrano, socio de la firma proyectista, que realizara un diseño acorde con las exigencias del clima tropical de la ciudad (Proa n° 63,1952). El Arq. Serrano viajaría, pues, a Brasil en 1948, donde estudió las características y los desarrollos de la arquitectura moderna de ese país.

Antecedió a nuestra decisión el detenido estudio que el doctor Gabriel Serrano, distinguido profesional colombiano, efectuó en la República de Brasil, sobre los modernos sistemas de arquitectura, tan felizmente logrados en ese país. (A. H. B. R., 28 -1-1948)

Este proyecto fue abordado, igualmente, con el criterio de diseño de bloque sobre plataforma. Esta última, conformada por el *lobby* de doble altura, el área bancaria y el *mezzanine*, podía ajustarse a los perímetros irregulares del lote adosándose a los linderos.

Luego, a partir del tercer piso, al retirarse hacia dentro, surge el edificio de oficinas de 9 pisos, soportado por una estructura racional, con medidas estandarizadas y repetitivas.

En este bloque de forma rectangular, las caras más angostas se orientan en dirección este-oeste. La fachada oeste está completamente cerrada pues se adosa al lindero del predio en sus nueve pisos. La fachada norte, la más larga de todas, se abre con ventanas amplias y continuas a fin de permitir el paso controlado de la luz solar. Para la fachada este, que recibe el sol directo de la mañana pero que se abre hacia el paseo Bolívar —constituyéndose en la imagen que se proyecta al ciudadano—, se optó por proteger las ventanas con *brise-soleils*, referenciándose en los del Ministerio de Educación de Brasil, en Sao Paulo, diseñado por Lucio Acosta en 1946. En la fachada del *lobby*, se recurrió a cerrarla con bloques de vidrio y asegurarla con rejas de acero inoxidable.

Sobre la fachada sur se utilizaron parasoles verticales rebatibles, de modo que podían cuadrarse dependiendo del grado de protección de sol que se requiriera, según la hora o época del año. El espacio del *lobby* se ilumina a través de tres vanos de la cubierta, permitiendo proyectar la luz solar sobre el muro. El punto fijo de ascensores y escaleras se dispuso en un núcleo compacto localizado al suroeste, que permite acceder perpendicularmente a las circulaciones en el bloque de oficinas.

El conjunto general del Banco de la República proyectaba una imagen de solidez, acorde al interés y el mensaje que se quería transmitir, con el fin de generar confianza en los ahorradores, y respaldo a los otros bancos e inversionistas, en una época de fuerte crecimiento y formación de capitales nacionales en Barranquilla.

2.2 El edificio de la Caja Agraria (1964-1965). Fig. 321- 323

Como consecuencia de la guerra Fría y de las políticas hemisféricas de los Estados Unidos de contención del comunismo, durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo, se promulgó la ley 135 de 1961 de Reforma Agraria, que hacía parte del conjunto de políticas y medidas de cooperación emprendidas por la “Alianza para el Progreso”¹.

Coincidente con esta directriz de política internacional, el Estado colombiano se aprestó entonces a proveer el apoyo institucional, administrativo, financiero y simbólico, para llevar a cabo esta urgente reforma agraria. Para ello fortaleció a la denominada Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero, entidad creada por el Gobierno en 1931, dándole atribuciones de banco, diseñando nuevos procedimientos para democratizar el crédito, y construyendo nuevas sedes en las principales ciudades colombianas, con el fin de ampliar y mejorar el servicio.

En la década de los sesenta la Caja Agraria inicia un denodado esfuerzo por hacerse presente como entidad bancaria de primer orden estatal construyendo sus sedes en algunas capitales y ciudades intermedias del país. Antes y después del concurso en Barranquilla se diseñaron o se construyeron edificios en ciudades como Pasto, Santa Marta, Cali, Cúcuta, Bucaramanga, Montería, Socorro, Santa Rosa de Cabal, Tuluá, Armero, etc. (Rojas, 2004, p. 35)

Como se anotó, el Paseo Bolívar se había ido transformando en el sector financiero de la ciudad, de modo que la Caja Agraria como banco debía buscar un lugar en dicho sector. Pero, además, el lugar debía contar con un valor agregado: un lugar desde donde se proyectase la imagen moderna de un Estado benefactor que financiaba la reforma agraria. Para ello, las directivas de la Caja Agraria adquirieron el lote de la carrera 45 con calle 34, un sitio privilegiado en el Paseo Bolívar que, con anterioridad, había ocupado el Cuartel Central —imagen del naciente régimen republicano— y el Edificio Palma – imagen de la próspera burguesía liberal. Todas, edificaciones de frontera que daban el carácter de recinto urbano que desde un comienzo tuvo el Paseo Bolívar. Un espacio contenido, determinado y

¹ Programa de ayuda económica, política y social de EE. UU. para América Latina efectuado entre 1961 y 1970, propuesto por el presidente John F. Kennedy en marzo de 1961.

finito, donde habían transcurrido eventos políticos, culturales y sociales significativos para la ciudad.

Es posible que el interés del Estado colombiano, por concebir los edificios de la Caja Agraria como símbolos de la modernización del agro, tuviese una intención más retórica que real. Pero era la apuesta del momento construir una institucionalidad estatal fuerte, con políticas de democratización del crédito agrario, desarrollo tecnológico para el campo, y un apoyo decidido a las organizaciones campesinas. Pensando que, de la mano del Estado, era posible reformar la tenencia de la tierra en Colombia.

Este propósito gubernamental continuó durante toda la década de los sesenta, y tomó su mayor impulso con la revitalización del Incora² en 1966, y la llegada a la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, que, fortaleciendo la política de tierras, afirmaba: “Un clima de paz social en los campos, no lo vamos a obtener solo por medio de la policía y el ejército, sino por medio de la justicia, por medio de las mejoras en las condiciones rurales”. (En Tirado, 1989, tomo II, p. 247)

El edificio de la Caja Agraria es, por lo tanto, el testimonio histórico de unos de esos esfuerzos del Estado colombiano por construir una nación moderna, de donde deriva su interés cultural e histórico.

Es importante anotar que el Gobierno colombiano, interesado en materializar esta política pública, financió además un mecanismo de alta competencia profesional, como los concursos de arquitectura; a fin de garantizarse una buena factura de diseño, en el que, de hecho, se incorporaba lo más avanzado, “moderno” y de vanguardia de que, en ese momento, se disponía en arquitectura de bancos y edificios en Colombia. Para la sede de Barranquilla, el proyecto ganador del concurso arquitectónico, llevado a cabo en 1961, fue

² El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, creado por la ley 135 de 1961 para promover el acceso a la propiedad rural, propiciar el desarrollo de la economía campesina, indígena y negra, mediante la redistribución democrática de la propiedad, la conformación de empresas agropecuarias y de servicios complementarios de desarrollo rural.

el elaborado por los arquitectos Fernando Martínez, Guillermo Avendaño, Enrique Villamarín y Gonzalo Vidal, presentado bajo el seudónimo de Agapanto³.

La implantación del edificio en el lote fue estudiada de tal modo, que la articulación de los volúmenes de la fachada sur generó un marco de fondo para la estatua del Libertador, buscando de esa manera una correlación formal y visual con el espacio público⁴.

En el planteamiento de Fernando Martínez para el edificio de la Caja Agraria, se perciben con claridad las diferencias conceptuales del nuevo discurso, que se aparta del rigor de la arquitectura predominantemente racionalista de los años cincuenta. En primer lugar, no se recurrió al consabido recurso del bloque sobre plataforma, que con tanto éxito habían logrado articular, a la estructura urbana de los centros, los proyectos de bancos y edificios diseñados por Cuéllar Serrano Gómez, Borrero Zamorano & Giovanelli (BZG) y Obregón & Valenzuela en Bogotá. O como sucedió con los edificios del Banco de la República, la Gobernación y la Alcaldía en Barranquilla.

En segundo lugar, la zona bancaria, compuesta por el primer piso y el *mezzanine*, constituye la base que, al contrario de la fórmula de bloque sobre plataforma, se contrae por las fachadas sur y este, y se alinea con el paramento en las fachadas norte y oeste. El bloque de oficinas de la fachada sur sale en voladizo produciendo sombra y cobijo al acceso. El cuerpo del edificio parece quedar levitando sobre una masa de sombras.

³El concurso público abierto fue convocado por la Caja de Crédito Agrario en colaboración con la Sociedad de Arquitectos El jurado, compuesto por los arquitectos Germán Samper, Hans Drews, y Santiago Ricaurte, nombrados por la S.C.A., y Guillermo Gutiérrez en representación de la Caja, hizo la elección entre un grupo de 47 proyectos participantes de todo el país. (ROJAS, 2004, p. 36)

⁴ La memoria del proyecto así lo explica:

“El lote en el cual se edificará el proyecto está situado en el punto que cierra el Paseo Bolívar y ligeramente desplazado hacia la 33, la cual es más ancha e importante que la calle 34, formando de esta manera una continuidad que está reafirmada por la localización de la estatua de El Libertador, en un punto que podríamos determinar como la encrucijada que forman el Paseo Bolívar y la calle 33.

Esta correlación de valores, unida a la orientación y al énfasis que el punto mismo crea, dio la pauta que se siguió en la elaboración del esquema.

En consecuencia, el proyecto está resuelto de la siguiente manera: “El bloque en sí está pensado como un volumen abierto hacia la fachada del Paseo Bolívar y la calle 33 y envolviendo un espacio libre hacia el costado noroeste y al cual dan servicios y circulaciones que favorecen notoriamente la calle 34.

El eje del Paseo Bolívar define la fachada que se abre hacia él y en la esquina sureste se creó una parte enfáticamente cerrada que sirve de fondo para la estatua de El Libertador y al mismo tiempo define la parte del conjunto que se abre hacia la calle 33”. Revista Proa. Abril de 1955.

El bloque de oficinas no está planteado de forma unitaria y monolítica, sino que en él se distinguen tres cuerpos: la torre de servicios, conformada por los servicios, los ascensores y la escalera de emergencia, orientada al norte produciendo la culata de adosamiento; un cuerpo de oficinas de 8 pisos con orientación al sur; y cuerpo de oficinas de 9 pisos orientado al este con un retroceso en el último piso. Ambos cuerpos de oficinas presentan el mismo tratamiento formal de fachadas, no obstante, siendo un poco más alargado el localizado al este.

El edificio renuncia ex profeso al ángulo recto, tan paradigmático en la arquitectura racionalista. Pues los tres cuerpos son prismas irregulares que se proyectan de puntos ubicados en diferentes posiciones y ángulos distintos a 90°. De hecho, como Rojas Frías plantea, Fernando Martínez pretendía “lanzar su propia interpretación para el edificio de oficinas de manera alterna a la tradición del movimiento racional moderno” (Rojas, 2004, p. 69).

En el diseño de interiores de la sede bancaria —primer y segundo pisos—, se pueden apreciar, con claridad, las inquietudes de las ideas orgánicas que orientaban la arquitectura que hacía Martínez. Buscaba con ello diferenciarse y alejarse de la concepción racionalista de las oficinas bancarias que predominaban en ese momento. Ahora son curvas, escaleras semicirculares, circunferencias, domos, los que determinan y caracterizan el espacio de esta sede de la Caja Agraria de Barranquilla: “un muro a la altura del pecho que de manera sinuosa recorre y articula la planta desde los ascensores hasta la oficina gerencial, el cual marca la separación entre lo público y lo privado. La sinuosidad del espacio se presenta en el alzado pues la altura del antepecho suele buscar el techo en el encuentro con las columnas”. (Rojas, 2004, p. 77).

Es interesante observar la variante que introdujo a los *brise soleil*, que ya arquitectos como Gabriel Serrano habían incorporado en el Banco de la República, como parte de los recursos aprendidos de la arquitectura brasileña, para la protección solar en el clima tropical de Barranquilla. En el caso del edificio de la Caja Agraria, son curvos en su extremo

inferior y constituyen un cuerpo monolítico de concreto, que forma una unidad compacta y continua por cada bloque de oficinas.

El concreto armado se utilizó tanto para la estructura del edificio, que se concibió como un sistema combinado de pórticos y muros pantalla, como para el recubrimiento de las fachadas, que fueron protegidas con plaquetas prefabricadas; el concreto a la vista recubrió toda la superficie del edificio. (Rojas, 2004)

No obstante que el concreto armado fuera su mayor fuerza expresiva, resultó siendo a la vez su debilidad, pues el concreto no respondió de buena manera al clima salino de la ciudad. Con el paso de los años, los refuerzos de acero de las plaquetas prefabricadas de recubrimiento empezaron a explotarse en forma dramática y peligrosa, señalando todo lo contrario: que el material era insostenible y no apropiado al lugar. Privó al edificio de gozar de una pátina digna. Ahí se evidencia una vez más la debilidad conceptual de la modernidad presentista, al soslayar la inexorable realidad de un pasado que pasa cuentas a un presente; en este caso, al uso del concreto armado que presumía propiedades de eterna juventud: para ser siempre moderno⁵.

2.3 Otros bancos. *Fig. 324 -327*

Por otro lado, como parte de esa competencia por localizarse en el espacio urbano de mayor demanda y prestigio comercial, el Paseo Bolívar, en 1954, el Banco Popular construyó también su nueva sede, entre las carreras 43 y 41, en la manzana contigua al Banco de la República, en un lote estrecho, de frente al Paseo Bolívar; por lo que el Arq. Carlos Pérez Calvo, proyectista del edificio, planteó una edificación de 10 pisos cuya apariencia visual

⁵ Después de medio siglo de haber sido promulgada la Ley de Reforma Agraria, paradójicamente lo que finalmente se produjo, por la fuerza de la barbarie de las armas, fue una contrarreforma agraria que se autoafirma en una apropiación violenta del espacio agrario, mayor concertación de tierra en pocas manos, violencia paramilitar, desplazados, pobreza e inequidad social. La Caja Agraria fracasó estrepitosamente como financiador de la reforma agraria y las ciudades se rodearon de cinturones de miseria en donde se asentaron los desplazados del campo. No es por casualidad, que paralelo al fracaso de la Reforma Agraria, que el edificio de la Caja Agraria, símbolo arquitectónico de ese gran anhelo nacional de justicia social, entrara en desuso, se abandonara su mantenimiento, adquiriera un aspecto ruinoso, se retirara el Banco Agrario y se promoviera que el edificio desapareciera de la escena urbana.

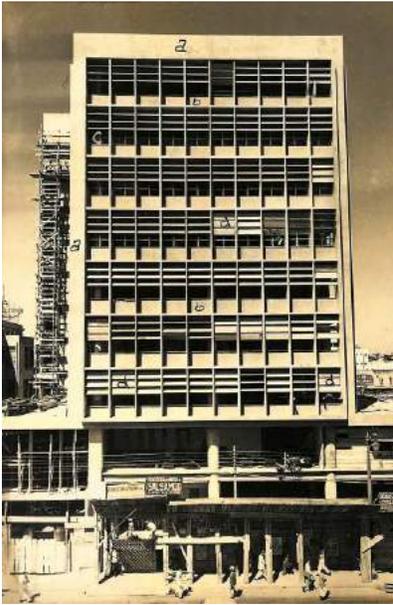
es la de un volumen bastante vertical (por su relación ancho largo 1:3). La protección solar que planteó en la fachada este —que se proyecta hacia el paseo Bolívar— es la de proveer unos largos aleros independientes por cada piso, buscando proyectar sombra en las ventanas que se expanden a lo ancho de la fachada. Igual recurso utilizó para la fachada norte. El primer piso, en donde estaba la zona bancaria, presentaba doble altura, y en una de las paredes incluían un mural de Alejandro Obregón, como se acostumbraba en los edificios institucionales y bancarios.

El Banco de Colombia, en 1957, construyó su sede regional, de cinco pisos, un volumen simple con un tratamiento especial de elementos prefabricados horizontales para protección solar, sobre la única fachada hacia el Paseo Bolívar. A finales de los sesenta, se transformó el edificio del Banco de Bogotá, superponiendo sobre su fachada principal elementos verticales en concreto, a fin de generar sombras sobre las ventanas, simplificando así su lenguaje arquitectónico. El Banco Central Hipotecario, a finales de los sesenta, construyó su sede principal al lado del Banco de la República. Encargó para su diseño al Arq. Manuel de Andrés, que propuso un esbelto edificio de 12 pisos, con planos de ventanas a lo ancho de cada piso, y recubierto con cristanac blanco en los vanos inferiores. El Banco Cafetero encargó, en 1965, a la firma Noguera, Santander & Cía. de Bogotá el diseño de su sede, sobre la carrera 44 con calle 36, una propuesta de bloque sobre plataforma que remata con una cubierta en forma de paraboloides hiperbólicos, que le permitía distinguirse y diferenciarse en la silueta urbana del centro.

Todas estas edificaciones, dentro de las alternativas estéticas, constructivas y espaciales que propiciaba el lenguaje arquitectónico del Movimiento Moderno, contribuían a darle a Barranquilla la impronta de ciudad moderna que su dirigencia quería imprimirle, a mediados del s. XX, para sentirse ubicada en los tiempos del mundo moderno. Y diferenciarse de sus vecinas Santa Marta y Cartagena, con un pasado colonial que pesaba sobre sus posibilidades de desarrollo.

EL BANCO DE LA REPÚBLICA (1948-1951)

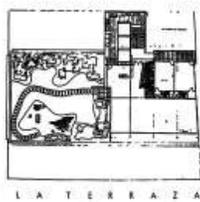
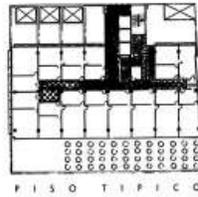
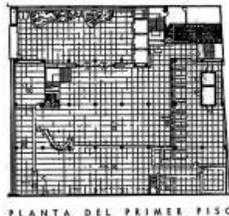
Arq. Cuellar, Serrano Gómez



F. 316 En construcción
Fuente: Cuellar, Serrano Gomez



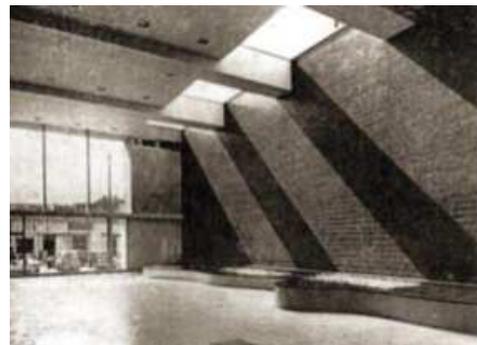
F. 317 Fachada sobre Paseo Bolívar
Fuente: Revista Proa # 63



F. 318
Planos de los pisos
Fuente: Revista Proa # 63



F. 319 Azotea Fuente: Revista Proa # 63



F. 320 Lobby. Fuente: Revista Proa # 63

EL EDIFICIO DE LA CAJA AGRARIA (1964-1965)
Arq. Fernando Martínez



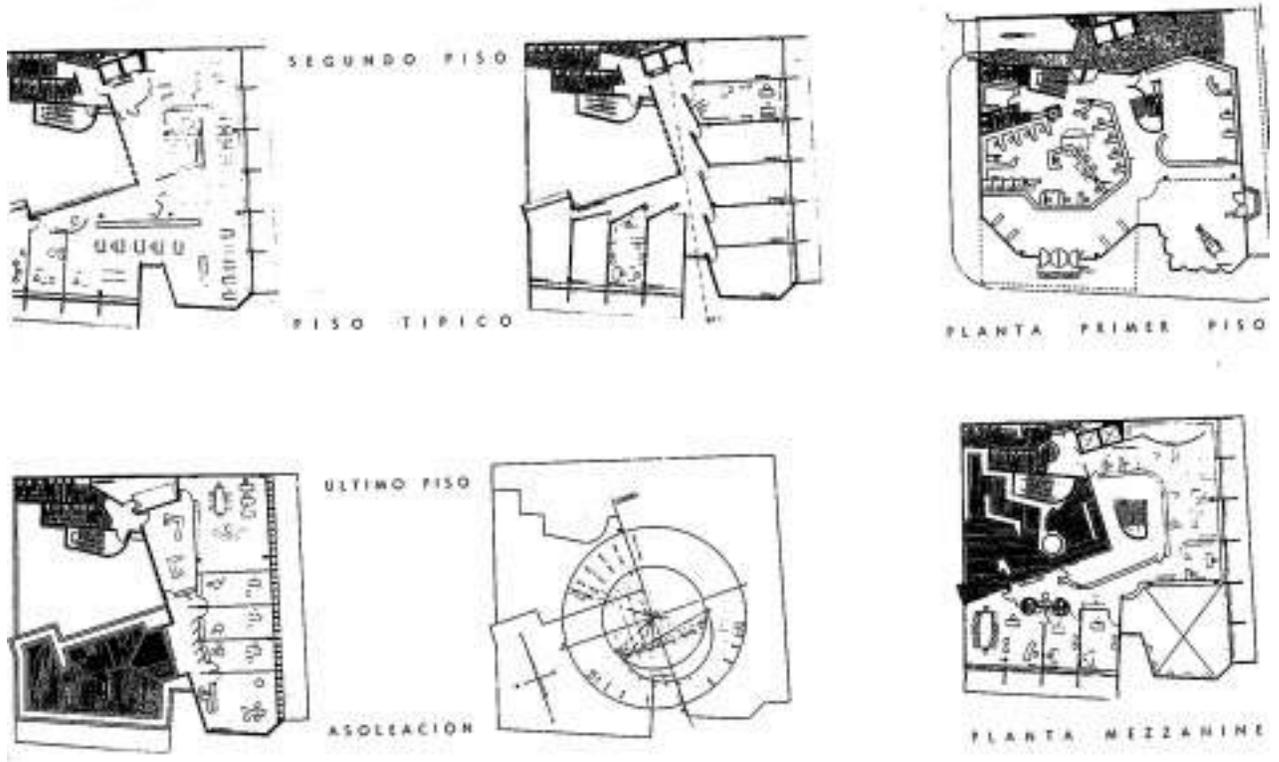
F. 321



F. 322

F. 321, F. 322
Fachadas sur y oeste
Foto: Daniel García

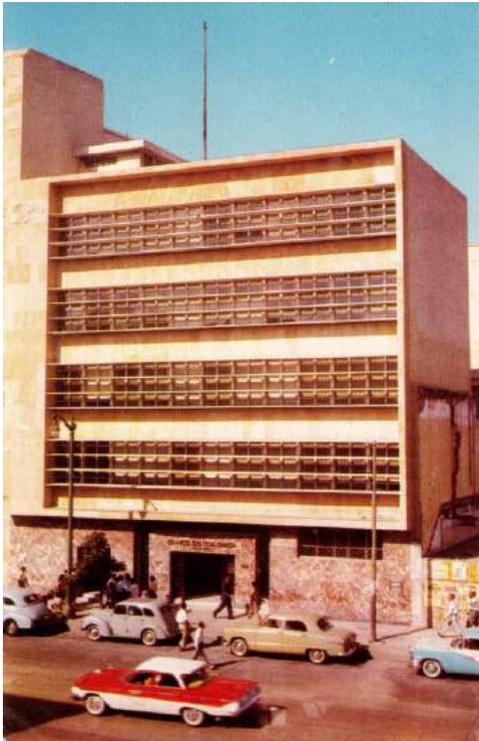




P. 13 Planos esquemáticos. Fuente: Revista *Proa*. 1966



F. 323 Fachada sur. Foto Arq. Carlos Niño



F. 324 Banco de Colombia. Fuente:
Fuente: Archivo Privado Enrique Yidi



F. 325 Banco Central Hipotecario.
Arq. Manuel de Andreis. Fuente: Inar Ltda



F. 326 Banco Cafetero.
Arqs. Noguera, Santander & cia.
Foto: Daniel García



F. 327 Banco Popular. Arq. Carlos Pérez Calvo
Fuente: *Barranquilla Gráfica* # 13 de 1963

6.3 Arquitectura y religión

Con la consolidación de los procesos de modernización y modernidad que se lleva cabo en la Posguerra, en América Latina surgiría una crisis entre la formalidad de los templos católicos —como identidad de las tradiciones, rituales y cánones eclesiásticos, recreados en la iconografía del arte sacro y las iglesias con referentes historicistas— y la más prosaica e inmanente realidad del confort, la higiene, la funcionalidad, la circulación, la distribución de cargas, propios del desarrollo tectónico y conceptual de la arquitectura moderna.

No obstante, la Iglesia católica consideraba que era insoslayable hacer presencia en el mundo moderno, y especialmente en Colombia, donde se sentía obligada a contribuir a la reconstrucción de la moral católica, dado el conflicto político y la violencia por la que atravesaba el país en los años cincuenta. Pero ¿cómo hacerse indispensable para una sociedad progresista, materialista, como la que se estaba fraguando en Barranquilla, sin abandonar la tradición y la fe en el mundo trascendente? Era necesario entonces comunicarse en un lenguaje contemporáneo directo y razonable.

Antes de que el Concilio Vaticano II, clausurado en 1965, ajustara sus ritos a las nuevas percepciones de la vida que traía aparejadas el mundo moderno, la arquitectura ya había iniciado el camino de la recomposición simbólica. Dándole formas concretas a un nuevo sincretismo religioso que tomaría, de la geometría básica abstracta y de los volúmenes elementales, las referencias formales para construir una nueva imagen de lo sagrado y de lo fundamental. Recreando un ámbito reverencial hacia el mito de sus propias creencias religiosas.

Un ejemplo de ello es el de Oscar Niemeyer, que en 1943 había diseñado dentro del conjunto arquitectónico de Pampulha (Belo Horizonte, Brasil), la iglesia de San Francisco de Asís, en la que desarrolló una nueva solución constructiva: una bóveda parabólica de hormigón armado, estructura utilizada hasta entonces en obras de ingeniería como el hangar de aviones del aeropuerto de Orly, en París (Salcedo, 2010). Niemeyer se apropió, de este modo, de las construcciones utilitarias, al explorar sus rendimientos plásticos y estéticos. El

uso de la bóveda parabólica le permitió que un único elemento fuese superficie para la construcción del techo y de las paredes.

Como esta solución rompía con los cánones clásicos de la construcción de iglesias, las autoridades eclesiásticas del Brasil no permitieron la consagración de la capilla sino 14 años después; cuando la iglesia se dio cuenta que necesitaba actualizar su mensaje evangélico al mundo contemporáneo de América Latina, para no ser excluida de su dinámica social, no obstante que la liturgia de la misa era la misma del siglo XIX: el sacerdote que la oficiaba daba la espalda al público y las oraciones se celebraban en latín¹.

En la década del cincuenta se multiplicarían los templos católicos con referentes y concepciones claramente modernas. En 1953 en Ciudad de México, Félix Candela diseñó la iglesia de la Medalla de la Virgen Milagrosa, una estructura de formas alabeadas con membranas polidireccionales de hormigón (Rubio, 1977) En Medellín, el Arq. Antonio Mesa Jaramillo diseñaría en 1952 la capilla de la Universidad Pontificia Bolivariana, y en 1954 la iglesia de Nuestra Señora de Fátima; en ambos casos la planta era en forma de una cruz latina, pero los muros y la cubierta eran cáscaras de concreto reforzado en forma de paraboloides hiperbólicos (Vélez et al, 2010). En Bogotá, en 1954, el Arq. Juvenal Moya hizo un planteamiento similar en diferentes capillas, entre las que figura la capilla del Gimnasio Moderno; y en 1955 el Arq. Eduardo Mejía diseñó la iglesia del Colegio La Enseñanza de Bogotá (Arango, 1993). En Cuba, en 1956, la arquitecta Olga Echezarreta diseñó la iglesia de Nuestra Señora del Rosario. (Rodríguez, 2011)

Dentro de esa misma línea moderna, en Barranquilla el Arq. José Alejandro García diseñó las capillas de Nuestra Señora de Torcoroma en 1956, y la del Colegio La Enseñanza en 1958; y Angiolo Mazzoni Del Grande en 1955 diseñaría la Catedral Mayor de Barranquilla.

En 1965 el Concilio Vaticano II determinaría las nuevas reglas para la liturgia católica, e incorporaría los aportes de la vanguardia arquitectónica a su discurso epistolar:

¹Solo hasta 1965, El artículo 54 del capítulo III. Reforma de la Sagrada Liturgia "Sacrosanctum Concilium". la Sagrada Liturgia, del Concilio Vaticano II., dispuso que en "las Misas celebradas con asistencia del pueblo puede darse el lugar debido a la lengua vernácula, principalmente en las lecturas y en la "oración común".

Art. 122 [...] La Iglesia procuró con especial interés que los objetos sagrados sirvieran al esplendor del culto con dignidad y belleza, aceptando los cambios de materia, forma y ornato que el progreso de la técnica introdujo con el correr del tiempo [...] Art. 123 [...] La Iglesia nunca consideró como propio ningún estilo artístico, sino que acomodándose al carácter y condiciones de los pueblos y a las necesidades de los diversos ritos, aceptó las formas de cada tiempo, creando en el curso de los siglos un tesoro artístico digno de ser conservado cuidadosamente. También el arte de nuestro tiempo, y el de todos los pueblos y regiones, ha de ejercerse libremente en la Iglesia, con tal que sirva a los edificios y ritos sagrados con el debido honor y reverencia [...]

6.3.1 Catedral Metropolitana María Reina, de Barranquilla. (1955 – 1982). Fig. 331- 336

*La esbelta o la atlántica
marejada de luz y cristal,
que se yergue en mitad de la urbe
Catedral que brotó desde el mar.*

Himno de las Bodas de Oro de la Diócesis de Barranquilla, 1960 (En Becerra, 1993)

El 29 de marzo de 1944, se constituyó la primera Junta Pro Catedral de Barranquilla, liderada por el obispo Julio Caicedo y apoyada por personajes influyentes de la ciudad, como Rafael Obregón, Alberto Pumarejo, Juan B. Fernández, Manuel de la Rosa, Alberto Dugand, quienes conjuntamente con los señores párrocos de la ciudad, el Secretariado del Obispado, los miembros del Consejo Diocesano de la Administración y un delegado de la Sociedad de Mejoras Públicas y de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, conformaron un “consejo consultivo de la fábrica de la futura iglesia catedral de la diócesis [...]” (Becerra, 1993 , p. 27)

El incendio ocurrido en la iglesia de San Nicolás (primera catedral de Barranquilla) a raíz de los hechos de violencia acaecidos el 9 de abril de 1948, en el Paseo Bolívar, propició asimismo una motivación adicional para pensar en el traslado y construcción de una nueva catedral (La Prensa, 1948)

El 9 de mayo de 1949, se protocolizó la permuta de los predios de las Empresas Publicas Municipales, ubicados en la carrera 46 con calle 53, a la diócesis de Barranquilla. Posteriormente, el 8 de octubre de 1951, la Junta Pro Catedral autorizó contratar con los

ingenieros italianos Agustín Barteloto y Rafael di Muzio, en su condición de arquitectos, la elaboración de los planos constructivos de la catedral al estilo “renacentista aprobado”².

En la revista *Actuar*, órgano de difusión de la diócesis de Barranquilla, se explicaban los argumentos que sustentaban esta decisión:

Este estilo es la revivificación del arte y de las ciencias clásicas (griegas y romanas). Este estilo empezó al finalizarse el siglo XV. Es una conjugación de las formas clásicas grecorromanas con las exigencias y gustos de los nuevos tiempos. Las características de la estructura de las iglesias en este estilo son: a. Las plantas llevan el estilo de las basílicas romanas; b. Las cúpulas son una confección con el arte bizantino levantándose cilíndricamente, llevando en la parte superior las características de la linterna rodeada de pequeños ventanales; c. Las columnas son de un solo cuerpo y los arcos a todo centro: los particulares decorativos y arquitectónicos son lineales; d. Muy decoradas con pinturas frescas. (n° 27, 1951, p. 3)

Se señalaba, asimismo, la conveniencia cultural de esta imagen de catedral para la ciudad:

Con verdadero beneplácito, ha recibido esta progresista ciudad capital del Atlántico las informaciones completas que se publicaron en los diarios de la localidad sobre el estilo arquitectónico elegido para la anhelada obra de la catedral diocesana [...] Después de año y medio de haber estudiado en diferentes ocasiones y con distintos arquitectos los mejores modelos del arte sagrado insuperable, se llegó a la conclusión unánime en la Junta de Caballeros presididos por el Excelentísimo Prelado de la Diócesis, de que el estilo “renacimiento” es el más conveniente a la época y al desarrollo de Barranquilla hoy y mañana[...] (n° 27, 1951, p. 3)

Como el Renacimiento hizo parte del nacimiento de la modernidad, la arquidiócesis de Barranquilla consideraba entonces que “la progresista ciudad capital del Atlántico” merecía ese referente.

No obstante, no fueron suficientes estos signos de modernidad. Pues cuando se posesionó el cuarto obispo de Barranquilla, en 1954, monseñor Francisco Gallego Pérez, este enfatizó aún más en la necesidad de buscar una mayor identidad cultural con Barranquilla; una

² Los arquitectos italianos, con anterioridad, habían elaborado para la diócesis tres modelos de catedral: gótica, Colonial y renacentistas. Em: Becerra, Jorge (1993, p .328)

ciudad cosmopolita, abierta, cuya configuración social se había cristalizado en los tiempos modernos. Y de la que le preocupaba el papel que habían jugado los masones, los protestantes y los hebreos en la construcción de sus referentes religiosos. Monseñor, entonces, sentenció: “Se necesita una catedral moderna para una ciudad moderna”. (Becerra, 1993, p. 13) Así se acercaba más a los barranquilleros.

Al año siguiente, en marzo de 1955, monseñor Gallego Pérez, por intermedio del nuncio Pablo Bertoli en Bogotá, contactó —para que diseñara esa idea de catedral moderna— al arquitecto italiano Angiolo Mazzoni Del Grande (1894-1979), que se había asilado en Colombia después de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de haber sido colaborador del régimen fascista. Desde el 15 de marzo de 1948, trabajaba como profesor de Historia de la Arquitectura y Urbanismo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Bogotá.

Mazzoni, Ingeniero y arquitecto, perteneció al círculo de asesores más cercanos a Benito Mussolini, y se desempeñó, entre 1924 y 1945, como arquitecto de la división de proyectos y construcción de la Dirección General de los Ferrocarriles del Estado Italiano, en los que diseñó un número significativo de estaciones y edificios del correo postal, que hoy son reconocidas por su indudable aporte a la construcción de la arquitectura moderna italiana de ese período. (C.E.S.A.R. #5/6, 2013)

El 14 de mayo de 1933, Angiolo Mazzoni adhirió a la denominada segunda fase del movimiento artístico italiano, “el Futurismo Italiano”, y en asocio con el poeta y editor Filippo Tommaso Marinetti³ y el periodista Mino Somenzi, participó en la publicación, el 1 de febrero de 1934, del *Manifiesto Futurista de la arquitectura aérea*, habida cuenta del impacto que tendría en el futuro el desarrollo de la aviación en la estructura de las ciudades⁴.

³ Fundador del movimiento futurista en 1910 y declarado simpatizante del régimen fascista de Benito Mussolini.

⁴ Ver Manifiesto de la arquitectura aérea 1934. <http://www.uclm.es/cdce/sin/sin6/9tres.htm>

Con anterioridad, el 11 de julio de 1914, había sido lanzado en Milán el primer *Manifiesto de la arquitectura Futurista*, por Antonio Sant'Elia, del que habría de asumir Angiolo Mazzoni alguno preceptos que orientarían su arquitectura, y que parecen haber sido inspiradores de la Catedral Metropolitana María Reina de Barranquilla:

1.- Que la arquitectura futurista es la arquitectura del cálculo, de la audacia temeraria y de la sencillez; la arquitectura del hormigón armado, del hierro, del cristal, del cartón, de la fibra textil y de todos los sustitutos de la madera, de la piedra y del ladrillo, que permiten obtener la máxima elasticidad y ligereza; 2.- Que la arquitectura futurista, sin embargo, no es una árida combinación de practicidad y utilidad, sino que sigue siendo arte, es decir, síntesis y expresión; 3.- Que las líneas oblicuas y las líneas elípticas son dinámicas, que por su propia naturaleza poseen un poder expresivo mil veces superior al de las líneas horizontales y perpendiculares, y que sin ellas no puede existir una arquitectura dinámicamente integradora [...] (Sant'Elia, 1914)

En el propósito de construir una catedral moderna en Barranquilla llegan a coincidir, entonces, ideas futuristas, antecedentes fascistas, políticos conservadores en el poder y católicos interesados en construir un hito arquitectónico en la ciudad, que evidenciara la supremacía espiritual de la Iglesia católica como valor axiológico de los barranquilleros⁵.

Los diseños iniciales elaborados por Mazzoni incluían una torre campanario de 96 m de alto, unas naves de 53 m de altura y unas cubiertas en forma de paraboloides hiperbólicos. La catedral se desarrolla en un lote de 12.261 m², las naves ocupan un área de 3.302 m² y el techo hiperbólico, en cáscaras de concreto reforzado, cubre una superficie de 3.094 m². El recinto del templo tiene una longitud de 92 m de largo y su parte más ancha 40 m. Su lenguaje arquitectónico siguió casi literalmente los postulados del manifiesto futurista, con la arquitectura “del cálculo, de la audacia temeraria y de la sencillez; la arquitectura del hormigón armado, del hierro, del cristal, del cartón”. (Sant'Elia, 1914)

⁵. Por otro lado, el Concilio Vaticano II en 1962 introduce una serie de reformas en la liturgia de la misa; cambia la localización del Altar Mayor en los templos católicos y amplía los criterios estéticos para diseñarlos. Los principios de funcionalidad, higiene y comodidad se integran a la concepción de las capillas y si bien en sus diseños se busca proyectar una sensación espacial y visual hacia un mundo de trascendencia, hicieron carrera las formas geométricas primarias, hiperbólicas y parabólicas, como medios de expresión arquitectónicos de la religiosidad contemporánea.

El proyecto recibió la aprobación de monseñor Gallego y, de esta forma, comenzó el cuasi medieval, lento y artesanal proceso de construir la catedral mayor de Barranquilla, contradiciendo la pragmática constructiva de la arquitectura moderna. (1955-1982)

La decisión del cambio en la propuesta de diseño desató una polémica sin antecedentes en Barranquilla, en la que todos discutían sobre estilos y arquitectura. La opinión pública se dividió; algunos quedaron entusiasmados con el proyecto inicial, mientras otros apoyaban el pensamiento del nuevo obispo. (Becerra, 1993)

Una vez exhibida la maqueta del nuevo proyecto moderno, los periódicos de la época tomaron partido por cada una de las posiciones: *La Prensa* defendía con variados argumentos el proyecto inicial, particularmente con la razón del gasto y del trabajo cumplidos (se habían empezado a excavar los cimientos el 7 de julio de 1952) y el retardo que implicaría la nueva prospección, con todo lo que significaba comenzar de nuevo. *El Heraldo*, pensando que era necesario respetar la jerarquía eclesiástica, apoyó irrestrictamente al nuevo obispo en su propósito de proyectar una imagen moderna de la iglesia local por medio de la arquitectura de su catedral. (Becerra, 1993) El 5 de diciembre de 1955 se inició, pues, la construcción, que fue encargada a la firma Pacini, Santo Domingo y Lignarolo. Sin embargo, dos años después, la dificultad y los costos de trasladar desde Bogotá periódicamente a Mazzoni, además de la envergadura del proyecto, obligaron a suspender los trabajos, el 11 de abril de 1957. Paralizada la obra, se canceló el contrato con Mazzoni. La diócesis se quedó con los planos ya elaborados.

Al proyecto de Mazzoni le fueron sugeridas varias reformas, con el fin de ajustarlo a las posibilidades reales de construcción. Para eso, el nuevo obispo, monseñor Villa Gaviria, a finales de 1959, contrató a la firma Vásquez y Cárdenas, de Medellín, para que rediseñara el proyecto. Así, se eliminó la gigantesca torre campanario (aunque sus cimientos de 20 m de profundidad ya habían sido construidos), se redujeron las naves a 38 m de altura, proporcionando el edificio a una escala más manejable, y se eliminaron algunos vitrales en la cubierta. (Becerra, 1993)

Se nombró una nueva junta de consultores conformada por los arquitectos Mario Lignarolo, José Alejandro García, Adolfo Falquez y el Ing. Federico Lux, quienes recomendaron y aprobaron las modificaciones, e iniciaron nuevamente el medieval viacrucis de su construcción⁶.

Si se consideran las catedrales góticas como una de las primeras manifestaciones de la modernidad estructural, esta catedral —con sus ocho vitrales de 150 m² cada uno, en las fachadas laterales, y siete de 270 m² en la fachada frontal—, recrea una atmósfera gótica que se incrusta entre las formas simples de los muros en bloque de cemento, y cierra su espacio superior con líneas oblicuas y elípticas de la cubierta en membrana de concreto, que “son dinámicas, [...] y] por su propia naturaleza poseen un poder expresivo mil veces superior al de las líneas horizontales y perpendiculares, y que sin ellas no puede existir una arquitectura dinámicamente integradora”. (Sant’Elia, 1914)

Teniendo en cuenta las limitaciones tecnológicas de la época, esta obra significó un desafío constructivo para los arquitectos comprometidos en su edificación. Los intrincados y frágiles andamios de madera que sostenían la formaleta para fundir la cubierta paraboloide, los esbeltos muros de bloques de cemento, la profundidad de los cimientos, y toda la audacia de la ingeniería requerida, supusieron un esfuerzo imaginativo sin precedentes, y una cooperación interdisciplinaria excepcional entre todos los involucrados. Cabe resaltar que los cálculos estructurales fueron realizados por el reconocido Ing. Guillermo Gonzalo Zuleta (1916-1995).

El 22 de agosto de 1982, después de 27 años de haber iniciado los trabajos de construcción de la Catedral María Reina, los católicos barranquilleros verían, por fin, materializado su referente espiritual, con el que integrarse a la vivencia del mundo moderno.

6.3.2 Capilla del Colegio de María La Enseñanza (1957). *Fig 337- 341*

La congregación religiosa de la Compañía de María, a finales de los años cuarenta, resolvió mudar sus instalaciones escolares para mujeres —el Colegio La Enseñanza—, al norte de la ciudad. En un lote de terreno de más de tres hectáreas y media, en el que levantaron un colegio tipo claustro, convencional, con corredores y fachadas construidas en arcos de

⁶ Conversaciones con el arquitecto Adolfo Falquéz. Enero de 2007

medio punto, muy cerca del Colegio Biffi para varones, en la carrera 53 entre calles 85 y 86.

Años más tarde, en 1957, encargarían al Arq. José Alejandro García el diseño y la construcción de la capilla. En este caso, se le solicitó que debería servir por igual para los oficios religiosos del colegio como a los de la comunidad de católicos del barrio, por su localización en la esquina de la carrera 52 con calle 86, en una porción de lote de forma triangular de 3.500 m², que le permitía abrir fachada hacia la calle 85 y la carrera 52.

El Arq. García propuso la edificación de una iglesia con toda la sintaxis de la arquitectura del Movimiento Moderno en lo tectónico y en la plástica, sin antecedentes en la ciudad, que rompía con el lenguaje conventual del colegio. No obstante, la solución en planta se sujetó al simbolismo tradicional de la cruz latina, muy habitual de la cristiandad, que se desarrolló bajo el Imperio romano de Occidente. En efecto, la iglesia se compone de cuatro espacios: la nave mayor con acceso al público desde la calle, de 30 m de longitud; el ábside, la más corta, para el acceso del sacerdote; y dos naves laterales, o transepto, de 25 m, una de ellas con acceso directo para las estudiantes del colegio. El altar mayor se localizó en el crucero de las cuatro naves, y la sacristía en un pequeño sótano debajo del mismo altar.

El sistema estructural, que le da forma a la cubierta, se definió a partir de la repetición de una serie de pórticos de concreto de 12 m de largo, unidos en el vértice superior, proporcionando a las naves una espacialidad triangular muy singular, con la que se buscaba forjar una tensión visual hacia el cielo, metáfora de lo trascendente.

La ventilación y la iluminación natural, se plantearon a través de calados rectangulares levantados hasta una altura de 3 m, bordeando los cuatro costados de las naves, y protegidos de la lluvia mediante un alero perimetral en voladizo, que se apoyaba en un costado de los pórticos.

Las culatas de las naves, en forma de triángulos equiláteros, se trabajaron en muros de mampostería enchapados en cristanac azul y blanco (colores del colegio), y a manera de textura se prefiguraron una serie de cruces blancas y azules.

La cubierta encima del altar mayor se desarrolló en forma de cúpula piramidal de cuatro lados, que se amplía en las articulaciones de las naves, con vitrales alegóricos a la Virgen, que proporcionan a la zona del altar un efecto escénico de luz y color, lo que le confiere una atmósfera sacra al recinto.

El atrio, que se abre en el vértice de la esquina de la calle 86 con carrera 52, se configuró mediante una pequeña plaza en tabletas de cemento, y protegido por un alero en losa de concreto apoyada con dos columnas de tubo de acero, elementos que le dan cierto aire minimalista. Las áreas externas, en los intersticios laterales de las naves, fueron ocupadas con jardines de plantas tropicales; un tratamiento paisajístico del que no se tenían referencias en la ciudad para una iglesia, y con el que el Arq. García buscaba integrar el templo católico del Colegio La Enseñanza dentro de la escena urbana moderna que se estaba edificando en Barranquilla, en plena mitad del s. XX.

3.3 La capilla de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma (1958) *Fig. 343 -348*

Además de las migraciones de extranjeros, Barranquilla se nutrió desde principios del s. XX con muchas migraciones internas provenientes de otras regiones del país. Los santandereanos, y en particular los habitantes de la provincia de Ocaña, conformaron una comunidad muy numerosa, a partir de 1929, cuando se puso en funcionamiento el cable aéreo entre Ocaña y Gamarra (46 km de largo), que, luego, haciendo transbordo por el río Magdalena, permitía el acceso a Barranquilla. Esta ruta proveyó una salida más expedita para el café que se producía en Norte de Santander, por lo que activó las relaciones comerciales y la migración de ocañeros. (Laino, 2009)

Esta comunidad transfirió sus mitos y leyendas católicas a Barranquilla, donde el 15 de febrero de 1958, se inauguró la capilla de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma, patrona oficial de Ocaña, en un lote de 7.000 m² ubicado en la esquina de la calle 84 con carrera 51B, un sector de clase media alta

El proyecto de la iglesia fue encargado, un año antes, también al Arq. José Alejandro García, quien abordó el diseño a partir de claras referencias a la capilla de San Francisco de

Asís, en Pampulha (Belo Horizonte, Brasil) de Oscar Niemeyer. Planteó, de igual modo, la nave central como una bóveda parabolóide, pero en vez de construirla en losa de concreto fundido in situ, ingeniosamente la configuró utilizando láminas de asbesto cemento, soportándolas en una estructura de concreto de seis pórticos de 12 m de altura y 18 m de luz en la base. Esta bóveda está rodeada por una circulación perimetral, protegida con aleros en voladizo de concreto armado, de 3 m de largo y una altura de 2.6 m, que le proporciona escala humana al corredor.

Dicha nave central de 800 m² la dispuso en el extremo noreste del lote en dirección este-oeste, dejando 4.400 m² de área libre para parqueaderos de sus feligreses. Como una alegoría al tradicional campanario, erigió en la esquina noreste un alto marco en concreto con elementos horizontales y verticales que se traslapan en forma de cruz, generando así una abstracción de la cruz latina.

La parte superior de la fachada principal de acceso, se cierra con un vitral en rectángulos y cuadrados, tipo Mondrian, donde predominan los tonos azules y ocre, y sobre el que se superponen tres grandes cruces de concreto. Con un lenguaje moderno, se intentaba recrear la atmósfera sacra que la policromía de los vitrales genera en el interior de la nave.

El fondo del altar, conformado por la culata de la bóveda parabólica, es un muro recubierto en tabletas sobre las que, de manera sutil, se colocaron tres figuras estilizadas: una de la Virgen, y dos ángeles a su lado, tallados, en ceiba roja de una sola pieza, por el padre y artista alemán Ivo de Schaibe (1912-1990) (Kairos, 2007) Finalmente, con un Cristo de bronce se conforma la composición del altar mayor.

6.3.4 El Templo Central Adventista (1957) Fig. 349 -350

La moda protestante y adoptada por el “minimalismo” actual de construir iglesias sin imágenes, con paredes desnudas, prescindiendo de campanarios y con enormes muros exteriores lisos, apenas perturbados por una minúscula cruz, no es católica. (Moreno, 2012)

Como se había anotado en el capítulo II, a pesar de la preeminencia de la Iglesia católica, la ciudad había consolidado desde principios del s. XX una importante multiculturalidad religiosa, y en su silueta ya se apreciaban templos presbiterianos, bautistas y judíos. En los

años sesenta, por su lado, la Iglesia adventista del séptimo día —que tenía presencia en Barranquilla desde 1930, cuando el pastor E. Max Trummer fue comisionado para dirigir la Misión Atlántico— había conformado una significativa comunidad de feligreses, (Ah Roxy, 2010) lo que motivó a sus pastores a construir su propio sitio de oraciones.

El templo adventista fue construido en 1957, en la acera norte de la avenida 20 de julio, cerca de la calle 72, una vía comercial de comunicación muy transitada entre los barrios residenciales y el centro, lo que le proporciona visibilidad y fácil acceso a los miembros de su comunidad.

El planteamiento del templo es muy sencillo: la planta es un rectángulo, de 12 m de frente por 24 m de fondo, que se cubre con un techo a dos aguas en láminas onduladas de asbesto cemento, configurando un volumen de doble altura con columnas de 6 m de alto que permite un *mezzanine* para el coro encima de la zona de acceso, y proporciona una escala más amplia al recinto ceremonial.

La edificación fue concebida en un lenguaje arquitectónico austero. La fachada principal plana demarca sus bordes con un pórtico de concreto, a la vista, que sigue las pendientes de la cubierta delimitando una superficie que está recubierta en lajas de piedra pizarra, extraídas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Un vitral, de formas geométricas básicas y colores en gama de azules y verdes, ubicado simétricamente, encabeza el centro de la fachada enmarcando la puerta doble de acceso, que se protege con un alero en concreto.

En el interior, el cielorraso blanco sigue la pendiente de la cubierta, y el espacio se fracciona visualmente con el ritmo de las columnas de concreto sin adornos. Ventanas y vitrales en los intersticios de las comunas, iluminan el recinto.

El templo central de los adventistas en Barranquilla es un reflejo bastante fiel de los principios de la ética del cristianismo protestante calvinista basada en la austeridad, y las prácticas iconoclastas con que deseaban diferenciarse de la arquitectura barroca, propia de la Contrarreforma impulsada por la Iglesia católica en América Latina.

6.3.5 Sinagoga Bet El (1960). Fig 351 -353

Pero hay otro aspecto que vale la pena mencionar si queremos ver hasta dónde la arquitectura puede reflejar el espíritu, la idiosincrasia de una ciudad: la arquitectura religiosa. De todos modos, es sabido que la gama de recursos plásticos, proporcionada por la aparición y comercialización de nuevos materiales, trajo consigo una verdadera revolución en los conceptos tradicionales de esta especialidad. Los arquitectos barranquilleros rápidamente asimilaron este nuevo concepto de construcción y en el transcurso de unos pocos años la ciudad vio crecer un buen número de templos con atrevidas y originales estructuras. Este concepto de renovación —prueba de la tolerancia y el cosmopolitismo de nuestras gentes— no solamente ha abarcado los templos de la religión que profesa la mayor parte de los colombianos, sino por el contrario, todas las tendencias religiosas que cuentan con adeptos en la ciudad han emulado en estas muestras de progreso estético y buen gusto. (Devis, 1962, p. 280)

Este comentario, extraído de la poca literatura arquitectónica que se producía en los años sesenta en Barranquilla, expresa muy bien cómo el lenguaje abstracto de las formas puras de la arquitectura moderna pretendía ser lo más universal posible, pasando por encima de referentes culturales, nacionales o religiosos⁷.

El mismo principio formal y constructivo de las bóvedas de membrana de forma paraboloides hiperbólicas, utilizado en la cubierta de la catedral mayor de la Iglesia católica de Barranquilla, es aplicado por los arquitectos locales para concebir, en 1960, el templo religioso de la comunidad judía askenazí de la ciudad, si bien, a diferencia de la catedral, este asume un papel más protagónico y expresivo. En planta, el templo se configura en forma de un polígono irregular alabeando sus puntas al cielo, mediante la cubierta paraboloides de cáscara de concreto que de manera integral cubre todo el recinto, y refuerza el carácter plástico singular de la sinagoga. Las ventanas, en las fachadas intermedias, se protegen con elementos verticales de concreto y muros forrados en lajas de piedra. La puerta de acceso, en aluminio y vidrio, tiene diagramadas cuatro estrellas de David en su parte inferior, símbolo del judaísmo.

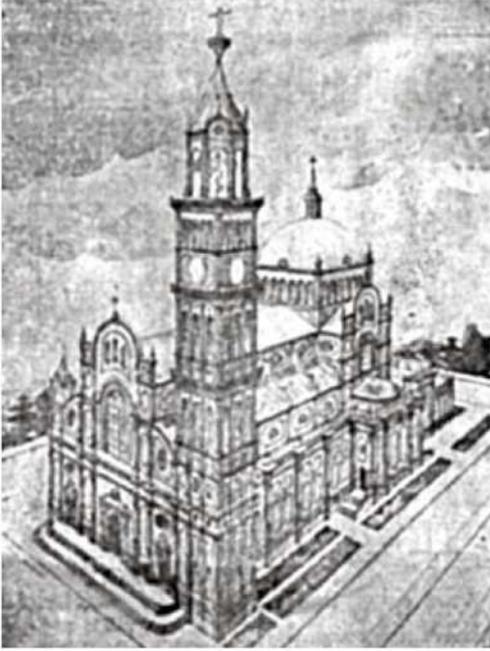
⁷ Caso similar sucedió con la sinagoga Berh Sholom diseñada en Filadelfia en 1956 por Frank Lloyd Wright. (En Brooks &, Gösse 2010)

Localizada en la esquina de la calle 87 con carrera 42H, en el barrio Granadillo, con sus jardines adyacentes, se convertiría en referencia importante de ese sector habitado mayoritariamente, en los años sesenta, por familias judías.

El templo fue diseñado por el consorcio Pancer Hermanos y Arcos Ltda. (Schwartz, Acosta Madiedo) en 1961, y los cálculos estructurales fueron realizados por el arquitecto e Ing. civil Elberto González Rubio. La construcción estuvo a cargo de la firma Aryes (R. McCausland, González Rubio y Segovia)⁸.

Esta edificación, que se soporta solo en tres apoyos, fue un reto para los escasos recursos tecnológicos y de cálculo con que se contaba en la época; sin embargo, haciendo alarde de imaginación constructiva, los arquitectos e ingenieros de Aryes lograron su propósito de erigirla sin mayores tropiezos. Por su parte, el manejo que se le dio a la espectacularidad cromática de los vitrales proporcionó a las fachadas luminosidad interior, riqueza visual y plasticidad.

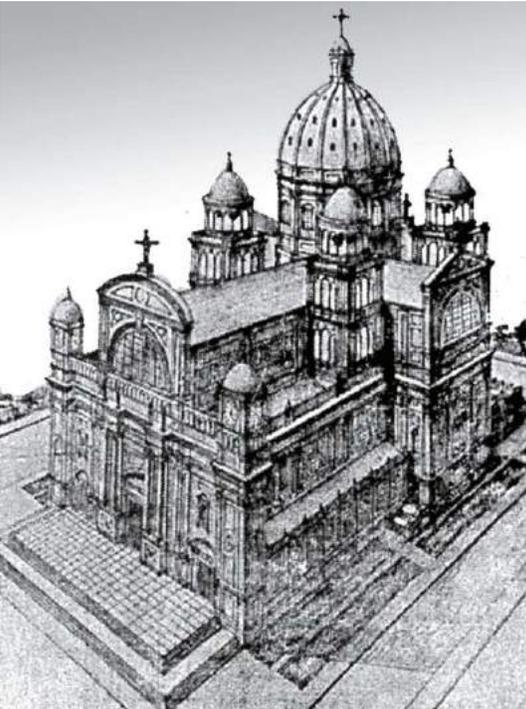
⁸ Conversaciones con el arquitecto Roberto Acosta Madiedo y el ingeniero calculista Elberto González Rubio. 25 de mayo de 2005.



F.328 Alternativa Colonial

PROPUESTA DE CATEDRAL 1950
Arqs. Agustín Barteloto y Rafael di Muzio
Fuente: Revista *Actuar* # 27. 1951

F. 329 Alternativa Renacentista



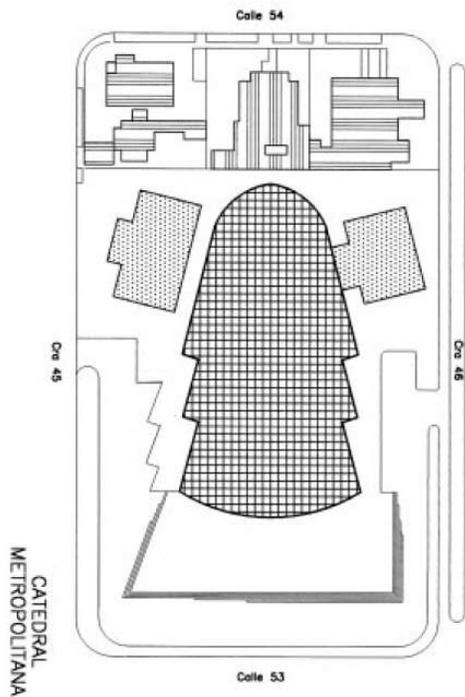
F. 330 Alternativa Gótica





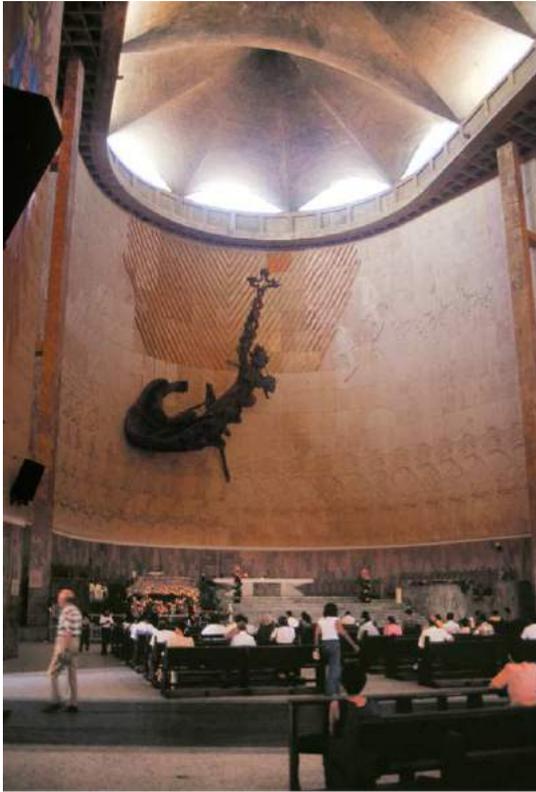
F. 331 Maqueta de la Catedral Metropolitana María Reina de Barranquilla
 Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 5 de 1962

F. 332 Esquema planimétrico. Dibujo de autor

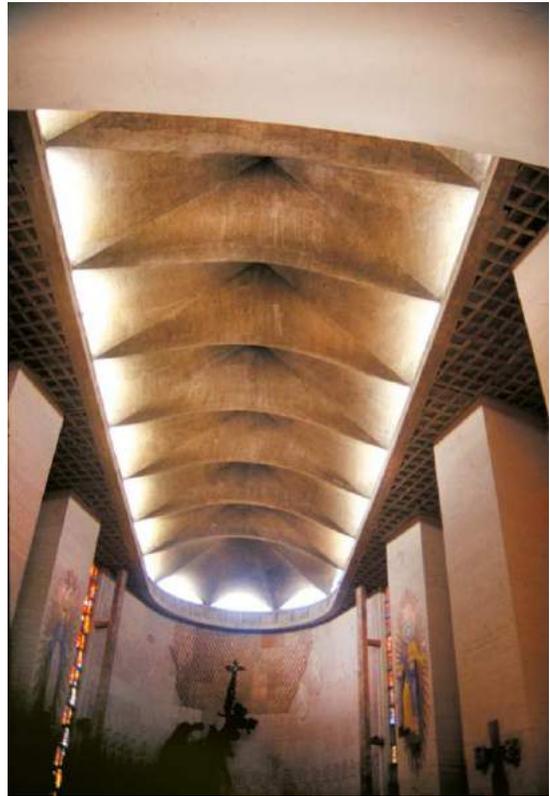


F. 333 Fachada principal. Foto del autor





F. 334



F. 335

F. 336



F. 334, F. 335, F. 336
Interiores de la Catedral
Foto del autor

CAPILLA DEL COLEGIO MARÍA DE LA ENSEÑANZA.(1957)

Arq. José Alejandro García



F. 337



F. 338

F. 339



F. 341

F. 340



F. 337, F. 338 Exterior y atrio. Foto:
Arq. Hernando Arrázola.

F. 339, F. 340, F. 341 Interiores.
Foto del autor

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS GRACIAS DE TORCOROMA.(1958)

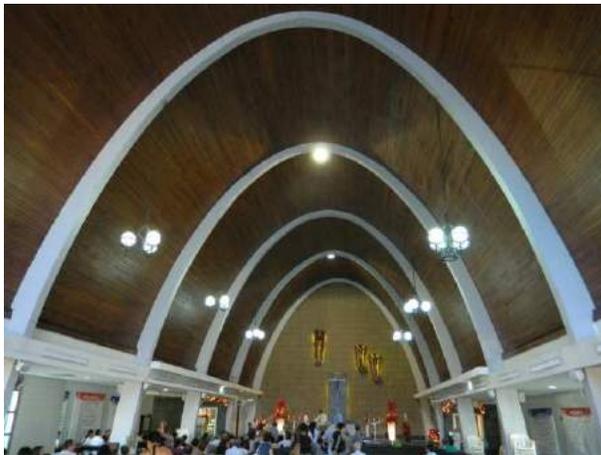
Arq. José Alejandro García



F. 342 Capilla San Francisco de Asis. Oscar Niemeyer
Fuente:www.morfologiaarquitectonica . 05/05/2014



F. 343 Capilla de Torcoroma.



F. 344 Nave principal

F. 346 Fondo del altar mayor



F. 347 Calados



F. 345 Torre campanario

F. 344. F. 345, F. 346, F.347
F. 348 Fotos del autor

F. 348 Fachada principal



EL TEMPLO CENTRAL ADVENTISTA (1957)



F. 349 Fachada principal. Foto del autor



F. 350 Nave central.
Fuente: www.iglesiacentralbarranquilla.org
03/11/2013

SINAGOGA BET EL (1960)

Arqs. Arcos, Ayres, Pancer

F. 351



F. 352



F. 353

F. 351, F. 352, F. 353
Fachada principal, fachada cra 42f,
en construcción.
Fuente: Arcos Ltda

6.4 Arquitectura comercial. Los almacenes Sears Roebuck (1952). Fig. 354 -360

En la medida en que avanzaba el s. XX, el Mundo Occidental se fue caracterizando por la consolidación mayoritaria de sociedades urbanas laicas, individualistas, con primacía de la ética civil, y orientadas a satisfacer las necesidades tangibles de salud, alimentación, ocio, recreación, trabajo y socialización; de modo que la economía, la industria y el comercio mundial se fueron organizando para hacer posible conseguir tal fin.

En ese orden de ideas, el modelo norteamericano de grandes superficies de ventas, como los almacenes Sears Roebuck, entraría a facilitar, con su innovador sistema de ventas a crédito y clubes de ahorro, la adquisición de artefactos, muebles y electrodomésticos, para mejorar la habitabilidad de los espacios en la casa y la calidad de vida, lo que va a permitir consolidar una nueva clase media, consumidora de sus productos. La felicidad se tornaba inmanente, material, concreta.

La modernización de la vida doméstica, para la naciente clase media de Barranquilla, va a ser posible gracias al papel que durante tres décadas (50, 60, 70) desempeñaron los almacenes Sears Roebuck, las primeras tiendas por departamentos que se instalaron en Colombia. Pues, de igual forma que en los Estados Unidos los gustos, hábitos y consumos del público norteamericano se moldearon con el comercio, Sears Roebuck, en su expansión internacional, llevó la modernización doméstica al resto de América Latina, a través de la venta de artículos para el hogar, muebles y electrodomésticos¹.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Sears se expandió por Latinoamérica y aparecieron tiendas por departamentos en las principales ciudades de México, Guatemala, El Salvador Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y Brasil. Los directivos de Sears habían entendido que la sociedad de la posguerra se

¹ Richard Sears quien se había iniciado como comerciante por catálogo en 1886 en Chicago, decidió cambiar su próspero negocio después de la Primera Guerra Mundial a raíz de los análisis que su asesor Robert Wood había adelantado de las estadísticas de los censos de población en estados Unidos y observó que, proyectando la tendencias, el mercado de las compañías de pedidos por correo se movería hacia las tiendas de departamento urbanas. Wood convenció a Sears de su conclusión, y en 1925 abrió la primera tienda en Chicago. El éxito fue inmediato. Al finalizar 1927 se habían abierto 27 tiendas. El negocio seguiría creciendo, en 1928: 192 tiendas, y en 1929: 319 tiendas. En 1931, con unos ingresos superiores a los 180 millones de dólares, el 53,4% de las ventas eran generados por las tiendas, y el resto de las ventas por correo.

transformaría en una sociedad predominantemente urbana, con crecientes necesidades materiales para consolidar un estilo de vida basado en el confort y el consumo. Respondieron a la dinámica de un nuevo y próspero mercado urbano y a sus requerimientos de muebles, vestidos, artefactos, herramientas, electrodomésticos, que una clase media en crecimiento solicitaba para construir su hábitat moderno, y en el cual podrían realizar sus aspiraciones como individuos y como familia nuclear.

En Estado Unidos, la arquitectura moderna está inextricablemente ligada a los grandes almacenes. Ya en 1929, los grandes almacenes Marshall Field de Chicago, que habían importado de Francia una colección importante de muebles modernos y querían llamar la atención sobre ellos, encargaron a Buckminster Fuller que expusiera y demostrara la maqueta de una casa para producción en serie que acababa de diseñar. La misma exposición sobre el estilo internacional recorrió el país utilizando este tipo de comercios. Como Sears Roebuck en Chicago o en Bullock's en Los Ángeles. Pero los almacenes no estaban tratando de vender arquitectura, sino que promovían mobiliario y diseño industrial, objetos de consumo que podrían modernizar el espacio. (Colomina, 2006, p. 86)

Los almacenes Sears llegaron por primera vez a Colombia por Barranquilla, con toda la carga ideológica y comercial señalada. Pero también traían consigo, en su edificación, una noción muy clara del proyecto estandarizado, característico de la arquitectura normalizada norteamericana, que había desarrollado ya un alto grado de industrialización en la construcción. Los diseños y sus respectivos planos arquitectónicos, estructurales, hidrosanitarios y eléctricos eran elaborados por los departamentos técnicos de Sears en Estados Unidos con un nivel de detalles rigurosos, que permitieron a los constructores locales aprender de sus sistemas y obtener un grado significativo de transferencia de tecnologías constructivas².

Para el desarrollo de este proyecto, llegó a la ciudad el gerente mundial de Sears, con el fin de guiar el proceso en persona; y contrató a la firma barranquillera Cornelissen & Salzedo, para que lo construyera, en un lote de 10.000 m² ubicado en la carrera 46 con calle 53, próximo al barrio el Prado y cerca del Centro. Los primeros almacenes estuvieron en

² El arquitecto José Fuentes, socio de Cornelissen y Salcedo, empresa constructora de Sera, comentaba que aprendió una técnica muy avanzada y eficiente de impermeabilización de cubiertas. Entrevista personal 2004

Barranquilla, y luego las otras sucursales en Bogotá, Cali y Medellín. En 1951, se inició la construcción y se dio al servicio en diciembre de 1952

Su formato de “caja” era un concepto de diseño muy eficiente para la función comercial que se proponía. Su estructura racionalizada en concreto permitía sectorizar los espacios interiores por departamentos, no obstante conservar la sensación espacial de un gran salón donde era posible conseguir todo. En su momento, la escalera eléctrica con que se accedía al segundo piso, donde estaba ubicada la sección de muebles, constituyó toda una novedad y un símbolo de modernización.

En las fachadas del edificio que se alineaban sobre la carrera 46 y parte de la calle 53, se abrieron las únicas ventanas vitrinas de gran formato protegidas por aleros simples de concreto. Un único aviso publicitario de los almacenes, superpuesto sobre un muro que sobresalía a 90 grados, se mostraba perpendicular a la fachada sur.

En Barranquilla, sus habitantes no conocían lo que eran grandes playas de estacionamiento, pues su rápido crecimiento de aldea a ciudad no le había permitido desarrollar normativas para el automóvil. Los almacenes Sears Roebuck, con la construcción de una zona de parqueo con una superficie 1,5 veces más grande que el área de las tiendas, aportarían a la cultura urbana de Barranquilla criterios de un urbanismo moderno pensado para el usuario del automóvil: ese consumidor de clase media poseedor ya de un “Ford o un Chevrolet”³, que necesitaba acercarse a los almacenes para comprar los electrodomésticos, muebles modernos y objetos con los que pretendía ubicarse en el ambiente de modernidad norteamericana, o al menos emularlo.

Por su visión de futuro y su planteamiento acorde con las exigencias de los nuevos tiempos modernos, las instalaciones de los almacenes Sears se constituyeron en un legado activo, vital y formador de ciudad, a partir del cual, en décadas posteriores, se tejieron nuevos hitos y conglomerados arquitectónicos, como las torres Nelmar.

³ Marcas de automóviles predominantes en la década de los cincuenta y sesenta.

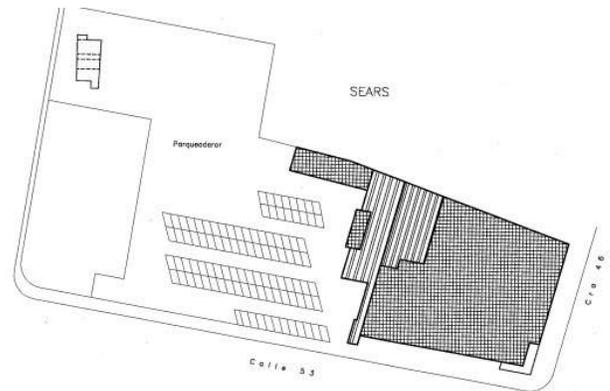
ALMACENES SEARS ROEBUCK (1952)



F. 354 Fachada cra 46. Fuente: Arq. José Fuentes



F. 355 Publicidad en revistas locales
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 5 de 1962



P. 14 Planta general Almacenes Sears
Dibujo del autor



F. 356 Esquema volumétrico. Dibujo del autor



F. 357 2º Piso. Sala de ventas de muebles. Fuente: Arq. José Fuentes



F. 358 2º Piso. Sala de ventas de muebles. Fuente: Arq. José Fuentes



F. 359 Publicidad
Fuente: Revista *Barranquilla*
Gráfica # 6. 1962



F. 360 Campaña de expectativa en *El Heraldo* 1952.
Fuente: José Nieto Ibañez.(2011)



6.5 Los espacios de la recreación, la cultura y el deporte

6.5.1 El cine a medio siglo

Como se anotó en el capítulo 2¹, las salas de cine tuvieron presencia en Barranquilla desde los años veinte del s. XX, y en las décadas siguientes se fueron multiplicando ubicándose dentro de los intersticios de la malla urbana preexistente. Proveían amenidad a la vida de los barrios, llegando a ser lugares de encuentro entre vecinos, que tendrían ahora la posibilidad de aglutinarse para compartir visiones y fantasías de los “tiempos modernos”². El cine se convertía así en un espejo en donde contrastar la identidad local urbana con las formas, valores y estéticas de otros mundos, que las producciones cinematográficas de Estados Unidos, México y Argentina proyectaban en los teatros y cines de Barranquilla.

Se llegaron a construir 34 salas de cine³, entre 1946 y 1964, un período que podría considerarse como la época de oro de los cinematógrafos en la ciudad. Cuando el embajador británico F.J. Allsopp estuvo de visita en la ciudad, en octubre de 1949, declaraba a la prensa que:

[...] Colombia es un país de cine-aficionados, en donde el número de teatros de cine se está aumentando día por día. En todo Colombia ya existen más o menos 500 teatros, de los cuales más de 35 están funcionando en la capital, y en cada una de las grandes ciudades como Barranquilla, Medellín y Cali, digamos de unos 10 ó 12[...] (El Herald, 10 -1949)

Sin embargo, estaba equivocado con Barranquilla. Pues, según las estadísticas investigadas por José Nieto, existían en la ciudad, en ese mismo año, 25 teatros (6 techados y 19 al aire libre), que reportaban una cobertura per cápita de cines mucho más alta que en la capital de la república: 8.000 hab/cine Barranquilla vs. 17.142 hab/cine en Bogotá⁴.

Los datos del Boletín Estadístico de Barranquilla indican que, de enero a diciembre de 1940, se habían proyectado 6.045 funciones de cine, y asistido 1.851.332 espectadores; en el primer semestre de 1942 (enero-julio) 3.752 funciones y 1.961.982 asistentes; en 1944,

¹ Ver el aparte “Teatro, cine y vida nocturna” pág. 197, 1º Parte.

² Título del largometraje escrito y dirigido película de Charles Chaplin en 1936.

³ Ver cuadro – fuente. 1949 en NIETO José. Obra citada. Todos los tomos.

⁴ Bogotá en 1950 tenía 620.340 habitantes, mientras Barranquilla apenas alcanza los 200.000 habitantes. (Fuente: Estadísticas históricas Santa Fe de Bogotá· 1950-1999 DAPD- Dinámica Urbana)

entre enero y agosto, 4.144 funciones con asistencia de 2.211.063; y en 1946, de enero a mayo, 3,123 funciones y 1.921.128 espectadores, (Nieto 2011) lo que constata lo asiduo y cotidiano que se había tornado la asistencia al cine para los barranquilleros.

De modo que las salas de cine adquirieron el atributo de equipamientos urbanos comunitarios. Pues, si bien era cierto que estaban construidas en predios privados cerrados y operados con capital privado, a la postre se convirtieron en los espacios que permitieron el encuentro de los habitantes en la ciudad, compensando así el déficit de espacios públicos que Barranquilla presentaba desde sus orígenes.

Como se indicó en el capítulo I, Barranquilla no tuvo una plaza colonial fundacional donde se concentrarían los ciudadanos, para escuchar los edictos de la autoridad española o aglomerarse antes y/o después de asistir a la misa. El bulevar republicano del camellón Abello, posterior Paseo Bolívar —que tampoco había sido concebido para permanecer sino para transitar—, había sucumbido al tráfico automotor en 1930; cuando fue convertido en un gran parqueadero público. Y en los pocos y pequeños parques barriales, era difícil de permanecer y/o mantenerlos por el clima, muy a pesar del esfuerzo que realizaba la Sociedad de Mejoras Públicas. Así que en una ciudad carente de espacios públicos significativos, cómodos y protegidos del sol, las salas de cine a cielo abierto, en horarios vespertinos y nocturnos, fueron la alternativa del contacto social predilecta de los barranquilleros, en su rutina del ocio diaria y semanal hasta entrados los años setenta —antes de la masificación del televisor—. Los cines se convirtieron en objetos de referencia en los barrios donde se implantaban, ya que atraían gran asistencia de público facilitando el encuentro furtivo de las parejas, la camaradería de los amigos, el intercambio de “paquitos”⁵ y la discusión semántica de las películas y sus mundos paralelos. Se gozaba así de un acceso democrático a esa ventana privilegiada del celuloide a través de la cual asomarse al mundo moderno.

⁵ En Barranquilla a los cuentos y tiras cómicas se le denominan paquitos. Muy difundidos comercialmente en los años sesenta y los cuales generaban un circuito de intercambios entre los jóvenes que asistían a cine

Es de anotar que estas salas de cine, en su gran mayoría, carecían de áreas para parqueaderos, por lo que se llegaba a ellas caminando en cortos recorridos en la tarde o noche, o utilizando el transporte público, favorecidos por la cercanía a las zonas residenciales. Esta circunstancia les permitió a los barranquilleros una mejor vivencia y apropiación del entorno del barrio y la ciudad.

En este período, quienes construyeron las salas de cine de Barranquilla, de alguna manera se ajustaron a las condiciones meteorológicas de esta zona del Caribe colombiano, pues aprovechando la poca precipitación pluvial, en su mayoría fueron edificadas sin cubierta, lo que les permitió acomodarlas al clima cálido sin necesidad de recurrir a equipos de aire acondicionado. Además, en la medida que los arquitectos de la ciudad asimilaban en la práctica constructiva principios de la arquitectura del movimiento moderno, como la eliminación del ornamento y la simplificación de la sintaxis formal, las edificaciones para el cine fueron cada vez más escuetas y funcionales.

En particular, las localizadas dentro del tejido urbano de los barrios, ya fuese que estuvieran ubicadas entre paramentos o en esquina de manzanas, su presencia edilicia distaba mucho de ser monumental. Un cerramiento perimetral en muros de cierta altura, y una fachada principal con un antepecho, para anunciar la función de la noche, bastaban para hacer la envoltura del recinto. La arquitectura de las salas no necesitaba de mayores alardes formales para atraer público, máxime cuando se hacía invisible y era necesario que así fuese, de modo que primara en las noches la proyección audiovisual sobre todo lo demás.

No obstante, las salas de cine cerradas, como el Colón, el Murillo, el Colombia y el Metro⁶, obedecían a otros modelos de arquitectura más formal, con necesidad de más confort artificial y tecnología de aire acondicionado, pues la programación de su cartelera incluía funciones de matiné y vespertina. Los mismos edificios hacían parte del espectáculo urbano, al que se asistía con una ritualidad más formal, incluso en la manera de vestir de los espectadores⁷.

⁶ Antiguo teatro Apolo, reformado en 8 de diciembre de 1946 con una arquitectura Arte Deco y puesto en administrado por concesionarios de la Metro Golden Mayer

⁷ Experiencia vivencial del autor de la investigación.

6.5.2 El Teatro Municipal Amira de la Rosa (1962-1980). Fig 363 -367

A pesar de que de los salas de cine como el Colombia, Apolo, Rex, San Roke, Murillo, venían supliendo las necesidades escénicas para espectáculos musicales, de variedades, humorísticos y algunas obras de teatro, pues contaban con proscenio y escenario para los actores, los dirigentes de la ciudad, agremiados en la Sociedad de Mejoras Públicas, consideraron que, ya a mediados del s. XX, era necesario para la cultura de la ciudad contar con un recinto teatral con todos los requisitos escénicos, tecnológicos y logísticos modernos. Por ello, el 23 de marzo de 1948 conformaron con un Comité Pro Teatro Municipal, para promover la edificación de uno que además supliera el vacío dejado por el desaparecido Teatro Municipal Emiliano Vengoechea. (Mejoras n° 198, 10 -1953)

Sin embargo, para la época, había disminuido el interés por el arte de las tablas, puesto que la magia del cine se había esparcido como pólvora sobre la ciudad. José Nieto Ibáñez, historiador del cine, sacó a relucir una nota del periódico *El Heraldo* acerca de la situación del teatro en México, que se podría extrapolar a toda América Latina:

[El teatro en] Méjico, cuya historia teatral es la más antigua de las Américas, está condenado a desaparecer, al parecer, o a quedarse con un solo teatro que ni siquiera se inaugura aún, el Teatro Nacional [...] Uno a uno, invadidos por el cinematógrafo que los ha monopolizado, han ido desapareciendo en la capital de la República teatros donde otrora pasaran por sus tablas el drama, la comedia, la ópera y la opereta [...] La desaparición del teatro, por desgracia, solo es llorada por los miembros de las generaciones que aplaudieron a los grandes artistas de otras épocas. Las generaciones nuevas, preciso es admitirlo, únicamente conocen como valores artísticos a los personajes de la pantalla [...] (El Heraldo, 17 -10-1934)

Esta circunstancia, sin lugar a dudas, pesaría mucho en los ánimos de la sociedad barranquillera, que se demoraría treinta y siete años antes de ver culminado su Teatro Municipal; y jugaría a favor de los intereses políticos ideológicos de los gobernantes conservadores, que aprovecharían ese desinterés por la cultura del teatro para hacer prevalecer los referentes religiosos católicos sobre los culturales en la escena urbana de Barranquilla.

En efecto, el primer terreno que se había asignado para la construcción del Teatro Municipal⁸ era un predio de propiedad pública, ubicado en la banda sur de la Avenida Olaya Herrera entre las calles Caracas y Siete de Agosto, en donde se encontraba el antiguo tanque de almacenamiento de agua de las Empresas Públicas Municipales. Localizado en las proximidades del barrio el Prado, contaba con una orientación favorable de los vientos alisios, cierta elevación sobre las otras cotas de las vías circundantes, y se presentaba dentro del paisaje urbano como un sitio singular adecuado para ubicar en él un icono, un objeto, un edificio, que de ninguna manera pasaría inadvertido para los ciudadanos. De hecho, el teatro, situado en ese sitio, sería un hito referencial para la ciudad, donde las manifestaciones de la cultura tendrían lugar.

Sin embargo, dada la preeminencia religiosa de la Iglesia católica, que se abrogaba el derecho de influir en las decisiones políticas de la ciudad —en razón a que los conservadores dominaban la escena política en el país—, la decisión fue revocada; y el 9 de mayo de 1949, siendo obispo de la ciudad monseñor Jesús Antonio Castro, se protocoliza, mediante acto público, la permuta a la diócesis de Barranquilla de esos predios de las Empresas Públicas Municipales (EPM) a favor de la diócesis de Barranquilla. (Becerra, 1993)

Para el objetivo ideológico de la Iglesia católica, de constituirse en una institución influyente y dominante dentro del conjunto de la sociedad barranquillera, este sitio era estratégico. La Iglesia sentía la urgencia de arraigar la moral católica como doctrina de conducta social, de modo que el sitio escogido era considerado ideal para sus propósitos evangelizadores:

Equidistante de todos los puntos del perímetro urbano, con vías de acceso por todos los contornos, solo le sigue haciendo falta la plaza, tan fácil de lograr todavía, en donde Barranquilla encuentre su centro de gravedad y su eje estructural. (Becerra, 1993, p. 372)

⁸ Mediante el acuerdo municipal No. 4 de 1944 del Concejo de Barranquilla.

Así que el Teatro Municipal pasó a un segundo plano, y la importancia de su ubicación se desestimó, al punto de querer arrinconarlo en un modesto barrio obrero, con poca perspectiva urbana y difícil acceso. (Mejoras n° 198, 10 -1953)

No obstante, ante la ausencia de predios públicos disponibles, con los requisitos urbanísticos necesarios para hacer visibles los actos de la cultura —y para resolver el asunto—, se dispuso más luego, mediante el acuerdo municipal del 1° de diciembre de 1958, ocupar un área del parque 11 de Noviembre, donde se hallaba la Escuela Cartagena de Indias; lo que sería una de los primeros intervenciones para fragmentar el parque. Posteriormente, se cedió esta área para la construcción de la sede de la Sociedad de Mejoras Públicas, y en el lote contiguo se autorizó la construcción del teatro.

Esta última localización, si bien era forzada y ocupaba un área significativa de un espacio público existente, al que se le tenía pensado para otros usos, lograba al menos que el Teatro Municipal se integrase de mejor forma a la vida de la ciudad, por cuanto el edificio, como hito arquitectónico, marcaría el comienzo del bulevar de la carrera 54, configurando un preámbulo espacial por el que se ingresa a la histórica urbanización del Prado.

Luego de aceptar el terreno en el área del parque 11 de Noviembre, el comité Pro Teatro Municipal contrató la elaboración de un anteproyecto guía con los arquitectos Emilio Álvarez Correa, Pedro Pichón, Alberto Huyke y R. Llanos Verdoren.

Con este primer esbozo, los arquitectos José A. García y Elberto González Rubio elaborarían los términos de referencia y el programa de necesidades definitivo, a partir del cual se establecieron las bases para convocar, el 3 de julio de 1961, a un concurso arquitectónico en el que participaron las firmas Noguera & Dugand, Massard & Dinney, Aryes Ltda., García & Orozco, Castro & Tcherassi, Arcos Ltda., Abello & González, Manuel Carrerá, Jorge Rabat, Pedro Pichón, Zeisel-Magagna & Lignarolo, Adolfo Falquez, González & Salcedo Ltda. (Mejoras n° 198, 10 -1953)

Entre las determinantes de las bases del concurso, se señalaba que la sala debería servir para representaciones teatrales, conciertos, ballet y proyecciones cinematográficas. La capacidad total sería de 900 personas. Platea con 600 puestos y 300 en balcón, además de la colocación de algunos palcos. La distancia entre la boca y la última fila no debería pasar de 28 metros (Mejoras n° 198, 10 -1953)

Seis meses y medio después, el jurado calificador, compuesto por el alcalde, el presidente de la SMP, el presidente de la junta Pro Teatro, dos arquitectos y dos ingenieros, mediante acta del 18 de enero de 1962, comunicó el siguiente resultado del concurso:

Primer premio : Zeisel, Magagna & Lignarolo. Segundo premio: Massard & Dinney. Tercer premio: Noguera & Dugand - Castro & Tcherassi. (Mejoras n° 198, 10 -1953)

El proyecto ganador terminó de construirse en 1980, 21 años después de haber sido concebido. El Arq. Vittorio Magagna, líder del proyecto, quiso intencionalmente que su forma volumétrica fuera el resultado expresivo de las funciones internas del programa y de sus requerimientos espaciales y técnicos, en una versión aún bastante racionalista y funcional, ya entrados los años sesenta. Por ello, la tramoya del escenario se alberga dentro de un volumen en forma de un rectángulo de 12x20 m, que se levanta con un elemento determinante en la composición del conjunto, y de él se desprenden cinco cuerpos de cubiertas, inclinadas y plegadas, en concreto de 30 m de largo, que marcan el espacio del recinto. Esa forma estaba pensada para que se proyectase hacia el interior de la sala, y su espacio cóncavo definiera las líneas de luz hacia el escenario. No obstante, estas formas no resultaron eficientes para la acústica y el diseño interior del cielo raso, en últimas, obedeció a las exigencias del estudio técnico contratado posteriormente con el ingeniero norteamericano David Nibelin.

El área del *lobby* de doble altura y escalera central es un rectángulo independiente que marca el acceso al teatro. En el *mezzanine* de este volumen se desarrolla un área libre que se acondiciona como sala de exposición para pinturas, presentaciones de paneles y mesas redondas.

Retomando principios del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna de 1943, en cuanto a la “integración de las artes” en los edificios monumentales, el telón de cierre del escenario fue encargado al maestro Alejandro Obregón con una mural alegoría a la cultura Caribe y anfibia del Hombre Caimán.

Es de destacar que la implantación, en la sección escogida dentro del parque 11 de noviembre, favoreció la presencia urbana del teatro, pues se despliega dentro de una amplia espacialidad que dignificaba su imagen como monumento cultural.

6.5.3 El Coliseo Cubierto (1961) Fig. 360 -373

En el entendido de que el deporte era una condición para “el progreso”⁹ (que buscaba Barranquilla) , era por lo tanto necesario incorporar escenarios deportivos dentro del catálogo de sus equipamientos urbanos, tema que se volvió recurrente e imperativo en todas las ciudades y sociedades que aspiraban a modernizarse. Continuando con esa aspiración, Barranquilla lograría la sede de los V Juegos Centroamericanos y del Caribe, que se celebraron entre el 8 y el 28 de diciembre de 1946. Por primera vez, una ciudad diferente a la capital del Estado llevaba a cabo estos juegos, lo que era muy significativo para Barranquilla, pues en este ámbito de internacionalidad se estaba integrando con los países de la cuenca del Caribe. Participaron, además de los nacionales, 1.540 deportistas provenientes de Venezuela, Guatemala, El Salvador, Panamá, Puerto Rico, Cuba, México, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Antillas Holandesas y Costa Rica. (Figuroa, 2013)

Para cumplir con esa cita deportiva, se construyeron el Estadio de Béisbol, en el sector de La María; la piscina Olímpica y el Centro Popular de Educación Física, en predios del parque 11 de noviembre, con lo que se fue incrementado el *stock* de escenarios públicos deportivos de la ciudad. Luego, del 3 al 16 de diciembre de 1961, volvió a ser sede de otro evento deportivo. Esta vez, de los Juegos Bolivarianos, para lo que se requirió una nueva

⁹ Ver aparte en la primera parte “El deporte como progreso”, P. 206

instalación: el Coliseo Cubierto. Esta edificación fue diseñada por la firma de arquitectos Blanco y Rosales (Devis, 1962), y su construcción estuvo a cargo del Arq. Ricardo González Ripoll, con la colaboración del Ing. Humberto Salcedo y el Arq. Antonio Salcedo¹⁰.

En su momento, se constituyó en un reto para la ingeniería local por su audaz propuesta espacial. Como uno de los requisitos de los juegos era realizar actividades deportivas bajo techo, se vio la necesidad de construir, por primera vez en la ciudad, un amplio recinto cubierto para albergar 8.000 espectadores sentados. Por esto, los arquitectos proyectistas plantearon, como solución arquitectónica, una estructura en concreto reforzado conformada por vigas postensadas de más de 30 metros de longitud, que permitiera conformar una cubierta ligera y continua, con faldones construidos en bloques aligerados de arcilla.

En la construcción se requirió un complicado sistema de andamios, para lograr fundir monólicamente la estructura, y vencer los amplios espacios interiores planteados sin apoyos intermedios. La ventilación del Coliseo se concibió por la parte superior, dejando libres los espacios entre cada triángulo de cubierta para que circulara el aire caliente. Los muros se plantearon en bloque de cemento rallado a la vista, y las graderías en plaquetas prefabricadas de concreto.

Además de recinto para la realización de eventos deportivos, durante las tres décadas siguientes fue también el escenario escogido para el Festival de Orquestas del Carnaval, y en algunas oportunidades para la ceremonia de coronación de la reina, por lo que se constituyó en un referente de la cultura local.

¹⁰ Archivos Familiares de la familia del Arquitecto Ricardo González Ripoll. Barranquilla. 2004

T. 20. Lista de salas de cine fundadas en Barranquilla entre 1946 y 1964.
Fuente: José Nieto Ibañez (2011)

N°	TEATRO Y/O SALA DE CINE	año	FECHA DE INAUGURACION	LOCALIZACION
1	ASTRAL	1946	23-mar	cl38 /ricaurte y la igualdad
2	AMERICA	1946	22-may	CL 38 /cr 27 Y 26
3	METRO	1946	10-dic	cl 54/ cr 53
4	COLON	1947	23-oct	cr 45/ cl 44
5	EL DORADO	1947		cl 30 /esquina ricaurte
6	CARIBIA	1947	14-nov	cl 44 /cr 44 y 45
7	CINELANDIA	1948	03-may	cl 36 / cr 41
8	PARAISO	1949	28-ene	cr 46/ paraíso
9	DELICIAS	1949	16-may	cl 72 / cr 39 y 41
10	LAS NIEVES	1949	22-jul	cl 23 / cr 18
11	TROPICAL	1949	18-jun	cl 30 /cr 27
12	AMAZONAS	1949	31-ago	cl 65/ cr 28 y 29
13	LUZ	1950	19-ene	cl 65 / cra 39
14	CINE HOGAR	1950	22-abr	cra 49 / cl 74 y 72
15	TEATRO BOLIVAR	1950	27-may	cl 45/ cr 22
16	MODELO	1950	07-oct	barrio Modelo
17	BOLIVIA	1950	19-oct	cl Bolivia /cr 43 y 44
18	OLAYA	1950	09-nov	cl 69 / cr 37
19	SAN JORGE	1951	10-feb	cra 43/ cl 68
20	SAN ISIDRO	1951	10-mar	Cl 50 /cr 24
21	ATLANTICO	1951	19-may	cra 68 / cl 69
22	OBANDO	1952	08-ago	cl 42 /cr 46 y 47
23	TEATRO REAL	1953	03-feb	cl 34/ cr 38
24	TEATRO VARIEDADES	1953	29-ago	cr 64/ cl 49 y 52
25	TEATRO NUEVO	1953	25-sep	cl 68 /cr 26b
26	TEATRO TOLIMA	1954	14-feb	cra 64 / cl 49
27	TEATRO AGUILA	1954	31-dic	cl 52/ cra 17 y 18
28	DOÑA MARUJA	1956	10-may	cra 46 /cl 72 y 70
29	CINE COLISEO	1958	25-jul	cra 43 / cl 80
30	IDEAL	1958	23-ago	cl 45 /cr 28 y 27
31	MAGDALENA	1961	13-ene	cl 28 / cr 39 y 40
32	CINE APOLO	1962	01-feb	cra 12/ cl 14
33	VIRREY	1963	21-sep	cr 21 / cl 68
34	CINE OPERA	1964	19-sep	cl 43/ cr 36

NOMBRE DEL TEATRO O CINE	N° DE FUNCIONES	N° TOTAL DE ESPECTADORES	VALOR TOTAL PAGADO
Colombia	771	384.870	66.515,45
Rex	830	142.239	59.397,99
Murillo	570	127.562	67.643,80
Granada	466	245.847	29.478,95
Apolo	596	139.327	49.109,90
Boyacá	472	166.215	23.405,70
Caldas	363	113.402	18.490,37
Buenos Aires	102	32.821	25.768,95
SanRoke	440	166.794	15.785,65
Rebolo	435	151.158	22.552,46
Las Quintas	364	126.794	40.232,55
La Bamba	404	333.233	11.837,85
Chiquinquirá	232	105.940	2.514,45
TOTALES	6045	1.851.332	432.734,07

T. 21 Estadísticas de asistencia cine enero -dic 1940
Fuente: Boletín Estadísticos de Barranquilla en Ibañez (2011).



F. 361 Teatro Metro antes teatro Apolo. Foto: Daniel García

NOMBRE DEL TEATRO O CINE	N° DE FUNCIONES	N° TOTAL DE ESPECTADORES	VALOR TOTAL PAGADO
Rex	500	93.243	42.540,10
Chiquinquirá	279	190.332	33.350,05
La Bamba	270	249.418	45.849,10
SanRoke	278	114.996	19.929,40
Buenos Aires	278	116.421	24.094,30
Victoria	280	162.884	26.485,55
Astor	282	225.503	41.507,75
Murillo	358	111.991	60.546,50
Granada	340	238.284	44.532
Rialto	321	277.600	45.403,05
Boston	361	159.953	27.980,55
Caldas	297	133.066	25.505,65
Alameda	300	137.372	22.334,60
TOTALES	4144	2.211.063	460.058,90

T. 22 Estadísticas de asistencia cine enero -agosto 1944
Fuente: Boletín Estadísticos de Barranquilla en Ibañez (2011)



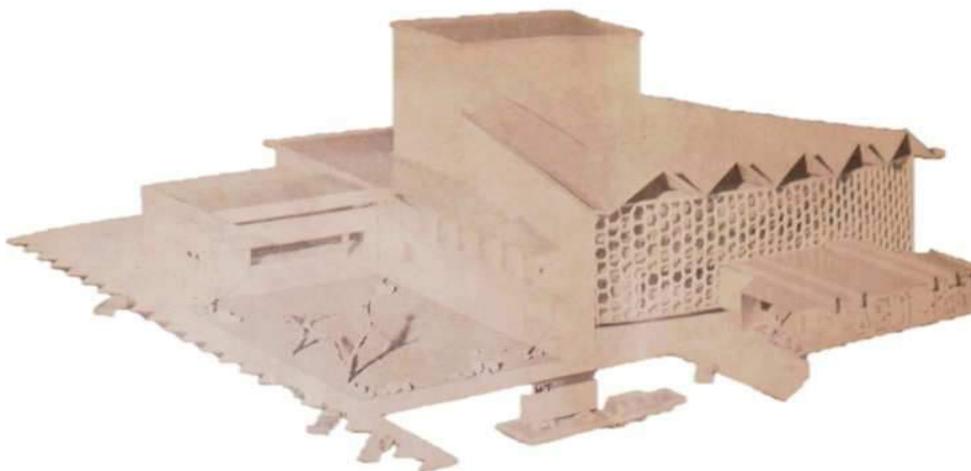
F. 362 Reforma Teatro Buenos Aires. Fuente: El Heraldo. 1956. José Nieto Ibañez. (2011)

EL TEATRO MUNICIPAL AMIRA DE LA ROSA (1962 -1980)

Arqs. Zeizel, Magagna & Lignarolo



F. 363 Vista aérea. Foto: Daniel García



F. 364 Maqueta del proyecto. Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 1 de 1962



F. 365



F. 366



F. 367

F. 365, F.366, F. 367
Sala y Foyer
Foto: Daniel García

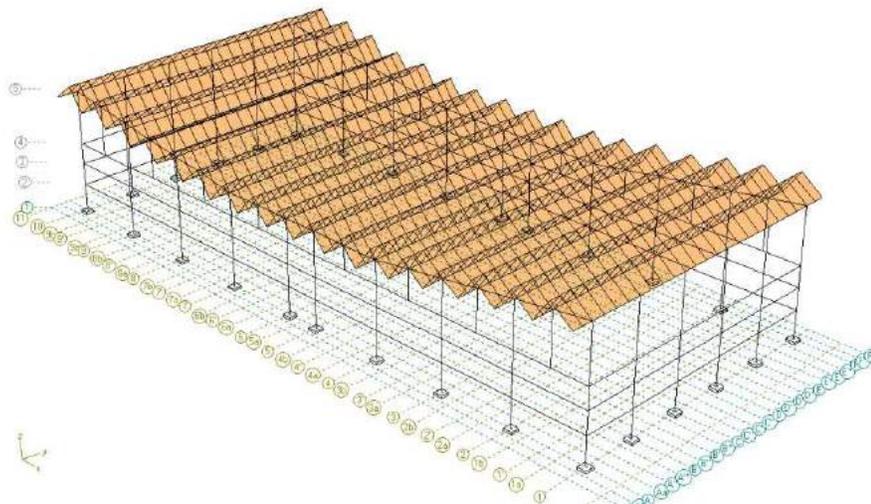


EL COLISEO CUBIERTO (1961)

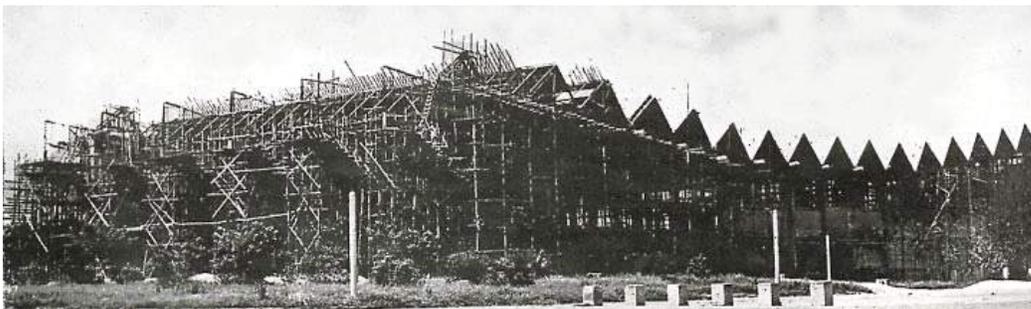
Arq. Blanco y Rosales



F. 368 Vista general. Fuente: Archivo privado Enrique Yidi



F. 369 Esquema del comportamiento estructural. Fuente: Ing. Jaime Curvelo



F. 370 En Proceso de construcción 1960. Fuente: Devis (1962)



F. 371



F. 372



F. 373

F. 371 Foto de la portada de la Revista *Barranquilla Gráfica* # 59 de 1967

F. 372 Graderías.
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 592 de 1967

F. 373:
Festival de orquesta del carnaval de Barranquilla. Fuente: www.trabajadoresdelasalud.blogspot.com 04/07/2013

6.6 El cambio de imagen de los clubes sociales

Con anterioridad se había señalado que, en la primera mitad del s. XX, los clubes sociales habían sido un mecanismo asociativo que permitieron a los extranjeros conservar sus vínculos familiares y culturales¹. La creación de ese tipo de sociedades permitió al inmigrante recibir apoyo por parte de su propia comunidad anclada en el país; y en la diáspora, integrarse a la ciudad en términos económicos, culturales y sociales. Pero ahora en la posguerra, el club social cobraría fuerza como una institución modélica necesaria para disfrutar de un bienestar social más amplio, en la que los deportes y los bailes harían parte del programa de actividades más relevantes que congregaría a los asociados más allá de su origen étnico social.

En sus comienzos, las juntas directivas de los clubes sociales en Barranquilla estaban conformadas por minorías de extranjeros, y sus asociados debían ostentar descendencia familiar directa de la comunidad de extranjeros a la que pertenecieran; pero, a medida que avanzaba el s. XX, esta composición de exclusividad del asociado y dirigente del club fue cambiando, en la medida en que se diluía, se mestizaba y ampliaba el parentesco familiar. A pesar de que el número de extranjeros residentes en Barranquilla, entre 1928 y 1951 (Posada, 1998), había disminuido a 4.078, la población había aumentado a 279.627 habitantes. Muchos alemanes e italianos emigraron a sus países de origen, porque sus patrimonios se afectaron con el cobro de la cuota de indemnización de guerra que el fondo de estabilización del Banco de la República les había deducido (Meisel & Vilorio, 1999). Los extranjeros, que seguían siendo parte importante de la élite local, empezaron a admitir en sus clubes a muchos socios nacionales descendientes de esos extranjeros, como también a mestizos, criollos de clase media o alta que se casaban con nacionales; y a inmigrantes de otras regiones del Caribe y del interior del país.

Estos cambios en la cultura urbana y en la composición étnica implicaron, al tenor de los tiempos de la posguerra, mutaciones en la identidad y razón de ser de los clubes de la ciudad. Ahora, en el marco de imaginarios modernos de progreso y movilidad social, los

¹ VER en pág. 153. PARTE I. Diáspora y cultura urbana.

clubes se instalaron como espacios de encuentro, con un sentido de la vida más hedonista y fraternal, ampliándose a la familia, a los amigos, a los vecinos y a la dinámica cultural de la ciudad, aunque manteniendo su carácter privado. Se constituyeron en parte importantes de los circuitos de los bailes del Carnaval, por donde circulaban las orquestas internacionales, se organizaban torneos interclubes de natación, tenis, billar, bolos, etc. En la prensa se divulgaban sus principales eventos sociales, y ello era una forma de reconocerse como parte de esa nueva sociedad urbana barranquillera de clase media y alta, que se consolidaba como parte de su sincretismo racial².

Estas nuevas formas de relación social trajeron consigo una reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbana, pues varios de los clubes abandonaron las sedes republicanas y ecléticas del Prado, y trasladaron sus nuevas sedes a las áreas de expansión urbana para estar más cerca de los barrios adonde se mudaban las nuevas generaciones. Esto trajo aparejada la necesidad de adquirir más terrenos, para el programa arquitectónico que ahora se ampliaba a las actividades recreativas y deportivas al aire libre, destinadas a los niños, los jóvenes y los adultos. De esta forma, como afirma Virginia Cáneva (2007): “el club se postulaba como la institución por la cual pasaría toda la actividad colectiva que se produjera en el barrio: la diversión, la práctica deportiva, el juego, el fomento de la cultura, la discusión, el crecimiento barrial, los festejos y el entretenimiento”.

Entonces, en un entorno urbano de predialización tipo ciudad jardín, que se propagaba por la ciudad, aparecerían estos nuevos equipamientos sociales entre los barrios. Con una imagen urbana que cambiaría el paisaje elitista, de las primeras sedes republicanas, a modelos arquitectónicos racionalistas, más integrados a los barrios de clase media; y con más propósitos de amenidad urbana, que emulaba de alguna manera los objetivos de los clubes sociales que se formularon para la ciudad socialista soviética de los años 20. No en su posición ideológica, pero sí en su objetivo social:

La función de club consiste en servir de escuela superior de la cultura [...] En su interior, todas las categorías de edad del conjunto de trabajadores han de encontrar descanso y tranquilidad después de la jornada laboral y recibir

² Ver Ejemplares de la Revista Barranquilla Grafica. “Una revista mensual para Colombia”. 1964 – 1974.

entonces una nueva carga de energía. Por encima de la familia, niños, adultos y viejos deben llegar a sentirse miembros de una colectividad. (Lissitzki, 1930)

De modo que, en este ámbito, las sedes de varios de estos clubes variaron su programa arquitectónico y unificaron su lenguaje en la arquitectura del Movimiento Moderno, indistintamente de su nacionalidad: incluso el centro israelita, el club alemán y el centro italiano —naciones que hicieron parte del conflicto bélico en bandos contrarios—, adoptaron como códigos de una cultura ciudadana moderna los elementos tectónicos, ambientales y espaciales del nuevo esperanto arquitectónico. A continuación, se analizan algunos casos en particular.

6.6.1 El Club Barranquilla (1955) Fig. 375

En busca de un ajuste a los nuevos tiempos culturales de la posguerra, en 1955, la junta directiva del Club Barranquilla convocó a un concurso arquitectónico para la reforma y “modernización”, de su sede neoclásica, ubicada en carrera 43 con calle 36, que fue ganado por la firma Arcos Ltda., integrada por Israel Schwartz, Roberto Acosta Madiedo, arquitectos barranquilleros recién graduados de la Universidad de Syracuse (EUA).

El programa de reforma propuesto incluyó una serie de locales comerciales en el primer piso, lo que proporcionaba rentas para el mantenimiento del club. En el segundo piso de doble altura, al que se accedía a través de una extendida rampa, se desarrollaron las áreas sociales, conformadas por el salón principal para eventos, restaurante, grill, baños turcos, y el apoyo de cocinas, almacén y oficinas administrativas. A diferencia de la anterior sede, el volumen del edificio ocupaba la totalidad del predio, y el lenguaje arquitectónico se inscribía en la racionalidad formal del Movimiento Moderno. Sobre la carrera 43 se pueden leer algunos de los principios compositivos de Le Corbusier: ventanas longitudinales, pilotes que marcaba un ritmo espacial, fachada libre, y, aunque la planta no era libre, el primer piso estaba ocupado por locales comerciales.

Ya para las décadas del cincuenta y sesenta, el Club Barranquilla se había quedado incrustado en el centro, a pesar de la expansión de los nuevos barrios al norte, donde vivían

sus socios. Pero, aun así, su pertenencia les proporcionaba estatus social, entre otras razones, por el papel protagónico que jugaba en la organización del carnaval³.

6.2 El Country Club (1930) Fig. 376 -377

De aquel encierro Ernesto la sacó. Y en menos que nada la había llevado al Country, a casa de sus padres, a donde todo el mundo pudiera verlos. La gente había cambiado, claro; en un abrir y cerrar de ojos, sus antiguas amigas resucitaron y para su matrimonio le ofrecieron más de veinte despedidas de soltera. (Moreno, 2001, p. 119)

El urbanizador estadounidense Karl Parrish había planificado para el barrio el Prado un club campestre como parte del equipamiento urbano, con el fin de generar valor agregado a los predios de la urbanización y ofrecer una posibilidad de recreación y encuentro social a sus compradores. Así, el 20 de enero de 1924 un grupo de empresarios y comerciantes prestantes de la ciudad se dieron cita para gestar la idea de fundar un club deportivo y de esparcimiento en los predios de la urbanización. Luego, en 1926, constituido el Country Club como una sociedad por acciones y acordando un contrato de arriendo con opción de compra con la promotora Parrish y Cía., seleccionaron un lote de 22 hectáreas sobre la calle 76 entre carrera 51B y 58, para construir su sede social, (Country, 2013) que inicialmente estaba pensado para la práctica del golf y del tenis, dos deportes que, como señala David Leonardo Quitián, tenían el propósito implícito de:

[...] consolidar un proceso de diferencia simbólica frente a las clases subalternas mediante el privilegio de hacer deporte: expresar la corporalidad en un espacio público [los clubes sociales] en donde se marcan las jerarquías de dominación a partir de prácticas sociales distinguidas. (Quitián, 2013, p. 26)

La primera sede social, construida en 1930, fue concebida dentro de un lenguaje que hacía evocación al colonial californiano. Se organizó a partir de un patio central a cuyo alrededor un *hall* de reparto distribuía las distintas áreas sociales y de servicios, como restaurante,

³ Ver Ejemplares de la Revista Barranquilla Grafica. “Una revista mensual para Colombia”. 1964 – 1974.

baños, cocina. etc. El *lobby* prolongaba una cubierta de protección para guarecer y enmarcar el acceso vehicular al club, al que se accedía por una vía que circunvalaba una zona verde ajardinada, con palmeras, y con la que se procuraba imprimirle una imagen tropical. En 1932, sería construida una piscina semiolímpica con la que se incorporaba la natación como una nueva práctica deportiva. (Country, 2013)

En la expansión urbana de los años 50, es cuando el club adquiere un importante significado como recurso ambiental, para la configuración de ese perfil de ciudad moderna en que estaba empeñada la dirigencia local del momento.

En efecto, en el diseño de las viviendas unifamiliares de hogares de altos ingresos, que se construyeron en las urbanizaciones adyacentes y contiguas a las canchas de golf, los arquitectos de la época ligaron con habilidad el recurso paisajístico de esa zona verde a su propuesta arquitectónica, de tal forma que las viviendas estaban integradas al entorno natural y articuladas a la malla urbana. El resultado urbano final era un perfil de calle y de barrio amable y generoso con la naturaleza.

En 1963, la sede social fue sometida a una amplia reforma y modernización “cuando buena parte de la estructura de la vieja casona cedió su lugar a unas sede más amplia y funcional” (Country, 2013), de modo que espacios racionales, ventanas rectas de vidrio y aluminio, vigas de concreto, cubiertas en asbesto cemento, reemplazaron las tejas de cemento, la ventanería y las estructuras de madera, y las viejas arcadas de medio punto. Como en el Club Barranquilla, el lenguaje racionalista del Movimiento Moderno se superpuso sobre las antiguas referencias estilísticas.

6.6.3 El Club Unión y el Centro Filantrópico Israelita (1952). Fig 379 -382

A mediados de los años cincuenta del s. XX, la comunidad de judíos sefarditas residentes en la ciudad trasladaron el Club Unión, ubicado en el barrio el Prado, a la esquina del bulevar de la carrera 54 con calle 74. Recibió el encargo para su diseño y construcción la firma Arcos Ltda., de los arquitectos Israel Schwartz y Roberto Acosta Madiedo. De

volúmenes simples, formas cuadradas y simétricas, cerraba la fachada hacia el suroriente con dos superficies lisas dejando enmarcado el acceso con un alero plano como protector solar. El área del salón principal con una altura doble sobresalía sobre el resto del conjunto y permitía, por la parte superior, la iluminación y la ventilación del recinto. Esta edificación fue demolida en 1981.

Una segunda oleada de inmigrantes judíos, mayoritariamente askenazíes procedentes de Polonia, Rumania, Hungría y Alemania, que venían huyendo de la persecución nazi, comenzaron a arribar a Barranquilla, y, ayudados por sus compatriotas, entre ellos, Alfredo Steckerl, se integran a la actividad comercial y social de la ciudad (Cifbarranquilla, 2013). A partir de 1956, un número significativo de esas familias, siguiendo su tradición cultural de diferenciarse social y geográficamente, se asentaron en el barrio la Campiña, al norte de la ciudad, en programas de vivienda unifamiliar y desarrollos inmobiliarios promovidos por inversionistas judíos, como los hermanos Pancer, Samuel Weingort e Israel Schwartz.

Para la comunidad judía era importante conferirle significado a su propio territorio urbano y, “de acuerdo al concepto de unidad vecinal, [la sede] debía hacer parte de una dinámica social que lo vincularía al Club, al Centro Israelita Filantrópico, a la Sinagoga Bet El y al estacionamiento” (Hebreo Unión, 2012); así pues, a finales de los años cincuenta, edificaron la Sinagoga Bet El, el Colegio Hebreo Unión y el club o Centro Israelita Filantrópico como equipamiento comunitario.

Diseñado por los hermanos Moisés y Samuel Pancer en 1957, sobre la carrera 43 con calle 87, el club es una edificación de dos pisos que se emplaza en forma de “C” alrededor de una piscina, que se configura en el núcleo central de encuentro social. A un costado de ella, se abre una terraza bar protegida con un largo alero de concreto, que a su vez se comunica mediante grandes puertas de vidrio con un salón destinado para fiestas y reuniones. Los servicios a los socios están apoyados en la batería de cocinas, depósitos, almacenes y oficinas administrativas. El acceso al club se hacía en forma directa sobre la carrera 43 mediante un alero de protección, que desapareció con las posteriores reformas realizadas a la sede.

El planteamiento arquitectónico partió de un esquema funcional y sencillo, que incorporó un programa de áreas recreativas y deportivas. Construido con la sintaxis de la arquitectura del Movimiento Moderno —de techos planos, ventanería de aluminio, enchapes en pizarra de la región, columnas redondas enchapadas en cristanac, búsqueda de la disolución de las fronteras exterior e interior—, el club fue dado al servicio, exclusivo, de la comunidad judía el 26 de enero de 1958, y aún presta servicio para la comunidad hebrea de Barranquilla.

6.6.4 El Club Alemán (1957) Fig. 383 -389

Después de la Segunda Guerra, las actividades comerciales de los alemanes no volverían a ser tan importantes; sin embargo, su influencia cultural se mantendría con la permanencia del Colegio y del Club Alemán, inmuebles que les serían devueltos, después de que el Gobierno colombiano les cobrara su cuota de indemnización de guerra, por los daños causados a Colombia y a sus ciudadanos durante el estado de beligerancia con Alemania (ley 39 de 1945). (Meisel & Viloría, 1998)

La influencia alemana en la ciudad fue muy significativa por cuanto los alemanes tendían a conformar familias con nacionales. Según Adolfo Méisel, dejaron amplia descendencia, tales fueron los casos de Wilhelm Gerdts, Maurice Siefken, Georg Strauss, Luis Gieseken, Adolf Held, Julio Hoenigsberg, August Strunz (Meisel & Viloría, 1998). En 1928 un reporte sobre los alemanes en Barranquilla reseñaba lo siguiente:

El impasible teutón se acerca a su cliente colombiano “cap in hand”, sin pedir nada más una oportunidad para desplegar sus cuidadosamente cultivadas, esmeradas y perseverantes cualidades. En unos cuantos meses domina ya por completo la lengua española, y usualmente está en camino de conseguirse una esposa colombiana y un domicilio permanente y aparentemente satisfecho en el país. (En Posada, 1998, p. 334)

De modo que diez años tarde —una vez recuperados algunos de los negocios de los alemanes residentes, que tenían consolidadas sus familias—, con los remanentes del remate de la casa que había sido de la familia De Mares (antigua sede del club), los socios del

primer Club Alemán adquirirían un lote de terreno de 15.000 m², de forma triangular, en la nueva urbanización de clase media Ciudad Jardín, entre las calles 79 y 79B con carrera 42F.

Este club jugaría un papel importante en la animación social del barrio, como lugar de encuentro para los vecinos que decidieron asociarse, semejante a muchos barrios en América Latina, según lo registra la investigadora argentina Virginia Cáneva, cuando analiza los clubes como instituciones sociales modernas :

Rincones que, en cada barrio, han cobijado a generaciones y generaciones de vecinos, ya sea para la práctica de deporte y juegos, para una reunión social, una comida compartida, o simplemente para una reunión de amigos. Esa es justamente una de las funciones básicas que cumplen estas instituciones barriales: pregonan la sociabilización y la integración de las personas. (Cáneva & Mendoza, 2007, p. 39)

El encargado del diseño de esta nueva sede, que incluiría un programa más amplio de actividades deportivas, sería el Arq. Ricardo González Ripoll, quien formuló su propuesta haciendo uso del lenguaje racionalista característico del Movimiento Moderno, planteando recintos diferenciados, circulaciones claras, cubiertas planas, espacios abiertos y estructuras en concreto regulares.

Aprovechando la pendiente del 12% de lote, planteó el desarrollo del club en dos planos. En el primer piso, se localizaron el salón social, la piscina, la administración, el salón de juegos, la batería de baños y el bar; y en el segundo, cuatro canchas de bolos y dos de tenis, el salón de billar, restaurante, baños y cocina. El área edificada solo cubriría 3.500 m², repartiéndose el resto del área del lote en zonas deportivas, parque infantil, zonas verdes y parqueaderos.

La volumetría se desarrolló en forma de una C, que envuelve el área de la piscina, a la que se abría el gran salón, la terraza y un bar. La fachada principal, orientada al noroeste sobre la carrera 42F, se protegía del poniente mediante elementos verticales de concreto. El salón principal del club, sobrio y amplio en su concepción espacial, era innovador en su propuesta constructiva, pues planteaba dos grandes vigas por encima del nivel de cubierta.

Esta nueva versión del Club Alemán integrada a la vida del barrio, abierta para las nuevas generaciones, fue puesta en funcionamiento en 1959. Y, aunque los alemanes fueron disminuyendo como socios, el aporte para la vida social y deportiva de las clases medias de Barranquilla fue significativo durante los siguientes 30 años.

6.5 El Centro Italiano. (1960) Fig 390 -393

[...] lo que queda de la inmigración italiana, entre los años 30 y la Segunda Guerra Mundial, más que el radicalismo de los grupos políticos minoritarios de los años 20, es la afirmación social de muchos artesanos y comerciantes en los ambientes urbanos y, en especial, en Barranquilla. (Capelli, 2006, p. 44)

En 1931, un empresario liberal nacido en Morano, Biagio Barletta, que en 1927 había sido involucrado con falsos testimonios de hacer parte de una conspiración contra Mussolini, era el presidente del Club Italiano de Barranquilla. Allí se reunían, mayoritariamente, italianos de ideas socialistas, aunque también asistían algunos que pertenecían al partido del “Fascio” (Capelli, 2006). Italia, que hizo parte del “Eje”, había sido derrotada en la Segunda Guerra Mundial, y a los italianos residentes en Colombia durante el conflicto, también les habían confiscados sus bienes. Según el arquitecto ítalo-barranquillero Giovanni Macchi, este hecho histórico desestimuló la inversión y la emigración italiana. De los 748 italianos registrados en Barranquilla en el censo de 1928, habían disminuido a 460 en el censo de 1951. (Posada, 1998)

No obstante, terminado el estado de beligerancia, los que se quedaron y que habían conformado familias en la ciudad, se volvieron a integrar a la economía local; de modo que las antiguas discusiones ideológicas y políticas cedieron el paso a las actividades comerciales exitosas, que, en la condición de empresarios, les generaba bienestar a los italianos y a sus descendientes, dentro de la nueva sociedad urbana que era Barranquilla.

En la perspectiva de una vida social amena, pacífica y con posibilidades de ascenso social, los italianos residentes decidieron entonces adquirir, en el barrio Riomar, un predio de 8.000 m² para construir el nuevo Centro Italiano. Para ello, encargarían al arquitecto de origen italiano Vittorio Magagna.

El club constaba de una edificación de un piso en forma de L, que se implantaba en la esquina suroeste del predio, sobre la carrera 64 y la calle 86, ocupando tan solo 1200 m y dejando el resto del área para los espacios sociales activos y de deportes: la piscina, cancha de básquet, terrazas, cancha de microfútbol, juegos infantiles y zonas verdes. El programa de la edificación constaba de oficinas administrativas, portería, salón de reuniones, batería de baños, cocina y restaurante.

En la edificación se utilizaron, como acabados, los mismos materiales que se emplearon con frecuencia en la década de los cincuenta y sesenta en Barranquilla para edificios con usos sociales, comerciales y aun residenciales: cristanac en las columnas, enchapes en piedra o en tabletas prefabricadas de texturas corrugadas, circulaciones en tabletas rectangulares de cemento, enchapes de cemento, piedra china fundida en paredes, y calados de cemento rectangulares⁴.

6.6 El Club Campestre del Caribe (1963) Fig. 378

Es sorprendente ver cómo prosperan “los turcos” en Colombia. Llegan al país con sus maletas llenas de chucherías y en poco tiempo han hecho una fortuna. Prácticamente de un día para otro se convierten en comerciantes al por mayor con un capital considerable. ¿Dónde yace el secreto? (La Chicharra, 1911)

Según el censo de 1951, en Barranquilla los españoles y los sirios (incluía palestinos y libaneses), a quienes se les llamaba ‘turcos’ por el origen de su pasaporte, eran la comunidad de extranjeros más numerosa de la ciudad. Desde principios de siglo, estos últimos se habían destacado entre las principales “‘ruedas del comercio’ colombiano, que exploraban hasta los más recónditos mercados de la geografía nacional”, (Fawcett & Posada, (1992) haciendo presencia comercial en muchas de las poblaciones del Caribe colombiano.

⁴ Ejemplos: El Club Alemán, El centro israelita, El centro de retiros Betania, el conjunto de vivienda Santodomingo, El centro Italiano

Esta comunidad sirio-libanesa y palestina, se caracterizaba por su disposición a familiarizarse con la cultura colombiana y a adaptarse a las nuevas circunstancias sociales y geográficas del caribe colombiano. “Cristianos maronitas, en su gran mayoría, los sirio-libaneses encontraron en el catolicismo una religión afín a sus creencias. Así mismo, algunas similitudes en la estructura familiar, e inclusive en la geografía, sirvieron para reducir las distancias culturales” (Fawcett, 1991, p. 16).

A pesar de ser tan influyentes en la sociedad barranquillera, el Club Alhambra, su sede social ya no representaba, entrados los años sesenta, el creciente ascenso de esta comunidad; de modo que en 1963, los socios del club, adquirieron cinco hectáreas en la periferia de la ciudad (en la vía a Puerto Colombia), y convocaron un concurso privado para el diseño de la nueva sede, que se llamaría Club Campestre del Caribe; en cuyo programa arquitectónico incorporaron funciones recreativas y deportivas, que demandaban los nuevos modelos de clubes sociales.

La propuesta arquitectónica ganadora fue la presentada por los arquitectos Roberto Acosta Madiedo e Israel Schwartz (Arcos Ltda.)⁵. Como parte de su concepción de club campestre, incluía una caballeriza, cuatro canchas de tenis, piscina, piscina infantil, cancha de fútbol, parqueaderos, amplias zonas verdes y zonas de expansión. La edificación central, a la que se accedía por un amplio *hall* de distribución, contenía en el primer piso las áreas administrativas, los baños y el gran salón social. A medio nivel, adaptándose a la pendiente del terreno, se bajaba al restaurante, la cocina, la sala de juegos, los baños y camerinos de la piscina, y a las terrazas sociales.

A diferencia del Club Alemán, el Italiano y el Centro Israelita, que incluían variedad de materiales y enchapes, el tratamiento plástico de las fachadas del Club Campestre era un simple revoque de pañete estucado, acabado con pintura color crema, para darle una integralidad formal al conjunto, dada la variedad volumétrica de la propuesta.

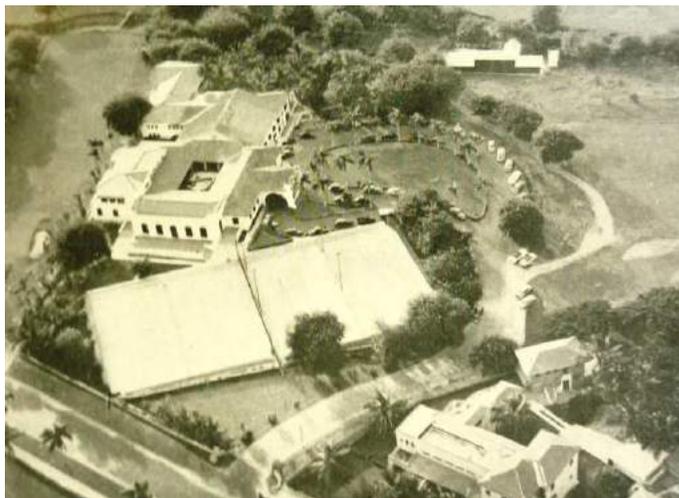
⁵ Archivo Personal del arquitecto Roberto Acosta Madiedo. 05/07/2010



F. 375 Reforma Club Barranquilla (1955)
Arq. Israel Schwartz, Roberto Acosta Madiedo. Fuentes: Arcos Ltda



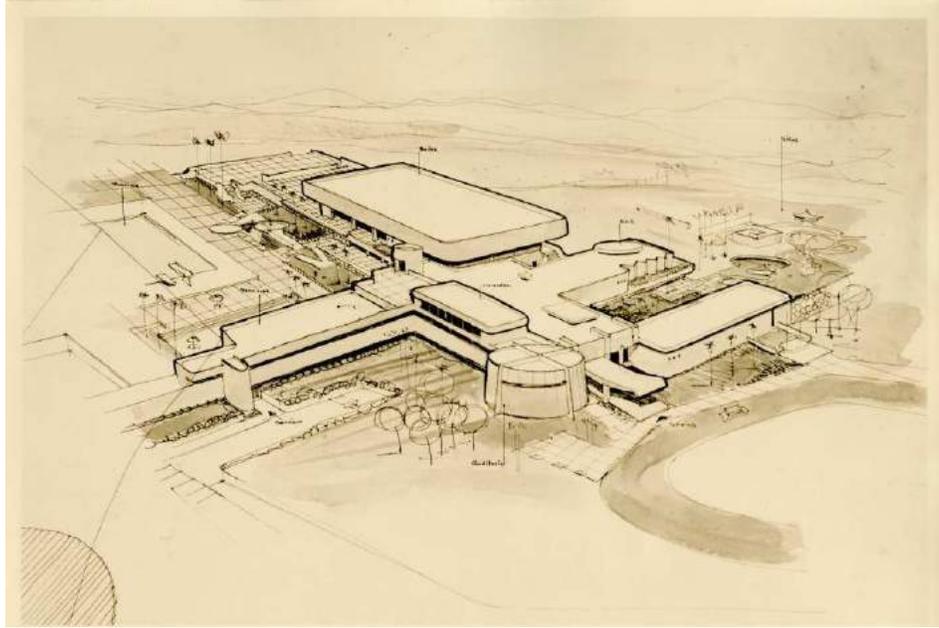
F. 374 Fachada de la Sede del Club Barranquilla hasta 1955.
Fuente : Libro *Barranquilla Gráfica*. 1940



F. 376 Vista aérea del Country Club. Fuente:
"This is Barranquilla". 1953



F. 377 Acceso Country Club. Fuente: Colección privada Enrique Yidi



F.378 Perspectiva general del Club Campestre del Caribe (1963).
Arq. Israel Schwartz, Roberto Acosta Madiedo. Fuentes: Arcos Ltda.



F. 379 Club Hebreo Unión.(1952). Arq. Israel Schwartz, Roberto Acosta Madiedo.
Fuentes: Arcos Ltda

CENTRO FILANTRÓPICO ISRAELITA (1957).
Arq. Hermanos Pancer



F. 380 Localización en el Barrio Granadillo. Fuente: Plano IGAT 1972



F. 381 Fachada principal sobre la cr 43. Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 37 de 1965



F. 382 Área de piscinas Centro Filantrópico Israelita. 1966
Fuente: Colección privada Enrique Yidi

EL CLUB ALEMÁN. (1957)

Arq. Ricardo Gonzalez Ripoll



F. 383 Fachada principal. Fuente: Archivos de la familia González Ripoll



F. 384 Escalera interior. Foto del autor



F. 385 Jardinera cerca al acceso. Foto del autor



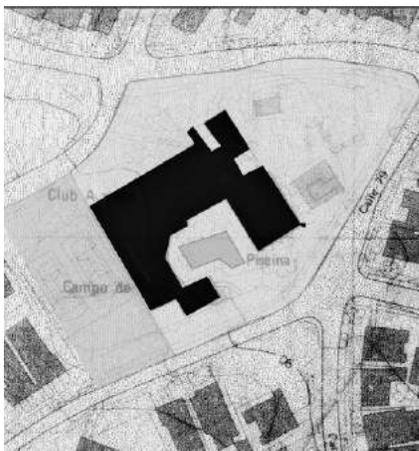
F. 386. Al fondo salón de eventos y bailes. Fuente: Archivos de la familia González Ripoll



F. 387 Esquema de la edificación. Dibujo del autor



F. 388 Noticia de su inauguración. Fuente: *La Prensa*. 27 /02/1957



F. 389 Plano de localización en el barrio Ciudad Jardín
Fuente: Plano IGAT .1972

EL CENTRO ITALIANO (1960)

Arq. Vittorio Maganna



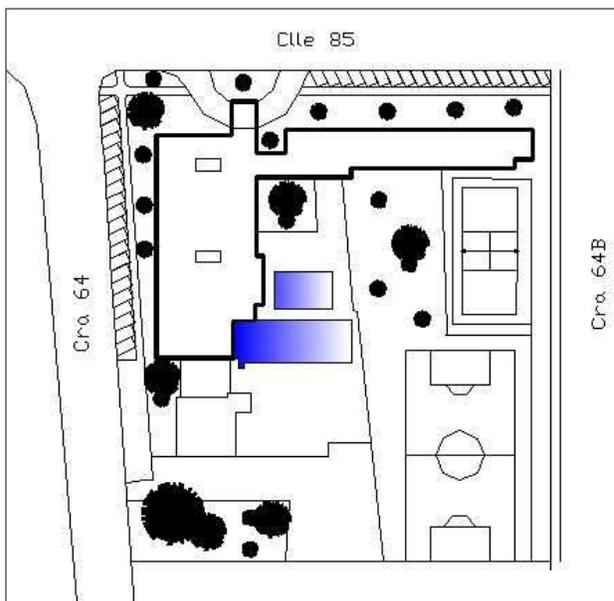
F. 390 Perspectiva sobre la cra 64. Dibujo del autor



F. 391 Acceso. Foto del autor



F. 392 Acceso. Foto del autor



P.15 Planta general Club Italiano..

F. 393 Área de piscina y jardines. Foto del autor



6.7 La Arquitectura Moderna Escolar

En el período de la Restauración Conservadora (1946-1957), las políticas públicas educativas nacionales tuvieron un fuerte influjo del impulso privatizador y religioso. Desde la óptica de los políticos conservadores gobernantes (presidencia de Mariano Ospina Pérez), los hechos violentos del 9 de abril de 1948 fueron atribuidos a la falta de instrucción del pueblo, y a la mala educación de las clases medias y altas. Según el partido Conservador y la Iglesia, la violencia era consecuencia de la errónea acción en la educación desarrollada por los Gobiernos liberales, en especial durante la Revolución en Marcha, de Alfonso López Pumarejo (1934-1938). El episcopado condenaba, asimismo, la rebelión, atribuyéndola a la creciente laicización y a la ausencia de moralidad colombiana. (Helg, 1989)

Por ejemplo, en 1944, el ministro Antonio Rocha anunciaba: “Si no volvemos la mujer al hogar y el campesino al campo, no pasarán tres generaciones sin que Colombia haya dejado de existir como nacionalidad auténtica” (en Helg, 1987, p. 122). De modo que toda la política educativa nacional anterior al primer Plan Quinquenal de Educación Integral, presentado en 1958, estuvo orientada a frenar el éxodo rural de los jóvenes, y a asegurar una educación separada para las mujeres. Aún más, bajo la presidencia de Laureano Gómez y de Roberto Urdaneta Arbeláez (1950-1953) el ministerio de Educación, en su obsesión de “cristianizar” a los jóvenes, prohibió la educación mixta. Es el momento también en el que se planteó que para combatir la violencia política de entonces —la que Gómez definía como “el conflicto entre la civilización cristiana y sus enemigos” (en Helg, 1987, p. 122). —, era necesario recuperar para la Iglesia la vigilancia y el control de la educación católica del pueblo colombiano.

Bajo estas premisas, que simplificaban la explicación del conflicto, el partido gobernante veía la necesidad de consolidar la moral católica, alfabetizar a la población y dar una orientación más técnica a la enseñanza. Para adaptarla mejor a los incipientes procesos de industrialización de la economía del país, partiendo de la base de que el Estado debía dar prioridad a la educación primaria y dejar la secundaria al sector privado. Se abandona entonces la política de nacionalización y apertura de colegios públicos de bachillerato para delegarla a los departamentos y, sobre todo, a los particulares (Niño, 1991). A la vez que se

destaca la necesidad de la religión en los programas, miembros del clero entraron en los organismos de control, y varios establecimientos nacionales les fueron confiados a las congregaciones, con lo que la Confederación de Colegios Católicos adquirió una gran ascendencia en las políticas educativas. (Helg, 1987).

Entre 1947 y 1953, sumadas a las congregaciones religiosas existentes desde siglos atrás, llegaron a Colombia cinco comunidades masculinas y 13 femeninas adicionales, que, aprovechando el mencionado respaldo político de los conservadores en el Gobierno nacional, ampliaron, remodelaron y construyeron nuevos establecimientos educativos. Así, la Compañía de Jesús, los Salesianos, los Franciscanos, los Corazonistas, las Hermanas del Sagrado Corazón de María, la Congregación de las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento, las Madres de la Presentación, la Compañía de María y las Madres Capuchinas asumen la tarea de dirigir la educación secundaria y privada en Barranquilla. Para 1962, ya existirían 44 establecimientos escolares de bachillerato, de naturaleza privada, debidamente autorizados (Devis, 1962)

Como los nuevos tiempos venían marcando la pauta del desarrollo y el progreso, dichas congregaciones no podían soslayar —del tema de la educación primaria y secundaria—, los avances que, en términos de pedagogías humanistas y ambientes escolares modernos, se venían dando en Europa y Estados Unidos. Nuevos atributos de la arquitectura moderna se incorporaron a los diseños de los establecimientos educativos: normas higienistas, nueva tectónica constructiva, cambios en la relación exterior-interior, y la exploración de nuevas formas espaciales que propiciaban modelos más didácticos de relacionarse con el conocimiento, la sociedad, la naturaleza y los procesos de aprendizaje.

Al tenor de las nuevas teoría pedagógicas que venían surgiendo desde la Ilustración, se empieza a considerar al niño como fin y centro de la educación, a partir de las consideraciones idealistas de Jean-Jacques Rousseau: “Con el hábito del trabajo corporal y el ejercicio manual doy insensiblemente a mis alumnos el gusto por la reflexión y la meditación [...] es preciso que trabaje como artista y piense como filósofo”¹. Ideas que luego recogen y desarrollan sus discípulos Pestalozzi (1746-1827) y Froebel (1782-1852) concretando dos modelos pedagógicos de gran influencia: las Escuelas Nuevas y el

¹ J. J. ROUSSEAU. *El Emilio (Émile ou de l'éducation)*. Paris 1762

Kindergarten, respectivamente. Con posterioridad, pedagogos del s. XX, como María Montessori y Ovide Decroly, demandarían como principio básico de la educación la incorporación del exterior al ambiente educativo. (Ramírez, 2009)

Estas demandas coincidían con el nuevo catálogo de requerimientos sanitaristas e higienistas que se les hacía a los arquitectos modernos, exigidos ahora por un mayor contacto con el ambiente natural, con el aire y el sol. Por ello, se lanzaron a la búsqueda de una mayor transparencia espacial, el uso de la ventilación cruzada, la integración de los edificios a áreas verdes, y la disolución de las fronteras entre interior y exterior. De ahí surgen paradigmas como el de “las escuelas al aire libre” (Ramírez, 2009), pensadas inicialmente como una estrategia para combatir la tuberculosis infantil.

Estos referentes serán asumidos por arquitectos locales, como Israel Schwartz, Roberto Acosta Madiedo, José Alejandro García, Massard y Dinney, Samuel Pancer, Adolfo Falquez, Adolfo González, Roberto McCausland, Elberto González Rubio, Vittorio Magagna, quienes reciben encargos para diferentes colegios privados de la ciudad, a mediados del s. XX, y en cuyos desarrollos se hicieron evidentes las paradojas entre esta nueva arquitectura con fundamentos científicos e inmanentes, y las orientaciones conservadoras de las políticas educativas nacionales durante el período de la restauración conservadora: retorno a lo religioso, cortapisas al desarrollo de la mujer, autoritarismo y verticalidad en la educación, recintos enclaustrados. A continuación, se describe los casos más representativos de colegios privados.

6.7.1 El Colegio Biffi (1950) Fig 394 -397

La arquitectura escolar tuvo un efecto catalizador para el desarrollo de la arquitectura del Movimiento Moderno. Más que ningún otro programa, por la naturaleza de su función social, los edificios escolares permitieron el desarrollo de potentes arquitecturas, aunque paradójicamente reducidas en número. (Ramírez, 2009, p. 29)

La orden religiosa de los Hermanos Cristianos de San Juan Bautista de La Salle había construido en 1933, en la calle 44 entre Progreso y 20 de Julio, la sede del Colegio Biffi La Salle. Pero con el crecimiento de la población y la patente de curso otorgada por el

Gobierno nacional para administrar la educación secundaria, en 1950 decidieron adquirir diez hectáreas en el nuevo barrio Granadillo (habitado por sectores sociales de clase media alta) ubicado al norte de la ciudad, para construir un nuevo establecimiento educativo.

Los encargados de materializar la versión moderna del Colegio Biffi fueron los exalumnos del mismo colegio Arqs. Adolfo Falquez y Adolfo González, quienes habían escogido como tesis de grado, para obtener su título en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, el diseño de este proyecto que recogía los nuevos paradigmas de la escuela al aire libre. (Falquéz, 2000)

En efecto, de un lote de 91.903 m², las edificaciones solo ocupan el 11% del suelo (10.180 m²), de modo que las zonas verdes, recreativas y deportivas adquieren mayor relevancia pedagógica. Pues ahora se consideraba el espacio exterior como un facilitador del aprendizaje, ya que en ese ambiente se posibilitaba a los estudiantes la realización de actividades variadas y espontáneas.

La organización de los bloques de aulas se planteó en forma de “peine”, buscando definir patios que no quedaran cerrados. Entendiendo que la relación con el espacio exterior era fundamental para proporcionar aireación, asolación y vegetación, eliminado así la jerarquía del patio central interior que tuvo el antiguo colegio de la calle 44 con carrera 41. Un largo *hall* de circulación abierto y cubierto en el que dominaba la transparencia y las vistas hacia la naturaleza circundante unía a los distintos bloques.

Con un criterio funcionalista, los arquitectos buscaron expresar la relación directa entre forma y función (aulas, circulación, sector administrativo), racionalizar el sistema constructivo, y organizar los ambientes pedagógicos complementarios. En este nuevo colegio —en que ahora los principios educativos modernos consideraban fundamental la relación con el medioambiente y la comunidad—, los arquitectos y las directivas decidieron que el perímetro de la propiedad no fuera cerrado con tapia, sino con un seto de plantas bajas, que solo demarcara la línea de propiedad, buscando disolver las fronteras del interior-exterior, planeamiento característico de la arquitectura del Movimiento Moderno.

6.7.2 El Colegio Marymount (1962) Fig. 398 -400

Dentro del marco histórico de las políticas conservadoras y religiosas del momento, en 1962 el Colegio Marymount, regentado por las Madres del Sagrado Corazón de María, inició la construcción de sus instalaciones educativas para mujeres en un sector urbano donde habitaban las familias de más altos ingresos: calle 84, carrera 59B, ocupando toda una manzana de 20.000 m², pero donde las edificaciones tan solo se desarrollarían en el 23% del área del terreno, privilegiando las áreas verdes y exteriores, como lo exigían los cánones de la pedagogía moderna de ese entonces.

La propuesta de la firma de arquitectos Aryes (Roberto McCausland, Elberto González Rubio, M. Segovia)² para el diseño del colegio planteaba una serie de bloques, que se distribuyeron dentro de la manzana como pabellones independientes con ambientes escolares y funcionales separados: el de *High School*, el edificio del internado y la zona de clausura para las monjas, la primaria, la capilla, el kindergarten, edificaciones auxiliares de servicio, y las circulaciones de conexión, que eran simples senderos sin cubierta. La orientación de los distintos bloques con una disposición norte-sur abriendo el lado más largo de los rectángulos hacia el norte, obedecía a los criterios de asolación y ventilación ya incorporados a los paradigmas de diseño moderno como requisito de la arquitectura escolar.

El bloque para el internado, acomodándose a la pendiente del terreno, alcanzó una altura de cuatro pisos. Incorporaba, en el tratamiento plástico de la fachada sur, principios geométricos y cromáticos de las propuestas pictóricas del artista holandés Piet Mondrian, subdividiendo el plano de la fachada en rectángulos más pequeños mediante la expresión resaltada de las líneas horizontales y verticales de la estructura, y pintando los vanos inferiores de las ventanas, que se repiten en forma discontinua, con colores primarios. Estas evocaciones y referencias a las artes plásticas eran frecuentes en este período de los años sesenta.

El edificio no fue concebido como un espacio cerrado para el recogimiento y la oración, como era la tradición de los internados católicos. Sino como una solución arquitectónica

² Entrevista con el arquitecto Roberto McCausland, socio de la firma Ayres. 04/10/1999

para resolver —mediante la disposición de varios pisos de alcobas en serie con vista abierta al río Magdalena (más parecido a las comodidades de un hotel) —, el alojamiento de jóvenes de familias de ricos ganaderos y empresarios agrícolas de la región, que enviaban a sus hijas a la gran ciudad a recibir una formación católica y bilingüe.

El bloque de *High School*, de dos pisos, era un rectángulo simple que, de igual forma, cerraba su fachada sur al poniente mediante una secuencia combinada de vanos de mampostería y calados. La estructura, columnas y vigas estaban remarcadas con listeros de concreto, con lo que la forma rectangular del volumen se delimitaba con claridad.

La capilla, de uso exclusivo para el personal y estudiantes del colegio, estaba localizada entre el bloque de *High School* y el bloque de primaria. Con un campanario en forma de rectángulo, sobresalía dentro del paisaje escolar rememorando la figura icónica tradicional de las iglesias, pero expresada con la abstracción geométrica de la arquitectura moderna.

El espacio propio de la capilla era un volumen rectangular de doble altura con ventilación cruzada a través de calados y elementos verticales. En su interior, como parte del ábside, estaba ubicado un vitral, del maestro Alejandro Obregón, con alegorías y referencias religiosas. La imagen de la capilla recogía todos los elementos de la sintaxis de la arquitectura del Movimiento Moderno, que esta comunidad religiosa incorporaba con el ánimo de asimilarse a los nuevos referentes estéticos.

Al igual que el Colegio Biffi para varones, el colegio Marymount para mujeres no establecía barreras visuales con el exterior urbano del barrio.

6.7.3 El Colegio San José de la Compañía de Jesús (1956). Fig 403 -412

La Compañía de Jesús adquirió en 1956 un predio 32.000 m² en la nueva urbanización Ciudad Jardín, al noroccidente de la ciudad, para construir otro establecimiento educativo con el que ampliar su oferta educativa al mercado estudiantil proveniente de las clases medias y altas, puesta a disposición por el Gobierno nacional. (ColsanJose, 2013)

Para la organización espacial de este colegio se plantearon dos ambientes escolares separados; uno para los niños de la primaria, que sería proyectado por la firma Arcos Ltda.

(Acosta Madiedo y Schwartz)³ y otro para los adolescentes de la secundaria, proyectado por la firma Aryes Ltda. (McCausland, González R., Segovia)⁴. En este último se desdeñó cualquier referencia al esquema de claustro, y se implantó fundamentalmente el concepto moderno de bloque sobre plataforma, ubicando en el primer piso: el *lobby* de acceso, la capilla, un gimnasio cubierto, los puntos fijos y cuatro canchas de basquetbol. Luego se implantó un bloque longitudinal de cinco pisos para aulas, y un apéndice destinado a oficinas, laboratorios y salas de reuniones. En el sexto piso se colocó la clausura para los sacerdotes y hermanos de la compañía.

El resultado formal del edificio no fue muy afortunado, debido al tratamiento plástico de las fachadas y la austeridad constructiva. Pero es interesante observar cómo este planeamiento rompió con todos los referentes simbólicos de los colegios jesuitas construidos hasta ese momento:

1. La capilla fue mimetizada y absorbida dentro del volumen de la plataforma del primer piso, con lo que perdía identidad y toda referencia simbólica como lugar de culto. La desacralización que proclamaba la modernidad fue asumida en este proyecto con verdadero rigor, barriendo las referencias formales que, mediante el manejo de la escala, la luz, el eco, las texturas, eran cooptadas para generar una atmósfera sacra en el interior de las capillas. La del Colegio San José era solo una gran sala rectangular, chata, fragmentada por columnas cuadradas que venían proyectadas de los pisos superiores. Con deficiente iluminación natural, requería del refuerzo de lámparas fluorescentes, que daban la sensación, más bien, de un espacio funcional y desacralizado para oficinas. Se ventilaba a través de calados ubicados en las fachadas norte y sur; estas no tenían ningún un tratamiento volumétrico formal que las diferenciara de los planos de fachada del conjunto edificado.
2. La relación espacio libre - espacio construido es de 1/16- , como los colegios Biffi y Marymount, reafirmando el principio de la escuela al aire libre que reclamaba más espacio exterior. De hecho, el colegio fue construido sobre un suelo de mantos de calizas —producto de un prehistórico lecho marino—, en el que los

³ Archivo Personal del arquitecto Roberto Acosta Madiedo. 05/07/2010

⁴ Entrevista con el arquitecto Roberto McCausland, socio de la firma Ayres. 04/10/1999

estudiantes se ponían en contacto directo con la prehistoria y la naturaleza a través de fósiles que se recogían del suelo.

3. La zona del claustro, que en esos momentos se denominaba ‘la clausura’, era muy particular, ya que, más que un espacio de reclusión interna, permitía visualizar horizontes hacia el mundo exterior, pues, ubicada en el último piso, gozaba de una excelente vista sobre el río Magdalena y el mar Caribe, lo que permitía expandir el pensamiento y la imaginación a los sacerdotes y hermanos de la Compañía de Jesús.

En el diseño del colegio infantil para varones, elaborado por la firma Arcos Ltda., se puede observar cómo se recogen y transfieren referencias conceptuales de las propuestas de escuelas de primaria de Richard Neutra y Ernst May.

En la Escuela Bornheimer Hang (Frankfurt), proyectada en 1927 por Ernst May, (Bohigas, 1972) se descomponía la escala del edificio en un cuerpo para los usos comunes, y los salones de clases se extendían en un peine formado por pequeños pabellones de una planta. Cada aula contaba así con un patio propio e iluminación y ventilación. Igual planteamiento se hizo en el colegio San José infantil.

Por otro lado, la principal característica de los proyectos escolares de Neutra (Corona School, 1935)⁵ era la articulación entre el espacio interior del aula y los espacios exteriores inmediatos, concibiendo un aula extendible, que integraba la naturaleza a la escuela, y las actividades al aire libre. Neutra se dedicó a la tipificación de edificios escolares, manteniendo como constante la preocupación por la flexibilidad en el uso del aula, y la extensión de esta a espacios exteriores inmediatos, desarrollando sistemas de ventanería que facilitaron la utilización del espacio contiguo al aula, o sea, como puertas ventanas corredizas o sistemas de ventanería basculante, que pudiesen funcionar como cubierta sobre el área libre. “El aula debía ser flexible en su utilización, por lo que había que sumar el diseño del mobiliario, el cual debía permitir diferentes configuraciones internas. Las mesas debían ser planas, y los asientos, móviles”. (Ramírez, 2009, p. 50)

Para cuando la firma Arcos recibió en 1957 el encargo del colegio, todos esos criterios para el diseño de escuelas primarias ya eran públicos en Estados Unidos y Europa, y circulaban

⁵ Corona School 3835 Bell Avenue, Los Angeles, California, USA. 1935

como parte de la literatura de libros y revistas de arquitectura moderna⁶; tales criterios fueron asumidos de forma atinada en el proyecto. El colegio infantil funcionaría hasta el año 2007, cuando fueron vendidas las instalaciones.

No obstante, el paso cualitativo que significó estos modelos escolares, en términos de higiene, ventilación, flexibilidad, interior-exterior, siendo objeto de críticas posteriores, pues se consideró que, guiados por un determinismo funcionalista, el planteamiento pedagógico resultaba inexpresivo y mecánico:

Se analizaban separadamente las diversas funciones del colegio y luego se armaba el conjunto, concebido como una suma de elementos aislados. Preocupan los problemas de orientación, iluminación, etc. Todas las aulas están en igualdad de condiciones con respecto a la orientación. Pero el planteo pedagógico es inexpresivo y mecánico por la disposición en forma de peine de las aulas que se alinean aquí sobre un corredor. (Lorente, 1968, p. 16)

6.7.4 El Colegio Sagrado Corazón (1956) Fig. 413 -416

El 25 de febrero de 1956 arribó a la ciudad la comunidad religiosa de los Hermanos del Sagrado Corazón, para trabajar en la educación católica privada. Alquilaron una casa en el barrio el Prado, donde iniciaron labores en básica primaria y básica secundaria, el 16 de octubre de 1957. Muy pronto, el 10 de mayo de 1958, adquirieron la antigua sede del Club Río Mar, ubicada en la calle 74 con carrera 60, en el barrio Bellavista, un sector de clase media.

El colegio se desarrolló en dos etapas. La primera, en las que se realizaron ajustes a la antigua sede del club para adecuar espacios destinados a aulas, y la segunda, a partir de 1958, cuando se emplazó por el costado norte un bloque de cuatro pisos destinado al bachillerato y la clausura, diseñado por el Arq. José Alejandro García.

Este nuevo bloque se caracterizaba por condensar toda el área de aulas de bachillerato en un solo volumen rectangular, orientado hacia los vientos alisios. Los salones del poniente

⁶ Neutra había hecho públicos sus conceptos sobre la arquitectura escolar en un artículo publicado en la revista *Arquitectura Forum*, en 1935 (Neutra, 1935). En Ramírez, 2009 P. 29-65

están protegidos por los corredores de circulación, de igual forma que en el colegio San José.

El primer piso, de doble altura sobre pilotes en concreto, tomaba criterios lecorbusianos de planta libre, para crear un área de recreación cubierta. Las escaleras presentaban un tratamiento escultórico que le daba forma y cuerpo al edificio. A diferencia de los colegios San José, Biffi, Americano y Marymount, era más densa la construcción en relación con el área total del colegio.

6.7.5 El Colegio Hebreo Unión (1957) Fig. 417 -420

Como se señaló, una parte significativa de la comunidad judía se había asentado en el barrio La Campiña, y dentro del equipamiento comunitario que conformaron incluyeron un colegio, que les permitiría mantener la unidad cultural de su comunidad en la diáspora. El Colegio Hebreo Unión se constituyó así en un establecimiento fundamental, que se localizaría en la esquina de la carrera 43 con calle 86, al lado del Club Hebreo y a una cuadra de la sinagoga Bet El.

Diseñado también por los hermanos Pancer, la construcción del colegio se inició el 2 de julio de 1957, y entró en funcionamiento el 26 de enero de 1958. (Hebreo unión 2012) Siguió el mismo formato funcional racionalista de la época, desarrollando los salones de clase en un alargado rectángulo de dos pisos, orientados hacia el norte buscando los vientos alisios y desplegándose sobre la carrera 43. Con menos áreas verdes y recreativas que los otros colegios modernos construidos en esos mismos años, se apoyó en el club social para suplir las funciones deportivas y recreativas requeridas en la formación integral de los estudiantes.

7.6 El Colegio Alemán (1963) Fig. 421 -424

Como se explicó en el capítulo II, la influyente comunidad alemana tenía ya para 1940 un colegio ubicado en el barrio Bellavista; sin embargo, a raíz de la Segunda Guerra Mundial,

cuando Colombia proclamó el estado de beligerancia contra Alemania, el 2 de febrero de 1942, es confiscada la sede y entregada en administración a su antigua subdirectora, la profesora María del Socorro Blanco. El establecimiento cambió su nombre por el de Colegio del Prado, y la enseñanza del idioma alemán fue prohibida por las autoridades nacionales. (Colegio Alemán, 2013)

Luego de un largo período de clases clandestinas, por fin, en febrero de 1957, doce años después de haber finalizado el conflicto bélico, les fueron devueltas a la Sociedad Colegio Alemán las antiguas instalaciones ubicadas en el barrio Bellavista. Se reiniciaron las clases en este local, pero los directivos comenzaron a proyectar la construcción de una nueva sede, que se ubicaría en la carrera 51 B n° 85-50, más al norte de la ciudad. (Colegio Alemán, 2013)

Así, el 21 de marzo de 1963, se colocó la primera piedra de un complejo escolar diseñado por la firma de arquitectos Massard y Dinney⁷, quienes recurriendo a un planteamiento funcional racionalista, lograron ajustarse con éxito a la topografía del terreno y a las determinantes de la orientación. Implementando la estrategia de planta libre en los primeros pisos de los bloques de aulas, se logró que el conjunto general de las edificaciones se adaptase con mucha libertad a la pendiente del 7,6 % del terreno, que iba desarrollándose de la carrera 51B a la carrera 53.

Respondiendo a los nuevos postulados de higiene, ventilación, flexibilidad, interior-exterior de áreas libres, el colegio se implantó en un lote de cinco hectáreas donde las edificaciones solo ocupaban 7.000 m² (14%), 8.000 m² en parqueaderos, 1.000 m² en piscina, 12.650 m² en áreas deportivas, y el resto en zonas verdes. La propuesta arquitectónica se desarrolló a partir de un corredor central paralelo a la calle 90, del que se desprendían perpendicularmente los bloques rectangulares (orientando los lados más largos norte-sur) destinados a laboratorios, administración, biblioteca, y salones de clases. Estos últimos abrían sus fachadas al norte con ventanas amplias para facilitar la iluminación y ventilación; y los corredores de acceso a los salones de clases fueron orientados hacia el sur, para protegerlos del sol de la tarde.

⁷ Arquitectos de la primera promoción de la facultad de arquitectura de la Universidad del Atlántico. 1955

Con el fin de controlar la radiación solar, se recurrió a la utilización de elementos verticales en concreto en la fachada norte, y calados rectangulares en la fachada sur, tanto en las oficinas administrativas como en la biblioteca y los salones de clases.

Era el único colegio privado de la ciudad cuyo acceso principal no tenía puertas ni reja alguna, proyectando siempre una sensación de estar en un ambiente libre, secular, democrático y lleno de libertad.⁸

6.7.7 El Colegio Americano (1960-1963) Fig. 429 - 433

En 1960 el Colegio Americano trasladó sus instalaciones educativas a la carrera 38 n° 74-179, en un lote de 46.180 m² cerca de la periferia, buscando más áreas libres, ventilación y confort ambiental para sus estudiantes, como lo demandaban las nuevas teorías pedagógicas y, además, lo hacían el resto de colegios de la ciudad que se modernizaban.

En este nuevo espacio habría cancha de fútbol reglamentaria, diamante de béisbol, canchas de básquet, auditorio, parqueadero, amplias zonas verdes, y una compacta edificación de un piso, de aulas dispuestas en forma de peine orientadas al norte, que generaban plazas y jardines interiores donde los estudiantes realizaban actividades recreativas y culturales. Para la ventilación de las aulas, se recurrió al efecto Venturi⁹, mediante la circulación de aire cruzado con calados en la parte inferior y ventanas altas sobre la fachada sur. Las aulas que daban sobre la carrera 38, norte, tenían amplios ventanales y rejillas de ventilación en la parte superior.

El área de acceso se demarcó con un jardín interior descubierto, una pared de calados rectangulares y un mural, elaborado en cristanac, con alegorías a los libros, incorporando así la plástica dentro del diseño arquitectónico, de acuerdo con el principio mencionado de “la integración de las artes”, que estaba en boga en los edificios institucionales. Diseñada

⁸ En el año de 1997 fue demolido para dar paso a un almacén de cadena de grandes superficies, afectando así la articulación que tenía con la vida del barrio

⁹ El efecto Venturi consiste en que un fluido en movimiento dentro de un conducto cerrado disminuye su presión al aumentar la velocidad después de pasar por una zona de sección menor. El efecto Venturi se explica por el Principio de Bernoulli y el principio de continuidad de masa. Si el caudal de un fluido es constante pero la sección disminuye, necesariamente la velocidad aumenta tras atravesar esta sección. www.ecured.10/03/2012

en lenguaje racionalista y expresión minimalista, la fachada de acceso es bordeada por un angosto pasillo, cuya cubierta se sostiene con cuatro delgadas columnas metálicas.

Con posterioridad, se construyó un nuevo bloque de dos pisos, y el terreno que ocupaba la cancha de fútbol fue vendido, en el 2000, a un almacén de cadena de grandes superficies, lo que disminuyó el alto porcentaje de área libre que tenía cuando fue concebido.

6.7.8 El Centro de Entrenamiento Colombo-Alemán del SENA (1961) Fig. 434 - 437

El Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, nació durante el Gobierno de la Junta Militar, mediante el Decreto-Ley 118, del 21 de junio de 1957, con el propósito de “brindar formación profesional a los trabajadores, jóvenes y adultos, de la industria, el comercio, la agricultura, la minería y la ganadería”, como lo señalaba el Decreto 164 del 6 de agosto de 1957. Asimismo, su fin era proporcionar instrucción técnica al empleado, formación acelerada para los adultos, y ayudarles a los empleadores y trabajadores a establecer un sistema nacional de aprendizaje.

La entidad tripartita, en la que participaron trabajadores, empleadores y Gobierno, surgió en un momento en que la industria pretendía conquistar nuevos mercados, necesitaba más trabajadores mejor calificados, y métodos avanzados para poder modernizar el sistema productivo colombiano de entonces. Se creó como un instituto descentralizado con carácter nacional adscrito al ministerio de Trabajo, cuyo presupuesto de funcionamiento procedía, en parte, de los salarios devengados por los trabajadores de las empresas del sector público y privado.

Como parte de esta política nacional, en 1961 se entregó en Barranquilla el Centro de Aprendizaje Industrial y Comercial, en la calle 30 con carrera 5, en un corredor industrial cerca del barrio obrero Simón Bolívar. Esta edificación fue diseñada por el Arq. Manuel de Andrés. En la construcción participaron las empresas Inar Ltda., Aryes Ltda y Pichón & Visbal. (Devis, 1962)

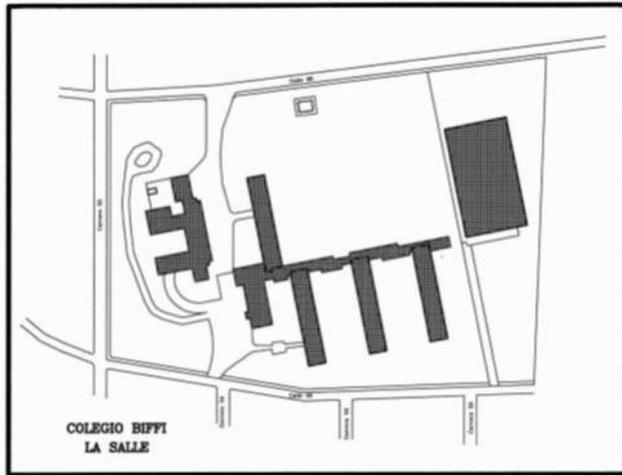
El centro de entrenamiento, que se despliega de forma bastante horizontal sobre un lote de 56.000 m², planteaba un bloque administrativo de tres pisos, del que se desprende un corredor que comunica a los talleres y salones de clases, de altura de un piso, que se abren hacia patios interiores. La iluminación y ventilación de las aulas se planteó por la parte superior, mientras que se cierran con muros los costados a fin de aislarlas de la contaminación acústica de la calle 30.

Para la ventilación de los corredores, se plantearon también sistemas naturales de efecto Venturi, al colocar calados sobre la fachada norte, por donde se inyectaba aire a presión permitiendo luego su salida por los patios interiores.

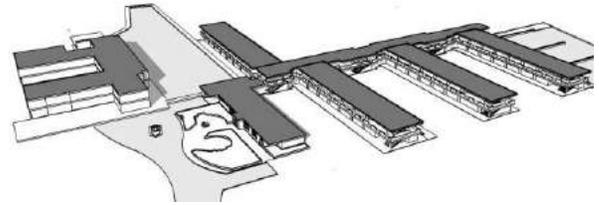
La utilización de grandes superficies blancas proporcionaba a este centro de entrenamiento un aspecto ordenado, con el que logró además dar una cohesión plástica al conjunto de aulas, talleres, oficinas y servicios que lo conformaban.

Como parte de la formación integral de los técnicos, se plantearon amplias zonas recreativas, como cancha de fútbol y diamante de béisbol. Las edificaciones ocupaban solo el 32% del lote, las áreas deportivas el 56%, los parqueaderos el 33% y el resto en zona verde.

COLEGIO BIFFI (1950)
Arq. Adolfo Falquéz



P. 16 Planta esquemática. Dibujo del autor



F. 394 Esquema isométrico. Dibujo del autor



F.395 Vista lateral bloques de aulas.
Foto del autor



F.396 Fachada norte salones de clases. Foto del autor



F.397 Foto aérea.
Fuente: *Barranquilla Gráfica*
38 de 1965



F.398 Colegio Marymount. dibujo del autor



COLEGIO MARYMOUNT

Arq. Roberto McCausland,
Elberto González Rubio,
M. Segovia. Ayres Ltda
1962

F.399 Bloque de Internado. Fuente: Ayres Ltda .



F.400. Aulas del High school. Fuente: Ayres Ltda.



F.401 Capilla. Fuente: Ayres Ltda



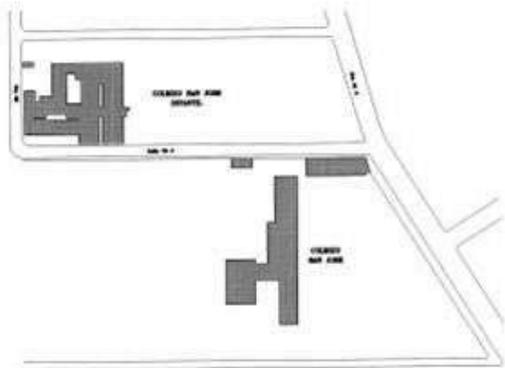
F.402 Mural de Alejandro Obregón en la Capilla.
Foto: Carolina Floréz.

COLEGIO MARYMOUNT

Arq. Roberto McCausland,
Elberto González Rubio,
M. Segovia. Ayres Ltda. 1960

EL COLEGIO SAN JOSÉ DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1956)

Arq. Ayres Ltda

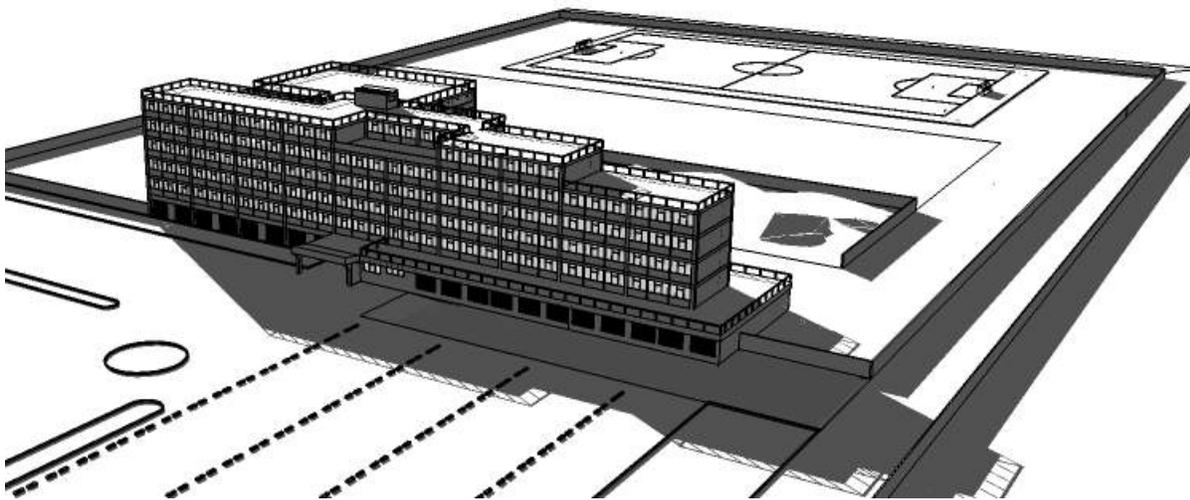


P. 17. Esquema de planta general. Dibujo del autor

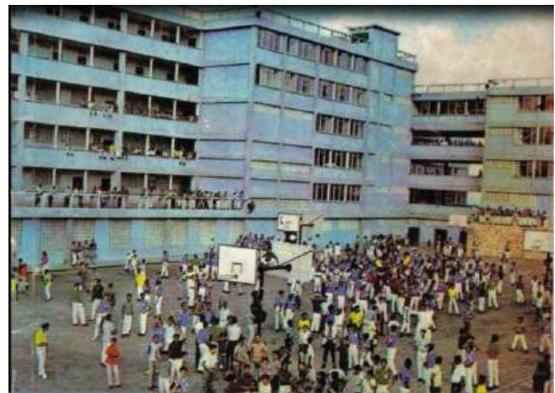


F.403 Entrada principal . Fuente: Anuario del Colegio San José. 1967

F.404 Isométrica General. Dibujo del autor



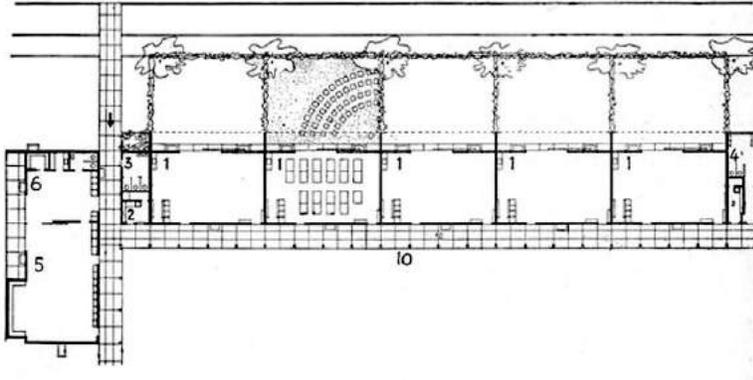
F.405 Estructura en construcción. 1959
Fuente: Ayres ltda



F.406 Patio Interior. Fuente: Anuario del Colegio San José. 1967

COLEGIO SAN JOSÉ INFANTIL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1956)

Arq. Arcos Ltda



P. 18 Planta general Corona School (1935).
Fuente: en.wikiarquitectura.com



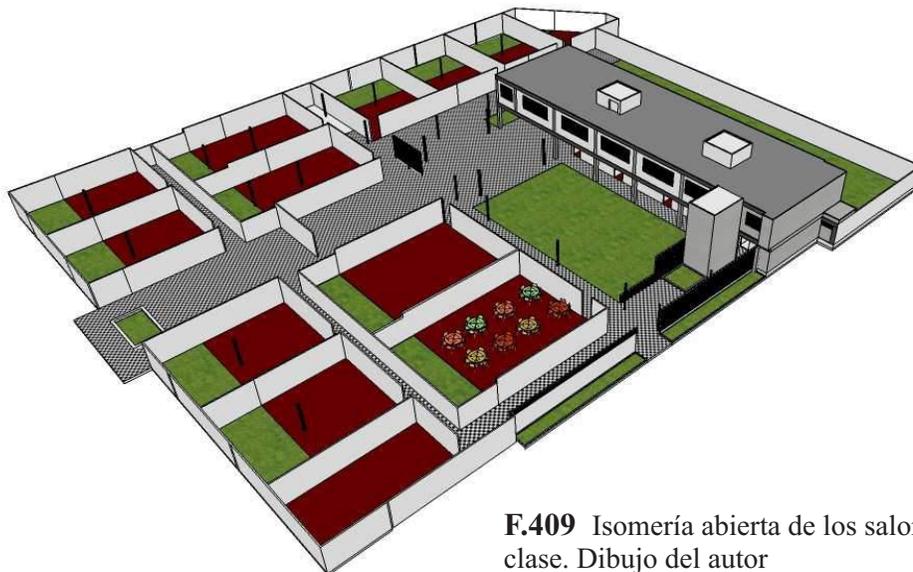
F.407 Corona School (1935)
Arq Richard Neutra. Fuente:
en.wikiarquitectura.com



P. 19. Planta general Colegios San José infantil.
Dibujo del autor



F.408 Aula. Foto del autor



F.409 Isomería abierta de los salones de clase. Dibujo del autor

COLEGIO SAN JOSÉ INFANTIL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1956)
Arq. Arcos Ltda



F.410 Fachada principal. Fuente: Arcos Ltda



F.411 Calados en las fachadas. Foto del autor



F.412 Vista interior pasillos. Dibujo del autor

COLEGIO SAGRADO CORAZÓN (1956)
Arq. José Alejandro García



F.413 Bloque de aulas principal. Foto del autor



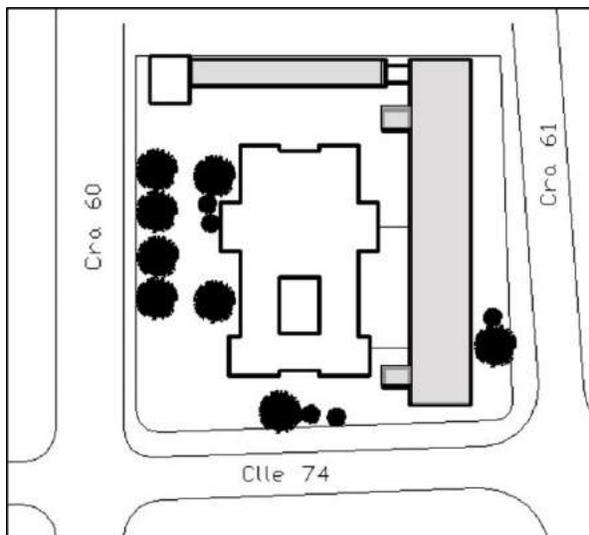
F.414 Escaleras. Foto del autor



F.415 Planta libre. Foto del autor



F.416 Escaleras. Foto del autor



P. 20 Planta general Colegio Sagrado Corazón.
Dibujo del autor



COLEGIO HEBREO UNIÓN (1957)
Arq Hermanos Pancer



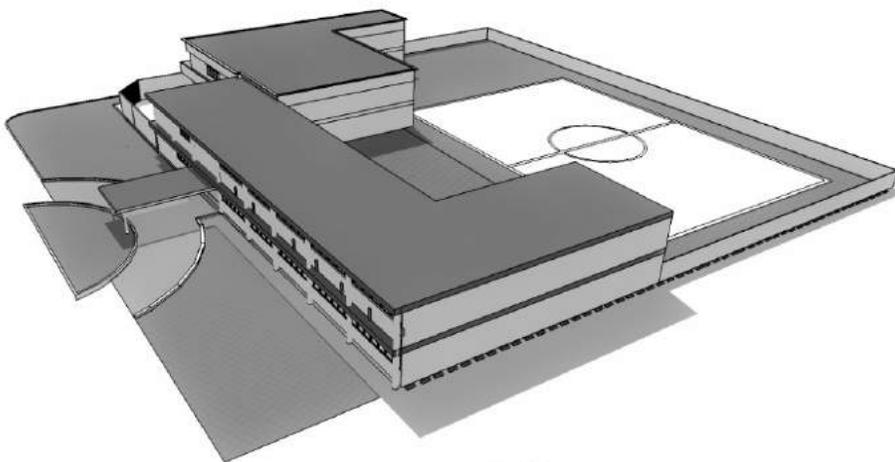
F.417 Propuesta inicial. Hnos Pancer Arq.
Fuente: www.colegiohebreounion.edu.co



F.418 Fachada modificada. 1964
Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 60 de 1967



F.419 Vista general. Fuente: Devis (1962)

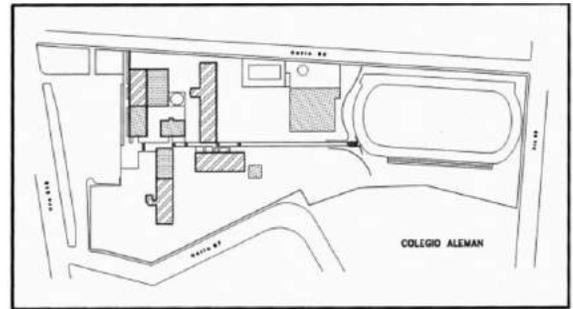


F.420 Esquema volumétrico. Dibujo del autor

COLEGIO ALEMÁN (1963)
Arq Massard & Dinneny



F.421 Visita aérea. Fuente: Anuario Colegio Alemán.1969



P. 21. Planta general Colegio Alemán.
Dibujo del autor



F.422 Vista fachada sur . Fuente: Ricardo Franco



F.423 Bloque de aulas y planta libre. Foto del autor



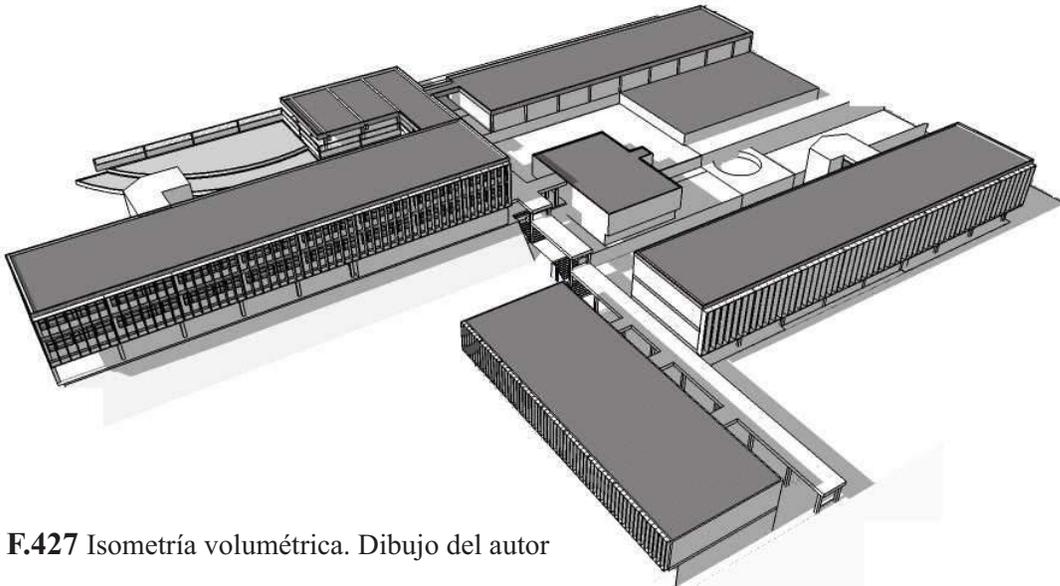
F.424 Acceso. Foto del autor



F.425 Corredor aulas.
Fuente: Ricardo Franco



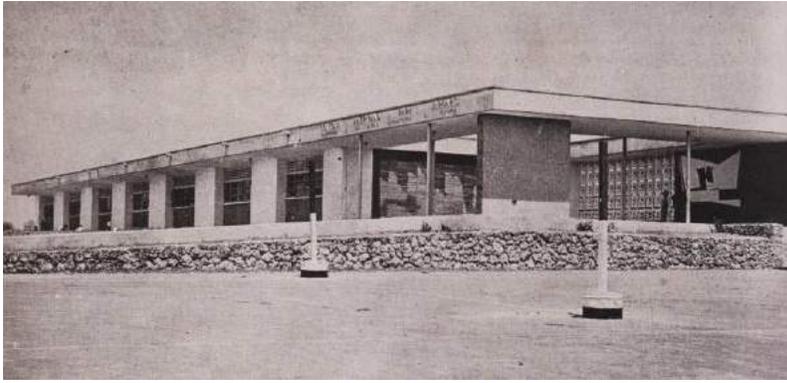
F.426 Calados en zona administrativa. Foto del autor



F.427 Isometría volumétrica. Dibujo del autor



F.428 Elementos verticales en fachada norte.
Foto del autor



F.429 Bloque de aulas. Fuente: Devis (1962)



F.430 Planta de edificaciones y canchas deportivas. Dibujo del autor

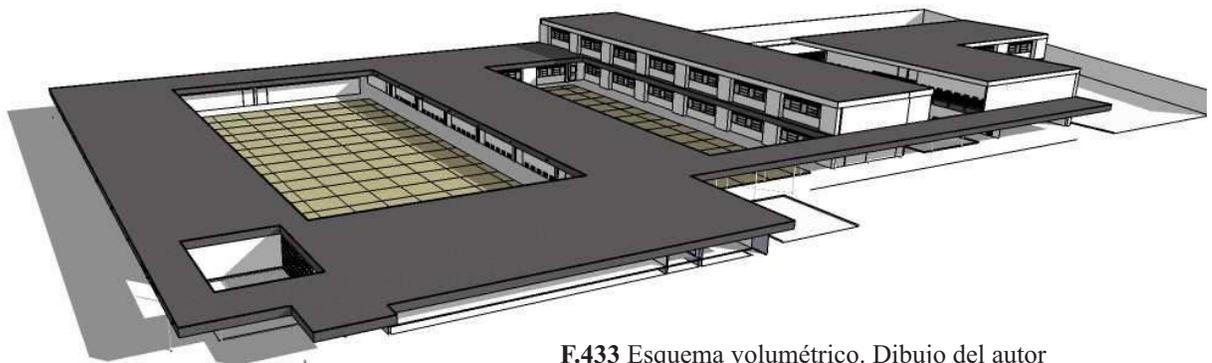


F.431 Acceso al colegio. Foto del autor

Colegio Americano
(1960 -1963)



F.432 Patio interior. Foto del autor



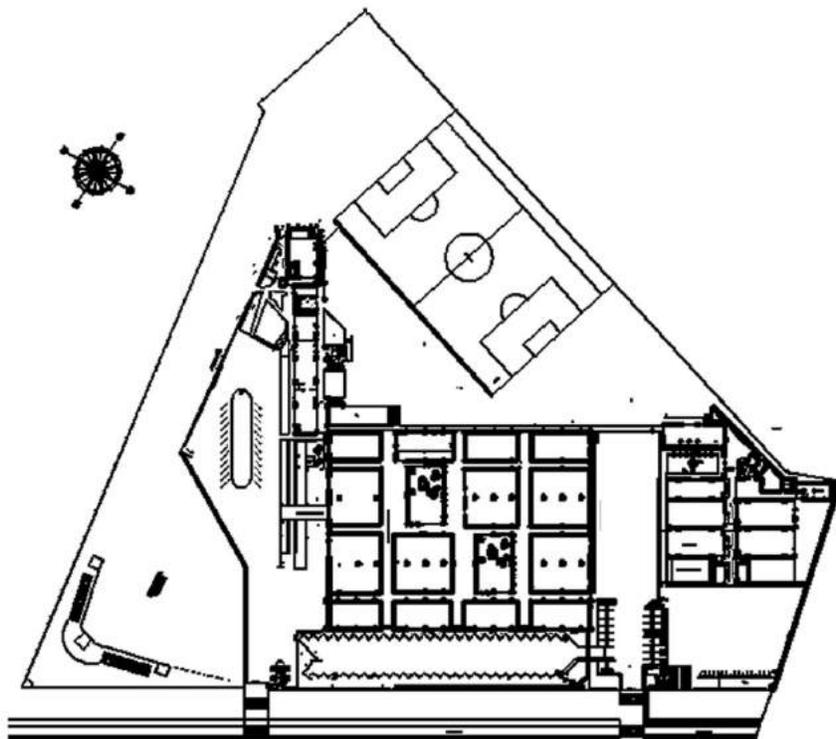
F.433 Esquema volumétrico. Dibujo del autor



CENTRO DE ENTRENAMIENTO COLOMBO-ALEMÁN DEL SENA (1961)
Arq. Manuel de Andreis



F.434 Entrada principal. Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 20 de 1963



P. 22 Planta general Sena . Dibujo del autor

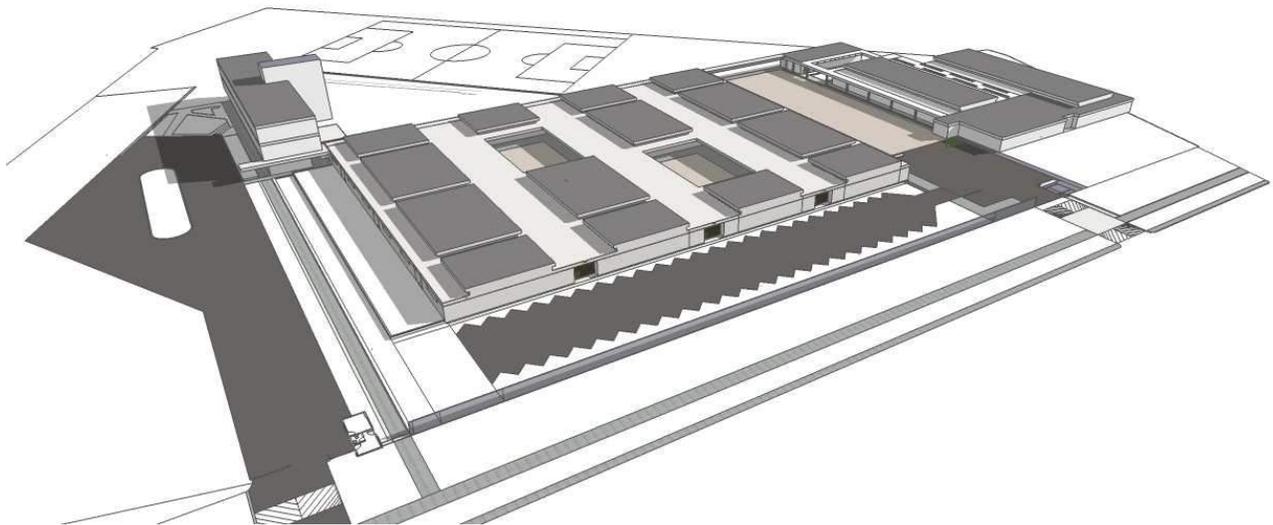
CENTRO DE ENTRENAMIENTO COLOMBO-ALEMÁN DEL SENA (1961)
Arq. Manuel de Andreis



F.435 Talleres. Foto del autor



F.436 Taller automotriz. Foto del autor



F.437 Perspectiva general. Dibujo del autor

6.8. Vivienda, tejido residencial y vida doméstica

6.8.1 La casa

En las estrictas coordenadas de un lote —en la mayoría de los casos— de forma rectangular, se desarrolló en Barranquilla, hasta bien entrados los años setenta del s. XX, la vivienda moderna, la casa, ámbito doméstico de la nueva vida familiar. Esta forma de habitar sería usual y común en estos años, tanto para las residencias de los estratos altos, como para las casas unifamiliares de la clase media y las urbanizaciones obreras promovidas por el Instituto de Crédito Territorial¹.

La casa fue un instrumento de modernización de la vida doméstica para los que decidían residir en Barranquilla, ciudad que, para integrarse a la modernidad, quiso seguir a pasos forzados el ejemplo de la vida norteamericana, no obstante que el empuje del desarrollo industrial y portuario se le estaba agotando². Particularmente, las clases altas y medias altas, con algunos recursos para imitar lo que veían en el cine³, o que viajaban a Miami y Nueva York con frecuencia⁴, intentaron adoptar formas de vida, hábitos, estilos y la casa norteamericana, aunque su estructura de valores estuviese ligada a un modelo de familia patriarcal, o la mujer aún fuese ciudadana de segunda clase, como era descrito en los cuentos de la escritora barranquillera Marvel Moreno⁵.

¹ Ver pág. 335 de este documento “El tejido residencial”.

²Buenaventura desde 1935 la había superado en exportación de sacos de café, Cali, Bogotá y Medellín la superaban cada vez más crecimiento urbano y desarrollo económico. (En Meisel, 1987)

³“la representación del objeto construido mediante dibujos, fotografías y **películas** define un nuevo marco de relaciones entre el arquitecto, el cliente y el producto, al que se añade la presencia del público como audiencia publicitaria. Comienza así, en el siglo XX, una serie de nuevos mecanismos que permite la (re)producción de la arquitectura como hasta ahora nunca había sido posible.” (Esguevillas, 2009. p. 67.)

El cine jugó un papel importante en la divulgación de la vida americana, la cual se volvió el ejemplo a seguir en Latinoamérica gracias a que Estados Unidos salió fortalecida después de la Segunda Guerra Mundial. Barranquilla en 1960 tenía 27 salas de cine, la mayoría de cielos abiertos para una población que solo alcanzaba los 370.000 habitantes. .

⁴ - por la facilidad de viajar desde Barranquilla en avión hasta los años setenta (pues aún conservaba primacía de puerto aéreo internacional.

⁵ “La descripción de esa sociedad patriarcal caribeña de la década del cincuenta, se enfoca en la temática de la sexualidad femenina como el espacio en donde mejor se expresa el poder, por ser el más perturbador. Marvel Moreno demuestra y desmonta los mecanismos que hicieron de un impulso biológico un discurso estructurado política y socialmente, con la conjugación de las acciones de los hombres, el apoyo de la Iglesia y la complicidad de las madres”.(En Baillon, 2005)

En especial, tuvieron una marcada influencia para estas clases los modelos diseñados en California por arquitectos como Richard Neutra, Raphael Soriano, Craig Ellwood, Pierre Koenig, Charles Eames y Eero Saarinen, a raíz de la convocatoria que hiciera en 1945 John Entenza, editor y propietario de la revista *Arts & Architecture*, para el “Case Study House Program” (Gamboa, 2007), en el estado de California, región que por su dinámica poblacional y económica marcara pautas para la cultura norteamericana.

En efecto, durante y después de la Segunda Guerra, aumentó considerablemente la población por los procesos de relocalización de la industria, y en particular el desarrollo de la industria cinematográfica, en California. Estas circunstancias la convirtieron en el marco apropiado para materializar el ideal de vida doméstica americana surgido del *baby boom*. Además, como el clima es más favorable se prestaba para desarrollar un estilo de vida relajado e informal: el *Californian Living*, (Esguevillas, 2009) una filosofía existencial, apoyada por las corrientes filosóficas del pragmatismo y el hedonismo, que promovería cambios en la concepción del hábitat, y una búsqueda de integración con el entorno natural. Una de las principales características de los modelos del programa “Case Study House”, se encuentra precisamente en la integración con el paisaje a través de espacios exteriores que complementan las diferentes estancias, matizados por elementos de transición que desdibujan el perfil de la edificación en el entorno (Esguevillas, 2009). Por lo tanto, el tratamiento de este fragmento inmediato de naturaleza que rodea la vivienda revestiría gran importancia en la concepción global de los proyectos. Estas propuestas de integración ambiental acordes con las dinámicas culturales de informalidad hedonista, que se publicitan en revistas norteamericanas como *Arts & Architecture* o *Sunset Magazine* (Esguevillas, 2009), las reproducen e imitan arquitectos y promotores en muchas partes del mundo, particularmente, donde existían algunos rasgos ambientales y culturales parecidos. En los años cincuenta, uno de esos ejemplos fue Barranquilla, pues como el clima lo exigía, se valoraba la vida al aire libre. La informalidad se afianzaba en una urbe que había surgido de un sitio de libres, habitada por pobladores provenientes de diferentes regiones del país y del mundo⁶, y donde la cultura del confort era promovida por el desarrollo de la industria de los electrodomésticos.

⁶ La sociedad barranquillera se fue conformando con hábitos diferentes y lejanos de la urbanidad de Carreño y del protocolo formal del castellano que eran común en regiones al interior del país, más influenciadas por el espíritu hispánico del virreinato de la Nueva Granada. Ver primera parte (Bacca , 1994)

6.8.2 Nuevos elementos del programa de la casa

Siguiendo las pautas y la ideología de ese movimiento, la vida doméstica en la posguerra, fue derivando hacia formas de relaciones sociales menos formales. De modo que los arquitectos fueron ajustando sus pautas de diseño a esas tendencias, y así las áreas sociales de sala y comedor fueron fundiéndose en un solo espacio horizontal continuo, solo diferenciado en algunos casos por desniveles en el piso, alturas variables, tabiques de media altura o cambios de texturas (Gamboa, 2007). La formalidad de recibir socialmente en la sala se diluyó, transformándose en un espacio unitario, más franco y amplio, en el que comer y estar se hicieron parte de la misma función del encuentro social. Incluso se fue más allá: se planteó una continuidad visual con el jardín, pues la nueva concepción de la vivienda suburbana, entendida como un edén privado (Gamboa, 2007) buscaba proyectarse hacia el espacio exterior de ese jardín, asimilado como la porción de ambiente indispensable para el idilio imaginado, de carácter exclusivo para una sola familia, segregado de la ciudad.

En términos espaciales, este tipo de casa:

está conformada por dos planos horizontales paralelos y continuos: el piso, un solo nivel, y la cubierta, generalmente plana. En medio de estos dos planos se encuentra el espacio interior habitable que tiende a expandirse horizontalmente. La horizontal es la dirección de la actividad y la movilidad humana, y como el modelo de vida informal californiano exalta la libertad individual, es también libertad de acción y desplazamiento. La casa no pone barreras.” (Gamboa, 2007, p. 15).

Por otro lado, La **cocina** venía ajustándose a una nueva cotidianidad doméstica que se estaba estructurando con el surgimiento de clases medias, que, como familias nucleares, se multiplicaban en las ciudades en proceso de crecimiento urbano. En particular, en Estados Unidos la modernidad racionalista de la cocina tuvo origen, a mediados del siglo XIX, en las recomendaciones que mujeres formadas en la disciplina calvinista sugieren para impulsar la formación de “hogares cristianos”.

En efecto, las hermanas Catharine (1800-1878) y Harriet Beecher (1811-1896), hijas del ministro presbiteriano y activista abolicionista Larry Beecher, desarrollarían tratados y propuestas para afincar los principios morales victorianos en la sociedad norteamericana. Catharine, que ayudó a fundar el Hartford Female Seminary en 1823, escribiría su popular obra *A Treatise on Domestic Economy for the Use of Young Ladies at Home and at School*, (Beecher, 1823) con el propósito de estandarizar las costumbres del hogar reforzando la creencia de que el lugar apropiado para una mujer era la casa.

En este primer libro, expuso planos que representan en detalle la forma de organizar la cocina, inspirada en las cocinas de los barcos, en las que “cada artículo y utensilio utilizado para cocinar para 200 personas están en un espacio [...] dispuesto de tal modo que con uno o dos pasos el cocinero puede alcanzar todo lo que necesita” (Beecher, 1823, p. 87). En contraste con las cocinas de la época en que “la mitad del tiempo y la fuerza se emplean en caminar de un lado para otro cogiendo y volviendo a guardar los artículos utilizados”. (Beecher, 1823, p. 87)

Luego, en 1869, Catharine y su hermana Harriet Esther⁷ escribirían el famoso libro *The American Woman's Home or Principles of Domestic Science Being a Guide to the Formation and Maintenance of Economical Healthful, Beautiful and Christian Homes*. Incluía un modelo de casa clase media, con un núcleo central de instalaciones equipado de estufas y un sistema de calefacción de aire, y una cocina organizada como eje central de la vivienda. Sus investigaciones y propuestas le proporcionarían a la mujer:

el poder de concebir, organizar y gobernar la casa, transformando la cocina en laboratorio organizado científicamente. Esta investigación, centrada en la economía del hogar, conduce tanto a la aparición de los electrodomésticos como al desarrollo del confort técnico de unas viviendas de fuerte materialidad. (Esguevillas, 2009, p. 28)

⁷ Reconocida escritora Abolicionista quien escribió el famoso libro abolicionista “ La Cabaña del Tío Tom”(1852)

En 1930, la ingeniera estadounidense, experta en tiempos y movimientos, Lillian Gilbreth (1878-1972), escribiría el libro *The Homemaker and Her Job* (Gilbreth, 1930), en el que analizaría las circulaciones internas de la cocina y propondría un método circular de trabajo, a partir del cual se organizaría la disposición de electrodomésticos y muebles de ayuda.

En Europa, en la primera feria exposición de la Bauhaus de 1923 en Weimar, Alemania, se presentó la propuesta de cocina funcional de Benita Otte y Ernst Gebhardt para las casas piloto *Haus am Horn*; y en 1927 la arquitecta y activista política Margarete Schütte-Lihotzky diseñó la llamada “cocina de Frankfurt” para un complejo habitacional de 10.000 apartamentos diseñados por el Arq. Ernst May. (Noe, 2011).

Estos antecedentes teóricos y prácticos, sumados a la masiva producción de objetos y electrodomésticos durante la posguerra — al reconvertirse parte de la industria de los Estados Unidos—, terminarían por idealizar, a mediados del s. XX, un modelo de “casa del bienestar que se alcanza a través del desarrollo de un confort técnico, ligado a parámetros como la eficiencia o la utilidad, y obtenido por medio de la introducción de la tecnología en la vivienda”. (Esguevillas, 2009, p. 30)

Estos nuevos tipos de cocina eficiente comenzaron entonces a hacer parte sustantiva de la llamada zona de servicios, dentro del principio de “zonificación” planteado para las viviendas modernas por los arquitectos formados en los paradigmas funcionales del Movimiento Moderno.

De manera que ese planteamiento zonificado, funcional y “científico” de la cocina, se constituyó en un módulo estructurador de la casa moderna. Y los arquitectos de las recién creadas facultades de arquitectura, de los años 40 y 50, en América Latina y Colombia lo replicarían en sus propuestas de vivienda, como se puede apreciar en varios ejemplos publicados por la revista *Proa*. (n° 40, 41,43)

De otra parte, el **cuarto de baño** y los servicios sanitarios —que habían venido proliferando después de la Primera Guerra Mundial como ámbitos integrales de la vivienda, con los

parámetros más rigurosos de higiene desarrollados principalmente en los Estados Unidos y ayudados con la producción de artefactos, enchapes y aparatos cerámicos resistentes a la humedad, como los producidos por la fábrica American Standard—, permitieron estructurar el cuarto de baño como un módulo compacto e íntimo en el interior de la casa, y catalogarlo como el espacio de mayor privacidad individual, cuya localización se haría próxima a las habitaciones.

Como el norteamericano Karl Parrish era el principal promotor inmobiliario de la ciudad — desde la construcción del barrio el Prado— este siguió insistiendo en el modelo de urbanización tipo suburbio descentralizado donde se sustentaba el modelo de casa americana. La ciudad entonces se expandió del centro hacia todos los costados, y se tipificó el estilo de vida en el que: “El empleado de la *city* estaba fuera de la casa todo el día, mientras que su mujer permanecía en el hogar trabajando en las labores domésticas y en la educación de los hijos”. (Gamboa, 2007, p. 11)

Este tipo de hábitat residencial implicaba el incremento masivo del automóvil, puesto que el modelo urbano de baja densidad, como los suburbios, se localiza lejos del centro generando largos desplazamientos diarios para volver a casa. Arquitectos influyentes, como Richard Neutra, teorizaban a favor de esta tendencia expansionista en el territorio:

La inevitable masificación durante las horas de trabajo [...] así como la densa cooperación entre muchas personas en su oficina, en la fábrica, impulsa al deseo contrario: vivir con libertad de acción y aceptar un largo recorrido diario para vivir en el campo, antes que vivir en un espacio mínimo con falta de zonas verdes libres. El medio [...] será la posesión de un coche familiar barato con garaje en el mismo terreno de la vivienda. (Neutra, en Aymonino, 1976, p. 246)

El **garaje** se convirtió, así, en un componente fundamental del nuevo programa arquitectónico de una “casa moderna”. Su presencia determinó una espacialidad y/o un volumen básico en la composición arquitectónica de la casa, y en una instancia de su funcionalidad. A diferencia de las casas colonial-californianas de los años treinta y cuarenta, en que el garaje o portón se ubicaba al lado de la vivienda, en el retiro o caja de aire, después de la segunda mitad del s. XX, pasó a ser concebido como parte de la fachada. Su presencia

determinaba niveles y condicionaba la espacialidad exterior en su articulación con la malla urbana.

El sector del Alto Prado, en particular, ciertos sectores del Prado y algunas casas en Ciudad Jardín, donde residían los sectores sociales de mayores ingresos, fueron el escenario preferido en la década de los cincuenta para las experimentaciones, aportes, y adaptaciones de esa casa americana moderna, pragmática, sobria, optimista, donde el confort técnico se liga a una concepción material de la existencia. “Grande y silenciosa”, al decir de Márvel Moreno (2008).

Sin embargo, las casas barranquilleras presentaban varias diferencias, si se confrontan con los prototipos diseñados para el programa “Case Study House” (CSH) en California (Gamboa, 2007)

1. Las propuestas del programa CSH⁸ desarrollaron su forma a partir del compromiso con el sistema constructivo aplicado. En la tradición constructiva norteamericana se utilizaban materiales livianos de fácil montaje, que después de la Segunda Guerra Mundial se industrializaron aún más, especialmente los componentes del acero y las estructuras metálicas, de modo que su aplicación en la construcción de las casas determinaba su forma arquitectónica. Pero en las casas modernas de Barranquilla de los años 50, solo se copiaron varios elementos sueltos del sistema constructivo, más por lo que representaba como código estético de modernidad, que por la lógica constructiva aplicada. Por ejemplo, las cubiertas de las terrazas se soportaban con columnas delgadas de acero, pero las vigas de las losas de concreto se fundían in situ; de ese modo, se tornaba más lento y complicado el proceso constructivo que si se hubiesen utilizado vigas y cubiertas metálicas prefabricadas.

2. La simplificación formal que planteaban los experimentos del programa CSH buscaba abaratar los costos de construcción, para poner las casas al alcance de una

⁸ Case Study House

gran clase media. Así, la democratización del hábitat era planteada más como un problema de mercado, que como un problema de políticas públicas del Estado. Acercar la oferta a la demanda, mediante la prefabricación, la estandarización de componentes, la simplificación de los hábitos cotidianos, era el camino a recorrer. Por lo contrario, en Barranquilla estas formas adaptadas de techos planos utilizados en las casas modernas de las clases pudientes, se construían a pesar de sus costos. La fundición de esas placas de concreto no era económica, y su proceso de armado era muy artesanal. Muchos componentes eran importados y la industria de la construcción apenas se estaba implantando en la ciudad.

3. Las casas de Barranquilla, en los mencionados barrios, no eran pequeñas en área y mantuvieron espacios para el servicio doméstico, lo que contradecía el espíritu modernizador de la casa americana de los 50, que buscaba un nuevo tipo arquitectónico en el que: “la casa no debía ser muy grande, para reducir costos de construcción y hacerla más asequible al americano medio, y disminuir el trabajo doméstico” (Gamboa, 2007, p. 15). De modo que, si bien se modernizaron en electrodomésticos y se tuvieron en cuenta criterios de tiempos y movimientos para definir su carácter funcional, las cocinas nunca se integraron espacialmente con el comedor, pues era necesario mantener las diferencias con el servicio doméstico que laboraba en ellas.

4. La casa californiana norteamericana planteaba una relación simbiótica interior-exterior, casa-jardín, en la que este último, por su área, tamaño y carácter paisajístico, asumía también una función doméstica y era un escenario para la vida familiar (en esos tiempos la familia era lo más importante). Pero las adaptaciones en Barranquilla (salvo contadas excepciones) redujeron el área del jardín interior convirtiéndolo solo en patio posterior, y los laterales terminaron siendo simples cajas de aire. Los antejardines sí adquirieron un valor paisajístico interesante y particular para la ciudad, en tanto que configuraron ese carácter de espacialidad, amplitud y apertura urbana que la caracterizó en las décadas del 50 y 60.

5. Un aporte más propio de la cultura de las poblaciones del Caribe colombiano sería el componente de la terraza exterior. La costumbre, en la región, de aglutinarse la familia y los vecinos frente a la casa para sentarse a conversar en las noches frescas, determinó una tipología de vivienda con terrazas al frente, que se trasladó a las ciudades como Barranquilla a través de los migrantes, tanto campesinos como terratenientes y ganaderos. Las terrazas serían entonces un componente propio de las fachadas que se integrarían a los aleros planos, se articularían a los garajes y accesos, elementos todos que fueron parte de la composición arquitectónica:

No es raro encontrar en casas de las más progresistas formaciones arquitectónicas, elementos heredados del costumbrismo de otras épocas. Así, no han desaparecido de nuestras edificaciones residenciales las viejas terrazas exteriores, los desvanes, y hasta es corriente tropezarnos en medio de ultramodernos jardines, hermosas piscinas, etc., las viejas huertas frutales de familia, el sitio para los animales domésticos y hasta se ha reservado en ocasiones el lugar donde se fijan las argollas de las tradicionales hamacas. (Devis, 1962, p. 279)

A continuación, se estudiarán otras tipologías de casas ofrecidas a diferentes grupos socioeconómicos de la ciudad.



F.438

Propaganda de los itinerarios semanales directos de Barranquilla a New York en la década de los setenta

Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 106 de 1971.



F.439 Casa en Beverly Hills, California.

1.947. Arq. Rodney Walker.

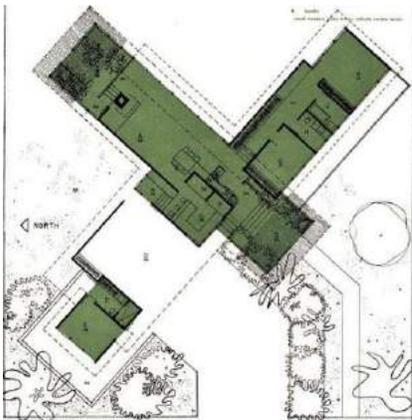
Fuente: <http://www.artsandarchitecture.com>

Foto: Julius Shulman.



F.440 Residencia en Alto Prado cra 56/cl79. 1.957.

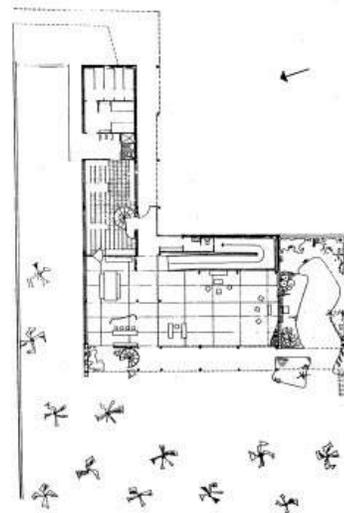
Foto: Arq. Roberto Dugand



P. 24 Casa en Flintridge, California.1946

Arq. Richard Neutra.

Fuente:<http://www.artsandarchitecture.com>



P.25 Casa en Puerto Colombia. Atlántico.

Arq. Cúellar, Serrano,Gómez & cia.

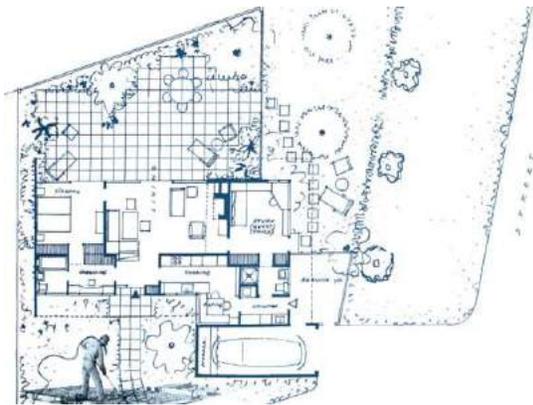
Fuente: Revista *Proa* # 40. 1950



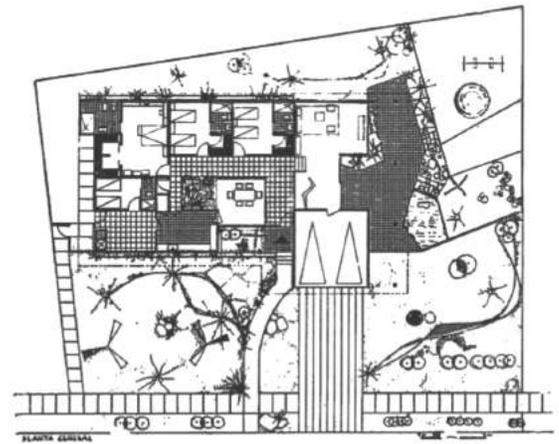
F.441 Casa familia Schulthess. 1956.Habana, Cuba.
Diseño: Arq. Richard Neutra.
Fuente: Rodriguez. et. al (2011)



F.442 Casa familia Jarr. cra 52/cl 80. 1954
Diseño: Arq. José Alejandro García.
Foto: Arq. Roberto Dugand



P. 26 Casa en los Angeles, California.1946
Arq. J.R. Davinson.
Fuente:<http://www.artsandarchitecture.com>



P. 27 Casa en Ciudad Jardín , Barranquilla .1958
Arq. Noguera & Dugand
Fuente: Revista *Proa*

F.443 Vista a Jardín. Casa en los Angeles
Fuente:<http://www.artsandarchitecture.com>



F.444 Vista a Jardín, casa en Ciudad Jardín
Foto: Arq. Roberto Dugand





F. 445

F.445. F. 446.F. 447 Casas diseñadas por la firma Arcos en Alto Prado y Riomar
Fuente: Arq. Roberto Acosta Madiedo

F.448 Casa en Alto Prado.
Fuente: Arq. Roberto Acosta Madiedo



F. 446

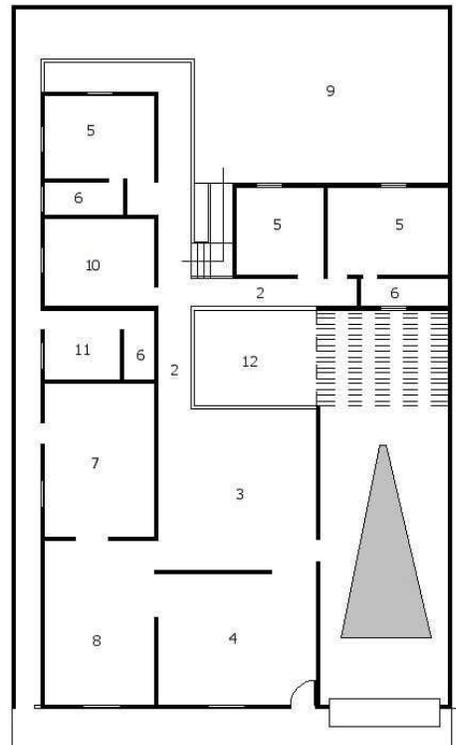


F. 447

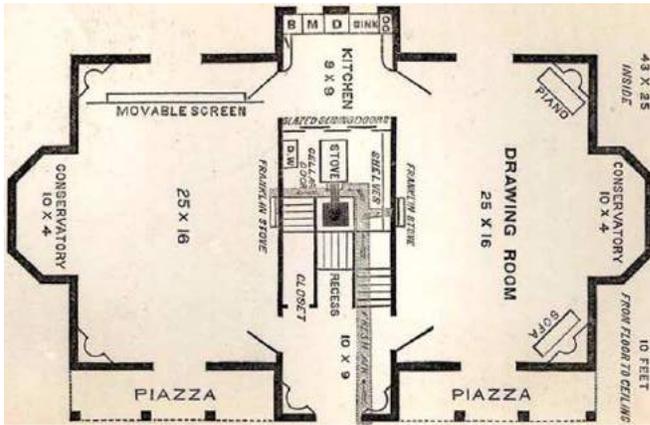


F. 448

P. 29 Plano Casa ing. Rafael Orozco .1961
Fuente: Arq. Carlos Orozco .



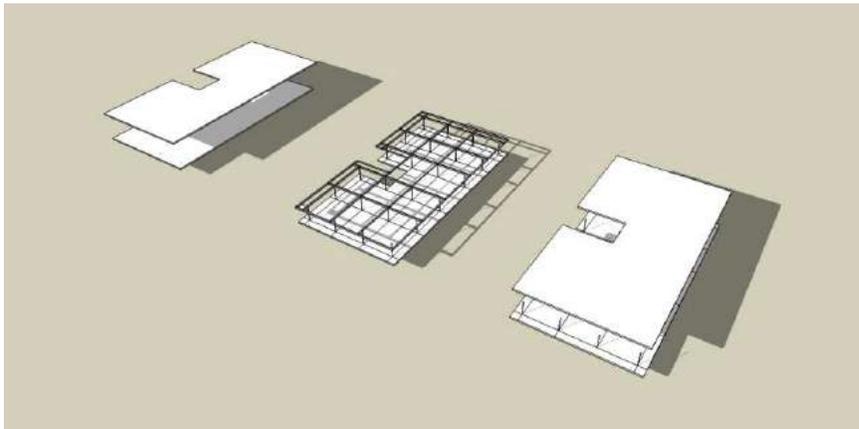
1. GARAJE
2. PASILLO
3. LOBBY
4. SALA
5. ALCOBA
6. BAÑO
7. COCINA
8. COMEDOR
9. PATIO
10. BAR
11. ALCOBA DE SERVICIO
12. JARDIN INTERIOR



F.449 Propuesta de cocina de Catharine Beecher
 Fuente: <http://www.radford.edu/rbarris/Women>
 04/05/2014



F.450 Cocina Haus am Horn (1923)
 Fuente: <http://www.break-up.it/04/05/2014>



F.451 Esquema de la geometría básica de la vivienda unifamiliar. Dibujo del autor



F.452 Sala de la casa sr. Cesar Vargas. (1956)
 Arq. Ricardo González Ripoll . Fuente: Archivos familia González Ripoll



F.453 Terraza jardín de la casa sr. Cesar Vargas. (1956)
 Arq. Ricardo González Ripoll. Fuente: Archivos familia González Ripoll. 1956



F.454 Diseño Arq. José Alejandro García.
Foto: Arq. Roberto Dugand.1957

RESIDENCIAS EN ALTO PRADO



F.458 Diseño: Arq. Kerin Jassir. 1955.Foto del autor



F.459. Anónimo. Foto: Arq. Roberto Dugand.1955



F.456 Villa Botero. Diseño: Arq. Manuel de Andreis
Fuente: Arq. Manuel de Andreis. 1964



F.455 Casa cra 52/C1 82. Diseño: Arcos ltda.
Fuente: Arq. Roberto Acosta Madiedo.



F.457 Casa de la familia Guisieken. Diseño:
Arq. Manuel de Andreis. Fuente: Arq. Manuel de Andreis



F.460 Casa familia Acosta. Diseño:
Arq. José Alejandro García.
Foto: Arq. Roberto Dugand 1955



F.461 Casa cra 51b/Cl 80.
Casa familia Siman (1957)
Foto: Arq. Roberto Dugand.



F.462 Casa cra 51b/Cl 80.
Casa familia De Mier (1956)
Foto: Arq. Roberto Dugand



F.463 Casa familia Vargas (1956)
Diseño: Arq. Ricardo González Ripoll
Fuente: Familia González Ripoll



F.464 Casa cra 51b/cl82 (1956)
Diseño: Arq. Ricardo González Ripoll
Fuente: Familia González Ripoll



F.465 Casa cra 52 /cl 80 y 82
Foto del autor (1980)



F.466 Casa en alto Prado (1955)
Foto: Arq. Roberto Dugand



F.467 Casa cl 80/ cra51
Diseño: Obregón & Valenzuela
Foto del autor (1985)

6.8.3 La casa rancho

La población de Barranquilla, entre 1944 y 1964, prácticamente se había duplicado¹.

Como el modelo de urbanización predominante era la vivienda unifamiliar de un piso, la ciudad se expandió horizontalmente, incorporándose a la estructura urbana 1.662,24 hectáreas, de las cuales el 25% (413,92 hectáreas) fueron el resultado de promotores privados para viviendas de clases media y alta. (Ospino en Sánchez Bonett, 2003)

Este 25% de la población poseía al menos los medios económicos para elegir, individualizar y fantasear una manera de habitar, que se tejía a partir de la familia nuclear, el automóvil y los electrodomésticos. Muy pronto, las referencias de ese nuevo habitar que llegaban por el cine, la prensa escrita, la radio —y por las asiduas visitas de barranquilleros acomodados a los Estados Unidos—, se volcaron rápidamente a la arquitectura.²

En los años 40 y 50, si bien la industria de la construcción se estaba abriendo paso, para satisfacer la creciente demanda que ocasionaba la acelerada urbanización del país, en Barranquilla, como en muchas otras ciudades colombianas, los métodos constructivos eran aún elementales. Se tendía a la simplificación constructiva, con el fin de evitar la importación de maquinarias y tecnologías industrializadas, para las que no existían los capitales suficientes. Por ello, los muros de bahareque y las cubiertas de paja vegetal del medio rural del Caribe colombiano, se transferían en primera instancia al hábitat de los sectores populares de la ciudad, y la mampostería de ladrillo de arcilla cocida heredada de la Colonia, se convirtió en el método favorito de construcción de esa ciudad moderna que se urbanizaba. Pero la teja de barro española, que se utilizó en las cubiertas de las primeras construcciones del Centro de Barranquilla en edificaciones de un colonial tardío, no alcanzó a consolidarse como material de construcción de amplio consumo. Pues fue desplazado por otros tipos de cubiertas importadas, particularmente por una teja de cemento comprimido que se fabricaba

¹ Pasó de 200.686 habitantes en 1944 a 410.000 en 1964. Fuente: Dane, Censo Nacional de Población, cálculos proyectados.

² Antes de 1968 todos los vuelos provenientes de Europa y Estados Unidos debían hacer escala técnica en Barranquilla. Luego en 1971 Avianca realizaba tres vuelos semanales directos a New York desde Barranquilla. Ver anuncios de Avianca en la revista Barranquilla Grafica 1964. Varios números

a partir de un molde metálico, importado originalmente de Bélgica. Esta fue determinante para las viviendas que se construían en los barrios Prado, Bellavista, Boston, Recreo, Delicias, Porvenir, Colombia, etc. (Consuegra, 2001)

Pero a partir de 1947, cuando entra en funcionamiento la planta de Eternit en Barranquilla, a orillas del caño de las Compañías, y se empieza a producir la teja ondulada de asbesto cemento, se abriría un nuevo campo de exploración constructiva, funcional y estética, generalizada en residencias de clase media, que se sustentarían en los referentes culturales y tectónicos de una tipología norteamericana desarrollada en el suroeste de Estados Unidos denominada ‘casa rancho’.

La casa rancho, o también denominada *American ranch*, *rambler* o *rancher*, se configuró como una tipología de vivienda americana a mediados de los años 20 del s. XX en el sur de California, como el resultado de una adaptación a los nuevos tiempos de la casa colonial española que, en un largo proceso de sincretismo durante los siglos XVII, XVIII y XIX, se había adecuado al clima cálido de esa región. Esta vivienda, emplazada en un solo piso, se caracterizaba por la simplicidad de su morfología y por su estructura habitacional ajustada al modo de vida de los pobladores del suroeste. (Gallegos, 2005)

Historiadores norteamericanos, como David Bricker, Witold Rybczynski y Laura Gallegos, concuerdan en señalar a Cliff May, un arquitecto autodidacta de California, como el pionero del *ranch house*, que logró tipificar, a partir de 1931 en San Diego, esta forma de habitar el territorio ajustándolo a los requerimientos de la vida moderna (Gallegos, 2005). Identifican asimismo antecedentes teóricos en la casa *Usonian* de Frank Lloyd Wright, y en el desarrollo masivo que realiza Alfred Levitt, en el programa inmobiliario de Levittown, Nueva York. Del entusiasmo inicial de este prototipo de *California ranch*, se reconoce también al Arq. William Wurster³, de San Francisco, quien diseñó cientos de estas casas desde la década de

³ William Wurster, sería decano de la escuela de arquitectura y planificación en el Massachusetts Institute of Technology en 1945, y decano y cofundador de la escuela de diseño ambiental de la Universidad de Berkeley California en 1950. En (TREIB, 1996)

1920 hasta la década de 1940, utilizando materiales autóctonos y un estilo directo, sencillo, adaptado a las condiciones climáticas.

Cliff May, nacido en 1908 en San Diego, pasó la mayoría de los veranos de su infancia en un auténtico rancho de su tía, en Rancho Santa Margarita, y conoció varias de estas edificaciones típicas de la zona. Estos ranchos inspiraron su visión y forma para concebir la de la *ranch house* de California del s. XX:

La casa rancho era todo lo que una casa de California debía ser. Tenía ventilación cruzada, el piso de la casa se hallaba al mismo nivel del jardín, con su patio y el corredor exterior, se protegía del sol y brindaba la posibilidad de gozar de la vida exterior. (Hess, 2005, p. 301)

El éxito comercial como prototipo de vivienda —idealizado y adaptado al modo de vida moderno y californiano—, se debió en gran parte a la amplia difusión que le brindó *Sunset Magazine*, una revista de California que, a partir de 1943, decidió que su nuevo lema sería: “*The Magazine of Western Living*”, y abrió sus páginas para la difusión de la arquitectura que posibilitaba. En 1946, le publica a Cliff May un libro denominado *Western Ranch Houses* que resultó un *best seller*, luego reeditado en 1958 con igual resultado comercial. (May & Johnson, 1943).

De acuerdo al arquitecto historiador David Bricker (2005), las principales características del *ranch house* fueron su flexibilidad, su grado de habitabilidad, y su apariencia modesta, expresada en el hecho de que: a) la casa se desplegaba frente a amplios antejardines y se posaba sobre el terreno en un solo nivel, generando continuidad entre el piso interior y los jardines interiores y exteriores; b) el garaje estaba integrado a la casa y amplias puertas de vidrio comunicaban el interior con el patio; c) la cubierta en tejas estaba diseñada a dos aguas con poca pendiente, y a menudo con grandes voladizos para producir sombras en las fachadas, protegiendo la estructura del sol y la lluvia; d) planteaba el acceso directo a la casa eliminando las antesalas formales; e) las fachadas exteriores sencillas, a menudo una mezcla de madera, ladrillo y grandes ventanales de vidrio, que eran siempre las más elaboradas. (Bricker, 2005)

Hoy se tiene claro que este modelo de vivienda fue el más publicitado, vendido y desarrollado en los Estados Unidos en la década de los cincuenta y sesenta; incluso se llegó a contabilizar que 8 de cada 10 obedecían a esa tipología. Este modelo se exportó a muchas partes del mundo: a la Costa Este de los mismos Estados Unidos, Irlanda, Suiza, México, Puerto Rico, el sur de Venezuela y Colombia, entre otras. (Gallegos, 2005)

No obstante, algunos críticos consideraban que el *ranch house* no debería recibir reconocimiento alguno como valor arquitectónico, porque era un símbolo de la clase media, por lo tanto, era demasiado mediocre para ser tenido en cuenta. Alan Hess, de *Architectural Digest*, decía:

El ranch house es el hijastro pobre de la arquitectura americana. Sin pretensiones, de baja altura, puesto hacia fuera como el Big Mac por los constructores de casas en la década de 1950. Fue el modelo de vivienda unifamiliar que más se construyó en los Estados Unidos y su propio éxito fue más producto de un hechizo colectivo que de ser condenado a su invisibilidad. (2005, p. 296)

Mientras que "los estadounidenses casi universalmente rechazaban las casas modernistas como estériles, se abrazaron con entusiasmo al *ranch house*" (Faragher, 2001). Por ello, su irrefutable éxito como solución al habitar sugerido después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se difundía el lema "después de una guerra plena puede llegar una vida plena"⁴.

La imitación de este modelo de casas rancho —en los países que se hallaban dentro de la órbita de la influencia cultural de los Estados Unidos y con un clima tropical parecido al suroeste de ese país— no se hizo esperar. El cine, la televisión, las revistas, el comercio y los procesos de industrialización, se hicieron cargo de su divulgación, adaptándose a los modos y lugares en que se implantaba. Por ello afirma David Bricker:

Durante todo el siglo XX, el Ranch House ha sido como un camaleón, adaptable a casi cualquier condición de diseño, de materiales y de método de construcción, y mientras tanto todavía mantiene su baja escala horizontal y su imagen reconocible. (2005, p. 1)

⁴ Lema en un ilustración en WAGENER (2002, p. 11)

Es el caso de Barranquilla, cuando en 1955 el empresario de la construcción Jaime Riveira le solicitó al recién graduado Arq. Roberto Acosta Madiedo una solución económica y modesta para la construcción de casas para empleados. Y le requiere que no utilice cubiertas de cemento o teja de barro, tanto por su aspecto físico como lo engorroso de su montaje⁵.

Trabajando con las propiedades técnicas de la lámina ondulada de Eternit, que permitía mayores distancias de apoyo y menos pendientes de inclinación, produjo unos diseños básicos que asimilaban la imagen del *ranch house* a partir de una planta en forma de elemental rectángulo, cuya cubierta a dos aguas vertía sobre los costados más largos y hacia los retiros laterales del lote.

Delimitado en el formato de urbanización que se estaba dando en Barranquilla, de lotes rectangulares para viviendas unifamiliares, en barrios como Ciudad jardín, Nuevo Horizonte, Granadillo, Los Alpes, La Campiña, Las Mercedes, Los Jobos, El Tabor, el *ranch house* barranquillero se multiplicaría de manera rápida. Pues solo era necesario proporcionar tratamiento plástico a la fachada de acceso, que se desarrollaba generando la tradicional terraza caribeña, localizando el portón del garaje, enmarcando pequeñas jardineras en el acceso y proyectando los largos aleros de la cubierta, para generar sombra a amplios ventanales que proporcionaban luz y transparencia a las áreas sociales de la casa. Para su revestimiento, en la mayoría de los casos se recurría a materiales rústicos, como la piedra pizarra (traída de la Sierra Nevada de Santa Marta), tabletas rectangulares de piedra granulada, bloques producidos por la fábrica Multiblock⁶, marmolina y piedra china. El frontón de la cubierta inclinada se forraba en tiras de madera, con lo que se sellaba su imagen de rancho americano.

En Barranquilla, el código de urbanismo de 1958 no permitía el adosamiento en los barrios señalados, por lo que aparecerían las “cámaras de aire” favoreciendo la ventilación cruzada y la posibilidad de verter hacia los costados el agua lluvia. Como las fachadas que daban hacia esos lados eran “invisibles” en el contexto urbano del barrio, por lo general no eran

⁵ Entrevista del autor de esta investigación con el Arquitecto Roberto Acosta Madiedo. 04/07/ 2010

⁶ MUTIBLOCK. (1948 – 1985) Fábrica de Bloques de cemento, calados, enchapes, tabletas, adoquines que caracterizaron los acabados de la arquitectura del Movimiento Moderno en Barranquilla

objeto de diseño (salvo las aperturas para ventanas y calados), lo que resultaba muy económico, reforzando su carácter modesto y sin pretensiones, atributos del *ranch house*.

Witold Rybczynski señalaba, a su vez, que el comprador de la casa no es inmune a la moda y “la decisión de comprar una casa es emocional [...] aunque también financiera” (2007, p.1) . Por eso, en la fachada principal del *ranch house*, “su atractivo exterior es importante porque la vista desde la acera es importante. Es lo que vemos cada vez que volvemos a casa” (2007, p. 1). Y, para los referentes culturales norteamericanos que manejaba la clase media de la Barranquilla de la posguerra, ese valor era importante.

Los imaginarios se unirían a los límites de lo tectónico, pues, por fortuna, para afianzar ese modelo de rancho californiano se contaría ahora con la simplicidad formal —ex profeso— del sistema constructivo moderno, de modo que este prototipo podía estar al alcance de las clases medias, sobre las cuales se podía expandir la economía de mercado. En efecto, su masificación fue posible gracias a que su construcción resultaba práctica y sencilla. Los listones y vigas de madera de la estructura de cubierta se apoyaban directamente sobre los muros divisorios, que a su vez se levantaban sobre cimientos ciclópeos. Y en la mayoría de los casos se eliminaban las diferencias de nivel del terreno rellenando las irregularidades, a fin de mantener el principio de un solo nivel, tanto para el piso de la vivienda, como para el jardín. Entonces, sus relativos bajos costos de construcción, su apariencia sencilla, pero cómoda y ventilada, significaron un éxito comercial para sus promotores inmobiliarios, entre 1955 y 1970.

Por ello, en el libro *Atlántico*, su autor Julián Devis Echandía, haciendo una semblanza de la ciudad de los años sesenta, escribía:

Podríamos afirmar que una buena arquitectura es aquella que, dentro de los marcos de la estética, logra con el mínimo costo, los objetivos de confort y comodidad dentro de la función específica a que ha de destinarse cada edificación. Por eso para apreciar en todo su valor la arquitectura barranquillera, es necesario entender que este es el producto de una época en la cual vivía la ciudad un intenso proceso de expansión económica, es decir, la época en la que lo mejor de sus recursos debían emplearse en inversiones de producción, evitando así cualquier gasto superfluo o sumario. Por esto no puede compararse simplemente con lo construido en otros países más desarrollados. La arquitectura barranquillera es nacida de la austeridad característica de la época del desarrollo. (1962, p. 280)

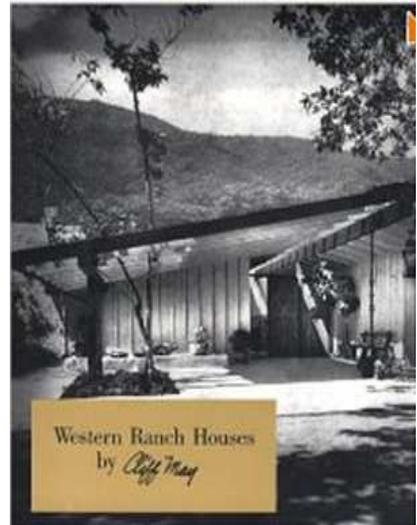
La amplia aceptación social de este modelo, por último, también degeneró en excesos y perversiones por parte de algunos constructores, pues en muchos casos terminaron limitando el concepto del *ranch house* a la imagen de la fachada principal. Indistintamente del asoleamiento, la orientación o la ventilación, se ubicaba y construía la casa; se forzaban las condiciones naturales del terreno, se reducía la escala y se especulaba con el suelo.

Pero en términos generales, los *ranch houses* barranquilleros animaron una escenografía urbana moderna en los años de la posguerra en los barrios de clase media, con cierto sabor norteamericano, que, al decir de Eduardo Posada Carbó: “¿Se sentía Barranquilla más de allá que de acá?” (Posada, 1989, p. 117)

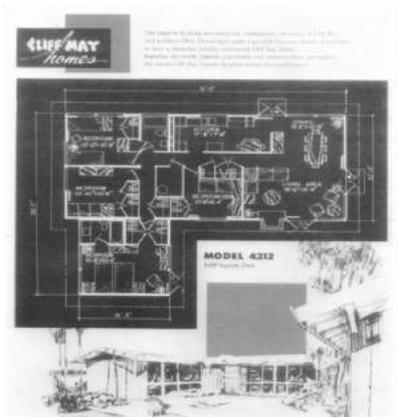
CLIFF MAY



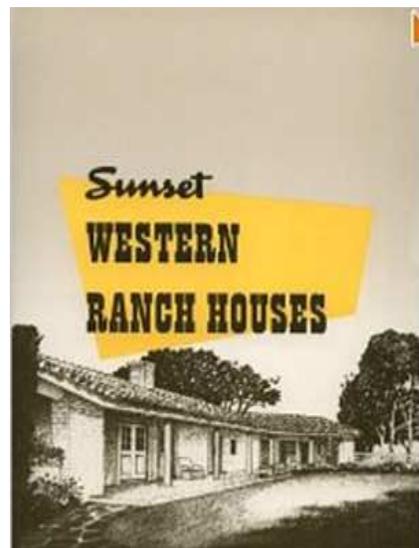
F.468



F.471



F.469



F.472

THERE'S A CLIFF MAY HOME FOR YOU!

From 800 to 1675 sq. ft., 2, 3 or 4 bedrooms, 1 or 2 full baths. Priced from \$6,200 to \$16,000 on your qualified, level lot

Cliff May Homes, 13161 Sunset Boulevard, C/Ranite 2-0676

SEE THE CLIFF MAY MODEL HOME NEAREST YOU TODAY!

ROSEY - 1021/1020 - 2 Living 1 Bath 10200 Venice Boulevard	CLAYTON - 1125/1124 - 3 Bed 11225 Kanan Drive	FRANKLIN - 1400/1400 - 3 Bed 1400 Franklin Blvd & Franklin Ave	ROSEY - 1021/1020 - 2 Living 1 Bath 10200 Venice Boulevard	ARIZONA - 1675/1675 - 3 Bed 1675 N. MacArthur	SUN - 1200/1200 - 2 Bed 1200 N. MacArthur	EL DORADO - 1700/1700 - 3 Bed 1700 N. MacArthur
ARGENTINE - 1200/1200 - 2 Bed 1200 N. MacArthur	ALICE - 1125/1124 - 3 Bed 11225 Kanan Drive	ROSEY - 1021/1020 - 2 Living 1 Bath 10200 Venice Boulevard	ARIZONA - 1675/1675 - 3 Bed 1675 N. MacArthur	SUN - 1200/1200 - 2 Bed 1200 N. MacArthur	SUN - 1200/1200 - 2 Bed 1200 N. MacArthur	EL DORADO - 1700/1700 - 3 Bed 1700 N. MacArthur

F.470

F.468

Típica casa rancho al sur de California.
Fuente: Sunset Ideas for planning your new house.(1967)

F.469, F.470 Propaganda de casas modelo de Cliff May. Fuente: <http://cliffmaysocal.com/04/04/2013>

F.471, F.472

Libros de Western Ranch House
Fuente: Revista Sunset 1946, 1958



F.473 Casa diseñada por Cliff May ,1955.
en “los cerritos”. Berkely. California
Fuente: <http://ths.gardenweb.com/>

F.474 Casa diseñada por Roberto Acosta Madiedo
en Barranquilla.1957. Fuente: Arcos Ltda



F.475 Casa Rancho en Barranquilla.(1964) Diseño:Arq. Roberto
Acosta Madiedo e Israel Schwartz. Fuente: Arcos Ltda.



P. 29 Planta de casa rancho en
Barranquilla.
Dibujo del autor



F.476 Casa rancho cra 50 /cl 84. Foto del autor (2013)



F.477



F.478



F.479



F.480



F. 481



F.482



F.483



F.484



F.485

**F. 478, F.479, F.480,
F. 482, F.483, F.484**
Casas Ranchos en Barranquilla.
Foto del autor

F.477, F.481, F.485
Casas ranchos ofertadas
por Arcos Ltda. 1966
Fuente: Arcos Ltda

6.8.4 El hábitat obrero

Como se anotaba,¹ el Instituto de Crédito Territorial, durante las décadas de los 40 y 50, marcó la presencia del Estado en la configuración del tejido residencial obrero en Barranquilla. Pues, en el nuevo cuadro institucional, pudo determinar la morfología urbana de los barrios, racionalizar la malla urbana, incorporar equipamientos comunitarios, e implementar mecanismos financieros de crédito y asociación con los urbanizadores privados.

Pero, en todos los casos, el paradigma de edificación subyacente fue la “vivienda mínima”; un concepto que ya había sido formulado, en 1929, en el segundo Congreso del CIAM como el “elemento mínimo de espacio, aire, luz, calor para desarrollar sus funciones vitales mediante un alojamiento, es decir, un *mínimum vivendi* en lugar de un *modus non moriendi*. (Gropius, 1929) En consecuencia, para efectos prácticos de la financiación de la vivienda obrera, esta se entendió como aquella “en la cual se puede encontrar el tamaño mínimo óptimo de la vivienda que satisfaga las necesidades de la vida al menor precio posible [...]”. (Gropius, 1929)

En ese orden de ideas, la producción de hábitat obrero tendería a reducir las áreas, utilizar materiales económicos e industrializados, abreviar el programa arquitectónico, simplificar la sintaxis formal a los elementos constitutivos del sistema constructivo, y a la racionalidad rigurosa de las formas arquitectónicas:

[...] como deducciones lógicas a partir de las exigencias objetivas. A la apelación sistemática a la tecnología industrial, a la normalización, a la prefabricación en serie, es decir, a la industrialización progresiva de la producción de bienes relacionados con la vida cotidiana [...] (Argan en Saldarriaga 1995, p. 27)

De modo que las viviendas para la nueva clase social del proletariado se construirían en serie, siguiendo el modelo de casas unifamiliares de un piso². Así, el ICT, entre 1943 y 1964,

¹ Ver pág. 335 “El desarrollo del tejido residencial 1946 -1964” Barrios obreros.

² al parecer debido al bajo costo de la tierra ó la falta de interés, no se experimentaron con soluciones de vivienda en altura, pues no se encontraron evidencias en el periodo estudiado.

construyó 11.601³ (Inurbe, 1995) soluciones habitacionales en Barranquilla, apalancándose financieramente en las distintas modalidades de asociación, cofinanciación, construcción directa y apoyo a cooperativas, que había reglamentado para todo el país.

En la medida en que se incorporaban nuevos materiales y tecnologías a la construcción, esas propuestas de casas populares en serie irían variando en el tiempo, y fueron ajustándose a los programas específicos de vivienda que demandaban cooperativas de trabajadores de empresas como Avianca, el Terminal Marítimo, Cervecería Águila, el mismo ICT, Colombiana de Electricidad, el Magisterio o suboficiales de la Base Naval (La Prensa 2 -10-1955). En otros casos, se diseñaron tipologías propias que proponían directamente los constructores o los promotores inmobiliarios. Nunca se contemplaron espacios productivos y menos aún garajes en sus programas arquitectónicos. Como tampoco zona de parqueo colectiva. Se partía del supuesto que sus pobladores no estaban en condiciones de adquirir un automóvil.

Las empresas de arquitectos e ingenieros a las que les adjudicaron y/o financiaron programas de vivienda obrera experimentaron diferentes soluciones constructivas y espaciales. En efecto, en el barrio Modelo (1947) en lotes de 200 m² (10x20) se construyeron viviendas unifamiliares aisladas en mampostería de ladrillo cocido empañetado con mortero, ventanería de madera y vidrio, cubierta en estructura de madera y tejas de cemento configuradas a partir de un patio interior. En el barrio San José (1947), en las primeras manzanas urbanizadas se dieron varias soluciones de vivienda con áreas generosas de 500 m², frentes de lote de 20 m y amplios antejardines. En el barrio Cevillar, construido en 1950 por la firma Blanco & Rosales, sobre lotes de 100 m², se experimentó con una producción en serie de viviendas de 60 m² adosadas por ambos lados en muros de ladrillo, ventanería en celosía de madera, calados rectangulares de cemento y cubiertas planas de concreto reforzado. En los barrios las Palmas, la Magdalena, la Victoria y el Carmen, en lotes de 162, 128, 162 y 220 m², respectivamente, se implementaron soluciones muy básicas de vivienda mínima construidas en mampostería tradicional de ladrillo cocido y cubiertas en estructura de madera y tejas de asbesto cemento (ver tabla).

³ inventario realizado en Barranquilla por el Inurbe, en (Saldarriaga, 1995, p. 13)

Como un caso singular, se registra el conjunto de 428 casas construido en 1954 en el barrio San José, denominado por los vecinos “el Avispero”, debido a que sus fachadas, diseñadas totalmente en calados, semejaban un panal; pero que tenían el propósito de economizar ventanearía y permitía una adecuada ventilación de las alcobas (Proa n° 92, 1957). Partiendo de dos modelos de vivienda mínima de dos y tres alcobas, en lotes de 6 x 8 y con mínimos costos de construcción, planteaban ventilación cruzada, adosamientos laterales, una unidad de baño-cocina, terraza exterior, cubierta a un agua. Fue el único programa de vivienda en el barrio San José que, emplazándose en cuatro manzanas alargadas de disposición paralela, incluía accesos y senderos peatonales.

6.8.5 Casas prefabricadas en madera. La estandarización importada

Otra experimentación particular fueron las casas prefabricadas de madera, importadas de Finlandia, que se edificaron en la urbanización Simón Bolívar en 1957, bajo la premisa conceptual de que, en el mundo moderno, la industrialización de la construcción permitiría el acceso a la vivienda a familias de menores recursos, tal como lo explicaba el historiador Leonardo Benévolo :

Así como la industria ha hecho posible producir objetos de uso común y los servicios en tal cantidad que permite, como objeto realizable, que todos los hombres puedan participar de las mismas oportunidades materiales; de igual modo, la arquitectura tiene el objetivo de transmitir, en idéntica medida a todos los hombres, ciertas oportunidades culturales, antes diferenciadas jerárquicamente según las diversas clases sociales, y que puede llamarse “un programa de redistribución de los bienes artísticos”, de acuerdo con las exigencias de la sociedad moderna. (1974, p. 7)

En efecto, la arquitectura moderna compartía similares objetivos con la industria, en el sentido de que tenía implícita la posibilidad de democratizar los medios materiales, para configurar el mundo moderno en que todos los hombres podrían vivir de forma práctica, confortable. Por lo tanto, industrializar los procesos constructivos mediante la producción en serie, la normalización y la prefabricación de los diferentes componentes de las edificaciones, traería como consecuencia una disminución en los costos de la vivienda, y por lo tanto se

democratizaría el acceso a un hábitat digno. De esa manera, se daría “una redistribución de los bienes artísticos” (Benévolo, 1974, p. 7) para cada familia u hogar.

Estos conceptos se planteaban como solución para la reconstrucción de Europa, por lo que se le proporcionó un importante apoyo político, tecnológico y financiero a la industria de la construcción, para que procediera al montaje de plantas de prefabricación de componentes constructivos y de unidades de viviendas completas⁴.

Igual entusiasmo compartían, en Norteamérica, los estudiantes de arquitectura. En 1938, cuando dictaba un ciclo de conferencia en la Universidad de Yale, el arquitecto finlandés Alvar Aalto comentaba:

Los universitarios compartían el bello sueño colectivo de producir casas siguiendo los mismos fundamentos con los que se fabricaban los automóviles. Por esa vía creían encontrar la solución a la escasez de vivienda, “primero, desde luego, en Norteamérica, después, en el resto del mundo”. (En Schildt, 2000, p. 209)

Era de prever entonces que en Latinoamérica, teniendo como referente del desarrollo lo que experimentaban Europa y Estados Unidos, se asumiera que la prefabricación contribuiría a resolver también el déficit de vivienda de una sociedad urbana en expansión. En ese contexto, en 1955 el Instituto de Crédito Territorial decidió importar de Finlandia 3.000 unidades de viviendas unifamiliares prefabricadas en madera, que serían instaladas en Cartagena (en la reubicación de sectores marginados de Chambacú), en Barranquilla y Buenaventura para programas de vivienda obrera (La Prensa 31 -12- 1955). Como la balanza comercial con Finlandia era deficitaria en ese entonces, el Gobierno de Rojas Pinilla propuso intercambiar café por casas prefabricadas, ya que ese país había mejorado sustancialmente su capacidad instalada para industrializar los procesos constructivos de la vivienda.

⁴ Ya fuesen estas consideradas como “mercancías”, reduciéndola a su valor a lo económico, o como “maquinas” restringiendo su alcance a lo tecnológico, o como un “derecho” ciudadano valorando su dimensión política, la prefabricación de la vivienda se tornó en una meta dentro de los planes de desarrollo de los países industrializados.

Finlandia era un país con una larga tradición de construcción en madera, dada su ancestral riqueza forestal. La gran mayoría de sus viviendas vernáculas habían sido construidas en troncos de madera —dispuestos horizontalmente— hasta mediado del s. XIX, cuando comenzaron a asumir, en un proceso de transferencia de tecnología, el sistema de entramado americano conocido como “*balloon frame*”⁵.

Este nuevo sistema constructivo compuesto por perfiles normalizados, tableros de cerramiento y elementos aislantes, solo estuvo disponible en Finlandia hasta los años treinta del siglo pasado. Cuando se modernizó la estructura de producción industrial de las empresas forestales, y arquitectos como Aarne Ervi, que, luego de periódicas estancias en Norteamérica, ayudó a difundirlo en su país, convirtiendo esta modalidad constructiva en un sistema económico y adecuado al clima finlandés⁶.

Una vez terminada la guerra de invierno, en marzo de 1940 —cuando ese país nórdico se vio abocado a reponer el *stock* de viviendas destruidas durante el conflicto, y a reasentar la población evacuada de los territorios cedidos a la Unión Soviética⁷— las 21 principales fábricas de casas de madera finlandesas, en la primavera de ese mismo año, se organizaron en la corporación sin ánimo de lucro denominada “*Puutalo Oy*”, contribuyendo, desde sus capacidades empresariales y tecnológicas, a la reconstrucción de su país. Esta organización contaría con el apoyo del Estado y de la Federación de Arquitectos de Finlandia, la SAFA, y

⁵. Este había surgido en los Estados Unidos durante el siglo XVIII, como adaptación de las viviendas de madera europeas a los medios disponibles en aquella época, caracterizada por la abundancia de madera y la escasez de carpinteros y mano de obra cualificada. Mediante el aligeramiento de las piezas de la estructura (listones de 1x2 pulgadas), se consiguió sustituir las juntas de carpintería, que eran complicadas de trabajar por personal no cualificado, para en su lugar emplear simples clavos. Se sustituyeron las tradicionales vigas y pilares de madera por una estructura de listones más finos y numerosos, más manejables y livianos. Esta tipología constructiva permitió producir casas más ligeras y fáciles de construir; las que resultaron particularmente adecuadas para la colonización del Oeste americano. (Lienhard 2008)

⁶ Entonces la estandarización de las dimensiones de la madera aserrada, el 'dos por cuatro' empleado en Finlandia, la normalización dimensional de los huecos de ventanas y puertas, de viguetas y correas, condujo a un mercado de construcción prefabricada en Europa, que ya era amplio en los Estados Unidos, país que se movía con los principios de la economía de mercado, y donde la producción industrial y la distribución comercial se habían desarrollado extraordinariamente en el sector de la vivienda. (Korvenmaa 1998.)

⁷ Después de la firma de la paz provisional en Moscú 12 de marzo 1940, alrededor de 400 000 personas necesitaban nuevas viviendas en Finlandia. Estas personas habían vivido en Karelia, en las áreas que fueron cedidas a continuación a la Unión Soviética. (Trother 1991).

con arquitectos como Jorma Järvi, Erik Lindroos y Jäntti Toivo⁸ (Nikula 2011), lograron desarrollar una variedad de modelos de viviendas prefabricadas, que exportaron a 94 países, incluido Colombia.

Entre las fábricas asociadas en Puutalo Oy estaba la compañía A. Ahlström Oy⁹, con la que Alvar Aalto ya había trabajado, en 1937, en la normalización de detalles de vivienda¹⁰, que se aplicaron en la producción de largas series de los modelos de casas prefabricadas. Y cuando regresó de los Estados Unidos, en octubre de 1940, empezó a trabajarles en la renovación de nueva gama de casas para adaptarlas a la prefabricación industrial en la década de los cuarenta (Korvenmaa 1998). De esta manera, pudo transferir el *know-how* que había adquirido en el Massachusetts Institute of Technology, de Cambridge, EEUU, sobre estandarización arquitectónica, un sistema que, según Aalto, “imponía un sinnúmero de requisitos a los elementos estándar industriales. A lo largo del experimento el porcentaje de piezas no estandarizadas que se precisaba para conseguir la individualidad excepcional de cada casa era sorprendentemente bajo (2 al 4 %)”. (Schildt, 2000, P. 215)

Para cuando, en 1955, se importaron a Colombia las casas, estas eran ya un producto de exportación, de cierta forma ajeno al medio, producto de un diseño anónimo y sujeto a los mecanismos del *marketing* que había promovido Puutalo Oy para vender los excedentes y la experiencia acumulada de su período de reconstrucción. Según Pekka Korvenmaa éstas que habían surgido “al amparo del racionalismo habrían de perder las señas de identidad estéticas

⁸ “En el folleto publicado en 1965 para celebrar los 25 años de la empresa, hay una lista de un total de 51 nombres de los arquitectos que habían trabajado para los finlandeses casas prefabricadas de madera, a partir de Alvar Aalto.” (Nikula, 2011)

⁹ Con esta empresa quiso Alvar Alto desarrollar en 1941 un laboratorio arquitectura (de pruebas y ensayos) semejante al que le había sido asignado en la escuela superior del Massachusetts Institute of Technology de Cambridge EE.UU el 8 de octubre de 1940, cuando planteó a la fundación Rockefeller ayuda económica para poner en práctica su propuesta de “la ciudad americana en Finlandia” la cual se soportaba – entre otras ideas urbanísticas, financieras y organizativas - en el concepto de la casa unifamiliar como un producto de la prefabricación y la industria y en la que incorporaba la estandarización flexible como solución al problema cultural de la industrialización; una tesis originariamente asumida de la escuela de Bauhaus. No obstante, la empresa no lo consideró viable. En (Schildt, 2000, p. 173)

¹⁰ El trabajo de Aalto sobre la normalización se presenta claramente en el volumen del catálogo de una extensa investigación de Göran Schildt. Aunque muchos de los tipos de interés de Aalto se quedaron en el papel, algunos por el estallido de la guerra, se formó una base sólida para un mayor desarrollo después de la guerra. En (Nikula 2011)

de este, a costa del programa, de la organización del diseño y de los métodos de producción” (1998, p. 40). No obstante, habían estado precedidas por una investigación “supratécnica”¹¹, una extensa producción y venta de viviendas certificadas y el aporte de importantes arquitectos finlandeses lo que garantizaban al menos su calidad y resistencia constructiva, como en efecto aún se puede apreciar 57 años después, en un sinnúmero de casas edificadas en el barrio Simón Bolívar de Barranquilla que se encuentran en pie y habitadas.

Este proyecto de vivienda obrera fue llevado a cabo, entre 1955 y 1957, por el grupo empresarial Lansa, propietario de los terrenos del antiguo aeropuerto “Las Nieves”. Se instalaron en lotes 10 x 18 (180 m²) alrededor de 1500 unidades de viviendas unifamiliares prefabricadas en madera, importadas por la organización Puutalo Oy.

El 31 de diciembre de 1955, el diario *La Prensa* anunciaba que “1.600 casas prefabricadas llegarán a Barranquilla el 15 de enero”, generando una amplia expectativa ciudadana por lo que podría significar la estandarización y la prefabricación industrial de viviendas, como un camino para mejorar la calidad de vida de las clases obreras.

La unidad de vivienda tipo, antes de ser construida en el barrio, fue instalada como muestra en pleno Paseo Bolívar, con el fin de que fuera apreciada y apropiada por los futuros compradores. Estaba conformada por dos alcobas, sala comedor, baño y cocina; presentaba rejillas de ventilación por la parte superior de las fachadas frontal y posterior de la vivienda, con el fin de generar una circulación de aire cruzada que expulsara el aire caliente. La cubierta, construida en lámina ondulada de asbesto cemento o en teja de cemento, se desarrollaba a dos aguas, frente y fondo, y presentaba amplios aleros para la protección solar. La casa se soportaba en perfiles de listones de madera, los cerramientos exteriores en tiras de madera dispuestas horizontalmente, y tanto las caras internas de los muros como las divisiones internas —con una estructura en listones de madera— estaban forradas en láminas de cartón Madeflex con un *foil* de aluminio interno para el aislamiento térmico.

La urbanización Lansa se planificó considerando la antigua pista de aterrizaje como un parque bulevar de kilómetro y medio de largo, que hacía las veces de eje central de

¹¹ Alto la definía como “un período de investigación y estudio con verdaderas pruebas de laboratorio”. La arquitectura sería entonces una forma de supra técnica de creación, donde el lugar lo ocuparía precisamente la armonización de numerosas actividades. (Schildt 2000, p. 212)

circulación vehicular del cual se desprenden hacia los costados, de manera perpendicular, las vías locales que configuran la malla vial del barrio. Contaba con su centro comunitario, escuelas, plaza y canchas de fútbol localizados equidistantes a todas las casas¹². Esta urbanización repetiría —guardadas las diferencias climáticas— el paisaje urbano de la reconstrucción finlandesa de los años cuarenta, con la tipología formal de un suburbio que en su momento criticaba Aalto:

La actuales “ciudades jardín” compuestas por pequeñas casas de madera estandarizadas son, por supuesto, mucho mejores, pero no debe extrañarnos que este método de estandarización, plagado con poca vista directamente de la técnica, origine lo que hoy esta germinando: un nuevo género de slum [= barriada] —el slum psicológico. (Schildt 2000, p. 209)

Aalto justificaba que “en un primer momento, las viviendas estandarizadas manufacturadas fueron probablemente la mejor elección” por la urgencia de proveer lo más rápido vivienda. Pero cuando empezaron a aparecer en casi todos los rincones de Finlandia y, a medida que aumentaban en número, “su popularidad descendió considerablemente”. Por ello criticaba el enfoque reduccionista con que se abordaba el problema del hábitat obrero:

La forma en que se aplica hoy la estandarización de edificios se enmarca pues entre unos límites muy estrechos, lo que rebaja considerablemente la eficacia del propio método. Parece que tampoco aporta ni clara alegría ni genuina satisfacción. O sea, como forma y medio, dicho sin juzgarla con severidad, resulta incompleta y provoca la proletarización del alma humana. (Schildt 2000, p. 209)

Por eso, insistiría en su propuesta de estandarización flexible. Aalto empezó a desarrollar la variabilidad de modelos de casas con base en un sistema definido con precisión. Mientras que el laboratorio del MIT había estudiado 93 variantes de casa unifamiliar sencilla de madera, Aalto establecía ahora un programa de 69 variantes. Variantes que no se dieron en la urbanización Lansa de Barranquilla.

Parece evidente que la estandarización en arquitectura no debe enfocarse a los ejemplos ya construidos de casas o complejos uniformes, inflexibles, sino que ha de incidir más en las articulaciones interiores de las casas en sus piezas y elementos, principalmente, la posibilidad de formar entre ellos innumerables combinaciones diferentes. Esto último es lo más importante, también en la estandarización

¹² Ver planos urbanización del I.C.T

arquitectónica, pero supone un arduo desarrollo, no solo de piezas, sino de toda una escala arquitectónica, para cumplir el objetivo. (Schildt 2000, p. 209)

También es importante analizar cómo en el programa arquitectónico existía un trasfondo político ideológico. Según la investigadora Saarikangas Kirsi, en su tesis "Casas modelo para familias modelos. Género, ideología y la vivienda moderna" (1993) la supuesta familia ideal que orientó las normas y las soluciones de estas casas, era una familia cuya vida se centraba alrededor de una estufa y la madre se dedicaba toda su vida a la creciente familia y su bienestar.

Las casas de madera prefabricadas importadas para Barranquilla partieron también del mismo esquema de familia estándar. Un programa arquitectónico pensado para familias nucleares, que no son comunes en el Caribe colombiano, donde predomina el concepto de familia extensa, por lo que muy pronto serían intervenidas, subdividas, ampliadas, añadidas y transformadas.

Ese paisaje homogéneo y unitario de los primeros años de la urbanización Lansa, de ciudad jardín proletaria, daría paso a través de los años a una profunda y profusa modificación del hábitat del barrio por las razones socio-demográficas anotadas; por el hastío de sus propietarios hacia la uniformidad obligada de sus vidas familiares que les imponía el mismo tipo de vivienda para todos, como señalaba Aalto; por las dinámicas socioeconómicas latinoamericanas que afectarían la vida y la forma de las ciudades; por los referentes culturales que traían consigo sus habitantes, y por la necesidad de proveer usos múltiples para crear vitalidad social en el barrio. Aún subsisten un puñado de las casas originales, pero la matriz inicial del lote (128 m²) fue una ganancia social y ambiental para sus pobladores, lo mismo que el parque central en una ciudad escasa de zonas verdes, aunque sus bordes hayan cambiado de uso. Como la urbanización —rebautizada años después como barrio Simón Bolívar— fue una iniciativa del Gobierno del general Rojas Pinilla, durante varias décadas fue un bastión político de la Anapo¹³, y en posteriores elecciones municipales fueron determinantes para definir el rumbo político de la ciudad.

¹³ Alianza Nacional Popular. Grupo político organizado en 1961 por el expresidente militar Gustavo Rojas Pinilla

año	PROYECTO	# vi.	CODIGO	Forma de financiación y construcción
1943	Municipios y otros	111		
1948	Term. Marítimas	40	COOP	Prestamos a Cooperativas
1949	Alto Prado	75	DIR	Contratación directa
1949	San José	1.506	DIR/PC	Contratación directa/PC
1951	Col. de Electric	18	COOP	Prestamo a Cooperativas
1953	Casas para obreros	428	DIR	Contratación directa
1956	El Carmen	619	DIR/CDP	Contratación directa/CDP
1957	Simón Bolívar	2.093	DIR/SM	Contratación directa/SM
1961	La Magdalena	1.387	AC	Por "esfuerzo propio"
1962	El Lucero	337	AC/AD	autoconstrucción/ admin.directa
1962	La Victoria	1292	P-3/AC	P3: familia, urbanizador, ICT
1962	Las Palmas	1.700	AC/PT/SM	autoconstrucción/ Plan trabajadores
1963	Calle 30 Carrera 11	147	P-3	P3: familia, urbanizador, ICT
1963	La Luz	322	P-3/PC	P3: familia, urbanizador, ICT
1963	Santa Ana	50	P-3	Plan trabajadores
1964	Carrizal Alboraya	1.100	TUG-10	Programa "Erradicación de tugurios"
1964	Cervecería Barranquilla	100	PT	Plan trabajadores
1964	Coop. Avianca	10	PT	Plan trabajadores
1964	Coop. ICT	15	PT	Plan trabajadores
1964	INAR	64	P-3	P3: familia, urbanizador, ICT
1964	Minhacienda	15	PT	Plan trabajadores
1964	Telecom La Concepción	10	PT	Plan trabajadores
	TOTAL	11.439		

T. 23 Vivienda obrera promovidas por el I.C.T en Barranquilla. 1943- 1964. Fuente: Saldarriaga. (2008)



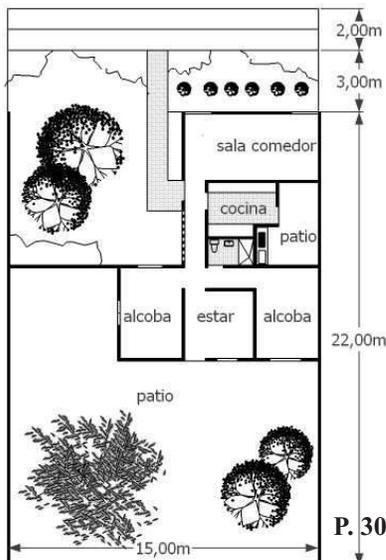
F.486



F.487



F.488



F.486 Propaganda a programas de vivienda obrera Fuente: *La Prensa* 22/12/1955

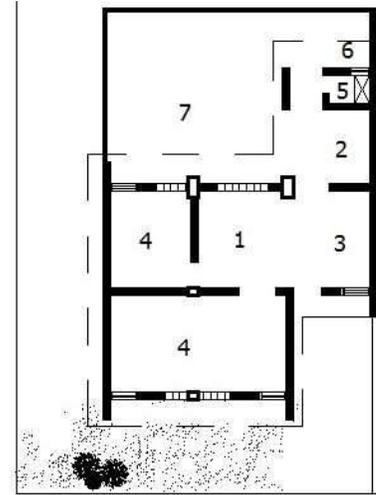
F.487, F.488 Foto de casa en el barrio San José. Foto del autor

P.31 Planta típica de vivienda en el Barrio San José Dibujo del autor

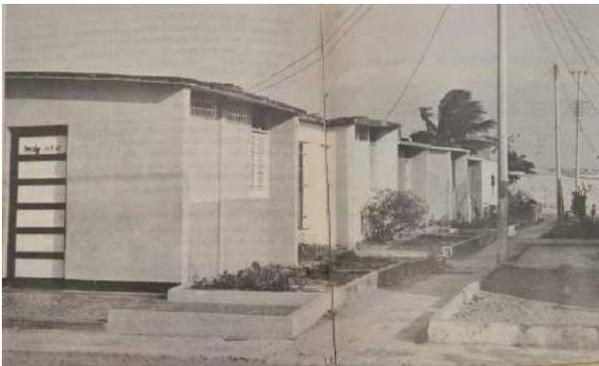
ÑËÏÏÏ	dimension lote	m2/lote
San José 1	15x25	375
San jose 2	12x9	108
San Jose 3	12x6	72
Las Palmas	9x18	162
Magdalena	8x16	128
La Victoria	9X18	162
Modelo	10x20	200
Alboraya	8X20	160
El Carmen	10X22	220
Cevillar	7x13,5	100
Simon Bolivar	8X18	144
La Unión	10x22	220
Las Nieves	28x10	210

T.24 Tamaño de lotes en varios barrios.
Fuente: POT 2008.

1. SALA
2. COCINA
3. COMEDOR
4. ALCOBA
5. BAÑO
6. LABORES
7. PATIO



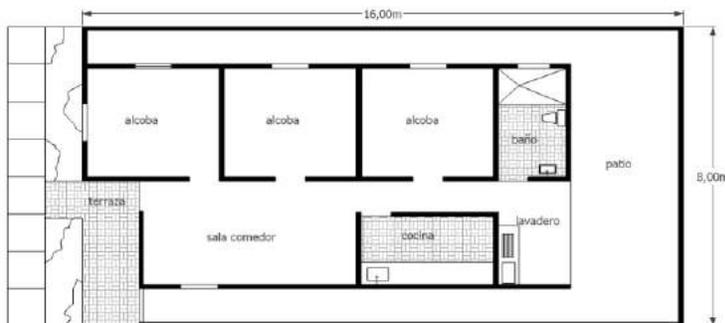
P.32 Planta casa en el barrio Cevillar.
Fuente: Arq. Roberto Rivero



F.489 Casas en el barrio Cevillar . Fuente:
Revista *Barranquilla Gráfica* # 60 de 1967



F.490 Casa en el barrio Cevillar 2013. Foto del autor



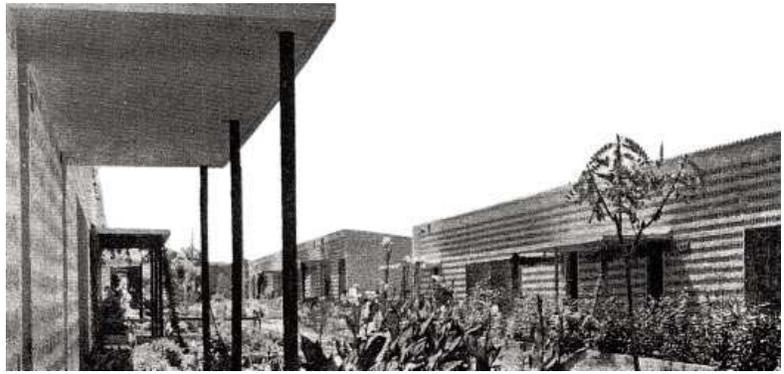
P.33 Planta típica por “esfuerzo propio”
Dibujo del autor



F.491 Casa por “esfuerzo propio”
en el barrio La Magdalena. Foto del autor



P.34 Localización y planta casa típica. Fuente: Revista *Proa* 1957



F.492

F.492, F.493 Fachada de la urbanización “el Avispero”
Fuente: *Proa*. 1957.

F.494 Unidad básica. Foto del autor

F.495 Esquema aerofotogramétrico de la urbanización “el avispero”. Plano IGAT 1972



F.493



F.494

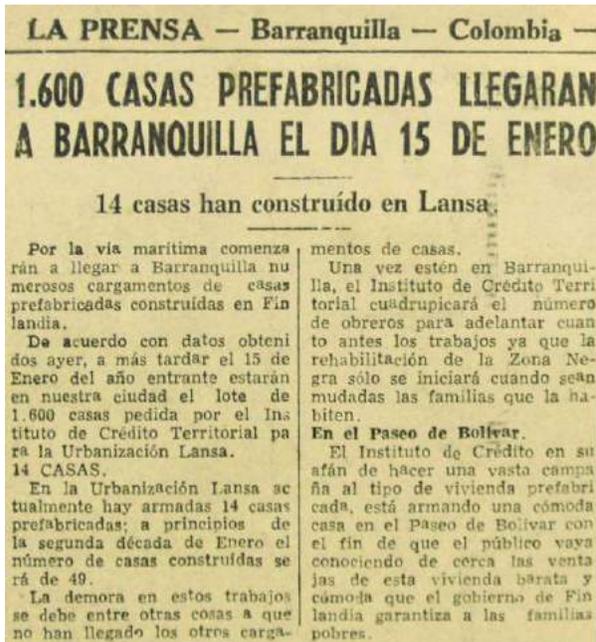


F.495

CASAS PREFABRICADAS EN MADERA.

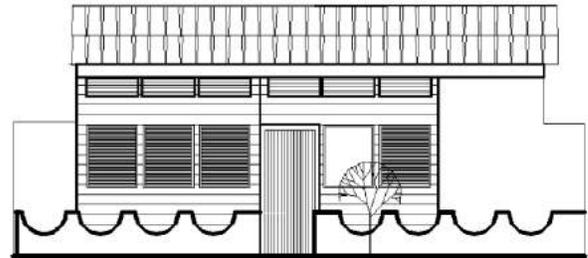


F.496



F.497

F.496, F.497 Noticia de la llegada de casas prefabricadas filandesas a Barranquilla.
Fuente: Diario la Prensa. 31 de dic. de 1955



P.35. Planta y alzado casa típica.
Dibujo del autor



F.498 Casas prefabricadas en calle del barrio Simón Bolívar. Fuente: Revista *Barranquilla Gráfica* # 60 de 1967



F.499, F.500, F.501, F. 502, F.503
Casas prefabricadas de "Puttalo In"
existentes aun en el Barrio
Simón Bolívar.
Fotos del autor. 2013

F.499



F.500



F.501



F.502



F.503

6.8.6 La vivienda multifamiliar

¿Vivienda baja, media o alta? (Gropius, 1930)

Según el censo de 1951¹, en Barranquilla solo había 30 edificios de más de tres pisos, (0,09 % de las edificaciones censadas), lo que podría leerse como consecuencia de:

- a) Los sistemas constructivos de edificaciones en altura no estaban lo suficientemente desarrollados y apropiados por los arquitectos, ingenieros y constructores de la ciudad. Además, no resultaba barato este tipo de construcción, cuando el cemento y el acero eran importados².
- b) La economía de aglomeración de una ciudad compacta, que genere plusvalía en la proximidad de actividades comerciales, no impactaba aún lo suficiente como para elevar el costo del suelo e inducir una densificación en las áreas residenciales. Sin embargo, esto había comenzado a cambiar en 1947 gracias a la relativa prosperidad económica que vivió la ciudad con la ampliación y reactivación del puerto, y los mejores precios del café en el país.
- c) En 1948, el Congreso de la República había expedido la ley 182 de diciembre 29 “Sobre régimen de la propiedad de pisos y departamentos de un mismo edificio”, sin embargo, solo se reglamentó, y tuvo efectos prácticos para la inversión inmobiliaria, a partir de 1959 mediante la expedición del decreto 1335.
- d) El modelo dominante de ciudad jardín, que implementaban los promotores inmobiliarios en el proceso de urbanización de la ciudad, promovía la vivienda unifamiliar como la solución al hábitat de la familia, soslayando los costos de urbanización, de consumo de suelos, y sin tener en cuenta si los diferentes grupos sociales estaban en capacidad de costearse ese tipo de agrupación y esa modalidad de vivienda unifamiliar.

¹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Censo de Población en Colombia. Bogotá. Mayo 9 de 1951

² Cementos Caribe en Barranquilla solo entró en funcionamiento en 1947 en (Conde & Gómez , 1994)

Por lo tanto, la cultura de la vivienda colectiva, o desarrollos comunitarios en altura, era un tema aún bastante lejano para los promotores inmobiliarios, que veían en el bajo costo de la tierra de la ciudad su verdadera mina de oro.

En Colombia, en general hasta 1959, la construcción de vivienda multifamiliar fue una experiencia aislada; y solo era posible en desarrollos inmobiliarios en donde la edificación pertenecía a un solo propietario natural o jurídico, que invertía su capital y su predio en apartamentos para alquilar, buscando que le “dejaran una renta proporcional al capital invertido”. (Arango, 1993, p. 206)

Bajo esta modalidad jurídica, que restringía la suma de capitales o propietarios individuales, se desarrollaron en la primera mitad de los años cuarenta las primeras edificaciones multifamiliares en Barranquilla. Estos edificios eran diseñados para clientes anónimos y, por tanto, eran susceptibles de generalización formal y de homogeneización en el programa de necesidades y gustos. Los apartamentos eran pensados como unidades modelo para usuarios de la clase media profesional o medianos comerciantes. En su concepción arquitectónica, se formularon innovaciones estéticas y se introdujeron adelantos tecnológicos en la organización de la vida doméstica: cocinas integrales, puertas batientes, ascensores, amplios ventanales, ductos para basuras, zonas de garajes colectivas, balcones y *penthouse*.

En las edificaciones diseñadas por la firma Arcos Ltda. en los años cincuenta, que aún hoy se conservan con muy buena calidad, ubicadas en el barrio Ciudad Jardín, se puede observar este modelo dominante de inversión inmobiliaria. Edificios de bajo altura (entre tres y cinco pisos), bien orientados, con fachadas sobrias y cerradas al poniente, un lenguaje racionalista que organiza los apartamentos en línea, balcones transparentes abiertos al norte, planta libre para el parqueo de los automóviles. Similares criterios tienen los apartamentos del conjunto multifamiliar Santo Domingo, diseñados por la firma Cornelissen y Salcedo, en 1958, ubicados en la calle 72 con carrera 58.

La situación cambiaría con la puesta en práctica del decreto 1.335 de 1959. Según el Boletín n° 295 de la Cámara del Comercio de Barranquilla, del 27 de febrero de 1962, la Sociedad

Promotora de Propiedad Horizontal, Protal, fue una de las primeras empresas constructoras en Colombia en utilizar esta modalidad financiera para la construcción del edificio Prado, de siete pisos de altura, ubicado en la carrera 55 con calle 75 en un área de 3.600 m², en Barranquilla.

Programado para ser entregado en 1963, el edificio tenía diseñados dos tipos de apartamentos: uno de 239 m² y otro de 170 m². Con generosas y amplias zonas verdes laterales, la edificación se desarrolla sobre un punto central de circulaciones verticales y horizontales, y reparte sobre tres costados los distintos modelos de apartamentos. La fachada nororiental, influida por los conceptos estéticos del neoplasticismo, fue concebida como una retícula superpuesta de elementos prefabricados en concretos, con vanos de mampostería acabados en variados colores, evocando las pinturas de Piet Mondrian.

Lo paradójico de esta primera etapa de desarrollo de la vivienda multifamiliar en Barranquilla, fue que su implementación no surgió como una medida económica y racional para atacar el déficit de vivienda, según lo había planteado en 1930 Walter Gropius en el III encuentro del CIAM. (Mumford, 2002)

En efecto, en este congreso, Gropius presentó una acuciosa investigación sobre la forma como debían plantearse las soluciones urbanas y arquitectónicas, para responder a los nuevos hábitos cotidianos del mundo moderno, que se estaba gestando con la industrialización de la producción y la vinculación de la mujer al mercado laboral. Esto lo llevaba a cuestionarse si el modelo de casa jardín, la vivienda unifamiliar, era más conveniente e ideal para todos los ciudadanos y familias, como lo planteaba el código de vivienda en la Alemania de entonces.

La vivienda unifamiliar con jardín ofrece mayor tranquilidad y aislamiento, posibilidad de reposo, fácil acceso al jardín y una fácil vigilancia de los niños. Sin embargo, no es conveniente como vivienda mínima. Es más cara y exige más tiempo para su cuidado, requiere de largos recorridos y hace sedentarios a sus habitantes.
(Gropius, 1930, 280)

Ya para ese entonces, figuras como Hermann Muthesius (1922) ,con su publicación *Casa mínima y barrio mínimo*, habían llevado a la práctica teorías basadas en el aprovechamiento

mínimo, tanto a nivel de agregación morfológica de las viviendas, creando los nuevos barrios, como al nivel individual tipológico de las viviendas. Por su lado, Gropius insistía en los nuevos criterios de planeamiento como eran la salubridad, el abaratamiento de la vivienda, la construcción sencilla y rápida, la producción en serie, el aprovechamiento de las orientaciones, etc., con los cuales inducir la producción de un diseño más racional para el hábitat obrero.

En su argumentación, concluía que para abordar racionalmente el rápido crecimiento de las ciudades y responder a la demanda de vivienda saludable y económica para las clases medias y obreras, eran más conveniente las edificaciones de 10 a 12 pisos, pues la ecuación densidad, costos de sistemas constructivo, valor del suelo y eficiencia del ascensor resultaba óptima. Con un plus adicional: se podían crear nuevas formas de relación social mediante la organización de servicios comunitarios, como lavanderías, comedores, parqueaderos, comercios de proximidad, lo que permitiría crear una dimensión urbana más armónica, humana y colectiva, y un tejido urbano diferente a la manzana rectangular.

Por otra parte se demuestra inequívocamente que el moderno edificio comunitario bien organizado no debe ser considerado como un mal necesario, sino que representa un verdadero marco ajustado biológicamente a la vida de nuestro tiempo. (Gropius, 1930, en Hereu et al, p. 276)

De manera que la vivienda unifamiliar aislada y con jardín, Gropius la planteaba como el modelo de vivienda posible y deseable para el mercado de la clase alta; descartaba los edificios de altura (3 a 5 pisos) como antieconómicos e irracionales y le daba aprobación a los edificios de más de 10 pisos, como la solución ideal para los sectores sociales de menores ingresos. Se configuraba, una vez más, un paradigma, debidamente sustentando en cifras, estudios y diseños, que haría carrera por el mundo como una aportación del Movimiento Moderno a la arquitectura.

El edificio con altura racional de 10 a 12 pisos y con instalaciones centralizadas colectivas, demostrada su utilidad, deberá situarse sobre todo en las zonas de densidad alta. El edificio de altura media no presenta ni las ventajas de la construcción baja, ni de la alta, a la cual es inferior desde un punto de vista social, psicológico y, en parte, también económico. Su superación constituiría un progreso. (Gropius, 1930, p. 280)

No obstante, por las circunstancias de tiempo y lugar, esa fórmula de habitar planteada o sugerida por el CIAM no se replicó de igual manera en otras latitudes del planeta. Fue el caso de Barranquilla, pues, dentro del período en estudio (1946-1964), solo hubo una experiencia exitosa de vivienda en altura para familias de empleados: el conjunto multifamiliar Las Acacias.

El resto de las soluciones para el hábitat obrero se construyeron en viviendas unifamiliares de un piso. Las clases altas y medias optaron también por la vivienda unifamiliar, tanto como gusto referenciado —casa moderna californiana o *ranch house*— como por la realidad constructiva y económica, pues la propiedad horizontal solo se implementó en 1959. Y cuando esta fue posible, a diferencia de lo planteado por Gropius, las clases altas se volcaron con inusitado entusiasmo por la vivienda multifamiliar en altura con edificios de más de 8 pisos. Al punto que el barrio Alto Prado —donde habitaron, en amplios lotes de terreno, en grandes y silenciosas casas unifamiliares, de excelente factura de diseño y calidad ambiental, a principios del s. XXI, despreciando su valor patrimonial—, lo transformaron en el sector más densificado de la ciudad, con algunas edificaciones de más de 30 pisos³.

6.8.7 El conjunto multifamiliar Las Acacias (1962) Fig 507 -511

Financiado por el Banco Central Hipotecario en 1962, el conjunto multifamiliar Las Acacias estuvo proyectado para ofrecer soluciones de vivienda económica a familias de profesionales y trabajadores independientes de ingresos medios. Fue diseñado por el Arq. Manuel de Andrés y construido por la empresa INAR Ltda.⁴

El conjunto se desarrolló en un lote de 5.600 m² sobre la carrera 45 entre calles 69 y 70, en el que se implantaron cuatro edificios de 16 apartamentos y 8 pisos de altura, logrando una

³ Ver la oferta inmobiliaria actual en Corporación Lonja de Propiedad Raiz de Barranquilla. www.lonjabarranquilla.com. 12/6/2014

⁴ INAR Ltda. . Socios : Ingeniero Boris Rosanía, ingeniero. Jaime Pumarejo, Arquitecto Manuel de Andreis. Registro Mercantil. Cámara de Comercio de Barranquilla. 1965

densidad de 114 v/hectárea y 64 unidades de vivienda de 94 m² cada una. La zona de parqueaderos ocupó 1.000 m² y los cuatro bloques de forma rectangular solo 840 m², destinando los 3.760 m² restantes a zonas verdes, senderos y juegos infantiles.

Este conjunto multifamiliar partió de un criterio de agrupamiento y densificación apoyado en la noción de bloque en altura, uso de ascensores, aéreas sociales, zonas verdes comunes y parqueaderos colectivos: todos conceptos discutidos en los congresos del CIAM, y en particular el de 1930, como parte de los recursos para afrontar de forma moderna el hábitat colectivo en las ciudades.

En este conjunto de multifamiliares se utilizaron —por primera vez en Barranquilla, de manera integral en toda la construcción—, elementos prefabricados de concreto reforzado para proveer componentes estructurales, como viguetas, plaquetas, parasoles, escaleras, articulándolas a la estructura básica de columnas y vigas principales.

La imagen final del conjunto de bloques resultó un tanto austera: una geometría de rectángulos uniformes, la estructura de concreto a la vista, eliminación de cualquier detalle superfluo, bloques de arcilla cocida a la vista, ningún recubrimiento de superficie. Muy propio de un modelo conceptual, que hacía énfasis en la racionalidad del sistema constructivo como respuesta a la necesidad de bajar costos, aligerar los procesos y normalizar los elementos, característico del pensamiento arquitectónico moderno de la época, orientado a la producción masiva de vivienda. No obstante, los componentes prefabricados en sí mismos, por la calidad de sus acabados, se constituyeron en detalles arquitectónicos interesantes que le imprimieron carácter y personalidad a los edificios.

La mampostería se realizó en bloques de arcilla aligerados con cámaras internas de aire, lo que proporcionaba un aislamiento térmico apropiado para el clima de la ciudad; además, su superficie resistente a la intemperie y al rozamiento hacían innecesarios recubrimientos adicionales, incidiendo en menores costos de construcción y mantenimiento.

Por primera vez en Barranquilla, se hizo un planteamiento urbano arquitectónico que se desprendía de la manzana tradicional y de su distribución predio por predio. El primer piso en Las Acacias estaba conformado por el espacio común que resultaba del lote mismo, y en su interior se generaron plazoletas, zonas verdes, jardines, juegos infantiles y una red de senderos peatonales que se continuaban con los andenes de la ciudad. 1.200 m² se destinaron para parqueaderos. No existían muros de cerramientos perimetrales, lo que le imprimía un carácter particular al barrio y a la ciudad, pues modificaba su perfil urbano y rompía la monotonía de viviendas alineadas hasta la línea de construcción, típicas de las urbanizaciones tradicionales.

Cada bloque estaba constituido por dos apartamentos por piso que se articulaban a un punto fijo único de escalera y ascensor. La geometría resultante fueron bloques rectangulares en relación 1:2, cuyas fachadas más largas se orientaron, por un lado, al noroeste, aprovechando la dirección de los vientos alisios para ventilar las alcobas, y, por el otro lado, al suroeste, donde se proyectaron la sala y el comedor. Las fachadas cortas, cerradas y con las ventanas pequeñas de los baños, se orientaron al este y oeste.

Este conjunto multifamiliar, a pesar de que su perímetro fue cerrado posteriormente, aún conserva una excelente calidad ambiental —fortalecida en el tiempo—, demostrando así la validez conceptual de su planteamiento inicial. Los edificios han requerido poco mantenimiento y no han sufrido modificaciones o adiciones que distorsionen su arquitectura primigenia. Los apartamentos son muy demandados y pocas veces permanecen desocupados. Esta experiencia exitosa de vivienda multifamiliar para familias de clase media, guiada por los preceptos de los CIAM, no se ha vuelto a repetir con igual éxito, hasta ahora, en Barranquilla.

6.8.8 Una propuesta para el futuro: Urbanizaciones verticales (1964) Fig. 513 -523

Nuestras gentes de Barranquilla, de Colombia, en el mar Caribe, estudian el gran problema moderno de las “unidades de vivienda”. Han adoptado, lo mismo que nosotros, este vocablo: “volumen habitable”. Empleando el ‘modulor’, han establecido células de habitación, capaces de satisfacer diversos programas, y lo mismo que nosotros en Marsella, han creado un receptáculo de estos volúmenes

habitables, y este receptáculo es un inmenso casillero de cemento que comporta 18 pisos y más de cien compartimentos, dentro de los cuales quedan insertas otras tantas viviendas. (Le Corbusier, 1976, p. 114)

Vittorio Maggana, hijo del Ing. Ángelo Maggana y socio de una de las empresas constructoras más dinámicas de la ciudad en la décadas de los cincuenta y los sesenta: Zeisel & Magagna, fue uno de los arquitectos más creativos e inquietos de su generación en Barranquilla. Nacido en Villers-Franque (Francia) en 1922 y bachiller del Colegio Americano de Barranquilla, obtuvo su grado de arquitecto en la Universidad Católica de Chile, y adelantó estudios complementarios en el Atelier d'Architecture de Lausanne (Suiza). Desde 1947 hasta 1979, trabajó en Barraquilla⁵.

Este personaje, conectado con el tiempo del mundo, tuvo la oportunidad de compartir con Le Corbusier —mediante correspondencia cruzada con él, en sus visitas a Bogotá y la única que realizó a Barranquilla—, los planteamientos teóricos y propositivos que acometió en busca de soluciones modernas al problema de la vivienda masiva, manteniendo su preocupación sobre la calidad del diseño y la necesidad de personalizar los ambientes familiares.

En una primera carta enviada a Le Corbusier, el 19 de septiembre de 1950, antes de explicar su propuesta del modulator, Maggana describía sucintamente, en tres períodos de tiempo, las formas como se estaba abordando el tema de la vivienda en el mundo:

Antes de ayer: era la propuesta de ciudad jardín, la que implicaba extensión territorial, dificultades de transporte y grandes distancias entre las zonas residenciales y el trabajo.

Ayer: se recurría al concepto de la unidad de Habitación, mediante la cual se producían habitaciones estandarizadas, diseñadas por un solo arquitecto y desarrolladas por el Estado, los propietarios y los constructores.

Hoy en día: el modulator, el cual se presenta como la revelación de un nuevo sistema.
(p.1)

⁵ . Entre sus proyectos más destacados se encuentran el Colegio Americano, el Centro Colombo Americano, el Edificio Prado, el Teatro Amira de la Rosa, el Edificio de la Alcaldía Municipal.

Acompañado de esquemas, sintetizó su propuesta de “Hoy en día”, la que permitiría abordar la tercera dimensión: el volumen habitable. No obstante, para que ello fuera posible supuso ciertas premisas macroeconómicas que garantizarían estabilidad al plan propuesto; a saber:

- a) Debe haber control sobre el precio y la propiedad de la tierra.*
- b) Unidad o consenso político sobre el plan de vivienda.*
- c) Unidad monetaria = equilibrio macroeconómico.*
- d) Unidad de medidas para el modulator.*
- e) Libertad de comprar, vender, invertir. (P. 2)*

La propuesta la organizó entonces a partir de los siguientes componentes:

- a) El Estado o un urbanizador que aporta una estructura urbanizable.*
- b) La sociedad que compra los espacios modulares disponibles dentro de la estructura.*
- c) La sociedad que contrata su arquitecto que le construirá el espacio comprado.*
- d) Los arquitectos utilizarán “elementos modulares” prefabricados. (P.2)*

Magagna redefinía el concepto de modulator como el “volumen habitable”, y planteaba, en un manuscrito sin publicar, una solución que denominó “urbanizaciones verticales”, que “serán estructuras moduladas formadas por pilares, vigas, escaleras, ascensores y tuberías de las instalaciones generales”, así:

- *Los espacios unitarios determinados por los pilares, y las vigas podrán ser agrupadas para formar propiedades del tamaño deseado.*
- *Las distintas propiedades así formadas serán separadas de otras al momento de la adquisición.*
- *Todos los espacios unitarios que forman las distintas propiedades tendrán sus conexiones a las tuberías de las instalaciones generales de la urbanización. Una circulación diferente para personas, y elementos prefabricados permitirán construir cada propiedad cuando su dueño lo desee, sin molestar a los ocupantes de las propiedades ya construidas. (Magagna, 1964)*

Desarrollando aún más su propuesta de modulator, ocho meses después, el 17 de mayo de 1951, Vittorio Magagna y Jean Louis Begin escriben nuevamente a Le Corbusier, siendo más explícitos y acompañados de varios gráficos, esquemas y ejemplos de aplicación. El plan modulator se desarrollaría según estas premisas:

- a) *De acuerdo con la densidad de población permitida por el plan regulador, y teniendo en cuenta la renta que pueda obtener un lote según su importancia, así se puede determinar el precio de la tierra urbana.*
- b) *Fijado un precio, el Estado compra la tierra a los particulares.*
- c) *El Estado construye y urbaniza en esos terrenos con “esqueletos modulares”, estructuras de concreto compuestas de columnas, vigas, corredores, y provistos de diversas instalaciones: sanitarias, eléctricas, etc.*
- d) *El espacio disponible dentro del esqueleto modular se calcula de manera que resulte posible, en cada volumen (habitable), cumplir la densidad de población permitida.*
- e) *El Estado vende los volúmenes disponibles a un precio determinado por el costo de la construcción y el terreno previamente adquirido.*
- f) *Esos volúmenes habitables se pueden comprar según las necesidades y capacidades de cada propietario, limitado obligatoriamente por las proporciones y medidas del esqueleto modular.*
- g) *Cada propietario construye su volumen con elementos modulares prefabricados, escogiendo su propio arquitecto.*
- h) *Dentro de estos esqueletos modulares se pueden construir apartamentos para arriendos, y/o para pequeños propietarios.*
- i) *Es posible construir, demoler, comprar o vender a voluntad; de tal suerte que un volumen habitable puede desplazarse en pequeñas partes por la ciudad evitando la congestión y resolviendo la carencia de vivienda, sin necesidad de invertir un capital muy alto.*

Es evidente que para la aplicación de este plan, una base inequívoca es necesaria: las medidas, los volúmenes y la armonización de unos con otros con los requerimientos del hogar. El “modulor” en armonización con el sistema métrico decimal y el sistema de pulgadas, permite la prefabricación de elementos de construcción (a precios razonables) con una variedad infinita de formas, proporciones y soluciones.

La prefabricación modular pone la vivienda al alcance de todos y da lugar a una arquitectura que, mientras se extiende en el ámbito universal, permite conservar características bien definidas de cada individuo y cada nación.” (Maggana, 1951)

Convencido —como buen moderno— de que la solución al déficit de vivienda arrancaba con la industrialización de la construcción, no obstante, le preocupaba asimismo la monotonía y la uniformidad de la producción en serie. Por ello creía necesario incorporar la libertad de composición dentro de un criterio de variedad en la unidad, lo que redundaría en una personalización del hábitat familiar:

1. *Sería factible obtener viviendas con características más personales con este sistema de U.V., pues desaparecerían tanto la vivienda como los pisos tipos.*
2. *Diseñar una vivienda con elementos prefabricados exige un estudio minucioso en que nada puede quedar al azar.*

3. *El arquitecto, en vez de ser absorbido por las grandes empresas con la U.V. y con la prefabricación, podrá mantener su personalidad, ya que cada propietario puede escoger su diseñador.*

4. *Con las U.V. se tendrá un campo propicio para extender la prefabricación en una escala de producción lo suficientemente grande y constituir un remedio eficaz al problema de la vivienda. (Magagna ,1951)*

Desarrolló en su manuscrito varios modelos de viviendas verticales, presentó estudios de modulación de muebles, artefactos, paredes, puertas, ventanas, entrepisos e interesantes soluciones de apartamentos. En su introducción hacía un llamado a seguir investigando en estas soluciones, porque:

Deseo despertar en los estudiantes inquietudes hacia el hecho de que nos encontramos ante un mundo que espera y reclama con urgencia soluciones para sus problemas. Soluciones que solamente podremos encontrar si aprovechamos los recursos técnicos de esta época. Espero se comprenda, con toda claridad, la urgencia que tiene la arquitectura de renovarse para llegar a ser una fuente de soluciones prácticas y cómo, el no hacerlo, equivaldría a hacerle perder el puesto que hasta ahora ha conservado. (Magagna, 1951)

Definitivamente, estas inquietudes y propuestas arquitectónicas del Arq. Magagna resultaron de vanguardia tanto para la Barranquilla de los años sesenta como para la región. Porque las respuestas que en ese momento se daban al déficit de vivienda, no superaban aún las formas tradicionales de construcción in situ. Sabía que una solución al problema habitacional de la ciudad pasaba por el proceso de industrialización de la construcción. Pero, a su vez, advertía de los riesgos de la calidad arquitectónica de los espacios construidos con la prefabricación masiva y estandarizada, si no se dejaba libertad de composición al arquitecto diseñador.

Esta investigación se propuso, en conclusión, rescatar este manuscrito del Arq. Magagna — en su verdadera importancia intelectual— hallazgo y exégesis que se constituye en uno de sus principales aportes.

Del recuento de esta arquitectura construida en Barranquilla entre 1946 y 1964 —fruto de los conceptos del Movimiento Moderno, y a la que recurrieron todos juntos: el Gobierno, las iglesias, los colegios, la banca, el comercio, la industria, las minorías de inmigrantes, los

constructores de vivienda—, se puede inferir que para una ciudad con solo 133 años de vida institucional al llegar a la mitad del s. XX, los atributos de la arquitectura del MM —como fueron: la simplificación formal, la celeridad constructiva, lo pragmático de su tectónica— facilitaron el sueño de vivir en un mundo moderno, de manera rápida y eficaz, a pesar de las limitaciones económicas y tecnológicas de la ciudad y la región Caribe.

De haber permanecido las tendencias historicistas en la arquitectura, con seguridad el ritmo de crecimiento de la ciudad y la conformación de su paisaje urbano hubieran sido más lentos y restringidos. La modernización de la vida doméstica, las telecomunicaciones, la mecanización de la movilidad, estuvieron acompañadas con el accionar de los arquitectos que concibieron unos ámbitos cuya espacialidad se centraba en la racionalidad funcional, la lógica constructiva y la utilización de materiales industrializados. Tal como era el pensamiento arquitectónico del momento, facilitando así la consolidación de esos procesos de modernización.

Circularon las ideas de Le Corbusier, Lewis Mumford, Richard Neutra, Ernst May, Alvaar Alto, Cliff May, Clarence Perry, Lucio Acosta, Angelo Mazzoni, Oscar Niemeyer, que fueron aplicadas en la construcción de la Barranquilla moderna, con pocos cuestionamientos de parte de la ciudadanía, a excepción del debate que se dio con la construcción de la catedral de los católicos.

Ahora bien, la euforia por lo que la modernización representaba —divulgada por los medios de comunicación— obnubiló el juicio crítico de la sociedad barranquillera hacia lo que se construía en su nombre. Ello en muchos casos degradó la calidad de la arquitectura, cuando el utilitarismo pragmático y la misma eficacia constructiva condujeron a extremos codiciosos de rentabilidad de la inversión inmobiliaria, en detrimento de las condiciones de la vivienda, como sucedió con el modelo de la casa rancho, cuando se vació de su ética ambiental y se redujo a un fachadismo superficial.

Sin embargo, las edificaciones aquí presentadas, concebidas bajo los parámetros estéticos del Movimiento Moderno, pueden valorarse como buenos ejemplos de una arquitectura honesta,

apropiada al lugar, a la cultura local y a su momento histórico. La proximidad de sus autores a esas teorías arquitectónicas que circulaban por el mundo, si bien poco se discutían, al menos constituyeron una guía adecuada para intervenir un entorno, que se modificaba muy rápidamente y para el que se requería pronta solución. Tal como lo señalaba Sarah Williams Goldhagen, sucedió en muchos países americanos avocados a la misma necesidad de subirse a la ola del Progreso.

VIVIENDA MULTIFAMILIAR



F.504



F.507



F.508



F.505



P.36

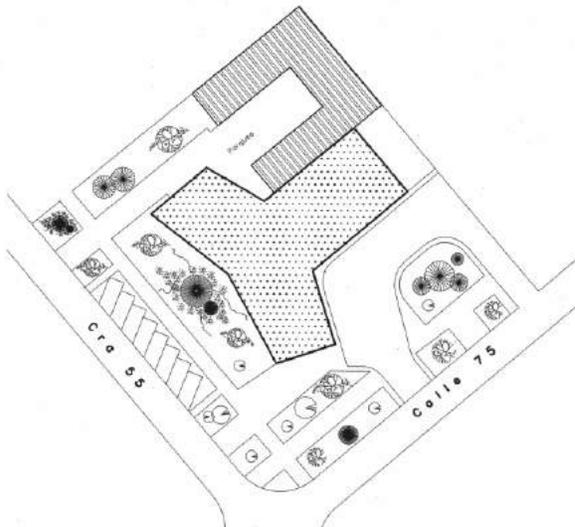


F.506



F.509

F.504, F. 505, F.506, F.507, F.509
Multifamiliares diseñados y construidos
por Arcos Ltda. Fuente: Arcos Ltda.
F. 507, F. 508, P.35 Conjunto residencial
Sto. Domingo. Foto y dibujo del autor



P. 37 Planta esquemática edificio Prado. Dibujo del autor

Promotora Propiedad Horizontal "PROTAL" LTDA.

ANUNCIA CON OMBILLO PARA BARRANQUILLA
LA CONSTRUCCION DE SU PRIMER EDIFICIO
PARA VENTAS DE LOCALES COMERCIALES Y
APARTAMENTOS COMPLETOS DE TRES
DORMITORIOS EN LA PARTE MAS CENTRAL
DEL BARRIO RESIDENCIAL "EL PRADO"



8 PISOS CON ASCENSOR - SERVICIOS COMPLETOS
ACABADOS OPTIMOS - FACILIDADES DE PAGAR

Arquitecto e Ingeniero: VICTORIO MAGAGNA S. C. A.

Constructores: ENRIQUE ZEISEL y ANGEL MAGAGNA LTDA.

Ingenieria Estructural: ISAAC SENIOR LASCANO S. I. D. A.

INFORMES:



Oficina PROTAL LTDA.

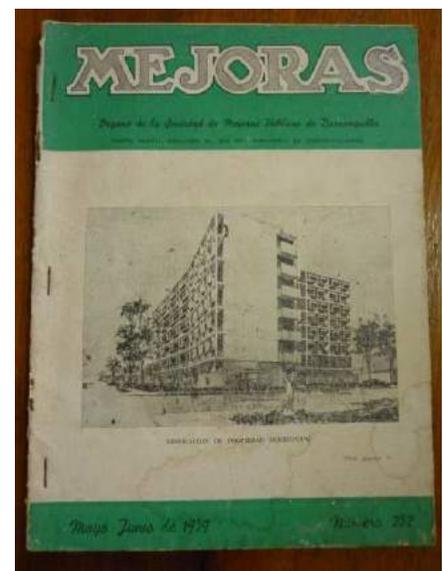
CALLE 37 No. 3649 - TEL. 24796 - AP. AEREO 786

BOGOTÁ 19

F.512



F. 510



F. 513



F. 511

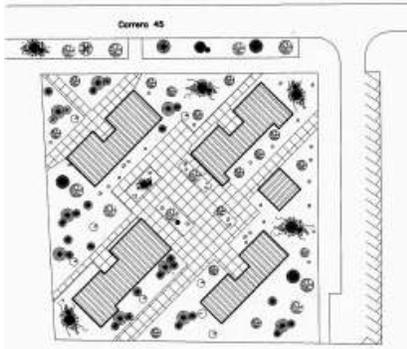
F. 510, F. 511

Edificio el Prado. Fachada norte
y oeste. Fotos del autor

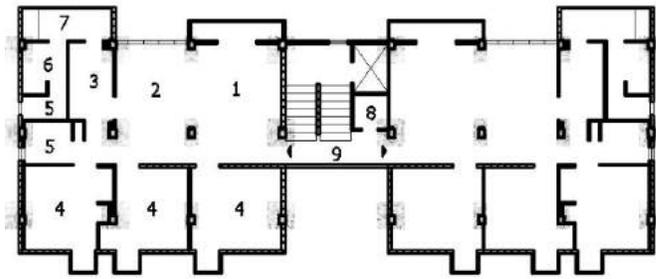
F.512 Propaganda al primer edificio
de propiedad horizontal en
Barranquilla. Fuente:
Revista *Barranquilla Gráfica* 1964

F.513 Promoción en la portada de
la revista *Mejoras* # 252 de 1959.

CONJUNTO MULTIFAMILIAR LAS ACACIAS (1962)
Arq. Manuel de Andreis



P. 38



- 1. SALA
- 2. COMEDOR
- 3. COCINA
- 4. ALCOBA
- 5. BAÑO
- 6. ALC. SERVICIO
- 7. LABORES
- 8. ASEO
- 9. HALL

P. 39



F.514



F.515



F.516



F.517



F.518



F.519

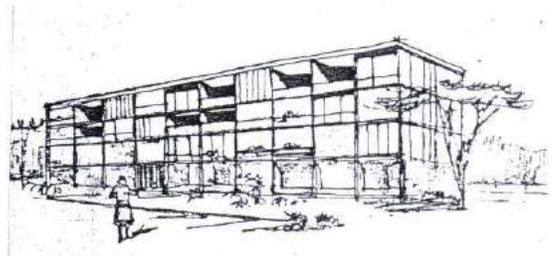
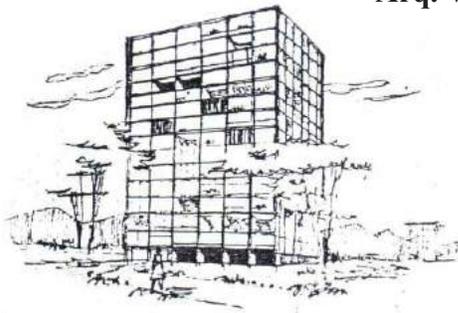
F.514, F.515
 Bloques en construcción(1962)
 Fuente: Inar Ltda.

F.516, F. 517, F. 518
F. 519
 Vistas y detalles del conjunto. Fotos del autor

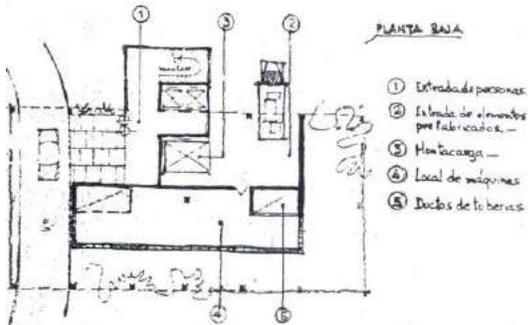
P. 38, P.39 Esquema del conjunto y apto. modelo.
 Dibujo del autor

URBANIZACIONES VERTICALES (1964)

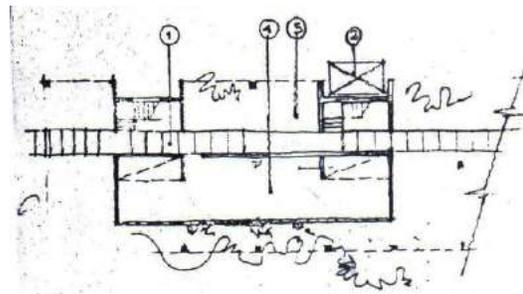
Arq. Vittorio Maganna.



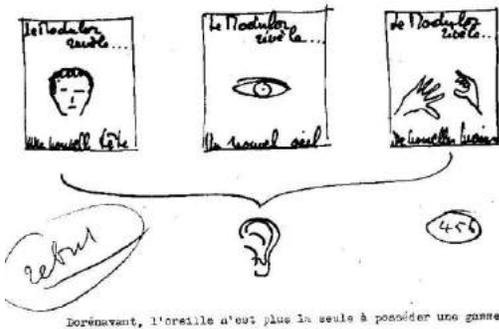
F. 523 Alzado del Modelo de apto 2



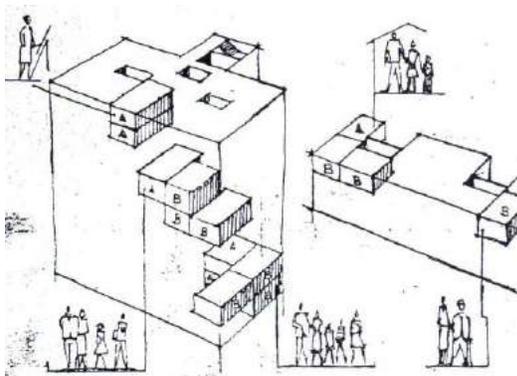
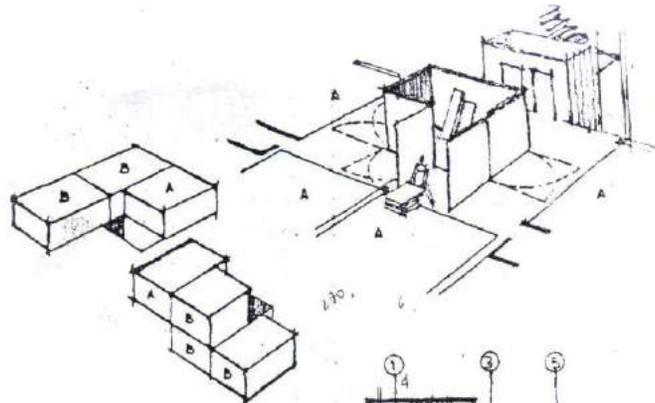
F. 520 Primer piso. Edificio Modelo en altura 1.



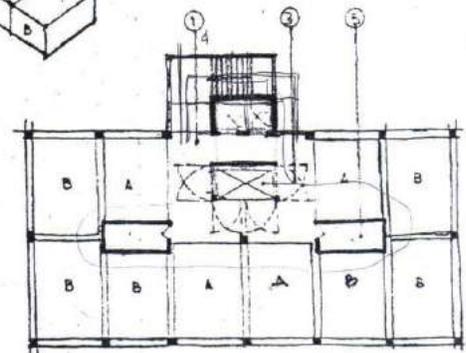
F. 524 Primer piso. Edificio Modelo de 4 pisos.



F. 521 Esquema de las ideas

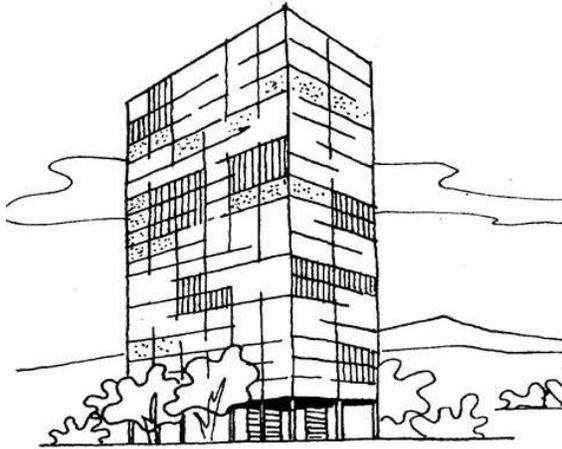


F. 522 Modulacion de la propuesta del "volumen habitable"

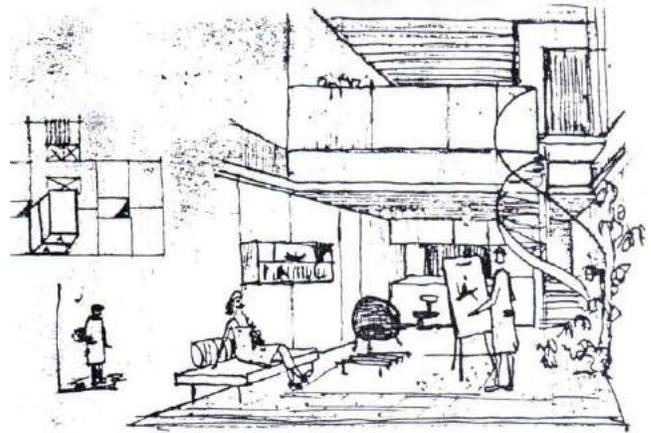


F. 525 Planteamiento modular de la propuesta del "volumen habitable"

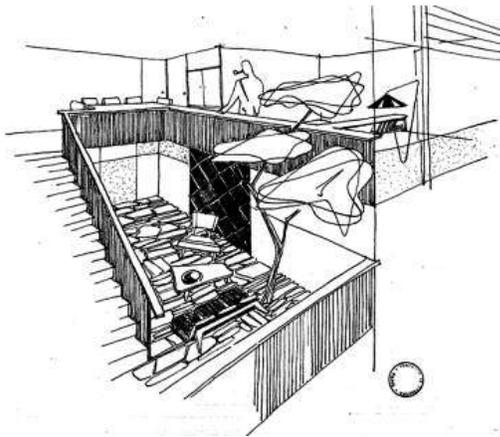
Fuente: "Urbanizaciones Verticales"
Manuscrito no publicado 1964. Vittorio Maganna



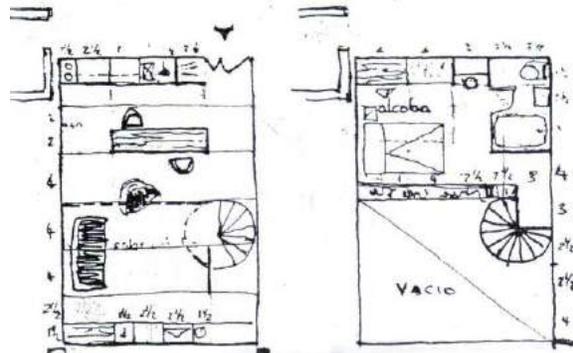
F. 526 Esquema de la urbanización vertical



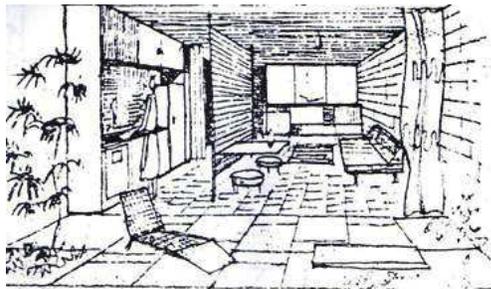
SOLUCION 1.



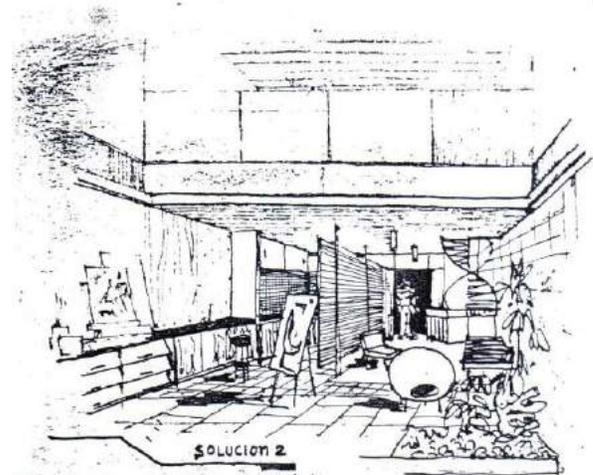
F. 527 Vista de un apto modelo 3



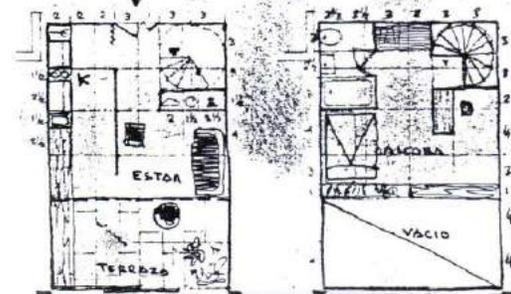
F. 529 Propuesta de apto: solución # 1



F. 528 Vista interior de un apto modelo 3



SOLUCION 2



F. 530 Propuestas de apto. Solución # 2

Fuente: "Urbanizaciones Verticales"
Manuscrito no publicado 1964. Vittorio Maggana

17 de Setiembre 1950

Mme Magagna
Ap. Aereo 302
Barranquilla.

PARIS. 6. Rue de Sévres 35

Recevons
 votre lettre du 4 septembre me fait le
 plus grand plaisir. Vous avez discerné, dans le
 modeste, le véritable conseil. Votre programme
 en 3 pages est entier et vrai. A l'oeil n'est
 plus seulement avoir une forme "Bien senti" sans résene
 d'aspect technique, votre page 2 est vraie, votre page 3
 est en fleur du route: si vivants, faite a
 modale de rendre un brevet. ^{est de coup}
 "Volumen habitable". Votre § 3 est parfaite
 l'architecte retrouver son client individuel, le
 client ^{realiste} par la ^{de} architecte d'occupation de son
 propre volume (ou espace) habitable = dimultiplicata,
 nivel de l'individu (de aspiration. Dans son volume
 réunis à l'ensemble). Votre § 4: ce achete à un impote
 quelle entente "vous avez jugé". C'est la, par moi,
 ce "si impote quelle production", le dévouement
 hennep d'un volume de 400 mes. Ainsi, il y
 aura de hommes; livres et non de robots.
 Que vous ayez parvenu (plus vite) le même cycle me
 moi, me fait le plus grand plaisir. Je repis d'ailleur, depuis le
 point de vue d'un volume en commes (plan d'vivants).
 a bon, très cordialement Le Corbusier

F. 531 Carta del 17 de Septiembre de 1950 de Le Corbusier a Vittorio Maggana en respuesta a la presentación de su propuesta del "Volumen habitable". Fuente: Documento de los descendientes de V. Maggana

Vittorio MAGAGNA
Jean-Louis BEGUIN
Architectes.

Ap. Aereo 782
Barranquilla

a répondre F1 17 29
Barranquilla, le 19 septembre 1950.

à Monsieur LE CORBUSIER
Hôtel Continental
B o g o t à

Monsieur,

La réception -et la lecture- de votre lettre du 17 a été pour nous à la fois un immense plaisir et un précieux encouragement. En effet, nous n'osions espérer que vous vous intéressiez à notre travail au point de le penser en détail et de nous en donner une opinion aussi nette. Sur la base, assez sommaire, que nous vous avons soumise nous allons travailler au développement de notre idée et il nous serait agréable et infiniment utile de vous envoyer de temps à autre les résultats que nous obtiendrons. Nous ne voudrions en aucun cas abuser de votre gentillesse, mais nous vous saurions gré si vous acceptiez de jeter un coup d'oeil sur nos envois.

Vous remerciant encore très sincèrement de l'intérêt que vous nous avez prouvé, nous vous prions de croire, Monsieur, en l'assurance de nos sentiments très respectueusement dévoués.

V. MAGAGNA

Vittorio Magagna

J.-L. BEGUIN

J.-L. Beguin

*Modul
II*

F
LC

F. 532 Carta del 19 de septiembre de 1950 de Vittorio Maggana a Le Corbusier respondiendo a los comentarios del 17 de septiembre de Le Corbusier.
Fuente: Fundación Le Corbusier , Paris

CONCLUSIONES FINALES GENERALES:

Barranquilla surgió como ciudad por un hecho de naturaleza política —el 7 de abril de 1813— cuando el sitio de libres de Barranca fue reconocido como “Villa” de un nuevo estado: la República de Colombia y en polo de desarrollo económico y portuario de ésta, en 1842 cuando fue autorizada oficialmente como puerto de exportación. A partir de esas circunstancias, ese germen de urbe se transformaría, en el curso de un siglo, en una polis cuya condición de puerto fluvial, marítimo y aéreo contribuiría a los procesos de modernización que Colombia requería para consolidarse como Estado nación.

Estos procesos implicaron una fuerte intervención tecnológica en el paisaje del delta del río Magdalena, de modo que se transformara en un territorio apto para el comercio internacional. Modificaciones que no hubieran sido posible sin el acervo de conocimientos científicos y tecnológicos, que proveerían los inmigrantes de las naciones europeas y norteamericanas, donde la modernización había avanzado con mayor celeridad, gracias a los procesos históricos de la revolución industrial, la independencia de los Estados Unidos, la reforma protestante, la Ilustración, la Revolución francesa, entre otros.

La mecanización de la movilidad, para ganar tiempo y volumen de carga, era el propósito inicial de convertir la villa en puerto. La navegación a vapor por el río, el ferrocarril de Bolívar, el hidropuerto de Veranillo, los tajamares en Bocas de Ceniza conformaron el conjunto de intervenciones territoriales para ese efecto. Pero, a su paso, los hombres que hicieron posible esa hazaña decidieron, junto con los que arribaban por el río, consolidar una urbe en aquel lugar que, desde los tiempos precolombinos, había sido una encrucijada para el trueque de mercancías; donde la ciudad de los muertos había surgido primero que los vivos, donde la laguna de Camacho proveía proteína y agua de beber, los vientos alisios confort climático, y la libertad de credo y pensamiento se había fraguado desde su génesis misma.

A ese embrión de sociedad urbana habrían de tributar una serie de eventos que le permitirían alcanzar un cierto nivel de complejidad y modernización para poder interlocutar con las metrópolis occidentales y el país andino. Tales como: las leyes del Estado colombiano orientadas hacia la búsqueda del “progreso”, la codicia de los comerciantes, la usura de los banqueros, el aporte cultural de los inmigrantes, la evangelización de los protestantes, el

realismo mágico de los literatos, la intensidad de los colores tropicales plasmados por los pintores, la lectura alfa-numérica de la trama urbana, la fraternidad de los masones, las acciones ciudadanas de la Sociedad de Mejoras Públicas, la misión educadora de los colegios, la presencia de la Iglesia católica, el acceso a infraestructura de servicios públicos, la aportación de los arquitectos extranjeros , los paradigmas de desarrollo urbano, como los bulevares franceses, la ciudad jardín, los planes reguladores y el aporte fundamental de las teorías arquitectónicas del Movimiento Moderno para la materialización de su hábitat.

Sobre este último fenómeno urbano arquitectónico, esta investigación centró su interés particular en el estudio de aquellas formas arquitectónicas y urbanas, que durante un breve período, desde mediados de la década del cuarenta hasta mediados de los años sesenta del s. XX, materializó el deseo de esa sociedad urbana por habitar el mundo siguiendo, muy de cerca y dentro de sus posibilidades, las referencias de esa madeja de ideas, proyectos y conceptos que se agruparon en el llamado Movimiento Moderno.

No obstante, para poder explicar ese instante espacio-temporal de ciudad que se formalizó entre 1946 y 1964, fue necesario recabar en los acontecimientos históricos, culturales, y en los hechos urbanos que lo antecedieron - descritos en la primera parte de la investigación - los que prepararon el terreno y el ambiente cultural para que la sociedad barranquillera asumiera con cierta facilidad los cambios que vendrían para la vida cotidiana urbana después de la segunda guerra mundial.

Auscultando las decisiones que tomó la ciudad y evaluando el contexto que determinaron su derrotero, se puede concluir que Barranquilla al haber referenciado la construcción de su imagen urbana en los manifiestos, teorías y variados postulados del Movimiento Moderno— , buscaba configurar su identidad como una sociedad que vivía en el presente inmanente y siempre cambiante de la modernidad. Siguiendo el curso de lo que acontecía en toda América, una historiadora de la Arquitectura anota:

[...] fue bonito mientras duró. Durante un breve período, un lapso de unos quince años después del final de la Segunda Guerra Mundial, América parecía aceptar la arquitectura moderna con los brazos abiertos. No se trataba como en el caso de la exposición “Estilo Internacional” de 1932 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, de algunas ideas importadas de Europa reempaquetadas como estilo. Era la puesta en marcha de una forma completamente nueva de operar que fascinó a

Europa [y América Latina] del mismo modo que los modelos europeos habían fascinado a los Estados Unidos ante de la guerra. (Colomina, 2006, p. 6)

Aunque dogmático, si se quiere, el constructo teórico ideológico del discurso del Movimiento Moderno proveyó fórmulas prácticas, para materializar un sentido de vida moderna en Barranquilla. A pesar del lastre que representaban las influencias de un *hinterland* anclado en formas de producción precarias, y percepciones culturales del territorio más animista de los asentamientos humanos preexistentes.

El patrón urbano de ciudad jardín, que se introdujo con el barrio el Prado en 1920, terminó siendo el modelo a imitar en todo el tejido residencial de la ciudad, tanto en las urbanizaciones del Instituto de Crédito Territorial y del Banco Central Hipotecario, como en las de clases medias y altas, como Ciudad jardín y el Alto Prado. Este modelo de ocupación del suelo permitió crear unas condiciones mínimas ambientales para habitar en Barranquilla. Pues los retiros laterales, los patios y los antejardines privados proveyeron unos microclimas que hicieron vivible ese territorio de sofocante calor y húmedos inviernos; que también, no obstante, goza de un corto período de cuatro meses de verano cuando “en diciembre llegaban las brisas” (Moreno, 1987) —gracias a los vientos alisios—, y un ambiente de distensión y alegría flota sobre la ciudad propiciando las condiciones para celebrar la Navidad y los carnavales. Motivación que inspiró la popular canción “Las cuatro fiestas”¹.

Lastimosamente, esa alternativa de confort climático privado, ha ido desapareciendo desde la masificación de los acondicionadores de aire, desvalorizando los recursos y planteamientos ambientales de la arquitectura del Movimiento Moderno y soslayando la titánica labor que venía realizando la Sociedad de Mejoras Públicas por construir más parques y espacios públicos. La ciudad fenicia terminó imponiéndose sobre la soñada Ciudad Alejandrina de José Agustín Blanco, y la capitalización del suelo urbano solo dejó minúsculos espacios residuales para parques. Además, la ribera occidental del río se destinó a zonas industriales y el Magdalena solo terminó percibiéndose como una simple vía comercial, sin paisaje ni valor de amenidad y bienestar para la sociedad barranquillera.

¹ Arreglos orquestales de Adolfo Echevarría. 1961

Abstraída de su condición ribereña, se configuró un mundo urbano simple de líneas rectas, prosaicas, de toponimia alfanuméricas, de geometrías elementales: una sintaxis formal en la arquitectura que desechó rápidamente el decorado, y abrió los espacios a un lenguaje arquitectónico con fundamentos racionalistas, que se estructuraba en consonancia con las nuevas tecnologías constructivas, el desarrollo de la industria y la dinámica capitalista de la ciudad. Pero que también respondía a las formas directas de comunicación verbal de una sociedad barranquillera, que se formaba “igualada” entre sujetos de una comunidad que se nutría de inmigrantes, excluidos de los múltiples brotes de violencia que azotaron al país y el mundo en general.

En efecto, ese conglomerado humano barranquillero —pueblo de aluvión amalgamado de los sujetos y objetos que arribaban de ultramar por el mar Caribe, y del sedimento cultural y humano que arrastraba el río Magdalena como su destino final— estaba conformado, en su esencia, por seres excluidos de sociedades que desconocían al otro diferente: los mestizos que no cabían dentro del orden estamentario del régimen español en los tiempos de la Colonia; de europeos que huían de las guerras mundiales; de asiáticos emigrando de las hambrunas; de judíos perseguidos por los estados antisemitas; de los árabes (libaneses, sirios y palestinos) que escapaban del yugo del Imperio otomano. De los “chulavitas” del interior del país.

Al llegar a puerto seguro, se confundían en una sola marejada humana, cuyo único propósito era encontrar un lugar en el mundo que explicara y justificara su existencia. Barranquilla, el lugar; la motivación, el Progreso. De manera que el avance capitalista y el confort hedonista, subyacente en esa noción de desarrollo, recrearon las condiciones para anidar una nueva forma de convivencia social y urbana. Llegados a Barranquilla desaparecían las razones de la persecución política, religiosa o económica. Y en el desbordante crecimiento económico de los años treinta cifraban la esperanza de un mundo mejor.

Ilusión que se mantuvo hasta mediados de los años sesenta del s. XX, cuando la utopía de una ciudad ordenada, jerarquizada, higiénica y bella colapsa ante el masivo y desesperado arribo de los grupos humanos más pobres de la región Caribe, que huían de la violencia agraria que caracterizó la historia colombiana, precisamente en las décadas de los cincuenta y sesenta. Pero también porque la dinámica de su economía decrecía significativamente. La

participación del departamento del Atlántico en el PIB nacional bajó del 18% al 10% entre 1934 y 1960, como lo muestran los estudios del historiador Adolfo Méisel.

Pero Barranquilla fue porfiada. Siguió insistiendo en construir una ciudad y consolidar una cultura, que superara la etapa en que “las cosas no tenían nombre y había que señalarlas con el dedo” (García, 1982, P. 1) como en Macondo. Y, de hecho, avanzó en ese camino. Logró signos de identidad en la música y la danza, sincretizando lo indígena, lo afrodescendiente y lo europeo. Se apropió de la diversidad cultural de la región y la enriqueció con el aporte de la erudición europea. En la pintura, Obregón, Grau y Cecilia Porras recrearon la magia, la riqueza del sol y el color del Caribe en imágenes con un modernismo consecuente. Con Álvaro Cepeda Samudio y Gabriel García Márquez, el cuento con sentido universalista se salió del estrecho margen parroquial. En la arquitectura, Barranquilla moldeó los espacios y los lugares para que el esperanto del Movimiento Moderno comunicara, por igual, a los distintos que habitaban Barranquilla.

Fue así como las instituciones político-administrativas, la Iglesia católica, los grupos protestantes, la comunidad judía, los colegios orientados por comunidades religiosas, los colegios de las minorías de inmigrantes, el comercio, la industria, los hospitales, los clubes sociales y la vivienda adoptaron por igual los símbolos plásticos, la valoración estética y la simplificación formal que promocionó el Movimiento Moderno. Así, en ese territorio urbano se borraban las diferencias históricas, las culturales, las étnicas, y se rehacía una sociedad de ciudadanos del mundo que se movían en un espacio acotado en un presente permanente, rodeado de geometrías que hablaban por sí solas, de sí mismas, de sus propias tensiones estructurales sin referenciarse en culturas específicas o hechos del pasado.

Si esa sociedad cosmopolita de Barranquilla quería vivir inmersa en los tiempos de la modernidad, la arquitectura del Movimiento Moderno le proveyó los argumentos estéticos, la tectónica correspondiente y la experiencia sensible del espacio. Aunque, en el esfuerzo, se hubiese quedado por fuera mucha de su justificación social. Pues la búsqueda del bienestar colectivo y democrático que hacía parte de los fundamentos morales iniciales del Movimiento Moderno como discurso, no fue posible materializarlo.

En Barranquilla, como en muchas ciudades latinoamericanas, la vida doméstica moderna cambiaría en su cotidianidad, en la medida en que la modernidad emancipaba a la mujer y ganaba preeminencia el modelo de familia nuclear sobre la familia extensa. En ese contexto social, la inmanencia implícita en el principio funcionalista de la arquitectura moderna aportó argumentos para racionalizar el hábitat familiar. Espacios interconectados por circulaciones directas, mínimos habitables, cocinas compactas, el “Modulor” de Le Corbusier, el “Volumen habitable” de Vittorio Magagna, dimensionaron la escala de los recintos del hogar más a las necesidades del diario vivir, que a las jerarquías patriarcales o las simbologías burguesas de la casa.

En particular para la ciudad, la referencia como ideal de vida al *California living* —gracias al acercamiento que se tenía en ese momento con Estados Unidos—, resultó una feliz coincidencia. Barranquilla por su clima tropical, las maneras y las formas de comunicación no jerarquizadas, “igualadas”, el mestizaje prevaleciente, el sentir la transitoriedad de la existencia, generó una cultura de la informalidad en el trato y en la vida, que de alguna manera se equiparaba con ese “modelo de vida descomplicada” (Posada, 1998) informal, cómoda, al aire libre, que promocionaron los modelos de casa californiana en el “Case Study House Program” (1950) por los arquitectos Richard Neutra, Raphael Soriano, Craig Ellwood, Pierre Koenig, Charles Eames, Eero Saarinen.

De modo que resultó fluido y fácil adoptar para las familias barranquilleras —en principio de los estratos altos— ese hábitat doméstico californiano, abierto, ajustado al clima, con protección solar y ventilación cruzada, implícito en el diseño, en el tratamiento formal de las fachadas y en las demandas de un programa arquitectónico que conllevaba una ritualidad pragmática. Tarea que realizaron con éxito arquitectos locales como José Alejandro García, Cristian Ujueta, Ricardo González Ripoll, Roberto Acosta Madiedo e Israel Schwartz, Massard y Dinney, Obregón y Valenzuela, Aryes Ltda., en múltiples residencias del barrio Alto Prado, Riomar y Granadillo, estructurados sobre tramas urbanas de ciudad jardín.

De igual manera, el modelo de casa más modesto del “*ranch house*” californiano de Cliff May, que se esparció con facilidad en forma más anónima en barrios de clase media, debido a su facilidad constructiva y simplicidad espacial, favoreció aún más la cultura de la informalidad en la vida cotidiana barranquillera.

La levedad de la arquitectura del Movimiento Moderno fue también su debilidad. La facilidad constructiva implícita en sus formas y la baja densidad con que se configuró el tejido residencial, posibilitó, años más tarde, el aprovechamiento de la plusvalía que ese hecho urbano generó por parte del capital privado. Se demolieron, sin culpa ni nostalgia, los hábitats en que transcurrieron momentos existenciales que habían valorado los contactos directos con el jardín, el antejardín, el patio, la calle y la terraza, dando lugar, hoy, a la edificación de multifamiliares —muchos de ellos especulativos—, que responden a las demandas del crecimiento demográfico de la ciudad y a los cambios en la forma de habitar el mundo. Incluso dándose el insólito caso de haber urbanizado y loteado las canchas de golf de Country Club, pulmón verde del barrio Alto Prado, convirtiéndolas en la zona más densa de la ciudad, donde se han confabulado las operaciones inmobiliarias más especulativas.

Es importante, asimismo, anotar que en un mundo de un capitalismo primitivo, como fue el de Barranquilla a mediados del s. XX —poco normado y laxo dentro de un territorio que se les antojaba infinito, sin montañas, cuerpos de agua, barreras físicas, o fronteras agrícolas productivas—, la reproducción infinita del capital parecía posible mediante una urbanización extendida y horizontal, como la planteaba en 1960 el alcalde de la ciudad, José Raimundo Sojo².

De manera equivocada se consideró como una alternativa de acumulación capitalista a la lenta caída industrial y comercial, que venía padeciendo la ciudad desde la década del treinta, y sobre la que la junta del Banco de la República de Barranquilla llamó la atención en 1937, cuando señaló que los cupos de crédito no los estaban tomando los industriales y crecían más bien los negocios inmobiliarios³.

Pero convertir la tierra en capital por ese camino, no resultó tan simple: el déficit de los servicios públicos, la merma de la actividad portuaria, la desarticulación creciente con el mayor desarrollo relativo de la Colombia andina, y grupos sociales, marginados del desarrollo, debilitaron el mercado interno; y se fue perdiendo la fe en los atributos del

² Ver en la pág. 338 de este documento

³ Ver en la pág. 337 de este documento

urbanismo y la arquitectura del Movimiento Moderno, de su simplicidad, su pretendida equidad, su informalidad.

La crisis urbana que se desató en los años sesenta, cuando las invasiones superaron porcentualmente a la actividad urbanizadora formal, dejó en evidencia que, en los criterios ordenadores definidos por el Plan Regulador, no se involucraron políticas urbanas que regularan el costo de la tierra para permitir el acceso a los más pobres, ni se tocaron los intereses de los grandes terratenientes urbanos en manos de las élites extranjeras⁴. Todo lo contrario, como lo expresó Lauchlin Currie: el código de urbanismo terminó por proteger el valor de sus propiedades para vivir en áreas de “prestigio”⁵, y aquellas que no se protegieron, por hallarse desarticuladas de la malla urbana o con claros problemas de la estabilidad de suelos, como las del suroccidente de la ciudad, fueron invadidas, a finales de los años cincuenta, por los expulsados del campo por la Violencia, los destechados y los excluidos, como los afrodescendientes de San Basilio de Palenque, Malagana, San Pablo, Mahates, que se ubicaron en los barrios de Nueva Colombia, bajo Valle, La Manga, el Bosque, en la vertiente sur de la ciudad, quedando invisibilizados y constituyendo lo que Adlai Stevenson ha denominado el Palenque urbano de Barranquilla. (Minski & Stevenson, 2011)

Marginados y excluidos cuya vida cotidiana péndula entre la periferia donde residen y el centro histórico, donde trabajan rebuscándose el sustento diario, sumergidos en el inmenso mar de ventas ambulantes y tenderetes que inundan los espacios públicos, las calles, el mercado público, los caños del río y el centro cívico.

La malla urbana de la Barranquilla de principios del s. XXI y su institucionalizada zonificación segregada es herencia del Plan Regulador de 1958; y, desde que se reglamentó la ley 388 de 1997, los sucesivos Planes de Ordenamiento Territorial no han adoptado los correctivos para frenar esa tendencia a la exclusión social, por más que los eslóganes de los alcaldes y candidatos a alcalde lo asuman como parte de sus campañas o programas de gobierno. La deuda social no ha sido saldada hasta ahora. La dimensión urbana del paradigma del Movimiento Moderno poco aportó a la modernización real de la sociedad. Pues “un

⁴ Familias Muvdi, Parrish, Mancini, Montes, Obregón. en (Minski & Samuel, Stevenson. 2011. p. 111)

⁵ Ver en la 322 de este documento

verdadero progreso ha debido implicar justicia, desarrollo y posibilidades de vida para toda la sociedad” (Niño, 1991, p. 240).

Por el lado de la arquitectura, los resultados del Movimiento Moderno en Barranquilla, como ya se comentó, fueron más interesantes y aleccionadores; pero sin declaratoria de patrimonio inmueble que la proteja —como sí sucede con la arquitectura neoclásica y ecléctica de los gloriosos años treinta—, los pocos testimonios que aún se mantienen no tienen garantizada su permanencia en el mundo más allá de la buena voluntad de sus propietarios. Por lo que indagar en sus valores, errores, hazañas y aciertos se tornó en un imperativo moral académico.

El registro fotográfico, la cartografía, la clasificación de documentos, el análisis y la reflexión son los únicos recursos disponibles hasta ahora para conocer y reconocer la cresta de esa ola histórica corta, llena de utopías y posibilidades, que logró construir una alternativa de mundo tanteando la realidad movediza de una ciudad surgida en el delta de un río Magdalena fundido en el complejo universo del mar Caribe. Entre agua y tierra, mar y río, nacional y universal, Barranquilla recibió el aporte de la sintaxis del Movimiento Moderno, para construir elementos de identidad que hoy requieren ser puestos en valor. Mirar con reposo sus respuestas al clima, a la naturaleza y a la vivienda aún resulta pertinente. Aunque la tiranía de la novedad enceguezca a la ciudad y siga corriendo, sin mirar atrás, hacia el nirvana inalcanzable del Progreso.

Por ello, esta investigación pretendió ser más un hecho provocador que un testimonio acabado. La labor debe continuar. En verdad, poca bibliografía se ha producido sobre la historia urbana de Barranquilla. Así que aquí quedan señalados caminos para más profundas indagaciones. La acción terapéutica de regresiones guiadas por el pensamiento más actual, siempre aporta a la cultura del momento; y, para el caso de esa construcción histórica del Movimiento Moderno, muchos de sus postulados siguen teniendo vigencia para Barranquilla. Aunque se quiera pasar demasiado rápido la hoja de su historia.

BIBLIOGRAFÍA SEGUNDA PARTE

- AALTO, A. (1941). La reconstrucción de Europa es el problema clave de la arquitectura de nuestro tiempo. Conferencia en una universidad suiza. En: Göran Schildt (2000). *De palabra y por escrito*. Madrid: Biblioteca de Arquitectura. El Croquis editorial.
- ACEVEDO, J.J. (2009). La planeación nacional y los planes de desarrollo: Una mirada al desarrollo social, político y económico de Colombia. Medellín: *Revista Ciencias Estratégicas*, Vol. 17 n.º 22.
- A.H.B.R. (1937). *Acta n.º 216*. Junta Directiva del Banco de la República, Sucursal Barranquilla.
- A.H.B.R. (1944). *Acta n.º 1476*. Junta Directiva del Banco de la República. Bogotá.
- A.H.B.R. (1947). *Informe económico del Atlántico. Banco de la República*. Tomo II (1946-1947). Barranquilla.
- A.H.B.R. (1948). *Informe económico del Atlántico. Banco de la República*. Barranquilla.
- A.H.B.R. (1948). *Correspondencia del 28 de enero, Barranquilla*. Banco de la República, Bogotá.
- ALEXANDER, C. (1968). *La ciudad no es un árbol*. Buenos Aires: Cuadernos Summa. Ediciones Nueva Visión.
- ANÓNIMO. (1956). *Barranquilla: Puerta de Oro de Colombia*. Barranquilla: Ediciones Comerciales.
- CORPORACIÓN CÍVICA DE BARRANQUILLA. (1960). *Atlántico, 50 años*. Medellín: Impresores & Editores.
- APRILE, J. (1992). *La ciudad colombiana, siglos XIX y XX: La formación espacial de la urbanización*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- ARANGO, S. (1993). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SALDARRIAGA, Alberto. (1995). *Medio siglo de vivienda social en Colombia (1939-1989)*. Bogotá: Inurbe,
- BACCA, R.I. (1994). El modernismo en Barranquilla. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá: Banco de la República.
- BAILLON, F. (2005). En diciembre llegaban las brisas de Márvel Moreno: Cuerpo a cuerpo, la desvalorización de la sexualidad femenina. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXI, n.º 210. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- BEJARANO, J. (1989). La economía colombiana entre 1946 y 1958. En Álvaro Tirado (comp.) (1989) *Nueva Historia de Colombia*. Tomo V. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- BENEVOLO, L. (1974). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

- BERMAN, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. Madrid, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BACON, P. (1990). *Building Levittown: A Rudimentary Primer*. Departamento de Historia del Arte. Universidad del Chicago. Recuperado de <http://tigger.uic.edu/~pbhales/Levittown/building.html>
- BECERRA, J. (1993) *Historia de la Diócesis de Barranquilla a través de la biografía del padre Pedro María Revollo*. Bogotá: Colección Bibliográfica del Banco de la República.
- BEECHER, C. (1842). *A Treatise on Domestic Economy for the Use of Young Ladies at Home and at School*. New York: Harper.
- BRICKER, D. (2005). *Ranch Houses Are Not All the Same*. Architectural Historian. California Department of Transportation. San Bernardino, California. www.nps.gov/nr/publications/bulletins/suburbs/Bricker.pdf
- BROOKS, B., Gösse P. (2010). *Frank Lloyd Wright. Complete Works*. Vol. 3, 1943-1959. Colonia, Alem.: Taschen.
- BOHIGAS, Oriol. (1972) La escuela viva: Un problema arquitectónico. Barcelona: *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, n.º 89.
- CÁNEVA, V., Mendoza H. (2007). *Clubes platenses: al rescate de lo colectivo*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de la Plata. //www.perio.unlp.edu.ar/
- CAPPELLI, V., Splendian. A. (2006). Entre “Macondo” y Barranquilla: Los italianos en la Colombia caribeña; de finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial. *Memoria & Sociedad: Revista de Historia*. Vol. 10, n.º 20. Universidad Javeriana.
- CASTELLS, M. (1973) *Imperialismo y urbanización*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- CASTRO, A. (1997). El 9 de abril de 1948 en Barranquilla. *El Heraldo*. Suplemento dominical, 13 de abril.
- CIFBARRANQUILLA (2013) www.cifbarranquilla.com. 03/08/2013
- COLOMINA, B. (2006). *La domesticidad en la guerra*. Barcelona: Ingoprint.
- COLOMINA, B. (2006). *Doble exposición: Arquitectura a través del arte; la psique del edificio*. Madrid. Ediciones Akal.
- COLSANJOSE. (2013). *Colegio San José: Mi colegio*. www.colsanjose.edu.co/micolegio. 03/08/2013.
- COLEGIO ALEMÁN (2013). www.colegioaleman.edu.co. Línea de tiempo. 03/09/2013
- CONDE, J.; Gómez, A. (1994). *Cementos del Caribe, S.A., 1944-1994*. Barranquilla: Tercer Mundo Editores.

- COUNTRY CLUB BARRANQUILLA (2013). www.countryclub.com/historia. 04/04/2013
- CHOAY, F. (2006). *La utopía y el estatuto antropológico del espacio edificado*. París: Éditions du Seuil,
- CURRIE, L. (1965) Elementos de un Plan Maestro para Barranquilla. Capítulo VII. *Plan Socioeconómico para el Atlántico*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CURRIE, L. (1979). *Urbanización y desarrollo*. México: Ediciones Gernika,
- ZULUAGA, B.C. *Lauchlin Currie: Desarrollo, pobreza y desigualdad del ingreso*. Cali: Seminario Universidad ICESI, 8 oct., 2002.
- DANE. Departamento Nacional de Estadísticas. *Boletín 40*.
- DEL CASTILLO, J., SALAZAR, J. (1995). *Síntesis de la planeación urbanística en Colombia. Balance y expectativas*. Proyecto Col 93/001,
- DEVIS, J. (1962). *Atlántico*. Tomo XIII, Colección América. Barranquilla: Costa Libre.
- DROSTE, M. (1990). *Bauhaus, 1919-1933*. Berlín: Edición Archivo y Museo de Diseño Bauhaus.
- DUQUE, K. (2012). *Clásicos de Arquitectura: Iglesia de Pampulha / Oscar Niemeyer*. Plataforma Arquitectura. 23/05/2013.
- ESGUEVILLAS, D.C. (2009). *Modelos y series en la casa americana de la posguerra*. Universidad Politécnica de Madrid. Tesis doctoral.
- FARAGHER, J.M. (2001). *Bungalow and Ranch House: The Architectural Backwash of California*. Western Historical Quarterly
- FAWCETT, L. (1991) *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*. Documentos Ceres. Barranquilla: Universidad del Norte.
- FAWCETT, L.; Posada, E. (1992) En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, n.º 29, Vol. XXIX. Banco de la República.
- FERNANDEZ, C.C. (1991) Modernidad apropiada. En Silvia Arango, *Modernidad y postmodernidad en América Latina*. Bogotá: Escala.
- FIGUEROA, F. (2013). *Barranquilla cumplió en los V Juegos Centroamericanos y del Caribe*. En <http://lachachara.org/2013/12/Barranquilla>
- FIORILLO, H. (2002). *La Cueva: Crónica del Grupo de Barranquilla*. Barranquilla: Editorial Heriberto Fiorillo,

- FRAMPTON, K. (1981). *Historia crítica de la Arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- GALLEGOS, L. (2005). *Cliff May and the California Ranch House*. www.ranchostyle.com/images
- GAMBOA, P. (2007). *La casa californiana, años 50*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes. Sede Bogotá.
- GARCÍA, B. (2010). *Arturo Robledo: La arquitectura como modo de vida*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- GARCÍA, G. (1982) *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- GARCÍA, José. (1950). Por el Plan Regulador. *La Prensa*, sáb. 11 mar.
- GIEDION, S. (1941). *Espacio, tiempo, arquitectura: Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Ed. 2009. Madrid: Editorial Reverté,
- GIRALDO, F.; Viviescas, F. (comps). (1995). *La modernidad en Colombia*. Bogotá.
- GIRALDO, F.I. (1990). (Comp.) *Reforma urbana y desarrollo social*. Bogotá: Camacol.
- GILBRETH, L. (1930). *The Homemaker and Her Job*. New York: Appleton.
- GODWIN P. (1943). *Brazil Builds. Architecture New and Old, 1652-1942*. New York: The Museum of Modern Art.
- GROPIUS, W. II Congreso del CIAM. Frankfurt, 1929. Aporte al tema La vivienda para el mínimo nivel de vida. En Alberto Saldarriaga. (1996). *Estado, ciudad y vivienda*. Bogotá: Inurbe.
- GROPIUS, W. (1930) ¿Construcción baja, media o alta? Ponencia, III Congreso del CIAM. Bruselas. En HEREU et al. (Comps.) (1999). *Textos de arquitectura de la modernidad*. Madrid: Editorial Nerea.
- BEECHER, H. & C. Beecher. (1869). *The American Woman's Home, or Principles of Domestic Science; Being a Guide to the Formation and Maintenance of Economical Healthful, Beautiful and Christian Homes*. New York.
- HENAO, Edison & I. Llanos. (2010). *Torre-plataforma: Colombia, años 50 y 60. Análisis de su adaptación arquitectónica e inserción urbana en centros consolidados*. Bogotá. Recuperado de <http://www.docomocolombia.com.co/docs/Edison%20Henao.pdf>
- HEREU, P.; Montaner J.P.; Oliveras, J. (Comps.) (1999). *Textos de arquitectura de la modernidad*. Madrid: Editorial Nerea.
- HEBREO UNIÓN (2012) www.colegiohebreunion.edu.co/ 03/05/2012

- HEIDEGGER, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Conferencia presentada en el Segundo Coloquio de Darmstadt, Alemania. Tomado de: *Vorträge und Aufsätze* (Conferencias y artículos), de Verlag Günther Neske, Pfullingen, 1954.
- HERNÁNDEZ, C. (2004). *Las ideas modernas del Plan de Bogotá en 1950. El trabajo de Le Corbusier, Wiener y Sert*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- HESS, A. (2005). *Romantic Mandalay: Recalling the Architect's Dream House in West Los Angeles*. Architectural Digest, Special Edition
- HELG, A. (1989). La educación en Colombia, 1946-1957. Tirado, Álvaro (Ed.) (1989) *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IV. Bogotá: Editorial Planeta.
- JOHNSON, P. (1933). *Architecture in the Third Reich: Horn and Hound*, En: FRAMPTON, K. (1981). *Historia crítica de la Arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- KAIRÓS (2007). *Es el tiempo de Dios*. Arquidiócesis de Barranquilla. Febrero 21.
- KORVENMAA, P. (1998). Historia de la construcción con madera. *Boletín de Información Técnica*. Revista n.º 196, Aitim noviembre-diciembre. Finlandia.
- Fawcett, L. & Posada. (1998). Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano. En *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 35, número 49, Banco de la República.
- LAINO, P.A. (2009). *Centro de Interpretación del Cable Aéreo de Gamarra (Cesar) a Ocaña (Norte de Santander)*. Bogotá: Universidad Javeriana. Facultad de arquitectura y diseño. Maestría en restauración de monumentos arquitectónicos.
- LIENHARD J. (2008). *Balloon frame houses*. Recuperado de http://es. /Balloon_frame. 2008. 07/11/2012.
- LÓPEZ, A. (1997). El Ballet de Sonia Osorio. *El Heraldo*. Barranquilla, 3 marzo.
- TIRADO, Álvaro (Ed.). (1989). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta.
- LE CORBUSIER. (1976). *El Modulor y Modulor 2*. Barcelona: Editorial Poseidón.
- LE CORBUSIER. (1955). El corazón como punto de reunión de las Artes. En Rogers et al., (1955). CIAM. *El Corazón de la Ciudad. Por una vida más humana de la comunidad*. Barcelona: Editorial Médico Científica
- LORENTE R. (1968). Evolución de la arquitectura escolar contemporánea. Montevideo. *Revista CEDA*, n.º 32.

- LISSITZKI, E. (1930) *Die reconstruction der architektur in der sovientunion*, Viena.
- MAGGANA V. (1950). *Carta a Le Corbusier. 19 de septiembre de 1950*. París: Fundación Le Corbusier.
- MAGGANA, V. (1951). *Carta a Le Corbusier. 17 de mayo de 1951*. París: Fundación Le Corbusier.
- MAGGANA, V. (1964). *Urbanizaciones verticales*. Facultad de Arquitectura, Universidad del Atlántico, Barranquilla. Manuscrito sin publicar.
- MCCABE, R., Vera, L. (1958). De los asesores. *Introducción al Código de Urbanismo de Barranquilla*. Decreto No. 401 de 1958.
- MCMAHON, R.J. (2009). *La Guerra Fría. Una breve introducción*. Madrid: Editorial Alianza.
- MAY-CLIFF, J.P. (1943). Western Ranch Houses. California. *Sunset Magazine*.
- MEDINA, A. (2008). *Poéticas visuales del Caribe colombiano*. Bogotá: Publicaciones Molinos Velásquez Editores.
- MÉISEL, A. (1994) Rezago relativo, crecimiento e integración 1950-1954. *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- MÉISEL, A. (1987). ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla? Medellín: *Lectura de Economía* n.º 23.
- MÉISEL A., Vilorio, J. (1998). Los alemanes en el Caribe colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 35, n.º 49. Bogotá: Banco de la República.
- MORCILLO, P.P. (2004). *La planeación en Colombia*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- MORALES, I. (1996). *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MONTANER, J. (1993). *Después del Movimiento Moderno*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MORENO, M. (2001). *Cuentos completos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- MORENO, B. *Algunos principios ¿irrenunciables? de la arquitectura católica*.
<http://infocatolica.com/blog/espadaledoblefilo.php/1007210128-algunos-principios-irrenunciable>
- MUMFORD, E. (2002). *The CIAM discourse on urbanism, 1928-1960*. Massachusetts: The MIT Press.
- MUTHESIUS, H. (1922). *Kleinhaus und Kleinsiedlung*. Paderborn, Alemania: Editorial Salzwasser.
- NEUTRA, R. Construcción alta, media y baja en las condiciones americanas. En Aymonino, Carlo. (1976). *La vivienda racional: Ponencias en los congresos Ciam 1010-1936*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

- NIÑO, C. (1991). *Arquitectura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- NOE, R. (2011). *A Brief History of Kitchen Design*. Part 4: Christine Frederick “New Housekeeping” and Margarete Schütte-Lihotzky’s Kitchen. Recuperado de www.cote77.com.04/03/2013
- NIKULA, R. (2011). *Conference: Finnenhaus-Siedlungen in Deutschland 1941-1945 und 1956-1958; standardized and prefabricated finnish wooden houses*. Berlín. Department of Art History, University of Helsinki.
- OSPINO, P. El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional. En Sánchez Bonett (comp.) (2003). *Lecturas Urbanas*. Bogotá: Universidad del Atlántico y Observatorio del Caribe.
- POSADA, E. (1998). *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: El Áncora editores.
- POSADA, E. (1989). *Una invitación a la historia de Barranquilla*. Barranquilla: Cámara de Comercio.
- PERRY, C. (1929). *Neighborhood Unit*. New York: Regional Plan of New York and Its Environs.
- PRIETO, L. (2011). *En la aventura de una vida sin control: Bogotá, movilidad y vida urbana 1939-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- QUITIÁN, D.L. (2013). Deporte y modernidad. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad. *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. 36, n.º 1.
- RAMÍREZ, F. (2009). Arquitectura y pedagogía en el desarrollo de la arquitectura moderna. Pedagogía y arquitectura. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 21, n.º 54. Medellín, Universidad de Antioquia.
- REYES, C. (1989). El gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950). En A. Tirado (Ed.). *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II, Bogotá: Editorial Planeta.
- RODRÍGUEZ, E.L. (2011). *La arquitectura del movimiento moderno en Cuba*. Selección de obra del Registro Nacional. Docomomo. La Habana: Ediciones Unión.
- ROGERS E.N.; Sert J.L.; Tyrwhitt, J. (1955). CIAM. *El corazón de la ciudad. Por una vida más humana de la comunidad*. Barcelona: Editorial Médico Científica.
- RYBCZYNSI, W. (2007). *The Ranch House Anomaly: How America Fell in and out of Love with Them*. Recuperado de <http://www.slate.com/id/2163970/>
- ROJAS, R. (2004). *Anatomía de una penumbra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ROMERO, J.L. (1987). *Ciudades e ideas en América Latina*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- ROSSI, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

- RUEDA, J. (Ed.) (2011). *Leopoldo Rother: Biografía*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la Republica. <http://www.banrepcultural.org/>.
- RUBIO, J. (1977). *Nuevas formas y estructuras en la arquitectura religiosa: Enrique de la Mora y Félix Candela en San Luis Potosí*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- SAARIKANGAS, K. (1993). *Casas modelo para familias modelos: Género, ideología y la vivienda moderna; Las casas de tipo previstas de la década de 1940 en Finlandia*. Helsinki: Historical Society.
- SALCEDO, Y.P. (2010). Iglesia de Pampulha. Grupo 3. 25 de noviembre de 2101. p 1. <http://grupo320102.blogspot.com/2010/11>. Fecha de consulta: 12/10/2013
- SANCHEZ, N. (2011). El Protestantismo en Colombia. <http://es.scribd.com.co/doc>
- SANT'ELIA, A. (1914). *Tres puntos del Manifiesto Futurista*. Milán: Dirección del Movimiento Futurista.
- SALDARRIAGA, A. (1995). *Medio siglo de vivienda social en Colombia (1939-1989)*. Bogotá: Inurbe.
- SALDARRIAGA, A. (1996). *Estado, ciudad y vivienda*. Bogotá: Inurbe.
- SALDARRIAGA, A. (1996). *Casa moderna*. Bogotá: Villegas Editores.
- SALDARRIAGA A.; Ramírez J.; Montoya, A. (2006). *La formación del arquitecto en Colombia, siglo XX*. Programa de Maestría. Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- SALMONA, R. (1960). Comentarios sobre el concurso del colegio Emilio Cifuentes. Bogotá: *Revista Semana*.
- SERT, J.L.; Léger, F.; Giedion, S. (1943). Nine Points on Monumentality. In: *Architecture Culture 1943-1968*, by Joan Ockman. (1993). A Documentary Anthology. New York. Columbia Books of Architecture and Rizolli.
- SCHILD, G. (2000). *De palabra y por escrito*. Madrid: El Croquis editorial.
- SOJO, J.R. (1955). *Barranquilla: una economía en expansión*. Barranquilla: Editorial Mejoras.
- SOJO, J.R. (1960). *Atlántico 50 años*. Discurso del Alcalde José Raimundo Sojo. 7 de abril de 1960. Corporación Cívica de Barranquilla. Medellín: Impresores & Editores.
- SUÁREZ, W. (1999). *Manuscritos inéditos sobre la historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico [por el secretario académico en la década del sesenta]*.
- TÉLLEZ, G. (1979). La arquitectura y el urbanismo en la época actual. En J. Jaramillo (Ed.) *Manual de la historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Colcultura.

- TORDESILLAS, A. (2006). *La arquitectura norteamericana: Motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-1965)*. Pamplona: Escuela Técnica de la Universidad de Navarra.
- TREIB, M. (1996). *An Everyday Modernism: The Houses of William Wurster*. University of California Press.
- TROTTER, W. (1991). *The Russo-Finnish Winter War of 1939-1940*. New York: Algonquin Books of Chapel Hill.
- URRUTIA M., Namén, O. (2011). Historia del crédito hipotecario en Colombia. *Ensayos sobre política económica*, vol. 30, n.º 67. Bogotá
- UJUETA, C. (1957). *Estudio de la base socioeconómica de Barranquilla del plan regulador*. Alcaldía de Barranquilla.
- VÉLEZ, L.G. (2011). *Breve historia del sector eléctrico colombiano*. Medellín: Universidad Eafit.
- VÉLEZ C.; López D.; Gaviria M.; Montoya, N. (2010). *Arquitectura Moderna en Medellín 1947-1970*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- VILORIA, J. (2000). *Banco de la República, 1923-1951*. Bogotá: Cuadernos de Historia Económica y Empresarial n.º 6.
- VILLALÓN, J. & Bell Lemus, C. (2000). El periodo del Frente Nacional y la crisis de los años sesenta (1957-58-1974-75). En J. Villalón (Comp.) *Historia de Barranquilla*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- WAGENER, W. (2002). *Raphael Soriano*. Los Angeles: Phaidon Press.
- WILLIAMS-G., S. & Réjen Legault. (2003). *Anxious Modernisms: Experimentation in Postwar Architectural Culture*. The MIT Press, Cambridge, Mass., and London, Eng.
- ZEVI, B. (1969). *Arquitectura in Nuce: Una definición de arquitectura*. Madrid: Aguilar.
- ZULUAGA, C. (2002). *Lauchlin Currie: Desarrollo, pobreza y desigualdad del ingreso*. Cali. Seminario Universidad ICESI.

PERIÓDICOS, BARRANQUILLA

- La Prensa* (1946), s/d, nov.
- La Prensa* (1947). 11 de ene.
- La Prensa* (1947). 15 may.
- La Prensa* (1947). Viviendas baratas. 7 may.
- La Prensa* (1948). 12 abr.

La Prensa (1948). 26 abr.
La Prensa (1950). Editorial, 24 feb.
La Prensa (1950). Editorial, martes 28 feb.
La Prensa (1950). Sáb, 11 mar.
La Prensa (1951) Editorial. Para el futuro de Barranquilla. 4 abr.
La Prensa (1951). 2 may.
La Prensa (1951). Jue, 3 may.
La Prensa (1951). 15 de mar.
La Prensa (1954). 26 ago.
La Prensa (1955). 14 jun.
La Prensa (1955). 31 dic.
La Prensa (1955). Que el mural del Palacio Municipal lo pinte Alejandro Obregón, sugiere la Sociedad Colombiana de Arquitectos. 2 abr.
La Prensa (1955). Que se haga un concurso para escoger el ejecutor del “mural” del Palacio. 5 may.
La Prensa (1950). 24 feb.
La Prensa (1956). 11 mar.
La Prensa (1956). 20 sep.

REVISTAS

Barranquilla

Mejoras n.º 96, 1944.
Mejoras n.º 153, oct. 1951.
Mejoras n.º 193, may. 1953.
Mejoras n.º 198, oct. 1953.

Bogotá

Proa n.º 63, sept. 1952.
Proa n.º 92. Editorial, sept. 1955.
Proa, abr. 1955. Memoria explicativa del proyecto ganador del concurso del edificio de la Caja Agraria en Barranquilla.
Proa n.º 110, 1957 Memoria de Proyecto de Town Planning Collaborative,